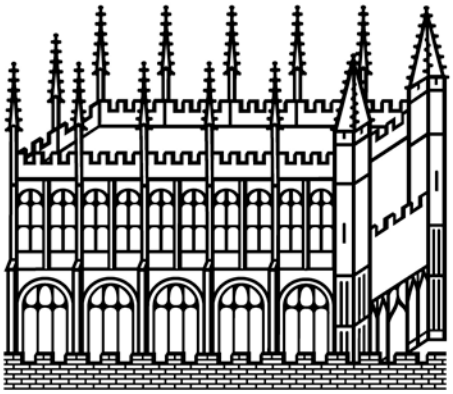


Bodleian Libraries

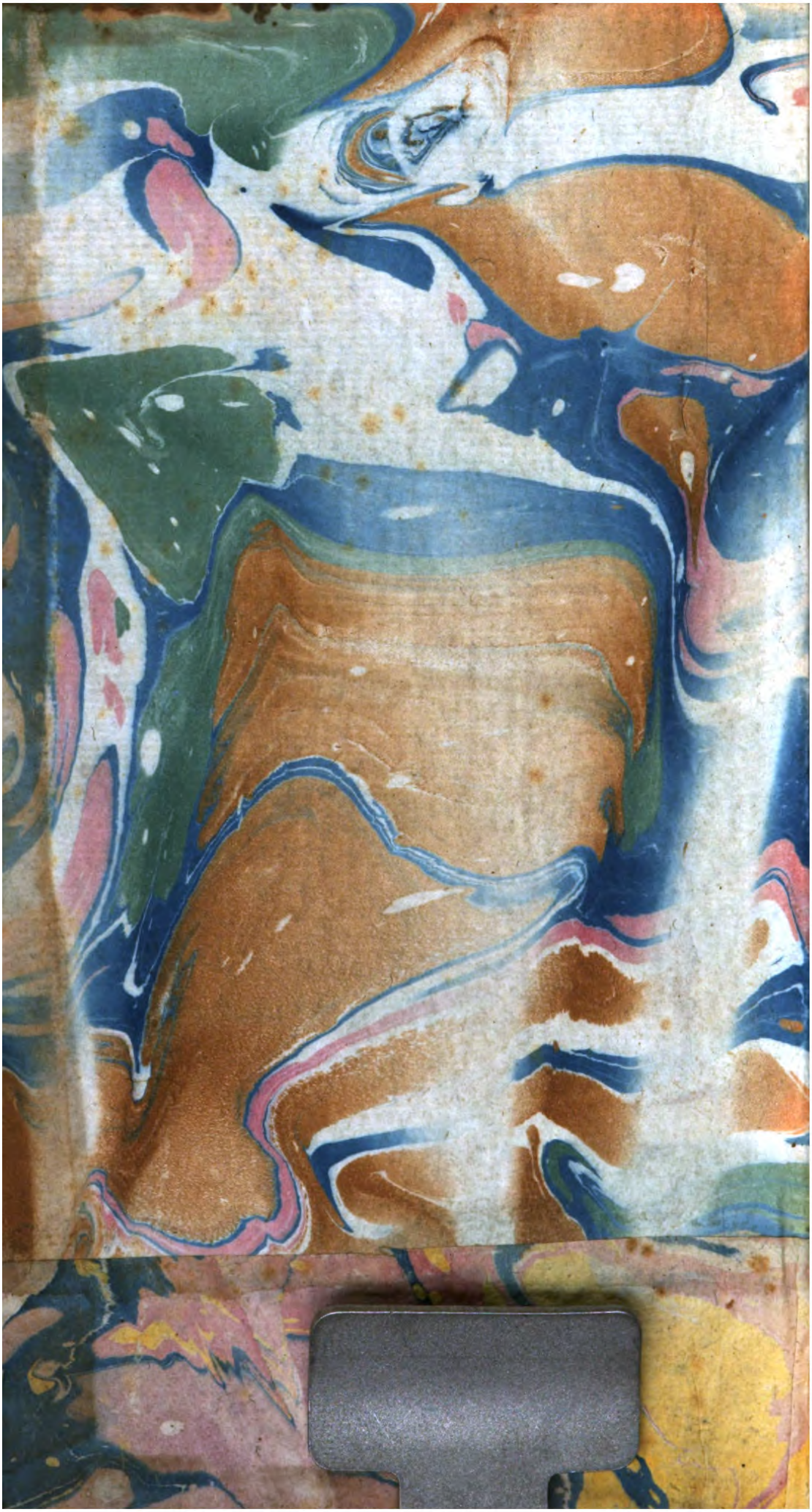
UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



8º L. 403. BS.

OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

F.R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO XI.

QUE CONTIENE

LA TERCERA PARTE DE LA Introduccion del Symbolo de la Fe.

VA AÑADIDO EL TRATADO DEL MODO de Catechizar.

CON LICENCIA.

MADRID: Por DON ANTONIO DE SANCHA.
Año de M. DCC. LXXXVIII.

Se hallará en su Librería, en la Aduana vieja.

BIBLIOTHECA · REGIA · MONACENSIS

TABLA

DE LOS CAPITULOS

y Parrafos contenidos en este Tomo undecimo, que comprehende la tercera parte de la Introduccion del Symbolo de la Fe. A la qual se añadió el Tratado de la manera en que se ha de proponer la Doctrina Christiana a los infieles que desean convertirse.

PROLOGO,

EN el qual se declaran los grandes frutos, y provechos, que alcanzan los que devotamente consideran el Mysterio de nuestra Redempcion. Pagina 1.

§. I. De otras comparaciones, y figuras del santo Arbol de la Cruz. pag. 5.

§. II. Sabiduria que está encerrada en esta humilde figura. pag. 11.

TRATADO PRIMERO.

En el qual procediendo por lumbre natural, se declaran las conveniencias del mysterio de nuestra Redempcion, y se señalan veinte singulares frutos del Arbol de la Santa Cruz. pag. 17.

Capitulo Primero. De la manera del proceder en esta tercera parte. ibid.
Cap. II. Quan conforme sea a la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana enseña del pecado original. pag. 20.
§. I. Creacion del hombre en toda su natural perfeccion : de donde se prueba el vicio, y corrupcion de su naturaleza. pag. 21.
§. II. Persuade lo mismo la rebeldia del cuerpo con el exercito de sus passiones. pag. 26.
§. III. Estrago de las potencias, y olvido del ultimo fin, que convence esta verdad. pag. 27.
§. IV. Pasmo de los que no supieron la causa de estos desordenes : y conclusion de este discurso. pag. 30.
Cap. III. De como plugo a la inmensa bondad de Dios embiar remedio al hombre ; dexando al demonio en su obstinacion. pag. 34.
§. Unico. Conveniencia admirable de la Redempcion del genero humano. pag. 36.
Cap. IV. Como ni el hombre, ni el Angel ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano. pag. 40.
§. Unico. Declarase mas esta imposibilidad de satisfacer por los pecadores el hombre. pag. 44.
Cap. V. Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano : y quan conveniente haya sido este medio para este descargo. p. 49.
§. Uni-

§. Unico. De como se hermanaron en esta obra de la Divina bondad misericordia y justicia. pag. 54.
Cap. VI. Quan proporcionada haya sido la manera de la satisfaccion de nuestro Salvador, y quan conforme a las leyes de justicia. p. 58.
§. I. Virtudes que resplandecieron en esta superabundante Satisfaccion. pag. 64.
§. II. Satisfizo Christo a su Eterno Padre con dos gustosissimos convites, proporcionados a su grandeza. pag. 68.
Cap. VII. Del grande beneficio que el mundo recibió por esta Satisfaccion de Christo nuestro Redemptor. pag. 72.
Cap. VIII. Segundo fruto del arbol de la Cruz: que es la dignidad, y Gloria que nos vino por ella. pag. 77.
Cap. IX. Tercero fruto del arbol de la Cruz: que fue alcanzar por medio de ella un Summo Sacerdote, que interceda por todas nuestras necessidades ante el acatamiento del Eterno Padre. pag. 80.
Cap. X. Quarto fruto del arbol de la Cruz: que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas, que pertenece a nuestra salvacion. p. 85.
Cap. XI. Quinto fruto del arbol de la Cruz: que es la divina Gracia, que por ella se nos dá. pag. 91.
Cap. XII. Fruto sexto del arbol de la Cruz: que son los Sacramentos de la Ley de Gracia. pag. 100.

Cap. XIII. Septimo fruto del arbol de la Cruz: que es el aborrecimiento del pecado, y el amor de la virtud. pag. 104.
§. Unico. Estimacion que se debe tener de la virtud, y justicia viendo lo que Dios hizo por ella. pag. 109.
Cap. XIV. Octavo fruto del arbol de la Cruz: que es la Caridad. pag. 111.
§. I. Descubrionos Dios sus amabilissimas condiciones para enamorarnos de si en este soberano Mysterio. pag. 113.
§. II. Soberanos beneficios, y riquezas inestimables, que se nos comunican por este mysterio. pag. 118.
§. III. Trabajos que costó al Hijo de Dios la riqueza que se nos da tan de valde. pag. 120.
§. IV. Sube de punto la consideracion de este inestimable beneficio. pag. 125.
§. V. Conjeturas por donde se rastrea algo de la grandeza del amor que resplandece en este soberano Mysterio. pag. 128.
§. VI. Concluyesse la materia de este capitulo arguyendo a nuestra ingratitud. pag. 135.
Cap. XV. Nono fruto del arbol de la Cruz: que es la esperanza. pag. 139.
§. I. Perversidad de los que perseveran en sus pecados confiados en la grandeza de este beneficio. pag. 143.
§. II. Como es grande error presumir de la Misericordia con olvido de la justicia. pag. 147.
Cap. XVI. Decimo fruto del arbol de la Cruz: que

que es la humildad. pag. 152.
Cap. XVII. Undecimo fruto del arbol de la Cruz : que es la virtud de la obediencia. pag. 158.
Cap. XVIII. Duodecimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la paciencia. p. 164.
§. Unico. De como es medicina universal para todos los trabajos esta paciencia de Christo. pag. 170.
Cap. XIX. Fruto trece del arbol de la Cruz : que son exemplos y motivos grandes para todas las virtudes. pag. 172.
§. Unico. Eficacia del exemplo que nos da la Magestad de Christo en este soberano Mysterio. pag. 176.
Cap. XX. Fruto catorce del arbol de la Cruz : que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida Evangelica. pag. 181.
Cap. XXI. Fruto quince del arbol de la Cruz : que es ser ella materia de altissima meditacion y contemplacion. pag. 188.
Cap. XXII. Fruto diez y seis del arbol de la Cruz : que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. pag. 197.
Cap. XXIII. Fruto diez y siete del arbol de la Cruz : que es favor y socorro en las tentaciones. pag. 303.
Cap. XXIV. Fruto diez y ocho del arbol de la Cruz : que fueron las victorias de los santos Martyres. pag. 207.

§. I. De las comunes maneras, y mas principales con que Dios es de los suyos glorificado. pag. 210.
§. II. Carta del santo Obispo Phileas, crueldades de los tyranos y fortaleza de los Martyres. pag. 217.
§. III. Prosigue la misma materia con dos cartas del bienaventurado Martyr Cypriano. p. 222.
Cap. XXV. Fruto diez y nueve del arbol de la Cruz: que es, haverse reducido por ella el mundo a la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor. pag. 228.
Cap. XXVI. Fruto veinte del arbol de la Cruz: que es, la bienaventuranza de la gloria. pag. 233.
§. Unico. Conclusion de este Tratado. p. 237.

TRATADO SEGUNDO.

De las Figuras de Christo nuestro Señor.

Cap. Unico. pag. 244.
§. I. Formacion de Eva. pag. 247.
§. II. Muerte de Abel. pag. 249.
§. III. Noe. pag. 250.
§. IV. Sacrificio de Abraham. pag. 253.
§. V. Bendicion y lucha de Jacob. pag. 255.
§. VI. Joseph hijo de Jacob. pag. 259.
§. VII. Jonás. pag. 262.
§. VIII. Sanson, Gedeon, y David. pag. 265.
§. IX. Cordero Pasqual. pag. 268.
§. X. Sacrificio de la becerra bermeja. pag. 277.
§. XI. Vara de Moysen. pag. 282.
§. XII.

§. XII. Serpiente de metal. pag. 284.
§. XIII. Eliseo. pag. 285.
§. XIV. Otras diversas figuras, y fruto de todas. pag. 290.

TRATADO TERCERO.

En el qual por vía de Dialogo se responde clarissimamente a todas las preguntas que a cerca del mysterio de la Encarnacion y Passion de nuestro Salvador la prudencia humana puede hacer. pag. 294.
Dialogo primero: de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo. ibid.
Dialogo segundo: en que se pregunta por qué causa vino el Salvador al mundo tomando en si la naturaleza humana. pag. 303.
§. I. Concordia maravillosa de las obras y testimonios de Christo con la dignidad de su Persona. pag. 313.
§. II. Declarase, quan conveniente haya sido a la naturaleza Divina juntarse con la humana; y quantos frutos se siguieron de esta tan admirable union. pag. 320.
Dialogo tercero: causa por que nuestro Salvador quiso que su vida fuesse humilde, pobre y trabajosa. pag. 328.
§. I. Bienes que el Salvador nos traxo con su Humanidad santissima. pag. 336.
§. II. Declarase quan conveniente haya sido vivir Christo esta manera de vida pobre y humil-

milde por razon del fin para que el hombre fue criado. pag. 343.
Dialogo quarto : Causas y conveniencias de la Passion y muerte del Salvador. pag. 352.
§. I. Conveniencias y glorias del mysterio de la Cruz. pag. 360.
§. II. Tanto se declara mas la bondad , quanto de si es mas comunicativa. pag. 366.
§. III. Conclusion de todo este Tratado. p. 390.
§. IV. Del fruto que se ha de sacar de todo lo que hasta aqui se ha dicho. pag. 394.
Suma de toda esta tercera Parte. pag. 405.

BREVE TRATADO:

De la manera que se podrá proponer la Doctrina de nuestra santa fe, y Religion Christiana a los infieles. pag. 409.
Prologo. ibid.
Capitulo primero. En que se explica el intento y proposito de este Tratado. pag. 414.
Cap. II. Como se podrá proponer la suma de nuestra fe en pocas palabras. pag. 417.
§. Unico. Doctrina de la Resurreccion universal. pag. 423.
Cap. III. De la preparacion que se debe hacer a los que pretendemos , catechizar. p. 426.
Cap. IV. Primeras verdades que se han de proponer a los Cathecumenos. pag. 429.
Cap. V. Instruccion sobre la verdad de la Religion Christiana y sus Sacramentos. p. 437.

§. I.

§. I. De los siete Sacramentos en general. p. 440.
§. II. Del numero de los Sacramentos. p. 443.
§. III. De los Sacramentos en particular. p. 444.
Cap. VI. Del Mysterio inefable de la Santissima Trinidad. pag. 450.
§. Unico. Explicacion de este inefable Mysterio con algunas comparaciones. pag. 453.
Cap. VII. Del inefable Mysterio de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios. pag. 458.
§. I. Dignidad y gracia en que Dios crió al hombre : y su lastimosa perdida por la culpa. pag. 463.
§. II. Como determinó Dios humanado remediar al hombre caido. pag. 466.
Cap. VIII. De la caridad y amor para con Dios y sus impedimentos. pag. 468.
§. I. Por el Mysterio de su Sagrada Humanidad quitó el Salvador todos estos impedimentos de su amor. pag. 472.
§. II. No contento el Salvador con quitar a nuestro amor los impedimentos, le puso los mayores incentivos. pag. 474.
Cap. IX. De las preguntas que se pueden hacer sobre el Mysterio de la Sagrada Passion, y de las respuestas de ellas. pag. 477.

TERCERA PARTE
DE LA INTRODUCCION
DEL SYMBOLO DE LA FE:

QUE TRATA DEL MYSTERIO DE NUESTRA REDEMPCION: EN LA QUAL, PROCEDIENDO POR LUMBRE DE RAZON, SE DECLARA QUAN CONVENIENTE MEDIO HAYA SIDO ESTE QUE LA DIVINA BONDAD Y SABIDURIA ESCOGIO PARA SALUD DEL LINAGE HUMANO.

VA ESTA PARTE TERCERA dividida en tres Tratados principales. En el primero se trata de los frutos del arbol de la santa Cruz. En el segundo de las figuras del mysterio de Christo. En el tercero por via de Dialogo se responde a las preguntas que acerca de este mysterio se pueden hacer.

PROLOGO.

EN EL QUAL SE DECLARAN LOS GRANDES FRUTOS Y PROVECHOS QUE ALCANZAN LOS QUE DEVOTAMENTE CONSIDERAN EL MYSTERIO DE NUESTRA REDEMPCION.

DIXI: Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus. Esto es: *Yo dixe: Subiré a la palma, y cogeré los frutos de*

ella. 1 Estas palabras son de aquella santa Esposa en el libro de sus Cantares : las quales he tomado por fundamento de esta tercera Parte; en la qual determino tratar (con el favor divino) del beneficio y mysterio de nuestra redempcion , y particularmente de los frutos de esta gloriosa palma : que es el arbol de la santa Cruz. La dignidad y utilidad de esta materia sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es que entre las obras admirables de Dios esta es la mas admirable , y entre las altas la mas alta, y entre las utiles y provechosas la mas provechosa , y entre las dulces y suaves esta es grandemente suave. Demas de esto constanos que entre las obras de gracia esta es la mayor , entre los beneficios divinos el mas soberano , y entre los sagrados mysterios el mas profundo. Y por esta causa lo llama el Apostol 2 *Sacramento escondido en todos los siglos*. Y assi dice él : 3 *A mi , que soy el menor de los Santos , fue dada esta gracia de declarar a las gentes las incomprehensibles riquezas de Christo , y alumbrar a todos , para que entiendan la dispensacion del Sacramento escondido en Dios vivo , Criador de todas las cosas*. Y por ser este mysterio tan escondido , no lo alcanzó el mundo ; antes lo tuvo por locura y desvarío. Los demonios tampoco lo alcanzaron : porque si lo alcanzáran , no fueran autores de la muerte de Christo. ,, Y no solamente los demonios , pero aun los ,, san-

1 *Cant.* VII. 2 *Colos.* I. 3 *Ephes.* III.

„ santos Angeles (si no fueron aquellos a quien „ Dios tomó por instrumentos y ministros de „ este mysterio) no lo conocieron hasta que les „ fue revelado ; " como dice Santo Thomas. 1 De este mysterio trata el Apostol , quando dice : *Hablamos sabiduria entre los perfectos : y no sabiduria de este mundo , ni de los Principes de este siglo , que al fin , por mucho que sepan, se acaban , sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios , escondida en este mysterio de la reparacion de los hombres : la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria antes de los siglos. La qual ninguno de los Principes de este mundo* (que fueron los sabios y poderosos de él) *conoció* : 2 *porque si la conocieran , no crucificaran al Señor de la gloria.* Y esta fue la causa porque Christo habla tantas veces en el santo Evangelio de la venida del Espiritu Santo , diciendo ser necessaria despues de la suya , paraque por boca de los Apostoles declarasse al mundo , como summo Maestro , este sacrosanto mysterio , que por doctrina puramente humana no podia entenderse. Porque ¿ quién de todas las criaturas pudiera entender que para reparar al hombre (pudiendolo hacer Dios de tantas otras maneras) havia de dar su unigenito Hijo al mundo , vestido de nuestra flaqueza ? Quién pudiera entender que debaxo de aquella humanidad sacratissima , flaca y enfer-

1 I. *p. q.* LVII. *art.* V. *ad* I. *& sup. Ep. ad. Eph. c.* III. *lect.* III. *in fine.* 2 I. *Cor.* II.

ma, estaba escondido y disfrazado aquel soberano gigante que *saliendo* (como dice David 1) *del Summo Cielo, se esforzó a correr su camino*, para pelear en el campo de este mundo con el fuerte armado, y principe del mismo mundo (que era el diablo) triunfando y despojando los principados y poderíos de él, por si mismo y por su propia muerte? Qué entendimiento (por soberano que fuesse) pudiera alcanzar que debaxo de aquel cebo de su sacratissima carne havia de estar el duro y terrible anzuelo de la Divinidad, para pescar y echar fuera del mar de este mundo a Leviathan, serpiente antigua y dragon enroscado, que se havia tragado el genero humano? Quién pudo pensar jamas que la muerte fuesse principio de vida, la ignominia de gloria, las prisiones de libertad, y la Cruz del Reyno celestial? Por lo qual muy bien dice el Apostol 2 *que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduria que la de todos los hombres, y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte y mas poderosa que toda la fortaleza y potencia de los hombres.*

Mas volviendo al proposito, esta palma (que es señal de triunfo) convenientemente nos representa el arbol de la santa Cruz, mediante la qual triunfó el Salvador de todo el poder del demonio y del mundo; como él mismo lo prophetizó quando dixo: *Si yo fuere levantado de*

1 *Psalm.* XVIII. 2 I. *Cor.* I. 3 *Joan.* XII.

de la tierra, todas las cosas traeré a mi servicio. Pues a esta triunfadora y gloriosa palma se determinó la santa Esposa (que es el anima devota y enamorada del Esposo celestial) de *subir* por devota consideracion del mysterio de *la* santa Cruz, para gozar de los frutos inestimables de ella, y encenderse por esta via mas en amor de aquel soberano Señor que tantos bienes le hizo con tanta costa suya.

§. I.

DE OTRAS COMPARACIONES Y FIGURAS DEL SACROSANTO ARBOL DE LA CRUZ.

Mas por ser tantos los frutos de este sagrado arbol, no solo lo compararémos con esta comun palma que nace en nuestras tierras, por razon de su triunfo; mas tambien con otro genero de palma que nace en la India Oriental: la qual es de tan maravillosa fecundidad, que de los frutos y liquores de ella se carga un grande navio. Y lo que mas es, el mismo navio con todas sus cuerdas y xarcia se hace de ella, sin que intervenga otro algun material. Pues no será fuera de proposito comparar el arbol de la santa Cruz con este genero de palma tan fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen de ella.

La maravillosa fertilidad de este arbol vió en espiritu S. Juan en el Apocalypsi: [1] donde

[1] *Apoc.* XXII.

cuenta que vió salir de la silla de Dios y del Cordero un rio de aguas tan claras como un cristal: y en medio de la plaza de aquella ciudad celestial, y de la una y de la otra ribera del rio estaba plantado un arbol, el qual daba doce frutos, segun los meses del año, y las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. ¿Pues qué arbol es este tan fructuoso, que está plantado en medio de la plaza para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo, verdadero arbol de vida, plantado en medio de la plaza de la Iglesia, y regado con el purissimo y abundantissimo rio de todas las gracias, que en él se juntaron; cuyas hojas, esto es, cuyas palabras y doctrina, fueron salud y luz para remedio del mundo? Este arbol lleva doce frutos, segun los doce meses del año: por el qual numero de doce que contiene dos numeros de seis, que son numeros perfectissimos entre todos los numeros, como los Mathematicos prueban, se entiende la excelencia y muchedumbre de los frutos que de este sacratissimo arbol, que es Christo crucificado, proceden.

Esta maravillosa virtud y abundancia de bienes quiso el Señor, entre otras muchas figuras, que fuesse representada en la Vara de Moysen: porque determinando él librar su pueblo del captiverio de Egypto, 1 mandó a este Propheta que tomasse un palo, que es una vara, en las manos,

1 *Exod.* IV.

nos, y que con ella obraria todas las maravillas y todos los azotes y plagas que fuessen necessarias para forzar a los Egypcios a que dexassen salir libre a su pueblo de la tierra de Egypto, y para introducirlo en la tierra de promision. Y assi con aquella vara tocó las aguas de los rios de Egypto, y convirtiólas en sangre: 1 con aquella tocó el polvo de la tierra, y levantaronse de ella infinitos mosquitos que malamente picaban y herian los hombres: con aquella, levantada acia el cielo, se levantaron grandes truenos y relampagos, con los quales cayó granizo y fuego sobre la tierra; el qual destruyó todo lo que halló verde en los campos, y todos los hombres y bestias que havia en ellos. Con esta misma vara tocando la tierra, levantó Dios un viento abrasador, el qual produxo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruir y abrasar todo lo que havia quedado del granizo y de la tempestad passada. Con esta misma vara abrió los mares paraque el pueblo que estaba a su cargo, pasasse por él a pie enjuto: y con esta los volvió a cerrar, paraque ahogassen el exercito de Pharaon que los iba siguiendo. ¿Qué mas diré? Con esta misma vara tocó una peña, 2 e hizo brotar de ella un arroyo de agua, para dar de beber al pueblo sediento: y con esta misma subió al monte quando el mismo pueblo peleaba con el exercito de Amalech, 3 teniendo esta vara en su mano, y haciendo ora-

1 *Cap.* VII. *& deinceps.* 2 *Num.* XX. 3 *Exod.* XVII.

cion por la victoria contra los enemigos. ¿ Pues a qué proposito quiso la sabiduria divina usar de este instrumento para cosas tan grandes y tan admirables ? Quién será tan ignorante , que crea haverse ordenado esto sin proposito y sin el consejo divino ? Porque qué proporcion havia entre aquel pedazo de palo y aquellas tan grandes maravillas que se hicieron con él , pues podia el Criador de todas las cosas con solo querer y mandar , hacer todos estos milagros ? Por donde assi como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza que fuesse ociosa , assi mucho menos en las obras de gracia hizo cosa sin proposito y sin mysterio. Y quanto los medios e instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretende hacer, tanto mas despiertan nuestros sentidos para que entendamos que en el espiritu y en la significacion de las cosas está la razon y conveniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme a esto decimos, que assi como aquella liberacion del captiverio de Egypto fue figura de la liberacion del captiverio en que estaba el mundo por el pecado; assi esta Vara con que Moysen obró todo lo que era necessario para aquella liberacion , es figura del madero de la santa Cruz , mediante la qual el Salvador del mundo obró y obrará para siempre todo lo que es necessario para nuestra liberacion y salvacion. Porque en ella está la salud , la paz , la verdadera libertad , la vida , la gracia , la sabiduria , la justicia , la santificacion del genero humano , y finalmente el remedio universal

sal de los males de todos los siglos, presentes, passados y venideros. En ella hallará el corazon devoto medicina para sus llagas, consuelo para sus dolores, esfuerzo para sus trabajos, escudo para sus tentaciones, armas para contra sus enemigos, exemplo para todas las virtudes, y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas y las perlas tienen particulares virtudes y defensivos para males particulares: mas esta piedra preciosissima, que es Christo, siendo una, para todas las cosas aprovecha: a lo menos con su firmeza hace firmes a todos los que se fundan sobre ella. Porque ésta es aquella piedra en cuyos agujeros mora la Esposa; como se escribe en el libro de los Cantares: [1] sobre las quales palabras dice S. Bernardo: [2] „ ¿Qué otra cosa son „ los agujeros de la piedra, sino las llagas de „ Christo? Porque qué bienes hay que no esten „ en esta piedra? En esta piedra estoy levanta- „ do, en esta seguro, en esta firme y esforzado. „ ¿Ca dónde está el firme y seguro reposo de „ los flacos, sino en las llagas del Salvador? Por- „ que tanto mas seguramente moro en él, quan- „ to él es mas poderoso para salvarme. Brama „ el mundo, aprietame la carne, persigueme el „ demonio: mas no por eso caeré; porque estoy „ fundado sobre esta firme piedra. Pequé gran- „ des pecados, turbase la conciencia: mas no se „ perturba; porque tomaré por remedio acor- „ dar-

1 *Cap.* II. 2 *Serm.* LXI. *sup. Cant. ante med.*

„ darme de las llagas de nuestro Señor. " Lo dicho es de S. Bernardo.

Pues la suavidad del fruto de este arbol sagrado ¿ quién la podrá explicar? Esta experimentan cada dia los devotos contempladores de la sagrada Passion: donde en aquella hiel que el Señor bebió por ellos, hallan dulcissima miel, y en aquellos sus dolores grandissimas consolaciones, y en los agujeros de sus preciosas llagas morada suavissima para sus animas; porque ven que todas ellas son puertas para ver las entrañas de su caridad, argumentos de su bondad, testimonio de su amor, tesoros y riquezas de las animas y prendas de su bienaventuranza: con cuya consideracion las tales animas maravillosamente se regalan, apacientan y deleytan. De todos estos frutos y manjares gozará quien huviere recibido ojos para saber mirar aquel Cordero innocentissimo en la Cruz. Tenialos el bienaventurado S. Augustin: de quien se escribe, 1 que al principio de su conversion no se hartaba de considerar con una maravillosa suavidad la alteza de la sabiduria y consejo divino, de que usó para obrar la salud del genero humano por medio de la Encarnacion y Passion de su unigenito Hijo.

§. II.

1 *Conf. l.* IX. *c.* VI.

§. II.

SABIDURIA Y GLORIA QUE ESTA ENCERRRDA EN ESTA HUMILDE FIGURA.

Estos mismos ojos, y aun mas claros, muestra el Apostol que tenia, quando dixo: 1 *Nosotros no havemos recibido el espiritu de este mundo, sino el Espiritu de Dios: con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recibidos.* Pues con estos ojos tan penetradores veia el santo Apostol el resplandor y hermosura que estaba encerrada en la humildad y baxeza de la Cruz. Por lo qual decia: 2 *Nosotros predicamos a Christo crucificado, que para los Judios es materia de escandalo, y para los Gentiles de locura; mas para aquellos que de estas dos naciones son llamados a la fe, Christo es argumento y muestra de la omnipotencia y sabiduria de Dios: y assi lo que los infieles llaman locura, es suma sabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios.* Pues quien tuviere estos ojos de S. Pablo, y supiere mirar con ellos a Christo crucificado, y por defuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, verá que debaxo de aquella fealdad está toda la hermosura, debaxo de aquel abatimiento toda la gloria; debaxo de

1 I. Cor. II. 2 *Ibid.* I.

de aquella tan gran desnudez y pobreza están todas las riquezas de gracia y de gloria, debaxo de aquella muerte está la vida y la victoria de la misma muerte, debaxo de aquello que a los ojos del mundo parece locura, está encerrada la mas alta philosophia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo; y debaxo de aquella tan gran flaqueza que a la vista de los ojos de carne parece, está el gran poder y fortaleza de Dios. Porque aunque fue grande el poder que mostró en la creacion del mundo, mayor fue el que mostró en la conversion de él mediante el testimonio y constancia de los santos Martyres; entre los quales las flacas mugeres y tiernas doncellas vencieron todos los Principes y Monarcas del mundo, y todas las fuerzas y poderes del infierno. Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos Santos tenian para penetrar las maravillas que debaxo de la humilde figura de la Cruz están encubiertas. Porque ya nos consta que entre todas las obras que nuestro Señor hasta hoy ha hecho en el mundo, y hará, la mayor fue la obra de nuestra redempcion. Pues como Dios sea incomprehensible no solo en su ser, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas. Porque si, como dicen los Philosophos, las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas par-

parte para entenderlas, que los ojos de la lechuza para mirar al sol en su resplandor; ¿qué parte será nuestro entendimiento desamparado de la luz divina para saber mirar como conviene esta grande obra? Esto nos enseñan los discipulos del Señor: los quales despues de haver cursado tanto tiempo en su escuela, oido su doctrina, visto los maravillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza y de su vida, tan agena del fausto y aparato del mundo, no entendian la philosophia de la Cruz; pues denunciandosela el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que decia: 1 porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y assi quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperanza que tenian de que él havia de ser Redemptor de Israel: 2 porque de hombre crucificado y muerto no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere fructuosamente contemplar este mysterio, conviene que se desnude de si mismo, esto es, de todos los resabios de carne y de sangre, y con espiritu de fe, de humildad, de caridad y de santa simplicidad, entre en este Santuario. Quando Moysen andaba guardando su ganado en el desierto, 3 y vió aquella zarza que ardia y no se quemaba: dixo entre si: *Quiero ir a ver esta vision tan grande, como es arder una zarza sin quemarse.* Mas aparecióle luego Dios dicien-

1 Luc. XVIII. 2 Ejusd. XXIV. 3 Exod. III.

ciendo : *Descalzate los zapatos ; porque el lugar en que estás , es tierra santa.* Pues quien desea ver esta vision tan grande , como es contemplar al Hijo de Dios quando viene a libertar su pueblo del captiverio del enemigo , vestido de la humilde zarza de nuestra carne , y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos , descalce los zapatos , que son pieles de animales muertos : esto es , despojese de toda cosa perecedera y mortal , y vistase del Espiritu de Dios, para pensar y tantear esta tan grande obra no con la medida de la prudencia y pequeñez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad divina , que sobrepuja todo entendimiento criado. Y de esta manera en su grado , y conforme a su fe y devocion , podra ver lo que el Apostol veia.

Y dado caso que de este mysterio y beneficio de nuestra redempcion hayamos tratado algo a pedazos en otros libros, pero es él tan grande , y comprehende en si tantas maravillas , que mil libros no bastarian para agotarlo ; pues el Apostol S. Pablo , armario de los tesoros de la sabiduria divina , aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseñanza del mismo Christo , confiesa de si , 1 *que ninguna otra cosa sabia sino a Christo crucificado , en el qual sabia todas las cosas.* Assimismo (dice Santo Thomas 2) ,, que mientras una persona virtuosa mas

,, con-

1 I. *Cor.* II. 2 *Lect.* III. *in Cap.* III. *Ep.* I. *ad. Tim.*

„ contemplare este mysterio, mas conveniencias „ y maravillas hallará en él: con las quales se „ confirmará mas en la fe, y encenderá en la ca- „ ridad, y crecerá mas en toda virtud y devo- „ cion: porque para todo esto sirve este myste- „ rio: " el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras: 1 *Verdaderamente es grande el sacramento de la piedad que se descubrió en carne, y fue aprobado por el Espiritu Santo, apareció a los Angeles, fue predicado a las gentes, fue creido y recibido en el mundo, y finalmente fue sublimado y llevado a la gloria.*

Pues ¿qué se sigue de todo lo dicho, sino que el anima religiosa asiente en medio de su corazon la memoria de este divino mysterio de tal manera, que en todos los passos que diere, y en todas las cosas que hiciere, siempre traiga ante sus ojos la memoria de la Cruz? „ Si „ comieres (dice un Doctor 2) moja todos los „ bocados en el corazon de Christo: si bebie- „ res, piensa en el beber que él te dió con su „ preciosa sangre: si durmieres, pon tu cabe- „ za sobre la corona de sus espinas, y el cuer- „ po sobre el madero de la santa Cruz. Y para „ concluirlo todo en una palabra, recoge en tu „ memoria la suma de todos los dolores y amar- „ guras que este Señor padeció en vida y muer- „ te por ti, diciendo con la Esposa en los Can- „ tares: 3 Manojico de mirrha es mi amado pa- „ ra

1 I. *Tim.* III. 2 S. *Bonav. de Pref. ad Sororem. c.* VI. 3 *Cant.* I.

„ ra mi : entre mis pechos (que es , en lo intimo „ de mi corazon) morará. “ Esto baste para introduccion y preambulo de este libro ; paraque el piadoso Lector entienda el gran fruto que sacará de esta materia , y la manera en que lo ha de sacar.

TRATADO PRIMERO.

EN EL QUAL, PROCEDIENDO POR LUMBRE NATURAL, SE DECLARAN LAS CONVENIENCIAS DEL MYSTERIO DE NUESTRA REDEMPCION, Y SE SEÑALAN VEINTE SINGULARES FRUTOS DEL ARBOL DE LA SANTA CRUZ.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA MANERA DEL PROCEDER EN ESTA TERCERA PARTE.

DOs lumbres diximos en el principio del libro passado, que hay en el hombre Christiano: una de fe, que le pertenece en quanto Christiano; y otra de razon, que le compete en quanto hombre. Esta lumbre de razon es un rayo de luz que se derivó en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita: por cuya causa confessamos ser el hombre hecho a imagen de Dios. La qual lumbre tanto es mas perfecta, quanto es mas pura la vida y la conciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la una lumbre y la otra, una de ellas era, que la verdad que se alcanza por medio de la fe, es firme, cierta, e infalible; porque se funda en la autoridad de Dios, que no puede faltar: aunque este conocimiento no carece de escuridad: por-

que fe es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcanza por la lumbre de razon, ni es tan cierta, ni infalible; mas trae consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende que lo que la fe cree, es muy proporcionado y conforme a toda buena razon: como quando la fe nos manda creer que las animas son inmortales; y que Dios tiene providencia de las cosas humanas; y que hay pena y gloria para buenos y malos. Estas cosas predica y enseña nuestra fe: mas ellas tambien son tan claras en lumbre de razon, que muchos Philosophos, y señaladamente Socrates y Platon y Plutarcho, con sola esta lumbre las conocieron. Pues quando de esta manera la lumbre de la razon se casa con la fe, que es, quando lo que la fe nos enseña, testifica tambien la razon, recibe el anima con esto una grande alegria y consolacion, con la qual se confirma mucho mas en la fe: porque mas alumbran dos lumbres juntas, que sola una.

Pues conforme a esto pretendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra redempcion, declarando como lo que predica nuestra fe de este divino mysterio, no solo no es contra razon, mas antes es en gran manera conforme a ella. Para lo qual declararémos tres cosas principales. La primera, quan conforme a razon sea lo que la fe testifica del pecado original en que somos concebidos. Lo segundo, quan conveniente cosa era que aquella infinita bondad y misericordia de Dios proveyesse de remedio al hombre caido: mayormente pues todo el resto

to del genero humano padecia sin actual culpa suya por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas conveniente assi para la gloria de Dios como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y Passion de nuestro Salvador: y en este tercer punto se gastará la mayor parte de este libro. Y al fin de él se responde a las principales preguntas que acerca de este mysterio se pueden hacer.

Pues para comenzar a tratar del mysterio de nuestra redempcion por la via que havemos dicho, conviene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos: esto es, como Dios por su infinita bondad crió al hombre para hacerlo participante de su gloria, y como le dió todos aquellos dones y habilidades sobrenaturales, que eran justicia original y gracia, para que con ellos se dispusiesse y habilitasse para este tan alto fin; y como él por su desobediencia perdió estos dones que havia recibido para si y para sus descendientes, y en él los perdimos todos: porque qual él quedó, tales nos engendró: pecador a pecadores, mortal a mortales, desnudo a desnudos, y flaco y mal inclinado a flacos y mal inclinados. De todas estas miserias y males es la raiz el pecado original en que todos somos concebidos: que es uno de los principales dogmas de nuestra fe. Presupuesta pues la caida y la dolencia, trataremos ahora del remedio de ella.

CAPITULO II.

QUAN CONFORME SEA A LA LUMBRE DE LA RAZON LO QUE LA RELIGION CHRISTIANA ENSEÑA DEL PECADO ORIGINAL.

AHora será justo que comencemos a tratar del pecado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fruto de esta materia, y la lea con mas atencion, declararémos primero las cosas para que sirve la inteligencia de ella. Sirve pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion, y la necessidad que teniamos de Redemptor y Medico para la cura de esta dolencia. Lo segundo aprovecha grandemente paraque por aqui entendamos aquella tan celebrada philosophia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo: que es principio y fundamento no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce, no lo busca; y assi peligra en él. Pues el remedio de este mal es el que usaron los Santos: los quales conociendo la ponzoña que traian dentro de si, tomaron de ella ocasion para procurar la medicina de ella: que son ayunos, oraciones, sagradas lecciones, limosnas y uso de Sacramentos, que son medicinas ordenadas por aquel Medico que vino del Cielo contra esta dolencia, y junto con esto huir todas las ocasiones de los pe-

pecados, por no añadir fuerzas y brios de fuera a las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo qual no se debe tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaracion y resolucion de esta materia, de que tanto fruto resulta.

§. I.

CREACION DEL HOMBRE EN TODA SU NATURAL PERFECCION: DE DONDE SE PRUEBA EL VICIO Y CORRUPCION DE SU NATURALEZA.

Para entendimiento de la doctrina del pecado original se ha de presuponer como cosa de fe, que no crió Dios al hombre con las imperfecciones y siniestros que ahora padece assi en el cuerpo como en el anima. Lo qual, demas de ser cosa de fe, mostrarémos aqui palpablemente y quasi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas. La una, que este soberano Señor aunque pudiera criar al hombre, como dicen, *in puris naturalibus*, y assi estuviera sujeto a las penalidades a que ahora está, pero no convenia a la magnificencia de su bondad criarlo de esta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana huviesse pena, donde no havia culpa. La otra es, que todas las obras que él hace, cada qual en su genero, son tan acabadas y perfectas, que ninguna desorden ni imperfeccion hay en ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre. Lo qual testifica Salo-

mon por estas palabras : 1 *No hay cosa que se pueda añadir ni quitar a las obras que con tanta sabiduria y providencia hizo Dios, para ser por ellas conocido y reverenciado.* Conforme a lo qual se escribe en el libro de la Sabiduria, 2 que *todas las cosas hizo Dios con numero peso y medida* : significando en estas tres palabras la perfeccion de todas las obras de aquel sapientissimo artifice que lo formó todo. Porque entre las cosas corporales unas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para dar a entender el Sabio la estremada perfeccion de las obras divinas, juntó estas tres cosas en uno : que son numero, peso y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesi : donde acabada la creacion del mundo se escribe, 3 *que vió Dios todas las cosas que havia hecho en aquellos seis dias, y que eran en gran manera buenas.* Donde no se contentó con decir que eran buenas, sino añadió tambien aquella palabra, *en gran manera buenas* : esto es, perfectissimas, cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Philosophia seglar a cada passo, diciendo 4 » que el Autor de la naturaleza siem» pre hace lo mejor y mas perfecto. " Y lo mismo confirma la razon : porque la imperfeccion en la obra arguye imperfeccion en el artifice : lo qual seria blasphemia atribuir a aquel sapientissimo hacedor. Su-

1 *Eccle.* III. 2 *Sap.* XI. 3 *Gen.* I. 4 *Cum D. Th.* II. *cont. Gent. c.* XV.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, probarémos ahora, que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos siniestros e imperfecciones con que nace del vientre de su madre. Para lo qual veamos ahora las mas principales y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recontarémos como estas nacen de la mala raiz y simiente del pecado en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional, que es su propia naturaleza, con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores, y segun esto la cosa mas natural y mas propia del hombre havia de ser vivir conforme a razon: lo qual es vivir virtuosamente: porque la virtud está tan conjunta con la razon, y es tanto su hermana, que la misma razon es la regla de ella, como Aristoteles difine. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lejos está el comun de los hombres de vivir conforme a razon y virtud; porque generalmente se rigen por sus apetitos y deseos: luego necessariamente havemos de confessar, que alguna dolencia hay en la naturaleza humana, pues no hace aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos que el caballo no puede correr, ni el pece nadar, ni el ave volar, entendemos haver en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra, tan propia y tan natural a este genero de animales. Pues muy mas natural es a la criatura racional vivir conforme a razon y virtud, que

qualquier de estos movimientos a estos animales: luego havemos de concluir que hay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide una obra tan propia y tan natural como esta.

Es tambien comun sentencia de Philosophos „ que todas las obras naturales son deleytables: porque con este cebo nos despierta y convida la naturaleza a ellas. Assi los ojos huelgan de ver, los oidos de oir, el paladar de gustar: y assi las demas. " Pues siendo tan natural obra de la criatura racional vivir a ley de razon y de virtud, segun está dicho, havia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente está la naturaleza donde hay esta desorden.

Esto mismo se prueba por la desorden de nuestros apetitos, de esta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre si, que la una es mortal, y la otra inmortal; la una terrena, y la otra celestial; la una semejante a las bestias, y la otra a los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes: los del cuerpo son salud, fuerzas, ligereza, riquezas y hermosura: los del anima son estos mismos espiritualmente tomados: esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerzas para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y ri-

que-

quezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hacen los bienes del anima a los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que él, la orden de nuestra voluntad y apetito por natural derecho pedia, que lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscandolos con tan grande ardor y diligencia, que de dia y de noche ninguna otra cosa piensan ni buscan, ni tratan ni sueñan; ni hay peligros de mar ni de tierra, ni de fuego ni de agua, ni de lanzas y espadas, a que no se arrisguen por estos bienes. Mas por los otros espirituales y divinos, que sin comparacion son mas excelentes, ¿quién assi se desvela? quién assi trabaja? quién assi se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quién no entenderá por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro apetito, que tan mal arrostra a la dignidad de estos bienes espirituales, y tanto se desperece y fatiga por aquellos vilissimos y corporales? Lo qual se prueba aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce, assi se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal: que es el objeto de nuestra voluntad, assi como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y

lo

lo amargo por dulce, lo sabroso por desabrido, lo desabrido por sabroso, como lo hace la muger que come tierra, o pedazos de jarros de barro mal cocido, entendemos que hay dolencia en el cuerpo, y que el paladar está corrupto: pues segun esto, viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales y divinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilissimos de la carne, ¿ quién no juzgará que la tal voluntad está pervertida y estragada, y que no era posible que aquel Artifice soberano la criasse con tal desorden?

§. II.

PERSUADE LO MISMO LA REBELDIA DEL CUERPO CON EL EXERCITO DE SUS PASSIONES.

Passemos adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de decir de la excelencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es, segun toda Philosophia divina y humana, que naturalmente el anima se hizo, como señora, para mandar, y el cuerpo para servir y obedecer: como se hace en las Republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandan, y el pueblo baxo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, havia de obedecer y servir este cuerpo al anima con suavidad y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo, sin haver entre ellos esta superioridad, sirven unos a otros quando es menester.

Mas

Mas todos experimentamos cada hora la rebeldia y contumacia de la carne contra el espiritu. La qual explicó el Apostol quando dixo: 1 *Siento una ley en mis miembros: que repugna a la ley de mi anima con tanta fuerza, que me captiva y sujeta a la mala inclinacion del pecado que está en mi carne.* Pues siendo esta una tan grande desorden y repugnancia, y una como scisma entre las partes del mismo hombre; ¿cómo lo havia de criar aquel sapientissimo Artifice con esta manera de division y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

§. III.

ESTRAGO DE LAS POTENCIAS, Y OLVIDO DEL ULTIMO FIN, QUE CONVENCE ESTA VERDAD.

A todo lo dicho añado el estraño olvido que los hombres tienen en buscar el ultimo fin para que fueron criados. Porque vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necessario para su vida y conservacion de sus cuerpos: que es el fin que les fue puesto por su hacedor, como a criaturas irracionales, que no eran capaces de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la divina luz, que es la razon, por cuya virtud se dice haver sido criado a imagen de Dios, y por ella pue-

1 *Rom.* VII.

puede passar de vuelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el Criador de ellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado que es la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios: como los mas excelentes Philosophos Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcanzar este genero de contemplacion es la posesion de las virtudes morales; con las quales se quieta el bullicio de nuestras passiones, que nos abaten a la tierra y apartan del Cielo; y se purifican y avivan los ojos del anima para contemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos oficios nos fue dado el entendimiento: el qual tiene dos habilidades; una para procurar las virtudes, y ordenar prudentemente la vida; y otra para levantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales y divinas. Las quales dos habilidades llaman los Philosophos y Theologos entendimiento practico y especulativo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre si; porque no son sino uno solo, que tiene estas dos facultades que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedia, que assi como los brutos animales en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfeccion y conservacion de su ser, que es su fin, assi tambien en su grado lo hiciesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan al revés, que en ninguna cosa menos se ocupan que en esta: la qual sola havia de ser su perpetua ocupa-

pacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que assi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo; assi ellos, generalmente hablando, en ninguna otra cosa noche y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. ¿Pues qué mayor baxeza, qué mayor plaga, qué mayor dolencia puede ser, que una tan noble criatura, capáz de la felicidad y gloria de Dios, venga a hacerse semejante a las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas? Pues para qué recibiste, hombre, aquel rayo de la luz divina, que es la lumbre de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te hace capáz de Dios? Pero hay aqui otra cosa mas para sentir, y ponernos mayor admiracion: y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombtes en aquellos dos oficios que diximos, que son, procurar las virtudes, y contemplar las cosas divinas, mas antes el entendimiento, que havia de ser oficial y executor de toda virtud, de tal manera, si decir se puede, ha apostatado, que se ha hecho oficial e inventor de todos los vicios. Porque ¿quién ha sido el inventor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nuevos trages, de edificios tan costosos, y tan curiosos, de tantas maneras de juegos, de cartas, de tablas, de dados, &c. y, lo que peor es, de tantos pertrechos de guerras, de tantas diferencias de armas, de tanta artilleria, con que llegaron

a

a imitar lo que a solo Dios pertenecia, que es tronar y relampaguear y despedir rayos de las nubes: y todo esto para destruicion del genero humano; paraque ni la mar, ni la tierra ni otro algun lugar dexe de estar regado con sangre humana? En lo qual parece que no solamente se ha hecho el hombre semejante a las bestias, mas quedó aun mucho peor: porque la malicia armada con las fuerzas de la razon a mucho mayores males se estiende. Por lo qual dice un Philosopho que no hay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. ¿Pues quién no lamentará esta tan gran miseria? quién no se espantará de esta perversidad y apostasía de esta parte divina que Dios puso en el hombre? quién no verá claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana; y que no era possible que de las manos de aquel summo artifice manasse una obra tan desordenada como esta?

§. IV.

PASMO DE LOS QUE NO SUPIERON LA CAUSA DE ESTOS DESORDENES: Y CONCLUSION DE ESTE DISCURSO.

Esta desorden es tan grande, y tan contraria a la rectitud y orden de la naturaleza, y espantó tanto a los professores de la Philosophia que vinieron a tomar de aqui motivo para decir grandissimos desatinos. Porque unos consideran-

rando la orden que guardaban los animales en la conservacion de sus vidas, y la desorden y confusion de las cosas humanas, vinieron a decir que Dios tenia providencia de los animales, mas no de los hombres. ¿Pues qué cosa se pudiera decir mas fuera de toda razon? Y otros huvo aun mas desatinados: los quales persuadidos por las razones que havemos alegado, y por otras semejantes, dixeron que no era possible criar Dios al hombre con estas tan perversas inclinaciones y siniestros: y (no sabiendo el secreto del pecado original, causador de todos estos males) vinieron a decir que el demonio, y no Dios havia criado al hombre con todas estas cosas de acá baxo. Y assi pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: uno de las invisibles, que era Dios; y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error, que fue el de los Manicheos, estuvo enlazado S. Augustin hasta los trinta años de su edad: [r] en el qual tiempo, como él tampoco sabia el secreto del pecado original, no acabada de espantarse de estas desordenes que veia en el hombre; presuponiendo que esto no podia venir de Dios, Autor santissimo y sapientissimo. Lo qual entenderá quien leyere el libro de sus Confessiones, donde muestra las angustias y congojas que sobre este caso padecia, buscando la causa de estos males. Y assi en el 7. libro de sus Confessiones cap. 5. dice assi: „Bueno es Dios, y buenas hi-

„zo

[r] *Aug. lib. III. Confes. cap. VI.*

„ zo todas las cosas. ¿ Pues de dónde procedió „ el mal , y por qué puerta entró acá ? Quál fue „ su raiz ? quál su simiente ? O por ventura no „ hay tal cosa ? Pues porqué tememos lo que no „ es ? Y si vanamente tememos , ya ese temor es „ malo. ¿ Pues de dónde nació ? pues Dios bue- „ no todas las cosas hizo buenas ? Pues de dón- „ de tuvo origen este mal ? Havia por ventura „ alguna materia mala , y formólo de ella , y de- „ xó alguna cosa que no convirtiesse en bien ? „ Porqué la dexó ? o porqué no le quitó aquel „ mal , o no destruyó aquella materia , o no la „ convirtió en bien , pues era todo poderoso ? „ Tales cosas revolvia en mi pecho miserable, „ fatigado con cuidados congojosissimos del te- „ mor de la muerte , sin haver hallado la ver- „ dad. " Y un poco mas abaxo : „ ¡ Quales eran, „ dice él , Dios mio , los tormentos de mi ani- „ ma ! quales los dolores de parto de mi cora- „ zon ! Tu solo sabias lo que padecia , y no hom- „ bre alguno : porque ningun tiempo ni palabras „ bastaban para declarar a mis amigos los tor- „ mentos que padecia. " Hasta aqui son palabras de S. Augustin : en las quales declara lo que su anima padecia , por no haver alcanzado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la Religion Christiana , maestra de la verdad , nos saca de estas perplexidades y errores. Porque ella confiessa que ninguna de estas deformidades procedió de las manos de Dios , como claramente se prueba por lo que al principio alegamos , sino que el pecado fue el ori-

origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo que el origen y principio de todos estos males es el pecado original en que todos somos concebidos. Dirá alguno: ¿Cómo probais esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas de estos males (porque entonces comienza a descubrirse la ira, la envidia, el odio, la rabia, el deseo de venganza, y otras semejantes passiones: las quales no vienen por pecados propios, porque aun no los tienen) por la qual havemos de confesar que pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por pecados propios actuales, que algun pecado huvo en algun hombre que fue principio de toda la generacion humana; el qual por su culpa quedó sentenciado a esta pena, y qual él quedó, tales nos engendró a todos. De la muerte no trato aqui, a que tambien el hombre quedó condenado por el pecado, ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano; porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima, para cuyo remedio sirve el mysterio de nuestra redempcion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, paraque claramente conociessemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad que tenia de remedio: y para que quanto mas claro conociessemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiessemos lo que debiamos a aquel excelentissimo remedia-

dor que de tantos males con tanta costa suya nos libró. Tambien lo dicho servirá, aunque esto no sea propio de este lugar, para que el Christiano que desea salvarse, conozca la ponzoña de las malas inclinaciones que trae dentro de si: paraque assi entienda quan recatado y temeroso debe vivir, y quanto le convenga usar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos: y particularmente de huir todas las ocasiones de los pecados; porque no se favorezca la mala inclinacion de nuestra carne con las ocasiones que vienen de fuera. Declarada pues la comun dolencia del genero humano, comencemos a tratar de su remedio.

CAPITULO III.

DE COMO PLUGO A LA INMENSA BONDAD DE DIOS EMBIAR REMEDIO AL HOMBRE; DEXANDO AL DEMONIO EN SU OBSTINACION.

VImos ya en el capitulo passado qual quedó el hombre despues del pecado: *El qual* (como dice el santo Concilio Tridentino 1) *fue dentro y fuera de si mudado*: el cuerpo sujeto a muerte, y a infinitas maneras de enfermedades y miserias; y el anima con todas sus potencias desordenada en todos sus apetitos y passiones, segun hasta aqui havemos referido. De

1 *Ses. V. Decr. de pec. origin.*

De esta manera quedó mudado aquel hombre despues que pecó : y assi lo quedamos todos en él : „ porque (como dice S. Augustin 1) todo „ el genero humano se perdió quando se perdió „ aquel en quien todo él estaba. "

Quedando pues el hombre en este estado tan lamentable , pudiera el Criador usar de su justicia , y dexarlo assi desamparado , como dexó al demonio. Porque ni él tenia a quien dar cuenta de esto , ni quien le tomasse residencia , como dice el Sabio : 2 ¿ *Quién te hará , Señor , cargo , o te acusará si todas las naciones del mundo perecieren* ? Ni tampoco le pudiera compeler a esto necesidad del servicio del hombre; porque assi como *ab æterno* estuvo sin él hasta que lo crió , assi pudiera permanecer para siempre , tan glorioso y bienaventurado como ahora lo es. Porque assi como quanto al ser no depende de nadie , assi tampoco quanto al bienaventurado ser. De manera , que como tiene ser por si mismo , assi es bienaventurado por si mismo: pues en él no se distingue ser , y bienaventurado ser. Ni tampoco havia de parte del hombre merecimientos que a esto le obligassen ; pues quedando él en desgracia de Dios , no podia por si hacer cosa que le fuesse agradable : y assi el Criador ni por su necessidad ni por nuestro merecimiento quedó obligado a darnos remedio , sino por solas las entrañas de su bondad y mi-

1 *Aug. de verb. Apost. serm.* XIV. c. XV. *tom.* X. 2 *Sap.* XII.

sericordia. Por donde dixo S. Augustin 1 „que „no le traxeron del Cielo a la tierra nuestros „merecimientos, sino nuestros pecados. " Y el mismo Señor declara esto por Isaias, diciendo: 2 *No me llamaste, Jacob, ni trabajaste en mi servicio, Israel. No me ofreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo eso me hiceste servir en tus pecados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de mi, y de ellos no me acordaré. Estemos a cuenta y razon, y dime si tienes algo con que puedas por ti, sin mi, ser justificado.* Hasta aqui son palabras del Señor por Isaias. Esto mismo es lo que claramente dice el Apostol por estas palabras: 3 *Aparecido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que nosotros hicimos; sino por su misericordia, por la qual nos quiso salvar.*

§. UNICO.

CONVENIENCIAS ADMIRABLES DE LA REDEMPCION DEL GENERO HUMANO.

Podrá alguno preguntar: Pues pecó el Angel, y pecó el hombre; ¿porqué no proveyó Dios de remedio al Angel, y proveyó al hombre? Bastaba para satisfacer a la religion y humildad Christiana la determinacion y voluntad di-

1 *Aug. ubi supra ser.* VIII. *c.* VII. 2 *Isai.* XLIII. 3 *Tit.* III.

divina: porque „ segun dice Salviano, assi como pesa mas Dios que toda razon, assi basta para satisfacernos la determinacion de su voluntad mas que toda otra razon. " Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conveniencias. „ Porque como dice Santo Thomas, 1 la di- „ vina providencia provee de remedio a todas „ las criaturas conservando la naturaleza de ellas, „ sin mudar lo que él crió. " Pues es de saber que la naturaleza del Angel, segun la opinion del mismo santo Doctor, es ser invariable en lo que una vez se determina. Porque assi como luego de primera instancia entiende todo lo que puede entender, assi tambien está fixo y constante en la primera voluntad en que se determinó. Mas el hombre no es assi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque assi como entiende hoy una cosa, y mañana otra contraria; assi hoy tiene una determinacion, mañana otra: hoy propone una cosa, y mañana se arrepiente de ella, y propone otra. Y assi el hombre segun su naturaleza es capáz de arrepentimiento y penitencia: lo que no es el Angel. Y por eso la enfermedad del hombre fue capáz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con esto tambien se junta, que si el Angel cayó, fue por su propia y sola voluntad, sin que nadie le tentasse, ni solicitasse al mal; pero el hombre quando pecó, fue provocado y solicitado por su adversario: por donde parece cosa conveniente, que sea ayudado para

1 *S. Th. IV. cont. Gent. c. LVI.* 2 *I. p. q. LXIV. art. II.*

el bien quien fue solicitado para el mal, y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tuvo tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues huvo quien le atravesasse el pie para que cayesse, haya quien le dé la mano para que se levante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capáz del mal que del bien; sino que como puede ser ayudada en lo uno, lo pueda tambien ser en lo otro. Item hay aqui otra cosa mucho para considerar: y es, que si el Angel cayó, cayó por su propio pecado que él por si mismo cometió, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adam no es assi: los quales nacen en pecado original, y hijos de ira por el ageno pecado, que tambien les es propio. Y siendo esto assi, convenientissima cosa era, que pues la culpa agena nos dañó, la santidad agena nos ayudasse; porque de otra manera pareceria haver Dios criado al hombre mas capáz del mal que de bien; pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprovechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui, que fuesse mayor el Reyno de la justicia de Dios que el de su misericordia; pues la justicia se estendia a castigar los hombres por pecados agenos, y la misericordia no llegaba a galardonarlos por los merecimientos agenos. Por lo qual era cosa convenientissima, que hasta donde llegaba la justicia en su Reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cesa la querella del hombre, que pudiera decir: ¿Qué hice yo, Señor, en el vientre de mi madre, porque naciesse en pe-

pecado ? Porque a esto le pueden responder: ¿ Qué *hicistes* tu quando fuiste baptizado , para que *fuesses* justificado de ese pecado ? De manera , que si dices que sin hacer tu porqué te entregaron al enemigo , no te agravies de eso : porque sin hacer tu porqué te libraron de él. Y assi se cumple en ti lo que Dios dixo por Isaias : 1 *De valde fuistes vendidos , y de valde seréis comprados.* Hay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion : y es , que si el demonio tentó al hombre , no fue solo por querer dañar al hombre , sino tambien por hacer guerra a Dios en su criatura , para que no consiguiesse el fin para que la havia criado : y assi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera convenia para la gloria de Dios que el demonio se pudiesse gloriar de haver prevalecido contra él, e impedido sus consejos y decretos. Por esto convenia que Dios volviesse por su honra , y rodeasse el negocio de tal manera , que no solo no se impidiesse su proposito , que era ayuntar consigo al hombre , antes se adelantasse y perfeccionasse : como ello se hizo. Porque donde antes havia determinado hacer al hombre una cosa consigo por gracia , ahora determinó ayuntarlo a si en una misma persona : que es la mas estrecha union que se puede imaginar. De esta manera suele Dios triunfar de sus enemigos : tomando ocasion para hacer las cosas mas excelentes de los medios que ellos intentan para impedirlas.

1 *Isai.* LII.

CAPITULO IV.

COMO NI EL HOMBRE, NI EL ANGEL NI OTRA PURA CRIATURA PODIA EN RIGOR DE JUSTICIA SATISFACER POR LA COMUN DEUDA DEL GENERO HUMANO.

PResupuesto ya, que era cosa conveniente a la divina bondad proveer de remedio al hombre caido, siguese que tratemos del remedio que para esto escogió. Para lo qual conviene primero presuponer, que Dios nuestro Señor no usa comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hacer. Porque como él sea summamente perfecto, assi lo son todas sus obras: y assi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conviene a su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significó el Sabio, 1 quando dixo *que disponia todas las cosas suavemente*, procediendo por medios convenientes a sus fines. Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra redempcion, que es la mas excelente de todas, y la que por excelencia se llama *Obra de Dios* (como el Salvador la llamó 2) y assi quiso que se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardó este Señor en las obras de naturaleza, que son muy baxas en comparacion de es-

1 *Sap.* VIII. 2 *Joan.* IV.

ésta. De donde procedió aquella comun sentencia de los Philosophos: los quales dixeron que la naturaleza, esto es, el Autor de la naturaleza, siempre tiraba a hacer lo mejor y mas perfecto; y que si algunas veces hacia monstruos, era para perfeccion del universo: paraque por lo avieso y desordenado se conociesse mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consequencia de esto dicen que en la generacion del hombre siempre la naturaleza pretende hacer varon, como cosa mas perfecta, mas por algun accidente que en la materia o en la virtud formativa se halla, viene a engendrarse hembra. Pues si esta orden guarda aquel soberano Artifice en las obras de naturaleza, que no tienen por fin mas que un ser natural y corruptible, ¿quánto mas la guardará en las obras de gracia, cuyo fin es sobrenatural y divino? Los hombres quando quieren hacer alguna obra, suelen tener respecto al trabajo, y a la costa que les ha de hacer: y si esto sobrepuja sus fuerzas y su caudal, hacen las obras segun les es posible; aunque sean menos perfectas de lo que ellos deseaban: porque, como suelen acá decir, va el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios, que es infinitamente rico y poderoso, en ningun modo cabe lo dicho. Y por eso hace las obras tan perfectas, quanto conviene a su infinita bondad y sabiduria: como se ve en esta obra de nuestra redempcion: la qual él trazó y ordenó con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor, assi para gloria suya como para el re-

remedio de nuestra miseria : que son las dos cosas que él pretende en todas sus obras ; como adelante se dirá. De manera, que si todos los entendimientos de hombres y Angeles se juntaran en uno, no pudieran inventar ni desear otro modo mas conveniente para lo dicho que este.

Y con este fundamento, que es firmissimo, queda respondido a todas las preguntas que hacen los hombres ignorantes, diciendo : ¿ No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano, sin tanta costa y trabajo suyo ? A los quales facilmente respondemos, que pudiera él hacer esto por otros mil medios, si quisiera. Mas, como ya diximos, nunca mira él a lo que puede hacer en su poder absoluto, porque de esta manera bien podria él en un punto llevar al Cielo todos los que están en el infierno, sino lo que conviene a la dignidad y a las leyes de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia y de su misericordia. Y teniendo respecto a esto, imposible era hallarse medio mas conveniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emisseno por estas palabras : 1 „ Havia pecado el primer „ hombre por su culpa y desobediencia, movi„ do por su propia voluntad, inducido por el „ demonio, mas no forzado. Por lo qual podia „ por via de misericordia ser redimido : mas no „ convenia que como innocente fuesse por el di„ vino poder librado. Y no usando Dios en es„ ta obra de su poder, sino de su justicia, era „ me-

1 *Euseb. Emis. hom.* VII. *de Symbol.*

„ menester para la satisfaccion de su culpa un „ hombre puro y santo, y limpio de todo peca- „ do. Porque no podia alcanzar remedio para los „ pecados, el que estuviesse sujeto a ellos: ni „ podia entrevenir por los siervos el que estaba „ obligado a las leyes de la servidumbre. Mas „ hombre tan puro y libre como este, no lo tenia „ nuestra region. Por lo qual de otra parte havia „ de venir: para que pudiesse ofrecer debida sa- „ tisfaccion el libre por los deudores, el justo por „ los injustos, el innocente por los pecadores, „ el cordero por los cabritos: el qual fuesse en „ lo exterior del mismo linage que el pecador; „ mas no de la misma condicion: semejante a él „ en la qualidad de la substancia; mas deseme- „ jante en la pureza de la vida: paraque de no- „ sotros tomasse de donde por nosotros pagas- „ se, y de si tuviesse que ninguna cosa debies- „ se. De manera que de nosotros ofreció el sacri- „ ficio, mas de si nos dió la gracia del perdon. "

Y mas abaxo en la homilia siguiente prosiguiendo la materia del mismo mysterio, dice assi: „ No tuvo el Salvador pecado original; por- „ que no tuvo lugar en él la vileza de nuestra ge- „ neracion. Y por tanto pudo destruir la muer- „ te que a todos se debia: porque él padeció la „ que no debia. Y assi por su indignissima Pas- „ sion satisfizo por los pecados agenos; porque „ él no tenia pecados propios. Y de esta manera „ por via de justicia fue vencido el enemigo del „ linage humano. Porque haviendosele entrega- „ do el hombre, y hechose suyo por el pecado;

„ el

„ el demonio engañandose por la costumbre que „ tenia de matar los otros hombres pecadores, „ acometió al innocente, y matando al libre, „ perdió al cautivo : y assi perdió el derecho su- „ yo, acometiendo al hombre que no era suyo. “ Todo lo susodicho es de este Doctor: el qual en pocas palabras resumió la substancia de este mysterio.

§. UNICO.

DECLARASE MAS ESTA IMPOSIBILIDAD DE SATISFACER POR LOS PECADORES EL HOMBRE.

Mas para mayor luz de esta doctrina trataremos ahora mas distintamente de ella. Para lo qual conviene declarar que, segun este Santo dice, ninguna criatura, no solo humana, sino tambien Angelica, era poderosa para satisfacer por via de justicia por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es, que quanto una persona es de mayor dignidad, tanto es mayor la ofensa hecha contra ella. Y assi quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos, son los de indignidad de la ofensa hecha contra ella. Pues constandonos que la Magestad de Dios es infinita, claro está que la ofensa cometida contra ella tambien lo es : y por consiguiente en ley y rigor de justicia ninguna pura criatura era poderosa para satisfacer por ella ; pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito. Con lo qual se junta otra manera de infinidad ; que es el numero de los hombres

bres comprehendidos en este pecado en que todos nacemos : el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en pecado ; ¿ quál de ellos havia de ser poderoso para satisfacer por tanto numero de pecadores y de pecados, como son los de los nacidos y por nacer no solo los originales, sino tambien los actuales, que son muchos mas, siendo esta deuda universal, y el hombre persona particular ?

Allende de esto todas las criaturas, assi Angeles como hombres, han recibido todo lo que tienen, de Dios, segun aquello del Apostol : [1] ¿ *Qué tienes que no hayas recibido* ?, y por consiguiente todo lo que tienen, es debido por derecho de justicia al que todo lo dió. Por donde no puede la criatura descargar nueva deuda con servicio ya por otro titulo debido : assi como no puede un esclavo que hurtó cien ducados a su señor, satisfacerle con todos los servicios que le hace : porque todos esos le son ya debidos por titulo de la servidumbre.

Allende de esto el hombre por el pecado estaba en desgracia y enemistad de Dios : en el qual estado no podia hacer obra que fuesse agradable a Dios ; porque no acepta Dios servicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerzas de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede decir que pues el hom-

[1] I. Cor. IV.

hombre fue poderoso para hacer obra con que desagradasse a Dios, tambien podria hacer obra con que le agradasse; pues para lo uno basta la naturaleza, y para lo otro es necessaria la gracia. Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que él mismo se hace. Porque puede por si matarse; mas no puede por si resucitarse: puede por si solo caer en pecado; mas no puede por si solo salir del lazo del pecado, si no fuere ayudado por Dios.

Hay tambien otra muy grande inhabilidad en el hombre: y es, que quanto es de mas vil y baxa condicion, si lo comparamos con los Angeles, tanto es mayor la injuria que pecando hace, y menor la satisfaccion que con su arrepentimiento ofrece. Porque la baxeza de la persona hace que la ofensa sea mayor, y la satisfaccion menor. Assi vemos que la bofetada dada a un hombre honrado por una persona vil, se tiene por mayor injuria que la dada por otra noble: y assimismo la satisfaccion de la tal persona es tenida por tanto de menor valor, quanto la persona mas desvalida.

Mas qué digo yo de la satisfaccion del hombre culpado; ¿pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo está criado, no basta en rigor de justicia para satisfacer por ofensa hecha contra Magestad infinita? La razon de esto da agudamente S. Anselmo, diciendo que pecar es desacatar a Dios, quanto es de parte de la desobediencia del pecado, lo qual el hombre

no

no debia hacer aunque se perdiesse todo lo que hay fuera de Dios; pues vale él infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide que el hombre pecador ofrezca en satisfaccion alguna cosa mayor que aquella por la qual no lo havia de ofender; que es todo lo criado: lo qual el hombre no podia ofrecer; pues es una pequeña parte de todo ello: y assi no tenia caudal para recompensar tan grande deuda como esta.

Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo de esta satisfaccion a alguno de ellos, por alto que fuesse. Porque demas de las razones susodichas, era cosa impropia que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfaccion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demas de esto, como dice Eusebio Emisseno [1], fuera gran desorden que la criatura reparasse lo que el Criador havia formado. Y llevando el negocio por terminos de justicia, como era razon, no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo: y imposible cosa era que el criado de Dios hiciesse el oficio de Dios: porque aprovechar a todos los siglos, presentes, passados y venideros, a solo el universal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende de esto no convenia ni para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por Angel redimido. Porque ¿qué cosa fuera deber el hombre

[1] *Euseb. Emis. hom. XI. de Paschate.*

bre a Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redempcion; siendo tanto mayor este beneficio que el otro, quanto es mas el ser divino que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aquella bienaventurada inmortalidad; ¿quánto mayor beneficio hace al hombre el que lo introduce en aquella vida, que quien lo crió en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por si nos criara en esta vida, y un Angel nos mereciera la otra, al Angel debriamos lo que es mas precioso, y a Dios lo que no es tanto. Y quan grande inconveniente sea este, declarólo S. Augustin 1 hablando con Dios por estas palabras: „ Señor, si vos me distes que fuesse; „ ¿quién me pudo dar que fuesse bueno, sino „ vos? Porque si vos me distes el ser, y otro el „ buen ser, mejor sería el que me dió el buen ser, que el que me dió el ser. “ Mas aunque haya distancia de lo uno a lo otro, ambas cosas nos dió este Señor. Porque quando él crió al hombre, él por si solo lo quiso criar; y assi dixo: 2 *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* ¿Pues el que no se desdeñó de criarlo por si, havia de tener asco de repararlo por si? No por cierto: mas antes si fue gran gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redimirlo. Pues no era razon que el comun Señor quitasse esta gloria de si, y la diesse a su criatura; pues él dice por su Propheta 3 que *él solo es*

1 *Super Psalm.* LXVIII. 2 *Gen.* I. 3 *Isai.* XLII. & XLVIII.

es Dios, y que a nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro Criador, quiso tambien ser nuestro Redemptor; paraque toda esta gloria fuesse suya, y assi lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que divinamente dixo S. Anselmo en pocas palabras: [1] „ Porque no repar- „ tiesses el amor entre Criador y Redemptor, el „ mismo Señor quiso ser tu Criador y Redemp- „ tor. "

CAPITULO V.

COMO SOLO EL HIJO DE DIOS EN RIGOR DE JUSTICIA PODIA DESCARGAR LA COMUN DEUDA DEL LINAGE HUMANO: Y QUAN CONVENIENTE HAYA SIDO ESTE MEDIO PARA ESTE DESCARGO.

DE lo que acabamos de decir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas, que ni el hombre ni el Angel, ni otra pura criatura, tenian caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano; sino que a solo aquel Señor que tuvo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo ahora a tratar este mysterio mas en particular, será necessario declarar la orden y consejo admirable que la divina sabiduria escogió para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra salvacion fuesse contrario al de

1 *Lib.* Cur Deus homo?

nuestra perdicion ; y que assi como un hombre pecador havia destruido al mundo, assi otro hombre justo lo restituyesse ; y que assi como el pecado y la muerte entraron por uno, assi la vida y la justicia entrassen por otro ; y que assi como el pecado de un hombre se derivó en todos los hombres, assi la santidad de un solo hombre se derivasse, quanto es de su parte, en todos ellos. Esto pedia la ley y orden de justicia : y tambien lo pedia el orden de naturaleza que Dios generalmente guarda en todas las cosas : el qual haviendo repartido todas las criaturas del mundo en linages y familias, puso en cada linage una cabeza, que es una criatura la mas noble de aquel linage, la qual fuesse causa de la nobleza que hay en todas las que se comprehenden debaxo de ella. Pongamos exemplos. En el linage de los cuerpos que se mueven, el principal es el primer cielo, que llaman el primer mobile : y este es causa general de todos quantos movimientos corporales hay en la tierra. Assimismo en el linage de los cuerpos resplandecientes, como son las estrellas, crió Dios una mucho mas resplandeciente, que es el sol : el qual es causa de la luz y resplandor de todas ellas ; porque todas lo reciben de él. Pues de esta manera queriendo Dios poblar y adornar el Cielo y la tierra con las animas de los varones justos y santos, ordenó que hüviesse un Santo estremado y aventajado en toda santidad, del qual se derivasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y assi se llamasse *Sanctus Sanctorum*, que es, el Santo de los Santos,

no

no solo porque es el mayor de todos, sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor *Sol de justicia*; porque de él reciben justicia y gracia todos los justos. Y assi dice S. Juan 1 que *de la plenitud y abundancia de su gracia recibimos todos gracia*. Por donde entenderán los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gracia o de devocion o de santidad, de quien la tienen, y a quien la han de agradecer. Porque lo que deben los miembros a la cabeza, y las ramas del arbol a su raiz, y las estrellas al sol, y generalmente todos los efectos a sus causas, eso deben todos los justos a este justificador.

Esto mismo era un medio convenientissimo para la cura de nuestras necessidades y males. Porque la primera y mayor necessidad que teniamos, era ser restituidos a la antigua amistad y gracia de nuestro Criador, la qual haviamos perdido por aquel comun pecado, por el qual estaba este Señor enemistado con los hombres: los quales, como el Apostol dice 2, *nacian hijos de ira*. Y como la amistad y gracia de Dios para con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes de ellas; faltando esta, faltaban tambien los beneficios que de esta amistad procedian. Lo qual declara el Señor por Isaias, diciendo: 3 *Vuestros pecados fueron la causa de la division entre mi y vosotros: y ellos me apretaron las manos para no haceros bien.*

1 *Joann.* I. 2 *Ephes.* II. 3 *Isai.* LIX.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rey y Señor, era necessario, lo que se suele comunmente hacer quando las partes están desavenidas, un buen tercero y medianero que las reduxesse a amor y concordia. Este no podia ser mas conveniente que el mismo Hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero convenia que fuesse poderoso con ambas las partes, y sin sospecha de ellas; para que fuesse fidelissimo en el negocio que trataba. Pues para esto ¿qué cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hacerse Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hombres? Qué cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? Y qué cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quién mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera, que ambos los negocios tenia por suyos, el de Dios, porque era Dios verdadero; y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni imaginar ni desear, mas a proposito.

Assimismo este medianero, demas de lo dicho, convenia que fuesse amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: porque quien havia de hacer tan grandes y tan generales amistades; quien havia de apagar la llama de este odio; quien havia de hacer amigos de tantos enemigos como eran todos los siglos presentes, passados y venideros, necessariamente havia de ser amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: paraque con la abundancia de su gracia se deshicies-

ciessen tantas desgracias y con la grandeza de su amistad se echassen en olvido tantas enemistades. La sal que ha de dar sabor y salar todos los manjares, ha de ser en si saladissima: y el sol que ha de dar claridad a todas las estrellas, ha de ser en si clarissimo: y assi el que ha de hacer gratos y amigos a todos los hombres en los ojos de Dios, siendole antes enemigos, ha de ser a él gratissimo y amicissimo. ¿Pues quién podia ser para esto mas conveniente que el unigenito Hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? A este pues nos dió la inmensa bondad de Dios por medianero y reconciliador: como lo testifica el Apostol por estas palabras, que en sentencia dicen assi: 1 „ Dios es„taba en Christo reconciliando por él consigo „al mundo: y puso en nuestra boca la palabra „y embajada de esta reconciliacion. Por lo qual, „como fieles embajadores, os rogamos querais „reconciliaros con Dios: mayormente pues él, „siendo ofendido, no solo os convida primero „con la paz, mas tambien os ofrece la satisfac„cion de la ofensa passada por medio del sacrificio de su Hijo. " Pues por este medio el Eterno Padre, como dice el mismo Apostol, 2 nos trasladó al Reyno de su amantissimo Hijo, y nos dió licencia y osadia para llegar a él por este medianero, y pedirle mercedes. Y assi lo confirmó el mismo Hijo, quando a sus discipulos dixo: 3 *No digo yo solamente, que rogaré al*

1 II. *Cor.* V. 2 *Colos.* I. 3 *Joann.* XVI.

Padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogaréis, y seréis admitidos y recibidos de él como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, creistes que fui embiado por él. Como si mas claramente dixera: De tal manera negociaré estas paces entre mi Padre y vosotros, que no solo el Padre os haga mercedes por mi intercesion, sino tambien por la vuestra. De esta manera dice el Apostol [1] que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo y amantissimo Hijo suyo, por quien alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros pecados.

§. UNICO.

DE COMO SE HERMANARON EN ESTA OBRA DE LA DIVINA BONDAD MISERICORDIA Y JUSTICIA.

Mas acerca de esta reconciliacion es mucho de notar que como en todas las obras de Dios se hallen juntas misericordia y justicia, assi era razon que se hallassen en esta, que es la mayor de todas; perdonando Dios de tal manera la culpa, que tambien la ofensa quedasse satisfecha. Lo qual divinamente declaró el Apostol; que despues de aquellas palabras que alegamos: „Dios estaba en Christo reconciliando al mun„do consigo, perdonandole sus pecados" añadió

[1] *Ad Ephes.* I.

dió luẽgo : 1 *Aquel que no sabia qué cosa era pecado, hizo por nosotros pecado ; porque nosotros fuessemos justificados por él.* Como si dixera : Aquel innocentissimo cordero que no sabia qué cosa era pecado, hizo pecado : esto es, sacrificio por los pecados ; paraque mediante el merito de este summo sacrificio fuesse Dios aplacado, y la ofensa contra su divina Magestad cometida quedasse satisfecha ; y assi se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia y justicia. Porque misericordia fue perdonar Dios los pecados al hombre ; y justicia fue perdonarlos por la satisfaccion de su Hijo. El qual como no era deudor de muerte, porque no tenia pecado, ofreció la muerte que no debia, por la que el mundo debia. Y de esta manera quedó el hombre perdonado, y el pecado castigado. Y assi se cumplió lo que el Psalmista havia dicho, 2 que *la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron:* esto es, se hermanaron entre si. Las quales hasta entonces estaban diferentes. Esta fue una de las maravillas que Dios obró en este mysterio : porque la misericordia y la justicia pedian cosas contrarias. La misericordia pedia que perdonasse Dios al hombre ; y la justicia, que lo castigasse.' Entre las quales dos demandas halló tal medio la divina sabiduria, que se cumpliesse perfectissimamente lo que ambas partes pedian: porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer

1 II. *Cor.* V. 2 *Palm.* LXXXIV.

cer su vida el Hijo de Dios por el hombre ; ni mayor justicia , que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelante : porque de tal manera se hallaron aqui estas dos virtudes juntas , siendo al parecer contrarias , que quanto hay mas de la una , se halla mas de la otra ; porque quanto es mayor la justicia que Dios usó con su Hijo innocente , tanto fue mayor la misericordia de que usó con el hombre culpado : porque ni pudo ser mayor justicia que aquella , ni mayor misericordia que esta.

Y assi como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras divinas , assi tambien se hallan otras dos que semejantemente las acompañan : que son gloria de Dios , y provecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios summamente glorificado con aquel preciosissimo sacrificio de su Hijo, y el hombre copiosissimamente redimido y honrado ; como adelante se declara.

Mas dirá por ventura alguno : ¿ Qué orden de justicia consiente que pague el innocente por el culpado ; pues no menos desagrada a aquel justo y soberano juez padecer el que no tiene pecado , que dexar el culpado sin castigo ? A esto se responde , que no agrada a Dios el castigo del innocente ; mas agradale summamente la caridad y misericordia del innocente , quando en su propia voluntad se ofrece a satisfacer por el culpado : como lo podria hacer un hombre virtuoso, el qual viendo llevar a la carcel un hombre por deudas que debe , movido de compassion , to-

mas-

masse a su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo sería librar al deudor por la satisfaccion del piodoso fiador. Pues si esto se usa y platica entre los hombres, con mayor razon tendrá lugar en las obras de aquel magnificentissimo Señor, que siempre busca ocasiones para usar de su natural bondad y clemencia. Y assi vemos quantas mercedes hizo a muchos, no por sus merecimientos, sino por los agenos. Assi la hizo a *Ismael* 1 por amor de su padre Abraham, y a Esau por amor de Jacob, y a los hijos de Loth, puesto que servidores de idolos, por amor de su padre: no consintiendo que a estos y a los descendientes de Esau 2 se tomasse un palmo de la tierra que él les havia dado. Pues ¿quántas veces perdonó a muchos de los Reyes de Judá 3 por amor de David su padre? Y lo que mas es, el mismo Señor confiessa que mereciendo su pueblo ser por gravissimos pecados castigado, buscaba algun varon santo, 4 paraque con sus merecimientos y oraciones aplacasse su ira, y detuviesse el castigo que estaba merecido. Porque de esta manera aplacó Moysen a Dios, 5 ayunando quarenta dias, y haciendo oracion por el pecado de su pueblo. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bondad; ¿qué cosa pudiera ser mas conforme a ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su unico Hijo, ofrecido por los pecados con en-

1 *Genes.* XVII. 2 *Deut.* II. 3 III. *Reg.* XI. XV. IV. *Reg.* VIII. XIX. XX. 4 *Ezech.* XXII. 5 *Exod.* XXXIII. XXXIV.

entrañas de su ardentissima caridad y compassion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio convenia para la culpa del genero humano: el qual assi como havia sido condenado por agena culpa, assi fuesse absuelto por agena justicia; como arriba se declaró.

CAPITULO VI.

QUAN PROPORCIONADA HAYA SIDO LA MANERA DE LA SATISFACCION DE NUESTRO SALVADOR, Y QUAN CONFORME A LAS LEYES DE JUSTICIA.

MAs no se contentó la divina justicia con que tuviesse virtud y gracia de merecimiento infinito el que huviesse de satisfacer por culpa infinita, sino quiso tambien, que huviesse proporcion y correspondencia entre la satisfaccion y la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas. La una, que assi como en la medicina se cura un contrario con otro, que es, lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio, assi la satisfaccion de las culpas se hace con virtudes a ellas contrarias: esto es, la sobervia con humildad, la avaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinencia, &c. Es pues ahora de saber, que dos deformidades grandes entrevinieron en aquel primer pecado. Porque primeramente huvo en él sobervia, y tan gran sobervia, que el que era puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios.

Dios. A lo menos la muger, engañada por la serpiente, esto deseó. Pues para la cura de tan gran sobervia ¿qué otro medio havia mas proporcionado, que una humildad tan grande, quanto lo fue aquella sobervia en su malicia? Pues si la sobervia fue levantarse un puro hombre a usurpar la semejanza de Dios; la humildad havia de ser, que el que era verdadero Dios, se abaxasse a tomar semejanza y forma de hombre. Lo qual solo podia hacer e hizo aquel Señor, de quien dice el Apostol 1 que *estando en forma de Dios, y siendole natural y propia esta dignidad, se abaxó a tomar verdadero ser y forma de hombre.*

Y assimismo en aquella sobervia del primer hombre hallamos tambien que el que era por ley de naturaleza y de justicia totalmente siervo y sujeto a su Criador, se eximió de esta jurisdiccion, y se hizo libre y señor absoluto de si mismo, cumpliendo su propia voluntad contra la de su legitimo y verdadero Señor. Pues segun esto la enmienda de esta culpa havia de ser, que el que era plenariamente Señor, baxasse a tomar forma de siervo, y hacer oficio de siervo: porque sola esta humildad se contrapone a aquella sobervia; pues deciende tanto, quanto aquella se levantó. Lo qual solo pudo hacer aquel que siendo universalmente Señor de todo, se abaxó a tomar forma de siervo, como su Apostol dice, y como el mismo Señor testificó

1 *Philip.* II.

có diciendo : 1 *No vino el hijo del hombre a ser servido , sino a servir.* Y en otro lugar , hablando con sus discipulos : 2 *Yo* (dice él) *estoy en medio de vosotros , no como señor que está asentado a la mesa , sino como ministro que sirve.*

Lo segundo en aquel primer pecado se halló manifiesta desobediencia de aquel hombre, que en todo y por todo estaba obligado a obedecer a su Criador y Señor. La qual desobediencia no tenia otro mas propio contrario que la obediencia de aquel Señor que siendo exempto de toda sujecion , quiso por sola su voluntad hacerse obediente hasta la muerte. Y assi como la desobediencia de aquel llegó a poner las manos en el arbol vedado ; assi la obediencia de este llegó a estender las suyas en el arbol de la Cruz, como el Eterno Padre lo havia ordenado : paraque lo que por un arbol se havia perdido , por otro fuesse restaurado ; y el demonio , que por un arbol venciera , 3 por otro fuesse vencido. Pues de la satisfaccion de esta obediencia se siguió lo que el Apostol dice , 4 que *assi como la desobediencia de un hombre fue causa de haver muchos pecadores ; assi la obediencia de Christo lo fue de haver en el mundo muchos justos.*

Demas de estas conveniencias da S. Augustin otra en el libro que intituló *Cur Deus homo* : 5 la qual prosigue con un maravilloso discur-

1 *Matth.* XX. 2 *Luc,* XXII. 3 *Eccl. in Pref. de Cruce.* 4 *Rom.* V. 5 *Cap.* IX.

curso, que es razon engerir en este lugar para consolacion de los fieles. „ Pregunta pues este „ Santo, ¿ porqué quiso Dios que fuesse tan as- „ pera la satisfaccion de Christo mediante su „ muerte, con todo lo demas que en ella pade- „ ció ? A lo qual responde diciendo, que assi „ como el primer hombre pecó por la suavidad „ de aquella fruta que comió, assi la satisfac- „ cion de este pecado havia de ser con disgusto „ y aspereza : y el hombre que vencido del de- „ monio, tan facilmente desacató a Dios quan- „ do pecó, tan asperamente fuesse reparado por „ Christo quando por la gloria y obediencia de „ su Padre padeció. Y ninguna cosa mas aspera „ puede el hombre padecer por la honra de Dios, „ que muerte voluntaria y no debida : ni otra „ mayor le puede ofrecer, que este linage de „ muerte. Mas quanto sea lo que el Hijo de Dios „ ofreció a su Padre quando dió a si mismo, to- „ dos lo entendemos. Pues como sea verdad que „ tan grande ofrenda como esta no deba care- „ cer de galardon, necessario es que el Padre „ Eterno la gratifique a su Hijo. Ca otra ma- „ nera sería injusto, si no le quisiesse gratificar; „ o impotente y flaco, si no pudiesse : y ni lo „ uno ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se „ gratifica algun servicio, forzadamente o le han „ de dar lo que no tiene, o perdonarle la que „ debe. Mas nada de esto cabe en la persona de „ Christo : porque quitada aparte la gloria de „ su cuerpo y de su santo nombre, no le fue da- „ do mas de lo que él tenia : ni tampoco havia

„ co-

„ cosa que se pudiesse perdonar a quien no tenia
„ pecado. Pues luego ¿ qué galardon se podrá
„ dar al que está tan rico, y al que ninguna cul-
„ pa tiene que se le pueda perdonar ? De mane-
„ ra que por una parte hay obligacion de galar-
„ donar , y por otra imposibilidad. Pues si un
„ galardon tan debido no se da al Hijo , ni a
„ otro alguno por él , parece que en vano el Hi-
„ jo ofreció tan grande ofrenda a su Padre. Por
„ lo qual es necessario que pues al Hijo no se
„ puede dar debido galardon , se dé a otro por
„ él. Pues si el Hijo quisiere hacer donacion a
„ otro de lo que a él se debe , ¿ podrá por ven-
„ tura el Padre negar esto que el Hijo requie-
„ re ? Siguesse luego que el Padre estará obliga-
„ do a dar el premio de esta obra a quien el Hi-
„ jo lo quisiere aplicar. ¿ Pues a quien podrá él
„ aplicar mas convenientemente el fruto y ga-
„ lardon de su muerte , que a aquellos por quien
„ se hizo hombre , y a quien con su muerte dió
„ exemplo de morir por la justicia ? Por donde
„ en vano serán imitadores de su exemplo , si no
„ fueren participantes de su merecimiento. ¿ Y a
„ qué otros mas justamente hará él herederos de
„ la deuda que a él se debe , que a sus padres y
„ hermanos , a los quales ve obligados con tan-
„ tas deudas , sumidos en el profundo de las
„ miserias ; para que les sea perdonado lo que
„ por el pecado deben ? Ciertamente ninguna co-
„ sa se pudo denunciar al mundo mas conforme
„ a razon , ninguna mas dulce , ninguna mas dig-
„ na de ser deseada. Por lo qual puede el hom-
„ bre

„ bre por esta via concebir una grande fe, con-
„ fiando que a nadie desechará el Padre Eterno
„ de si, llegandose a él debaxo de la confianza
„ de este glorioso nombre, si con todo eso se
„ llegare con la disposicion y aparejo que pide
„ la participacion de esta gracia. Demos pues
„ todos gracias a Dios: porque si caimos grave-
„ mente, somos relevados maravillosamente;
„ pues por la muerte del medianero alcanzamos
„ una tan grande misericordia, que sobrepuja
„ toda deuda. Porque ¿qué mayor misericordia,
„ que decir Dios a un pecador condenado a tor-
„ mentos eternos: toma a mi Hijo, y ofrece-
„ lo por ti; y decir el mismo Hijo: Tomame a
„ mi, y daime por ti? " Hasta aqui son palabras de S. Augustin: las quales ya se ve quan grandes motivos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperanza ha de ir acompañada con temor, notemos las palabras que este Santo al cabo dice, avisandonos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la enmienda de la vida, para hacernos participantes de esta gracia.

Pues con este sacrificio quedó tan satisfecha la ofensa y deuda del genero humano, que mucho mas agradó al Eterno Padre esta obediencia de su Hijo, que le desagradó la desobediencia de aquel primer hombre y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que ofendido con todos los pecados del mundo. Y mas suave le fue el olor de este summo sacrificio ofrecido en el altar de

la Cruz con fuego de ardentissima caridad, que le desagradó el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este summo sacrificio figuraban todos los sacrificios de la ley antigua: de los quales se escribe, que daban de si un olor suavissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro está que no bastaba el humo de los becerros y carneros muertos para dar de si este tan suave olor: mas este olor daba el sacrificio de Christo: el qual assi como fue acompañado de todas las virtudes, assi fue suavissimo ante el Señor de las virtudes.

§. I.

VIRTUDES QUE RESPLANDECIERON EN ESTA SUPERABUNDANTE SATISFACCION.

De lo dicho parece claro quan proporcionado haya sido este medio del sacrificio y Passion de nuestro Redemptor para plenario descargo de aquella primera culpa, causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Salvador ofreció a su Eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su sobervia y desobediencia le quitó. De donde resultó quedar él suficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y assi por esto le da gracias el Propheta Isaias en nombre del mundo redimido, por estas palabras: 1 *Alabarte he, Señor, y confessarme he a ti, porque*

1 *Isai.* XII.

que estando contra mí airado, volviste tu furor en mansedumbre, y tuviste por bien consolarme. Veis aqui a Dios mi Salvador: ya viviré en él muy confiado, y no tendré porque temer. Porque mi fortaleza y alabanza es el Señor, y él se ha hecho mi salud. Y al mismo tono da gracias y canta el Psalmista, diciendo: [1] *Bendixiste, Señor, tu tierra, y soltaste la captividad de Jacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y cubriste todos sus pecados. Amansaste la ira que tenias contra nos, y desististe de la ira de tu indignacion.* Esto era justo que assi fuesse; porque la ira merecida por los pecados era razon que se mudasse en misericordia, haviendose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quan agradable haya sido este sacrificio al Eterno Padre, ¿qué palabras bastarán para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necessario presuponer, que ninguna cosa hay en el Cielo ni en la tierra igualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud y santidad: assi como ninguna hay fea y abominable ante él, sino el malo y su maldad. Pues segun esto ¿quán precioso y hermoso sería el sacrificio de la muerte de su unigenito Hijo, en el qual tantas virtudes concurrieron en summo grado de perfeccion? Porque primeramente aqui entrevino aquella perfectissima obediencia del Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui en-

1 *Psalm.* LXXXIV.

entrevino un encendidissimo zelo de la gloria del Eterno Padre, deseando el Hijo satisfacer con su sangre a la ofensa y desacato cometido contra su Magestad. ¿ Pues qué diré de aquella profundissima humildad, mediante la qual quiso este Señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barrabás ? Qué diré de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores, que en el mundo se padecieron ? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dió agua en el desierto, 1 como dice el Apostol. ¿ Pues qué palabras bastan para alabar aquella mansedumbre del cordero sin mancilla, que ninguna palabra habló contra los que tan cruelmente le tresquilaban y maltrataban ; antes estando ellos blasphemando, y meneando sus cabezas y escarneciendole, 2 sentia mas la culpa de su pecado, que su propio tormento ? Pues qué diré de aquella admirable fortaleza con que tan animosamente se ofreció a recibir a sus enemigos ? 3 La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sacrificio del cordero pasqual, mandando que de tal manera lo sacrificassen y comiessen, 4 que *ningun hueso le quebrassen.* ¿ Pues qué fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable de este Señor, que entre tantas maneras de tormentos nunca se enflaqueció ni desmayó ? Pues qué diré de la pobreza Evangelica que tanto alli resplande-

1 *Exod.* XVII. I. *Cor.* X. 2 *Matth.* XXVII. *Luc.* XXIII.
3 *Joann* XVIII. 4 *Exod.* XII.

deció, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulcro ageno? 1

Con estas virtudes tan ádmirables se juntó la perseverancia, con la qual este Señor se esforzó como gigante a llevar este negocio dende su primer principio hasta su ultimo fin: que fue dende el pesebre hasta la Cruz; de la qual no quiso descender, aunque sus contrarios daban voces y clamaban: 2 *Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creerémos en él.* Mas no solo llegó esta perseverancia hasta la Cruz, sino de aí baxó a las profundidades de la tierra, que es al limbo, de donde sacó a sus escogidos, y los traxo consigo, y no paró hasta abrirles las puertas del Cielo, y presentarlos a su Eterno Padre, y asentarlos en aquellas sillas que *ab Eterno* les estaban aparejadas. Donde cumplió lo que havia prometido a sus fieles siervos: 3 es a saber, que *los haria asentar a su mesa, y passando por entre ellos, los administraria el pasto* de la felicidad eterna. Y assi cumplió lo que el Propheta Zacharias havia mucho antes prophetizado diciendo; 4 *Tu, Señor, con la sangre de tu Testamento sacaste libres a tus escogidos de aquel lago donde no havia agua.* Por la qual palabra entiende el lugar del limbo, donde los antiguos padres esperaban su libertad. Y llama *sangre de su Testamento*, como el mis-

1 *Luc.* XXIII. 2 *Marc.* XV. 3 *Luc.* XXII. 4 *Zach.* IX.

mo Señor la llama, i porque por su sangre y por su muerte quedaron firmes e irrevocables las mandas y promesas que él nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada Passion resplandecen, tratarémos mas copiosamente en su lugar.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandeció aqui la caridad: que fue el amor de la salud del mundo, y de la gloria del Padre; el qual havia de ser summamente honrado y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Porque de él havia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confesores, de Monges, de Virgines, y sobre todo de infinitos Martyres: los quales por exemplo y esfuerzo de la santa Cruz havian de glorificar a Dios con sus muertes. Y todo esto veia y pretendia este Señor en su sagrada Passion. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo [2] que *el Salvador poniendo ante sus ojos el alegria de todos estos frutos, abrazó la Cruz, sin hacer caso de su deshonra y confusion.*

§. II.

SATISFIZO CHRISTO A SU ETERNO PADRE CON DOS GUSTOSISSIMOS CONVITES, PROPORCIONADOS A SU GRANDEZA.

Pues segun lo dicho, ¿qué otra cosa fue este sacrificio, sino un banquete y un convite real que el Salvador del mundo presentó ante el acatamien-

[2] *Matth.* XXVI. *Marc.* XIV. [a] *Hebr.* XII.

miento de la Santissima Trinidad, donde ofreció tantas diferencias de manjares preciosissimos, quantas virtudes aqui resplandecieron? Mas la mayor gracia de este convite era la dignidad del Maestresala que lo ofrecia, que era el mismo Hijo de Dios, igual a su Eterno Padre. Porque dado caso que la persona divina, en quanto divina, no pudiesse padecer; mas por estar tan estrechamente unida con la sagrada humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye a ella. Este espiritual convite fue figurado en otro que el Patriarca Abraham ofreció a aquellos tres varones, [a] en quien se representaba la Santissima Trinidad: a los quales despues que adoró postrado en tierra, rogó que aceptassen de él un convite: el qual ellos aceptaron de buena voluntad. Y él entonces a gran priesa acudió a Sara mandandole que amasase tres panes de la flor de la harina, y los cociesse en el rescoldo de las brasas; y él fue a gran priessa a su ganado y traxo un becerro muy tierno y muy bueno, y diólo a un su criado para que muy de priesa lo cociesse. Y tomó tambien manteca y leche; y el becerro que havia cocido, y todo esto junto puso delante de ellos. Los quales despues de haver comido prometieron al santo Patriarca el hijo Isaac que despues le nació. ¿Pues qué es esto? Comen manjares corporales las tres Personas divinas, o los Angeles que las representaban? Claro está que no. ¿Pues porqué acep-

[a] *Genes.* XVIII.

taron este convite y comieron todo lo que se les puso delante, sino para significar el agradecimiento que la beatissima Trinidad recibió con el convite de aquel ternissimo becerro asado en la Cruz con fuego de amor: que es, con la muerte que el Hijo de Dios en ella padeció por la obediencia y gloria de su Padre?

Mas aqui son mucho para considerar las circunstancias con que el Salvador acompañó esta muerte. Suelen los que ofrecen a los Reyes algun manjar de gran precio, adornarlo con rosas y flores olorosas, para acrecentar con esto la gracia del presente. Pues de esta manera el Hijo de Dios ofreciendo al Padre Eterno el sacrificio y muerte de este becerro, no se contentó con padecer la muerte que le era mandada, mas quiso tambien adornarla con maravillosos olores de rosas y flores: que fueron las bofetadas y pescozones y azotes, y espinas y escarnios y vituperios, y otras muchas maneras de injurias que padeció: con las quales declaró la devocion y alegria con que aceptó la muerte de Cruz; pues con tantas otras injurias la hermoseó, para que fuesse mas agradable a los ojos de su Eterno Padre. Pues por aquel convite de Abraham le fue prometido el hijo Isaac, de quien tantos otros hijos havian de nacer: y por este sacrificio se prometió el Salvador otro mas espiritual hijo, que fue el pueblo Christiano, que por todo el mundo se havia de dilatar.

Mas allende los manjares suavissimos de estas

tas virtudes susodichas, que se representaron en este convite, havia aun otro manjar de mayor precio y suavidad: que fue la prontitud y voluntad encendidissima con que el Hijo de Dios se ofreció a la ignominia de la Cruz por la gloria de su Eterno Padre, y por la salud del mundo. La qual fue tan grande, que ningun entendimiento de hombres ni de Angeles basta para comprehenderla. Por lo qual es cierto que no solo aquella muerte que sufrió, pero mil muertes y martyrios, si para esto fueran necessarios, padeciera con la misma voluntad y prontitud que uno solo: pues en él havia gracia y caridad para esto y para mucho mas.

Por donde entenderémos otro mas excelente convite que el passado en la voluntad de Christo. Porque mucho mas amó, que padeció: y mucho mas estaba aparejado a padecer, si nos fuera necessario. Por donde ante los ojos de aquel soberano Señor, que señaladamente mira las voluntades y corazones, mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Christo, que el de la sagrada Passion, si hiciéremos solamente comparacion de lo que padeció en su sagrado cuerpo, a lo que en su anima santissima deseó: que como diximos, fue sin comparacion mucho mas. Y assi tenemos en este summo sacrificio dos aceptissimos sacrificios, uno visible, y otro invisible: quiero decir, uno que en parte se vió, y otro que del todo no se vió, que fue esta promptitud y voluntad de pa-

decer mas, si nos fuera necessario y por ambos debemos a este Cordero summo amor.

CAPITULO VII.

DEL GRANDE BENEFICIO QUE EL MUNDO RECIBIO POR ESTA SATISFACCION DE CHRISTO NUESTRO REDEMPTOR.

PUes quitados por el merito de este sacrificio los pecados, que eran el muro de la division, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres, como arriba diximos, hecho ya Dios amigo de ellos, ¿qué se podria de aqui seguir sino abrir él luego las arcas de sus tesoros, y repartirlos con los hombres, y tratarlos como a hijos y amigos el que en los tiempos passados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del Cielo, que dende el principio del mundo havian estado cerradas, y admitir en ellas hasta los ladrones. Y luego embió su mismo Santo Espiritu al mundo en forma de fuego y de lenguas, paraque con el fuego de la caridad purificasse y abrasasse y esforzasse los corazones de los discipulos, y con el don de las lenguas les diesse facultad para predicar en todas las Naciones del mundo la gracia del Evangelio. Y esto les mandó el Salvador por S. Marcos, 1 diciendo: *Id a todo el universo mundo, y predicad el Evangelio*

1 *Cap. ultim.*

gelio a toda criatura. De suerte, que el Señor que en solo el rincon de Judea era conocido quiso ser en todo el mundo predicado, y que no huviesse criatura alguna que quedasse excluida y privada de esta gracia. Mas por S. Matheo manda esto mismo con mas palabras. [1] Porque antes de dar a los discipulos este mandamiento, dixo que *le era dado* (en quanto hombre) *todo poder en el Cielo y en la tierra*: asegurandolos con esto, que no temiessen los encuentros del mundo, ni la dificultad y novedad del negocio; pues tenian de su parte el favor de quien tenia todo el poder de Cielos y tierra en su mano. Y porque no pensassen que este favor era por poco tiempo, añadió aquellas palabras de grandissima consolacion y confianza: *Mirad que yo estaré con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo.* Haviendo pues apercibido y esforzado los discipulos al negocio con esta promesa, mandales que *vayan por el mundo, y prediquen a todas las gentes, y las bapticen en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo*: que es una de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras, haviendo displicencia de los pecados passados, sin dar mas penitencia, son perdonados al baptizado a culpa y a pena los pecados que en toda la vida huviere cometido, por gravissimos y enormes que sean: y alli le recibe Dios por hijo, y le comunica el Es-

[1] *Cap. ultim.*

Espiritu de su Hijo, y lo hace heredero de su Reyno. Pues esta tan subida y tan grande gracia se ofrece a todas las gentes por el merito de la satisfaccion de Christo, que *pagó* (como el Propheta dice 1) *por lo que no havia robado.* Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, ese mismo dia que resucitó, apareció en la tarde a sus discipulos, y les dió autoridad y poder general, y a todos los Sacerdotes en ellos, para perdonar pecados, diciendo: 2 *Recibid el Espiritu Santo: cuyos pecados perdonaredes, serán perdonados; y los que retuvieredes, serán retenidos.* Y sobre todo esto al Principe de los Apostoles S. Pedro encomendó tres veces su Iglesia: donde le entregó las llaves que antes de su Passion le havia prometido diciendo: 3 *Pondré en tus manos las llaves del Reyno de los Cielos* con tanta autoridad y poder, *que lo que tu atares en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que soltares en la tierra, será suelto en el Cielo.* ¿Pues qué mayor poder y autoridad se pudiera dar a una criatura? Qué es esto, sino en su manera hacer a un hombre Dios y Señor del Reyno de los Cielos? Y es aqui mucho para considerar, que embiando el Señor antes de su Passion a predicar a sus discipulos, 4 les mandó que *no fuessen a las ciudades de los Gentiles, sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Mas ofrecido ya este sacrificio, man-

1 *Psalm.* LXVIII. 2 *Joann.* XX. 3 *Ibid.* XXI. *Matth.* XVI. 4 *Ibid.* X.

mandales que vayan a todo el mundo y a todas las gentes, sin hacer diferencia de Judios a Gentiles, y de Barbaros a Scythas, y que a todos ofrezcan esta gracia y prediquen esta buena nueva del Evangelio. La razon de lo qual alega el Apostol diciendo: *Por ventura Dios es Señor de solos los Judios? No lo es tambien de todas las gentes? Ciertamente assi lo es: y él es el que justifica los circuncidados por la fe, y los no circuncidados por esa misma fe.* Y con estar los Gentiles envueltos en vicios y crueldades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de turpissimas carnalidades, no tuvo asco aquel Santo Espiritu divino de morar en los corazones de tales monstruos: porque la gracia alcanzada por el sacrificio de Christo era poderosa para hacer de estos monstruos Angeles: „ y (como dice S. Chrysostomo 2) „ por ella las „ mugeres publicas vienen a hacerse mas puras „ que las estrellas del cielo. " Y esto es lo que por una maravillosa figura representó Dios al Apostol S. Pedro: 3 porque determinando embiarle a predicar a una casa de Gentiles, y entendiendo que su Apostol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostróle en vision un lienzo que baxaba del Cielo, lleno de culebras y viboras y otros animales fieros, mandandole que los matasse y comiesse de ellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida, como cosa sucia y defendi-

1 *Rom.* III. 2 *In Cap.* XXI. *Matth. homil.* LXVIII. *infra med.* t. II. 3 *Act.* X.

dida en la ley, fuele respondido: *Lo que Dios santificó, no llames tu cosa sucia*: dandole a entender, que la divina gracia era poderosa para convertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas: esto es, los grandes pecadores en grandes Santos. Y dichas estas palabras, el lienzo se volvió al Cielo, de donde antes havia venido. *Y esto* (dice la Escriptura) que *le acaeció tres veces en aquella vision, teniendo él a la sazon gana de comer.* Por lo qual entendió el Apostol la grande gracia y magnificencia de Dios, la qual se estendia por los meritos de Christo a todas las naciones del mundo, por barbaras, fieras y abominables que fuessen; porque el liquor preciosissimo de la sangre del Cordero era poderoso para hacer de bestias fieras corderos. Estos favores y gracias nunca vistas en el mundo ¿por qué causa se dieron, sino por aquel divinissimo y summo sacrificio de Christo? el qual por razon de la dignidad de la persona que lo ofrecia, y de todas las otras circunstancias que en él concurrieron, fue de infinita acepcion en los ojos del Eterno Padre, y bastante para redimir no uno solo, sino mil mundos. Este pues fue el primero y mas esencial fruto del arbol de la santa Cruz, que fue, satisfacer por los pecados del mundo, del qual se siguieron todos los otros.

CAPITULO VIII.

SEGUNDO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA DIGNIDAD Y GLORIA QUE NOS VINO POR ELLA.

ESte pues es el primer fruto del arbol de la santa Cruz, con que se remedió la primera y la mayor de nuestras necessidades, que era ser reconciliados con el Eterno Padre mediante la satisfaccion de su unigenito Hijo. De este primer fruto se sigue otro: que es ser restituido el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo havia criado. La qual dignidad y honra nos vino por haver querido el santissimo Hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun a los Angeles, a quien esta gracia, como encarece el mismo Apostol, [1] no fue concedida. Vemos que quando un grande Rey casa con una doncella, todos los deudos de ella quedan honrados y ennoblecidos con este casamiento. Pues haviendose el Rey de los Reyes y Señor de los señores desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida ni en muerte se pudo desatar, pues en ambas naturalezas no hay mas que una sola Persona, claro está que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueva dignidad y parentes-

[1] *Hebr.* II.

tesco del Hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre con David decir a Dios : 1 *Tu eres, Señor, mi gloria, y el que me hiciste levantar cabeza.* Ca por el pecado quedé sumido en el profundo de los abysmos ; mas por este mysterio encorporasteme contigo, y hicisteme amigo tuyo, hermano tuyo, heredero tuyo, y, como dixo Miphiboseth a David, 2 *asentasteme entre los convidados de tu mesa*, que son los Angeles haciendome en esto igual a ellos. De aqui procedió, que naciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria a Dios por este nacimiento luego saludaron a los hombres, como a participantes de esta gloria, diciendo ; 3 *Paz sea a los hombres de buena voluntad* : reconociendolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de un mismo Reyno, por hijos de un mismo Padre, y partes principales de una misma Republica.

Y no solamente la naturaleza humana de que se vistió Christo, honró al hombre, mas tambien el valor del precio con que fue rescatado y librado de su vana conversacion ; *que* (como dice el Apostol S. Pedro 4) *no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel Cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo.* Por donde dice S. Bernardo : 5 „ Maravillosa fue la dignacion de Dios, que „ assi

1 *Psalm.* III. 2 II. *Reg.* XIX. 3 *Luc.* II. 4 I. *Petr.* I.
5 *S. Bernard. In Vig. Nativ. Dom. ser.* III.

„ assi quiso buscar al hombre ; y maravillosa la „ dignidad del hombre assi buscado de Dios : „ en la qual , si quisiere , podrá justamente glo- „ riarse , no por lo que es de si mismo , sino por „ lo mucho en que lo estimó su Redemptor , „ comprandolo por su sangre. " La qual dignidad explicó el Apostol S. Pedro , quando dixo 1 que *los fieles eramos llamados a la participacion del rocío de la sangre de Christo* : que es , a la comunion de la dignidad y de los frutos admirables que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues ¿ qué se sigue de aqui , sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad no se abata a cosas viles y rastreras , e indignas de su generosidad , viendose redimido por tal precio , y hermanado y encorporado con Christo? Por lo qual dice S. Augustin : 2 „ Conoce hom- „ bre , quanto vales , y quanto debes : y consi- „ derando el precio porque fuiste comprado , no „ te tengas en poco , ni te abatas a las baxezas „ del mundo : porque de otra manera vendrás a „ ser deudor y reo , no de pequeño precio , si- „ no de la sangre de Christo , si afeas y aman- „ cillas el anima purificada con su sangre , aba- „ tiendola a la vileza de los vicios carnales , y „ cambiandola por el gusto de los apetitos sen- „ suales. Por tanto , si no conoces tu dignidad, „ aprende a estimarla por este precio , y no ha- „ gas

1 I. *Pet.* I. 2 *S. Agu. De Temp. serm.* CXX. *Dom. Palm.* t. X. *in App.*

„ gas de ella tan gran barato. “ Porque si aquel tan sabio mercader que vino del Cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimó en tanto, que no dudó comprarlas con su sangre; ¿ cómo tiene el hombre atrevimiento para venderlas y ponerlas otra vez en poder del enemigo por un poco de interese corporal, o por la golosina de un deleyte bestial ? Pues esta consideracion hizo que todos los Santos no se acevilassen y abatiessen a la baxeza del pecado, por no poner macula en la dignidad y gloria que por este mysterio les vino; teniendo por cosa indignissima, viendose levantados a la dignidad de hijos de Dios y miembros de Christo volverse a hacer esclavos del demonio y miembros de Satanás, y perder por la sombra de un vano deleyte lo que por tan caro precio fue comprado.

CAPITULO IX.

TERCERO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE FUE ALCANZAR POR MEDIO DE ELLA UN SUMMO SACERDOTE, QUE INTERCEDA POR TODAS NUESTRAS NECESSIDADES ANTE EL ACATAMIENTO DEL ETERNO PADRE.

DEmas de lo dicho teniamos tambien necessidad de un fiel abogado y summo Sacerdote que ante el Eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas ne-

necessidades de que estamos cercados en esta vida, assi del cuerpo como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, sus necessidades, sus desastres y pobrezas son innumerables: de las quales nadie en este valle de lagrimas está exempto; y mucho menos los que viven en el estado de matrimonio; los quales, como dice el Apostol, 1 están sujetos a mayores trabajos. Ca no solamente sienten los de sus personas propias, sino tambien los de los hijos, mugeres y maridos: que se sienten a veces mas que los propios.

Estas miserias son de los cuerpos; ¿mas quánto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerza de nuestras passiones y apetitos desvariados? los quales despedazan nuestros corazones, inquietan nuestras vidas, abatennos a la tierra, captivan nuestras voluntades, enlazannos en mil cuidados, perturban la paz de nuestro corazon, privannos de la verdadera libertad, hacennos esclavos de nuestra carne, y sobre todo apartannos muchas veces de nuestro legitimo y verdadero Señor. Pues con estas cosas el miserable hombre recibe aqui la pena de su pecado. Porque como dice S. Augustin 2 hablando con Dios „ Mandasteslo, Señor, y ver- „ daderamente es assi, que el animo desorde- „ nado sea tormento de si mismo. " Pues ¿qué diré de los lazos y tentaciones de nuestro comun adversario, que son sin cuento? el qual como leon rabioso busca siempre a quien tragar.

1 I. Cor. VII. 2 In Ps. XXXVI. concion. II. t. VIII.

Pues volviendo a nuestro proposito, siendo tantas y tan continuas las miserias de esta vida, teniamos necessidad de un perpetuo Abogado y Sacerdote ante la Magestad del Eterno Padre, paraque entreviniesse en el remedio de tantas necessidades: el qual le fuesse tan acepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros nunca jamas lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser otro sino el mismo Hijo, del Eterno Padre infinitamente amado. Este es pues el que asiste siempre en su acatamiento representandole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercesion con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre Eterno con havernos proveido de tal intercesor, para esforzar nuestra confianza prometenos esto con un muy solemne juramento: como lo testifica David por estas divinas palabras: 1 *Juró Dios, y no se arrepentirá de lo que juró: Tu serás Sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech.* ¿Qué negocio es este tan grande, que se hace con tanta solemnidad? Callo aqui el mysterio que está encerrado en este nuevo Sacerdocio de Melchisedech, de que el Apostol hace tanto caso, y declara tan por extenso. 2 Solamente pregunto, ¿a qué proposito dice el Propheta que *juró Dios*; pues bastaba decir que lo dixo, sin que lo jurasse,

1 *Psalm.* CIX. 2 *Heb.* VII.

se, pues él es la misma verdad? Y sobrando tambien decir que lo juró, ¿para qué añade que *no se arrepentirá de lo que juró*; pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dice, ni de lo que hace? Todo esto era necessario para declarar la infinita accepcion de este summo Sacerdote, para esforzar la flaqueza de nuestra confianza. Porque quien tantas mil veces en la vida pide perdon por Christo de unas culpas sobre otras, y quien tantas veces pide por el remedio de necessidades sobre necessidades, y de miserias sobre miserias, pudiera desmayar, diciendo: Tengo yo tantas veces alegado este nombre, tengo tan cansada la paciencia divina, provocada su ira, importunada su misericordia, que no puede haver merecimientos tan grandes, que no esten agotados con tantas expensas como cada dia se hacen de estos merecimientos, y con tan repetidas oraciones como continuamente se hacen por este nombre. Porque quien estuviere atento a las voces de todos los altares, y de todos los oficios divinos, verá que todas las peticiones y oraciones de la Iglesia se acaban con estas palabras: *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c.* Que es, pedir al Padre Eterno mercedes y remedio por los meritos de su unigenito Hijo. Pues siendo esto assi, pudiera algun flaco, midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo, imaginar que estaria Dios ya enhastiado con el sonido perpetuo de estas voces y de este nombre tantos mil cuentos de veces alegado y repetido. Mas la bondad y sabiduria

divina, compadeciendose de nuestra rudéza, añadió aquella palabra: *Y no se arrepentirá*; la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significativa. Porque tacitamente nos declara que por mas inportunidades y peticiones que haya por este nombre, aunque sean mas que las arenas de la mar, nunca el Eterno Padre se empalagará de oir estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas; mas los meritos de este summo Sacerdote son infinitos. Y, demas de esto, los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimentan haverse obligado a mas de lo que podian. Mas en aquella summa sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentirá de lo que prometió; porque supo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometia. Sea pues bendito tal Dador, y bendito tal Sacerdote, y bendita tal providencia, que assi proveyó a nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfianza, y no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valedor, tal intercesor y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por él podriamos alcanzar: pues no tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregó las llaves de ellos a un Señor, que siendo Hijo suyo, es hermano nuestro, nuestra carne y nuestra sangre, y tiene poder general para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

CAPITULO X.

QUARTO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES EL CONOCIMIENTO DE DIOS, Y DE TODO LO DEMAS QUE PERTENECE A NUESTRA SALVACION.

PRocediendo mas adelante por las necessidades y remedios del hombre, demas de lo susodicho tenia grande necessidad de conocimiento de Dios: porque este es el primer principio de todos los passos que se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda de este relox, el fundamento de este espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es causa del movimiento de todos los otros cielos. Pues la perfeccion de este conocimiento perdió el hombre por el pecado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de idolatrías, de sectas y heregias, como ha havido en el mundo. Porque assi como la primera cosa que hicieron los Philisteos que prendieron a Sanson fue quebrarle los ojos, 1 despues de lo qual hicieron de él todo quanto quisieron, assi la primera cosa que hace el demonio en captivando un anima, es escurecerle esta vista espiritual: despues de lo qual hace de ella todo quanto quiere: puesto caso que no lo quite por eso la fe, si no hace obras contrarias a ella. Para remedio de esta ig-

1 *Jud.* XVI.

ignorancia sirve toda la fabrica de este mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dice el Psalmo: 1 *Los cielos predican la gloria de Dios, &c.*

En este libro leyeron muchos hombres, y conocieron que havia Dios, hacedor de esta obra tan grande: aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Philosophos, que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa de donde procedian. Mas con todo este estudio alcanzaron muy poco de este conocimiento: porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria y hermosura de Dios por el artificio admirable de las cosas criadas; pero alcanzaron muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque muchos de ellos negaron su providencia, 2 pareciendoles, que era cosa indigna de aquella altissima y purissima substancia, baxarse a entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia de la providencia divina, forzadamente havian de tenerla de la justicia y de la misericordia, de la benignidad y caridad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hacia mas al caso para hacer al hombre religioso y honrador de Dios. Porque el conocimiento de la bondad y caridad de Dios nos hace amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia espe-

1 *Psalm.* XVIII. 2 *Cont. quos Aug. lib.* LXXXIII. *qq. q.* LXXXII. *tom.* IV. *& in Psalm.* LXXII. *&c.*

perar en él, y el de la providencia obedecer y servir a un Señor tan universal, que tiene cargo de todo lo criado. Por do parece que este conocimiento es fuente de toda religion y justicia: de que los Philosophos supieron tan poco, y por eso tuvieron tan poca cuenta con Dios. Por lo qual dice el Apostol 1 *que porque el mundo no havia conocido a Dios por esta obra de tanta sabiduria, determinó hacer otra que a los ojos del mundo pareciesse locura*, que fue la obra de la Encarnacion, por lo qual se nos dió un tan grande conocimiento de todas las perfecciones divinas, especialmente de estas que hacian mas a nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dar mayor. Porque realmente si todos los hombres se juntaran en un concilio, y trataran por qué via o por qué genero de obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza de estas quatro perfecciones suyas, no pudieran inventar ni desear otra obra mas eficaz que esta de su sagrada Encarnacion y Passion. Porque si a la bondad de Dios pertence comunicarse a sus criaturas; ¿qué mayor comunicacion, que comunicar Dios su mismo ser personal al hombre, 2 de tal manera, que con verdad se diga que el hombre es Dios, y que Dios es hombre; y junto con esto comunicarle todos los trabajos y merecimientos de su Passion, y con ellos tambien la gloria y vida eterna que por ellos se alcanza?

1 I. *Cor.* I. 2 *D. Th.* III. *p.* 4. XVI. *art.* II.

¿ Pues qué mayor comunicacion de bienes se pudiera desear mas que esta ? Y si a la misericordia pertenece compadecerse de las miserias agenas ; ¿ qué mayor misericordia, que tomar el Hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano , y hacerse fiador y principal pagador de ellas ? Assi lo prophetizó Isaias , [1] quando hablando de este Señor , dixo : *Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas perdidas : mas el Señor puso sobre sus hombros todas nuestras maldades.* Y no menos resplandece en este mysterio la divina justicia que su misericordia , aunque parece la una contraria a la otra. Porque si a la entereza de la justicia pertenece tomar satisfaccion de las culpas ; ¿ qué mayor satisfaccion que lo que el Salvador voluntariamente ofreció por ellas en el altar de la Cruz ? Porque mucho mas es morir Dios , que morir eternalmente todos los hombres : y mucho mas fue ofrecerse en satisfaccion la vida de Dios , que las vidas de todos los hombres. Y si a la providencia conviene tener cuidado de encaminar los hombres por debidos medios a su ultimo fin ; ¿ qué mayor providencia , que despues de haver Dios entendido en este negocio por medio de Patriarcas y Prophetas y de los mismos Angeles , no contento con esto , baxar él mismo del Cielo a la tierra vestido de carne humana , y andar treinta y tres años por este mundo buscando la oveja perdida , y no parar has-

[1] *Isai.* LIII.

hasta traerla sobre sus hombros a la manada, y hacer medicina de su misma sangre para curarla?

Y no solo por aqui se alcanza este tan alto conocimiento de las perfecciones de Dios, sino tambien de todas las otras cosas que pertenecen a nuestra salud. ¿Quieres conocer qué tan grande sea la gloria que está aparejada para los buenos? Mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz derramando quanta sangre tenia. Y esto te dirá qué tan grande sea aquel bien que se compró por tan caro precio como fue aquella sangre: de la qual una gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del Cielo se abrió a ninguno de todos los justos hasta que este precio se pagó: el qual despues de pagado, las puertas que antes estaban cerradas a los justos, se abrieron hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber ¿qué tan grande sea la pena de los condenados? Baste para esto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel Señor, que tan bien lo sabia, tuvo tanta compassion de vernos condenados a esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos, y tan indignos de misericordia, quiso él antes beber el caliz de la Passion, y satisfacer con ella a las leyes de la justicia divina, que vernos padecer esta tan grande pena. ¿Pues quál debe ser aquella pena para cuya absolucion convino que el Hijo de Dios padeciesse las mayores penas en cuerpo y anima que se han padecido y padecerán jamas?

Pues de esta manera podremos philosophar,

y

y entender el precio y valor de todas las cosas espirituales : que es aquella ciencia que Seneca estimaba en mucho , quando decia : „ ¿Qué cosa hay mas necessaria que poner precio a las cosas , y conocer el valor de ellas ; porque no demos lo precioso por lo despreciado ? “ Pues en esta balanza de la Cruz puede el hombre pesar el valor de su anima , la excelencia de la gracia, la hermosura de la virtud , y la fealdad del pecado , y otras cosas semejantes. De las quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. 1 Demos pues todos gracias al Señor , que assi supo en una obra , y en una palabra tan abreviada enseñar a los simples tantos y tan profundos mysterios. Por donde no de valde dixo el Apostol 2 que *Christo era nuestra sabiduria ; pues en él y por él se sabia todo.* Y por esta misma causa este glorioso Apostol , siendo lumbre del mundo , 3 Doctor de las gentes , Vaso de eleccion , Secretario de la Divinidad , y de las maravillas del tercero Cielo , adonde havia estudiado el Evangelio , con todo esto osa decir 4 que *ninguna cosa sabia sino a Christo , y este crucificado* : porque en solo él lo sabia todo. Y por razon de este tan excelente medio que nos fue dado para conocer a Dios , dixo el Propheta Isaias , 5 que *quando este Señor viniesse al mundo , la tierra estaria tan llena de sabiduria , como las aguas de la mar quando crecen y se esplayan sobre la tierra.*

De

1 *Concion.* II. *S. Thom. Apost.* 2 I. *Cor.* I. 3 *Act.* IX. II. *Cor.* XII. 4 I. *Cor.* II. 5 *Isai.* XI.

De este modo pues este Señor por una manera maravillosa se encubrió para descubrirse. Porque encubriendo la gloria de su Divinidad con la capa de nuestra humanidad, dió al mundo esta tan clara noticia de su bondad y de las perfecciones suyas. Porque los que no podiamos contemplar la luz inaccesible de su Divinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura de lo qual nos representó Moysen en su persona: 1 el qual despues de haver conversado con Dios quarenta dias en el monte, baxó de alli con tan grande resplandor, que no podian mirarle a la cara los hijos de Israel. Por lo qual el santo varon la cubrió con un velo y de esta manera le podia el pueblo mirar y conversar. Pues de semejante consejo usó el altissimo Hijo de Dios con nosotros: paraque los ojos turbios que no alcanzaban a verle en su propia forma, le viessen cubierto con este velo en la agena.

CAPITULO XI.

QUINTO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA DIVINA GRACIA QUE POR ELLA SE NOS DA.

NO basta para alcanzar la virtud el conocimiento de ella, y de todas las otras cosas que a ella pertenecen, si no se aficiona y conforma la voluntad con los pareceres y determinaciones del entendimiento: mayormente siendo ver-

1 *Exod.* XXXIV.

verdad que mas pecan los hombres por la depravacion de la voluntad, que por la ignorancia del entendimiento. Por lo qual era necessario para la perfecta sanidad del hombre, que demas de la lumbre del entendimiento, se curasse y reformasse la voluntad, paraque facilmente obedeciesse a los pareceres del entendimiento. Pues este es propio oficio de la gracia por medio de las virtudes que de ella proceden: la qual nos mereció el Salvador mediante el sacrificio de su Passion. Y assi dixo S. Juan 1 que *la ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.* Por la qual causa la nueva ley se llama ley de gracia; porque lo principal que hay en ella, es la gracia que por Christo se nos da. » Ca, segun dice Santo Thomas, 2 la de» nominacion y titulo de las cosas se toma de lo » mas principal que hay en ellas. « De manera, que Moyses nos enseñó lo que haviamos de hacer; mas Christo nos dió virtud y fuerzas para podello hacer. » Porque, como dice S. Augustin » 3, la ley fue dada para que se buscasse la gra» cia; y la gracia fue dada para que se cum» pliesse la ley. « Y en otro lugar dice él: 4 » La » ley manda, la fe impetra: mas la gracia cum» ple lo que manda la ley. Pues aqui está la llave de todo nuestro remedio: porque, como diximos no pecan tanto los hombres por la ignorancia del entendimiento, quanto por la corrup-

1 *Joann.* I. 2 *S. Thom.* IV. *dist.* XVIII. *q.* I. *art.* I. *q.* I. *ad* III. 3 *De Spiritu & littera c.* XIX. *tom.* III. 4 *Id. ad Bonif. contr. Pelag. lib.* III. *cap.* II. *tom.* VII.

rupcion de nuestro apetito : pues como dixo el Poeta : „ Veo lo mejor , y apruebolo , y con todo esto sigo lo peor. “ Esta dolencia dice S. Augustin [1] que declaró la ley , y curó la gracia.

Los frutos y efectos de esta gracia ¿ quién los contará ? Mas los mas principales , y como fuentes de todos los otros , son tres. El primero es perdon de pecados. Porque assi como amaneciendo la luz , desaparecen las tinieblas de la noche ; assi entrando la luz de la gracia en el anima , huyen las tinieblas de todos los pecados de ella. El segundo y mas propio efecto suyo es hacer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios. Porque quitadas las manchas de los pecados que la afeaban y escurecian , queda ella limpia y hermosa en los ojos divinos. Por lo qual el Espiritu Santo la toma por morada , y el Padre Eterno por hija : y por titulo de hija la hace heredera de su gloria.

El tercero efecto de la gracia (entendiendo por la gracia no solo las virtudes infusas que de ella proceden , sino tambien todos los auxilios y favores que por Christo se nos dan) es santificar las animas , y darles fuerzas nuevas para vencer todas las dificultades que se atraviesan en el camino de la virtud ; y particularmente para domar y enfrenar la rebeldía de las passiones y malas inclinaciones , que perturban la paz y sosiego de la conciencia , y nos son grande impedimento para esa misma virtud.

Pues

[1] *In Psalm.* CXVIII. *conc.* XVI. *v.* VIII.

Pues qué tan grande beneficio sea este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho y hacen estas passiones quando se desmandan y salen de madre, Mas estos ¿ quién los contará ? de qué otro principio han procedido todas las guerras y derramamientos de sangre que ha havido en el mundo ? de dónde todos los desafios y muertes violentas de personas particulares ? de dónde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos y maleficios ? de dónde la ambicion, la sobervia, y la avaricia y la envidia, y los grandes excesos y gastos en comer y beber, con todos los otros pecados ? y finalmente de dónde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino de este pestilencial seminario de males, que son nuestras passiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon ? Pues las congojas que los hombres dentro de si padecen con deseos de infinitas cosas que no pueden alcanzar; la guerra interior de las mismas passiones, quando pelean unas con otras, deseando cosas contrarias, los cuidados y congojas; y temores y tristezas desordenadas, que las mismas passiones, quando andan sin freno, traen consigo ¿ quién las contará ?

Por lo qual no es de maravillar que el Apostol (declarada la rebeldía y furia de estas passiones, tomando en si la persona del hombre pecador) exclamasse diciendo: 1 *Desventurado de mi,*

1 *Rom.* VII.

mi, ¿quién me librará este cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego él mismo, diciendo que de este tan grande mal nos libra *la gracia que se nos da por Christo.* El qual mediante el sacrificio de su Passion no solo nos alcanzó perdon de los pecados, sino tambien fortaleza y gracia para evitarlos, y mortificar y vencer estas bestias fieras que nos inquietan y derriban en ellos.

La figura de esto procedió en aquel sacrificio de Gedeon 1 al qual apareciendo un Angel, y prometiendole victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le ofreció un cabrito cocido: mas el Angel no lo quiso comer; sino mandóle que le pusiesse sobre una piedra, y derramasse el caldo encima de él. Y esto hecho, el Angel tocó la piedra con una vara que traia en la mano, y a la hora salió fuego de la piedra, y consumió assi el cabrito como el caldo que sobre él se havia derramado. ¿Pues qué piedra es esta de que salió este fuego que consumió aquel sacrificio, sino Christo nuestro Salvador, que *es la piedra angular* 2 y fundamental de la Iglesia, el qual con el sacrificio de su Passion consumió no solamente todos los pecados, significados por el cabrito, sino tambien las raices de ellos que son los apetitos de nuestra carne, figurados, como dice S. Ambrosio, 3 en aquel caldo que se derramó so-

1 *Jud* VI. 2 *Psalm* CXVII. *Matth.* XXI. 3 *In prœmio l.* I. *de Spiritu Sancto tom* IV.

sobre él ? Y esto es lo que S. Pablo significó, quando dixo 1 que *nuestro viejo hombre* (que es el apetito de nuestra carne) *havia sido juntamente crucificado con Christo* : porque por el merito de la Cruz se da gracia a los fieles no solo para evitar los pecados, sino tambien para mortificar las raices de ellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenia parte de la substancia del cabrito, assi estas passiones tienen alianza y parentesco con los pecados; pues nacieron del pecado, y son causa de él.

Mas el fuego que consume todos estos males, procedió de aquella piedra, siendo primero tocada con la vara del Angel. ¿ Pues qué significa el tocamiento de la vara para sacar fuego de la piedra, sino el tocamiento de la vara de la justicia divina ; la qual siendo executada en la piedra mystica, que es Christo, consumió todas nuestras culpas y pecados ? Este fue aquel tocamiento de que el Padre Eterno, hablando de su unigenito Hijo por Isaias, 2 dice que *por los pecados de su pueblo los havia él herido* : esto es, entregado a la muerte.

Esta figura, aunque tenga otras cosas sobre que philosophar, no he traido para mas que para declarar, como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da, como diximos, no solo perdon de los pecados, sino tambien gracia para vencer las raices y causas de ellos. Las quales mortificadas y desterradas de nuestra anima, re-

1 *Rom.* VI. 2 *Isai.* LIII.

resulta en ella una maravillosa quietud y tranquilidad, y aquella *paz interior que* (segun el Apostol 1) *sobrepuja todo lo que naturalmente se puede entender*; *y* (segun Isaias 2) *es como un rio clarissimo*, que baña y refresca todas las potencias de nuestra anima con tan grande sosiego y alegria, que *nadie la puede conocer sino aquel que la ha experimentado.* 3

El que aqui ha llegado; el que esta paz siente en su anima; el que se ve libre de estas fieras despedazadoras de los corazones humanos: quiero decir, el que no padece en si deseos ansiosos de deleytes, de honras, de riquezas, de dignidades, de privanzas y medranzas y cosas semejantes, antes todas estas cosas ha puesto debaxo los pies, teniendo la codicia de ellas por materia de innumerables cuidados y congojas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz y felicidad: este entenderá mejor el beneficio de la Redempcion de Christo: este conocerá verdaderamente que Christo es Redemptor del genero humano: si él se viere redimido y librado del yugo y servidumbre de estos tan crueles tyranos.

Y puesto caso que la virtud de esta Redempcion se conocerá perfectamente en la otra vida, quando por ella se vieren los escogidos libres de las penas del infierno, y hechos ciudadanos y moradores del Cielo; pero en su manera tambien se conoce algo de ella, quando el hombre

1 *Philip.* VI. 2 *Isai.* XLVIII. 3 *Apoc.* II.

se siente libre de estos tyranos. Y este tal sabrá dar gracias a su Redemptor por este beneficio, como las daba S. Augustin hallandose libre de sus passiones antiguas, de que hasta entonces era esclavo y cautivo. Y assi comienza el libro 9. de sus Confessiones diciendo: *Rompiste, Señor, mis ataduras: a ti sacrificaré sacrificio de alabanza, e invocaré tu santo nombre.* 1

Pues este tan grande beneficio, con otros muchos, se dió al mundo por virtud de la gracia merecida por aquel divinissimo sacrificio de la Passion de nuestro Redemptor: la qual gracia nos comunica él por muchas maneras. Porque primeramente él nos mereció la primera gracia; que es la gracia de la conversion y justificacion, por la qual somos justificados: esto es, de pecadores hechos justos: y assi somos recibidos por hijos de Dios y herederos de su Reyno. Porque estando el hombre en pecado y en desgracia de Dios, no puede hacer obra que le sea agradable, y por la qual merezca que Dios le saque de aquel mal estado. Mas lo que el pecador no podia por si merecer, nos los mereció el Hijo de Dios por la obediencia de la Cruz: por la qual el Padre Eterno previene con la gracia de su llamamiento a los que él es servido de sacar de pecado. Y despues de esta primera gracia él nos mereció todas las otras gracias que se requieren para nuestra salvacion: de tal manera, que nunca hasta hoy dió ni dará jamas el Pa-

1 *Psalm.* V.

Padre Eterno un solo grado de gracia, que no sea por el merito de la Passion de su unigenito Hijo.

Mas allende de estos comunes medios se comunican diversas maneras de gracias por los siete Sacramentos de la nueva ley: los quales aunque tengan diversos efectos para remedio de diversas necessidades de nuestras animas, pero todos ellos concuerdan en un comun efecto, que es dar gracia a quien no pone impedimento para recibirla. Mas de esta materia dirémos algo en el capitulo siguiente.

Y no contento con havernos merecido la gracia por el sacrificio de su Passion, ahora en el Cielo nos la está procurando por medio de su intercesion. Por todas estas vias se nos comunica la gracia en tanta abundancia, que por esta razon llama Isaias a la Iglesia 1 *lugar de rios abundantissimos, y abiertos para todos*. Pues siendo tantas las riquezas de esta gracia, nadie se puede con razon quejar que le falta el socorro de la gracia: „ antes (como dice S. Bernardo 2) „ con mas razon se podria quejar la gra„ cia que faltamos nosotros a ella, que no ella „ a nosotros.“

1 *Isai.* XXXIII. 2 *S. Bern. In Annunt. B. M. ser.* III.

CAPITULO XII.

FRUTO SEXTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE SON LOS SACRAMENTOS DE LA LEY DE GRACIA.

SIguese otro admirable fruto del arbol de la santa Cruz: que son, como acabamos de decir, los siete Sacramentos de la ley de gracia: los quales son como canales por donde se deriva el fruto de la sacratissima Passion en nuestras animas. Para lo qual conviene presuponer, que las causas universales no producen sus efectos sino mediante el ministerio de otras particulares. Porque, poniendo exemplo, el sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no producirá por si solo trigo, si el labrador no lo sembrare: y lo mismo digo de todas las otras plantas y semillas. Pues como la Passion de nuestro Redemptor sea causa universal de todos los bienes espirituales, era necessario haver Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las quales la causa universal obrasse diversos efectos en las animas que dignamente los reciben.

De estos Sacramentos hablarémos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastamos saber que estos siete Sacramentos son aquellas *fuentes de agua viva* [1] que

[1] *Joan.* IV.

que saltan hasta la vida eterna, de que decia el Propheta Isaias: 1 *Cogeréis aguas con alegria de las fuentes del Salvador.* Donde no dice fuente, sino *fuentes*: que son los siete Sacramentos, de donde manan siete diferiencias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que gobiernan este nuevo mundo de la Iglesia con la virtud de sus influencias; y los caños por donde se deriva el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuesrro Salvador.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del Cuerpo y Sangre de nuestro Redemptor, donde él está todo entero, cuerpo, y anima y Divinidad: mas el primero en la orden, que es como la puerta para todos los otros, es el santo Baptismo. Y en el ministerio de estos dos Sacramentos se nos representa, que la gracia que se da en ellos, procede de la Passion de Christo. Porque en el Sacramento del Altar se ofrece la misma carne y sangre de Christo: porque por aqui entendamos que la gracia que por él se nos da, es por virtud del sacrificio de esta preciosa carne y sangre. Assimismo en el Sacramento del Baptismo tambien se representa la sagrada Passion. Porque quando toman la criatura y la meten debaxo del agua, se representa, como dice el Apostol 2, la muerte y sepultura de Christo:

1 *Cap.* XII. 2 *Col.* II.

y por el merito de esta muerte mueren álli enteramente todos los pecados de la vida passada, sin quedar de ellos culpa ni pena.

Lo mismo tambien nos representan los Egypcios que perseguian a los hijos de Israel a la salida de Egypto; que fueron ahogados en el mar bermejo: 1 lo qual nos significa, que los crueles enemigos del anima, que son los pecados, se ahogan y mueren en el agua del santo Baptismo. De donde sucedió que los hijos de Israel, que antes temblaban y huian de estos enemigos, despues que los vieron muertos a la orilla del agua, ya no les eran materia de temor, sino de alegria y hacimiento de gracias, viendose libres de ellos. Y assi comenzaron a alabar a Dios, diciendo: *Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est, &c.* Pues esta virtud tiene el santo Baptismo; el qual ahogando los pecados, que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar, nos son materia de alegria y alabanza. Esto es propio de la virtud de este Sacramento; aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de fe que está en estado de gracia: mas puede tener grandes conjeturas de ello.

Lo mismo tambien nos representa el agua que salió del costado de nuestro Redemptor, 2 herido con la lanza; para darnos a entender, que de aquella preciosa herida, con las demas que recibió, salió la virtud del agua del santo Baptismo, con

1 *Exod.* XIV. 2 *Joan.* XIX.

con qué nuestras animas son lavadas y purificadas: y salieron tambien las aguas de las gracias que se dan en los otros Sacramentos para remedio de ellas. Y esto nos representó el Señor en la formacion de la primera muger: 1 la qual hizo de una costilla que tomó de Adam quando dormia. En lo qual nos figuró que del lado del segundo Adam, quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz, sacó Dios su Esposa, que es la Iglesia: porque de alli, como de una caudalosa fuente, manó la gracia de los Sacramentos, por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de Esposa de Christo. Y por esta razon se dice haverle sacado la esposa de su lado; porque de él manó la gracia de los Sacramentos, que le dieron este nuevo ser y dignidad. Pues este Sacramento con los demas es uno de los principales frutos del arbol de la Cruz: con el qual las animas se curan y lavan, recrean y esfuerzan y sustentan en la vida espiritual: del qual fruto dice la Esposa en los Cantares: 2 *A la sombra del que mi anima deseaba, me asenté, su fruto es dulce a mi garganta.*

1 *Gen.* II. 2 *Cant.* II.

CAPITULO XIII.

SEPTIMO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES EL ABORRECIMIENTO DEL PECADO, Y EL AMOR DE LA VIRTUD.

DEscendamos ahora en particular a tratar de los oficios y partes de la justicia. Esta justicia se divide en dos partes principales; que son, apartarse del mal y abrazar el bien: que es aborrecer al pecado, y amar la virtud. Pues para la primera de estas dos cosas, que es aborrecimiento del pecado, ayuda tanto el mysterio de la Cruz, que si todos los entendimientos humanos se pusiessen a pensar qué obra podria Dios hacer para declarar la malicia y fealdad del pecado, y el odio que tiene contra él, no era posible hacerse otra obra mas eficaz que esta. ¿Porque con qué podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su unigenito Hijo; de la qual fueron ocasion nuestros pecados; pues es cierto que nadie fuera poderoso para hacerle padecer tantos tormentos, si los pecados no lo hicieran? De manera, que mirado bien este negocio, nuestros pecados fueron los autores de tantos males. Y, lo que es digno de mucha consideracion, una sola vez fue este Señor maltratado de sus enemigos; mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas livianas causas. De manera, que nosotros lo vendimos, y muchas veces por menor precio que Judas. Nosotros tam-

tambien le desamparamos y negamos, no por temor de la muerte, como los Apostoles y S. Pedro, sino por un poco de interese, por un deleyte bestial, por escusar el trabajo de un ayuno, y a las veces sin ocasion ninguna, por sola la costumbre de mal vivir. Nosotros lo escarnecimos, quando no hicimos caso de sus mandamientos y doctrina. Nosotros lo pusimos en Cruz, quando no tuvimos empacho de contradecir a los mandamientos que él con su sangre y con su muerte confirmó. Nosotros lo injuriamos, quando con palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quando escarnecimos y despreciamos a los que en su nombre procuran apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro corazon el temor y respecto que le debiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron y crucificaron este Señor: Ca por destruir a ellos el Padre Eterno entregó su unigenito Hijo a los tormentos de la Cruz. En lo qual abiertamente mostró la grandeza del odio que tenia contra el pecado; pues por matar al pecado ofreció a la muerte su amantissimo Hijo. Porque sabiendo él que no havia otro medio mas conveniente que este para tomar venganza del pecado, y desterrarlo del mundo, consintió en la muerte del Hijo por matar a este adversario. Aqui os ruego me digais, ¿qué hará este Señor del hombre que hallare envuelto y abrazado con el pecado, pues

esto hizo con su propio Hijo, quando tomó sobre si la carga de los pecados?

Y el mismo Hijo de Dios aborreció tanto este monstruo, que por alcanzarnos fuerzas de gracia para vencerlo, se puso a padecer todas las tempestades y encuentros de los hombres y de los demonios, y todos los azotes de la indignacion divina, merecidos por el pecado. Y no solo lo que sufrió en su sagrada Passion, mas todo quanto en este mundo hizo y dixo, a este fin entre otros se ordenó. Y assi dixo Isaias 1 que *el fruto de todos los trabajos de Christo era desterrar y quitar de por medio el pecado.* De modo, que aunque sean innumerables los frutos de la venida y Passion del Hijo de Dios, es tan propio y tan esencial este de la destruicion y remision de los pecados, que de él mas principalmente hacen mencion todas las santas Escripturas, como de raiz y fuente de todos los otros males. Y assi el mismo Señor en la postrera cena consagrando su preciosa sangre, dixo: 2 *Este es el caliz de mi sangre: la qual será derramada por vosotros y por otros muchos, en remision de los pecados.* Y el mismo Señor por S. Lucas, despues que abrió el entendimiento a los discipulos para entender las Escripturas, que de él hablaban, les dixo: 3 *Assi está escrito, y assi convenia que Christo padeciesse y resucitasse, y luego se predicasse penitencia y perdon de pecados en todas las gentes,* co-

1 *Isai.* XXVII. 2 *Matth.* XXVI. 3 *Luc. ultim.*

comenzando dende Hierusalem. Y el Apostol S. Pedro en los Actos de los Apostoles, 1 predicando el Evangelio a Cornelio Centurion y a su familia, dixo que *todos los Prophetas testificaban que los pecados se perdonaban a los hombres por los meritos y Passion de este Señor.* Y assi el Propheta Micheas hablando de él, dixo 2 que *nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo del mar todos nuestros pecados.* Y finalmente el santo Precursor de Christo, viendole una vez passar delante de si, dixo: 3 *Veis aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* De lo dicho parece claro, que la principal causa del sacrificio de la Cruz fue la victoria del pecado, pagando lo que por él debiamos con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia y fortaleza para vencerlos. En lo qual se ve, quan grande sea la malicia de este monstruo, pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Muchos y muy espantosos castigos ha havido dende el principio del mundo, con los quales aquel soberano juez ha mostrado el estraño odio que tiene contra el pecado; de que las santas Escripturas están llenas: y bastaba para esto la pena eterna del infierno, que es propio castigo de él. Mas todos estos castigos, con ser tan grandes, no declaran tanto la grandeza de este odio, como la venganza que de él tomó el Padre Eterno en la muerte de su unigenito Hijo, por

1 *Act.* X. 2 *Mich. ult.* 3 *Joan.* I.

por haver tomado sobre si las deudas de los pecados. Por lo qual con mucha razon se queja este Señor del pecador que despues de tal satisfaccion se atreve a pecar, diciendo por S. Bernardo: 1 „ ¿Por ventura no fuy asaz afligido „ por tus pecados? Porqué añades afliccion al „ afligido? Ca mucho mas me atormentan las „ heridas de tus pecados que las llagas de mi „ cuerpo. “

Pues siendo esto assi; ¿quién tiene atrevimiento para cometer un solo pecado? quién no tiembla de solo el nombre de él? y quién no tiembla de vivir en un mundo tan malo, y en un cuerpo tan flaco, donde tiene tantos motivos y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto ¿quién de los que esto entienden y creen, no queda muchas veces fuera de si, viendo la facilidad con que los hombres cometen tantos pecados, haviendo Dios anegado el mundo, y hecho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su Hijo a la muerte por los pecados? Veis pues quánta luz nos da este mysterio para entender la malicia del pecado, y para causarnos un cruelissimo odio contra él?

§. UNI-

1 *Serm. fer. IV. Dom. Palm.*

§. UNICO.

ESTIMACION QUE SE DEBE TENER DE LA VIRTUD Y JUSTICIA, VIENDO LO QUE DIOS HIZO POR ELLA.

Pues no nos da menor motivo para enamorarnos de la virtud y justicia : de la qual pende nuestra salvacion. Y assi el Propheta Daniel [1] a estas dos cosas tan principales dice que se ordenó la venida del Salvador : que son, *dar fin al pecado, e introducir la justicia y santidad en el mundo.* Pues en quanto se deba preciar esta justicia, vese por lo que este Señor hizo sobre esta demanda ; pues él mismo en persona quiso venir por embajador y procurador de ella. Con lo qual declaró bastantemente, quan grande era la causa que tuvo tal embajador, tal orador y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuvo necesidad mas que de solo querer ; quando quiso tratar de la salud del hombre, ¿ quántas palabras habló ? quántas obras hizo, y quántas cosas padeció ? Pues quien no estimará en mucho un negocio en que Dios puso tanto caudal ? Si a los hombres parecia que era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponian todos los otros negocios a este, vean por aqui quanto se deba anteponer este a todos los otros; pues la causa de tan gran mysterio, y de todo lo que

[1] *Dan.* IX.

que el Hijo de Dios en este mundo obró, fue hacer al hombre amador de la virtud. Assi lo confiessa S. Augustin por estas palabras: [1] „ Descendiste a este mundo, vida mia, y destruiste „ mi muerte con tu vida: y sonó tu voz en el „ mundo como un trueno, clamando con pala„ bras y obras, con muerte y vida, con baxar „ y subir al Cielo, que nos volvamos a ti; y es„ ta vuelta no puede ser por otro camino que „ el de la virtud. " ¿ Pues qué cosa mas encarecida que la que por tantos medios se encomendó ? Quando un hombre sabio sobre un pleyto que trae, va y viene muchas veces a Roma, entendemos que debe ser el negocio de grande importancia, que le hace andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio Hijo de Dios tantos caminos anduvo sobre este negocio, como fue baxar hasta la tierra, hasta el pesebre, hasta la Cruz, hasta el sepulcro, hasta una parte del infierno, argumento es que debe ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio, sino tuyo, tanto lo estimó por su sola bondad; tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el provecho de ella, ¿ en quánto será razon que lo estimes ? Ves luego, quan abiertamente se conoce por este mysterio el valor y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado a estimarla y aficionarse a ella ?

CA-

[1] *Lib.* IV. *Confess. cap.* XII.

CAPITULO XIV.

OCTAVO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA CARIDAD.

DEspues de haver tratado en comun del amor de la virtud y aborrecimiento del pecado, siguesse que tratemos luego de algunas particulares virtudes: para las quales hallarémos grandes exemplos y motivos en el mysterio de la Cruz. Porque, como se suele decir, la doctrina moral es de poco provecho tratada generalmente, si no se desciende a lo particular. Por tanto, haviendo de escribir aqui de estas virtudes, comenzarémos por la mayor de ellas, que es la caridad: de cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del Amor de Dios; a los quales remitimos al Christiano Lector. Solamente dirémos aqui que la caridad es Reyna y señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima y la hermosura de ellas: *sin la qual* (como dice el Apostol 1) *ni la fe, ni la esperanza, ni la prophecia, ni el martyrio, ni el hablar en lenguas de hombres ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio ni merito ante Dios.* Y sobre todo esto ella es la que nos da fuerzas y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la condicion general del amor, esforzar al hombre para qualquier trabajo que se

1 I. Cor. XIII.

se deba de hacer por la cosa que ama. El amor del dinero hace al hombre ir hasta el cabo del mundo, y no recelar peligros de mar ni de tierra. El amor hace con los padres sufrir todas las molestias y cargas de sus hijos, y desposeerse de quanto tienen, por remediarlos. De suerte, que quando es menester caminar, sirve de pies, quando dar, sirve de manos; quando llevar cargas, sirve de hombros; y quando acometer peligros, sirve de animo y corazon. Pues para alcanzar esta virtud havia un grande impedimento, assi por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza de la divina. Porque como el espiritu del hombre esté aí atado y como sumido en este cuerpo material, y no pueda entender nada sino por las imaginaciones de las cosas sensibles, no se aplica tan facilmente a amar sino las cosas sensibles: porque en las espirituales no halla tomo, aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea un espiritu altissimo y purissimo, y esté infinitamente encumbrado sobre todo lo criado, y tenga él otra manera de ser, tan diferente de todo otro ser criado, parecerle ha al hombre ignorante, que ningun linage de proporcion hay entre el hombre y él, paraque lo haya de amar con summo amor, como él merece, no pudiendolo ver ni imaginar, como a las cosas que en la tierra ama. Y assi se escribe de un simple ermitaño, que teniendo el error de aquellos hereges que ponian en Dios miembros humanos; como fuesse desengañado de este error, no acertaba a con-

tem-

templar en Dios, como solia, y quejabasse diciendo: Ay, que me han quitado a mi Dios.

¿Pues qué remedio para esta rudeza humana? Hallólo la sabiduria divina muy conveniente con el mysterio de la Encarnacion: por el qual el mismo Hijo de Dios se vistió de carne, y conversó en este mundo con los hombres: y de esta manera ya el hombre de carne, que no sabia amar sino cosas envueltas en carne, tiene a su Dios vestido de esta ropa tan acomodada a su propia naturaleza. De esta manera pues aquel purissimo espiritu envuelto en carne, se hizo amable a los hombres, que no sabian amar sino cosas de carne. Lo qual, como adelante verémos, nos representa aquel calor que recibió la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Eliseo, 1 quando el Propheta se encogió y se tendió sobre él.

§. I.

DESCUBRIONOS DIOS SUS AMABILISSIMAS CONDICIONES PARA ENAMORARNOS DE SI EN ESTE SOBERANO MYSTERIO.

Mas hay aun aqui otra cosa mucho para considerar: y es, que la principal dificultad que el hombre hallaba en levantarse a amar aquel espiritu altissimo, era no saber las propiedades y condicion que tiene para con los hombres, por ser aquella soberana substancia infinitamente

1 IV. Reg. IV.

aventajada sobre la nuestra : y assi imaginaria que no tiene las propiedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos de este engaño, y quitar este impedimento, descendió el Hijo de Dios del seno de su Padre a este mundo y conversó con los hombres con tanta caridad, con tanta mansedumbre y humildad, con tanta piedad y blandura, con entrañas de tanta misericordia, y compassion de las miserias humanas, con tanto zelo de la salvacion de las animas, que todos los passos de su vida santissima empleó en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la salvacion de las animas. ¿ Pues qué diré de las entrañas de misericordia que mostró quando vió la ciudad de Hierusalem, [1] llorando y lamentando su caida ? Por donde las primeras palabras que habló en la Cruz, fueron rogar al Padre [2] por los que en aquel tiempo, no contentos con ver lo que padecia, estaban escarneciendo de él. ¿ Qué diré de aquella tan profunda humildad que mostró el mismo dia que resucitó, embiando a la santa Magdalena con este recaudo : [3] *Ve a mis hermanos, y diles, que subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* ? Pues qué mayor humildad y blandura, que el Señor de todo lo criado llamasse a unos rusticos pescadores hermanos suyos ; y mas haviendole sido dos dias antes tan desleales, que al tiempo de la prision echaron a huir, y le dexaron

1 *Luca* XIX. 2 *Id.* XXIII. 3 *Joann.* XX.

ron en medio de sus enemigos ? Finalmente tanta fue la blandura de su piedad y misericordia para con los flacos, mayormente en su primera venida, que por eso en las Escripturas assi del viejo como del nuevo Testamento es llamado *Cordero*. Porque assi lo llama Isaias, 1 assi el santo Baptista, 2 y S. Juan Evangelista en su Apocalypsi. 3

Es tambien una señalada condicion de aquella infinita bondad, tener grande amor a los buenos, y grande aborrecimiento a los malos, en quanto malos. La primera de estas dos cosas nos mostró quando diciendole un hombre que su madre y sus hermanos le buscaban, respondió: 4 ¿ *Quién es mi madre, y quién mis hermanos?* Y estendiendo la mano acia sus discipulos, dixo : *Estos son mi madre y mis hermanos : porque quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre*. Pues ¿ con qué palabras se pudiera encarecer mas la dignidad de los buenos, y la grandeza del amor que Dios les tiene ? Pues el aborrecimiento de los malos mostrólo en las reprehensiones tan libres de la hipocresía, avaricia, ambicion y supersticion de los Sacerdotes y Phariseos : por las quales por tantas artes y maneras le persiguieron, y no descansaron hasta ponerle en la Cruz : y aun alli no cesaban de crucificarle con sus lenguas. Este mismo odio mostró entrando en el Templo. Porque vistas las

1 *Isai.* LIII. 2 *Joann.* I. 3 *Apoc.* V. 4 *Matth.* XII.

mesas y el dinero, y el ganado que dentro de él estaba para venderse, hizo un azote de los cordeles 1 que alli havia, y con una estraña severidad a fuerza de azotes echó los mercantes del Templo, y derribó las mesas y las sillas de ellos, y derramó el dinero que estaba sobre las mesas. ¿Pues quién no ve por este tan grave castigo el aborrecimiento que este Señor tiene a los malos? Mas por otra parte quanta haya sido su caridad y benignidad para con buenos y malos, muy bien lo declaró en aquellas suavissimas palabras con que convida y llama a los unos y a los otros, diciendo: 2 *Venid a mi todos los que estais fatigados y cargados; que yo os daré refrigerio.* No acabariamos a este passo de contar las virtudes y noblezas que este clementissimo Señor nos mostró en su vida santissima. Pues segun esto, quien quisiere saber las propiedades y condiciones que tiene aquel altissimo y soberano Señor para con los hombres, ponga los ojos en este retrato e imagen del Padre: y en él, como en un perfectissimo espejo, verá las entrañas y la condicion de aquel Señor que quiere amar. Porque realmente tal es el Padre, qual el Hijo que salió del seno del Padre. Y assi dixo él a S. Philippe: 3 *Philippe, quien ve a mi, ve a mi Padre.* Y pues tan amable se nos representa aqui el Hijo vestido de carne, sepa que tal es el Padre, aunque esté libre y exempto de toda carne. En lo qual se ve con quanta razon di-

xo

1 *Ejusd.* XXI. 2 *Ejusd.* XI. 3 *Joann.* XIV.

xo el Apostal 1 que *era grande el Sacramento que se havia mostrado en la carne.* En lugar de las quales palabras otros trasladaron: Dios se manifestó en la carne. Porque verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifestó y descubrió tanto al mundo quien él era, y las propiedades que tenia, como embiando el Hijo que salió de su seno, al mundo, vestido de nuestra carne: para que conociendo a Dios en esta forma visible, se levanten nuestros corazones al amor de las cosas invisibles.

Este tan grande motivo de amor de Dios sacamos del mysterio de la Encarnacion. Mas con este sacamos otros mayores del mysterio de la Passion. Porque tres cosas señaladamente mueven nuestra voluntad a amar una persona. La primera es la bondad, la segunda los beneficios, la tercera el amor: que es, ser amado de la tal persona. Porque primeramente la bondad es objeto tan propio de la voluntad, como el color de la vista: y assi no puede nuestra voluntad amar sino lo que es bien, o tiene apariencia de él. Los beneficios otrosi son tan poderosos para causar amor, que hasta las fieras reconocen y aman a sus bienhechores: de cuyos exemplos están llenas las historias. Tambieu el ser amado mueve mucho mas al retorno del amor. La razon es, porque el amor es el primero y el mayor, y como raiz de todos los otros beneficios: ca por este se da el hombre a si y a todas sus cosas;

1 I. *Tim.* III.

pues todas ellas, como dicen, son comunes a los amigos. Estas tres causas de amor se hallan de tal manera en el mysterio de la Cruz, que parece que ni la muestra de la bondad y caridad de Dios pudiera ser mayor, ni el beneficio mas crecido. De estas tres cosas tratarémos al presente; aunque de la bondad se tratará adelante en su propio lugar. Ahora comencemos por el beneficio recibido.

§. II.

SOBERANOS BENEFICIOS Y RIQUEZAS INESTIMABLES QUE SE NOS COMUNICAN POR ESTE MYSTERIO.

La grandeza de este beneficio se conoce por lo que en él se nos dió, y mas por la manera en que se dió, y mucho mas por la causa que se dió. Lo que se nos dió, como dice el Apostol, son bienes incomprehensibles. Y assi dice él: 1 *A mi el menor de los Santos fue dada gracia para predicar a las gentes las riquezas incomprehensibles que se dieron al mundo por Christo, y para alumbrar a todos, y declararles la dispensacion y mysterio de este Sacramento escondido en todos los siglos en el pecho de Dios vivo, que crió todas las cosas.* Y especificando mas el mismo Apostol la grandeza de estas riquezas, dice un poco antes: 2 *Dios, que es rico en misericordias, por la grandeza de la caridad*

1 *Ephes.* III. 2 *Ibi. c.* II.

ridad con que nos amó, estando muertos, nos dió vida por Christo, por cuya gracia somos salvos, y nos resucitó juntamente con él, y nos asentó en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos advenideros la magnificencia y riquezas de su gracia y bondad, de que usó con nosotros por Christo su Hijo. Hasta aqui son palabras del Apostol: en las quales levanta tanto al hombre caido, que de esclavo de Satanás lo hermana con Christo, y hace semejante a él; pues con él recibe vida, y con él juntamente resucita, y con él sube a los Cielos, y recibe silla en ellos: porque de todos estos bienes gozarán los escogidos por el mysterio de la Cruz. Y para resumirlo todo en una palabra, por este mysterio se nos dan bienes de gracia y gloria: que son las dos mayores cosas que la omnipotencia de Dios puede dar a una pura criatura. Y esta gracia, que es, como dicen los Santos, gloria comenzada, se nos da por Christo en esta abundancia, que dice el mismo Señor, que nos la mereció, en el Evangelio estas palabras: 1 *Si alguno entrare por mi, que soy la puerta para ir al Padre, entrando y saliendo por esta puerta, hallará pastos para su anima abundosos. El ladron no viene sino para hurtar y matar y destruir el ganado; mas yo vine para que mis ovejas tengan vida, y no como quiera, sino en grande abundancia.* Pues esta abundancia es la muchedumbre y riquezas de las gracias y do-

1 *Joann.* X.

nes del Espiritu Santo, que nos fueron dados por Christo: la qual fue figurada en las grandes riquezas que huvo en tiempo de Salomon: 1 donde era tanta la abundancia de la plata como de las piedras, y de los cedros como de las higueras locas que nacen en los campos. Y por esta abundancia temporal quiso el Espiritu Santo representar la abundancia de las riquezas espirituales de la gracia que se nos havia de dar en el tiempo que reynasse el verdadero Salomon, que es Christo. Lo qual en parte se ve en la virtud de los Sacramentos, que dan gracia al que dignamente los recibe; señaladamente en el mayor de ellos, que es el divinissimo Sacramento del Altar.

§. III.

TRABAJOS QUE COSTO AL HIJO DE DIOS LA RIQUEZA QUE SE NOS DA TAN DE VALDE.

Mas miremos ahora por qué medio, esto es, por quantos trabajos nos ganó el Hijo de Dios esta abundancia de bienes: que es una de las consideraciones que mas enternece los corazones de los Santos. Y assi dice S. Buenaventura: „ 2 Mira ahora, hombre, y diligentemente „ piensa las maravillas que el Señor obró sobre la „ tierra. Dios es escarnecido, paraque tu seas „ honrado: el innocente es azotado, paraque tu „ seas consolado; el justo es crucificado, para „ que

1 III. *Reg.* X. 2 *Solil. c.* I.

„ qué tu seas absuelto : el cordero sin mancilla es „ muerto , para darte de comer : y su costado es „ abierto para darte de beber. " Y conforme a esto dice S. Bernardo : 1 „ Aquella Magestad „ singular quiso morir , paraque viviessemos ; y „ servir , paraque reynassemos ; y ser desterrado, „ para restituirnos a nuestra patria ; y abatirse a „ cosas muy baxas para hacernos señores de to- „ das sus cosas. " Y S. Augustin , 2 hablando en figura de Christo , repite quasi la misma sentencia por estas palabras : „ Siendo tú enemigo „ de mi Padre , te reconcilié con él ; y estando „ apartado , te reduxe a él ; y andando descar- „ riado entre montes y breñas , te busqué , y so- „ bre mis hombros te traxe , y te presenté a mi „ Padre. Por ti trabajé , sudé , ofrecí mi cabeza „ a las espinas , mis manos a los clavos , mis es- „ paldas a los azotes , mi costado a la lanza ; y „ finalmente toda mi sangre derramé por ti : „ ¡ mas ay ! que pecando te apartas de mi. " ¿ Pues que daré yo al Señor por tal remedio , y por tal manera de remediar ? Con razon dice S. Bernardo 3 que toda la vida debemos a quien por nosottos puso la suya , y a quien tan grandes tormentos padeció porque tu no padeciesses eternos tormentos. ¿ Pues qué cosa podrá ya ser dura al hombre , viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hombres quiso ser crucificado por él ? ¡ O misericordia no debi-

1 *Super Cant. ser.* XXII. 2 *Contr. V. Her.* 3 *Serm. de quadruplici debito in med.*

bida ! o gracioso beneficio ! o amor nunca pensado ! o espantosa dulcedumbre ! Que el Rey de la gloria haya querido morir y ser crucificado por un gusanillo despreciado ! o quán dulce amigo ! o quán poderoso ayudador ! o quán prudente consiliario ! o quán grande amador , que mostrandose tan grande quando te crió tanto se humilló quando te reparó ! Alli tan alto , y aqui tan baxo ; pero no menos amable aqui que alli. Alli poderosamente te dió cosas grandes ; aqui misericordiosamente sufrió por ti cosas duras : y por levantarte al lugar donde havias caido , tuvo él por bien baxar donde tu estabas prostrado : y para que se te diesse lo que justamente havias perdido , quiso él piadosamente sufrir lo que tu havias merecido ; que fue la muerte a que estabas condenado. Mas para que sepamos apreciar este beneficio , pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima Humanidad de Christo , que en este beneficio entrevino ; la qual era de él amada y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podrá facilmente cada uno entender por el grande amor que el anima tiene a su cuerpo : pues se escribe en el libro de Job , 1 que *piel por piel* (esto es , pieza por pieza) *dará el hombre , y todo quanto tiene por su vida*. La razon de este tan grande amor es , porque el anima da el ser que ella tiene a su cuerpo : y assi lo ama como a cosa suya y parte de si misma. De donde nace que en apartandose el ani-

1 *Cap.* II.

anima del cuerpo, luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es ahora de notar, que assi como el anima da al cuerpo el ser que tiene, assi el Verbo Divino, privando aquella sacratissima humanidad del ser humano que huviera de tener, le da su propio ser divino (puesto caso que no sea forma de ella, como lo es el anima del cuerpo) y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor, ¿quién podrá explicar quan grande beneficio haya sido poner el Hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra? Esto puede assi brevemente decirse; mas no hay entendimiento humano que lo pueda comprehender. Por lo qual quiero fingir un exemplo mas palpable, paraque siquiera por él entienda algo nuestra rudeza de la grandeza de este beneficio, y de la muestra de este amor.

Escribese en la vida de Santa Cathalina de Sena, que despues de fallecido su padre, rogó a nuestro Señor le eximiesse de las penas del purgatorio. Mas porque el defunto no estaba tan libre de culpas, que no fuesse necessario, segun las leyes de la divina justicia, ser primero purgadas, fuele respondido, que aquello no se podia hacer sino tomando ella a cargo la satisfaccion de aquellas penas, padeciendo toda la vida un dolor de hijada. Lo qual la virgen aceptó de buena voluntad. Y assi padeciendo ella esta enfermedad, libró al padre de aquella obligacion. Pues finjamos ahora, que estuviesse un hom-

hombre noble y virtuoso en una cama con terribles accidentes de piedra, de gota, de xaqueca, de estomago y de otros males semejantes, dando voces con la fuerza de los dolores, aplicandole los medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando él assi tan congojado, y toda su familia turbada y revuelta con la congoja de su señor, entrára esta virgen, y viendo lo que passaba, se enterneciera tanto con aquellas sus entrañas de caridad, que se pusiera en oracion y pidiera a nuestro Señor con grande instancia que librasse aquel doliente de tan grandes dolores, y que ella se ofrecia a padecerlos todos por él; y aceptandole Dios esta peticion, y quedando por ella el enfermo libre de tan grandes dolores a costa de la virgen; pregunto, ¿qué haria este hombre noble y agradecido, quando por este medio subitamete se viesse sano? qué gracias le daria? qué servicios le prometeria? con qué palabras le agradeceria esta tan grande caridad? a qué trabajos y caminos, a qué gastos y expensas no se obligaria en servicio de esta virgen? qué bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos de ella? qué devocion le tendria toda la vida? qué lagrimas tan dulces derramaria quando se acordasse de este beneficio y de esta tan extremada caridad? y sobre todo esto, ¿qué compassion tendria de la virgen quando la viesse estar penando con todos aquellos dolores que él padecia? ¡Pues o desagradecimiento humano, que no sabes siquiera por semejantes exemplos estimar lo que

de

debes a tu Redemptor ! Porque ¿ qué es este beneficio , si se compara con el de nuestra redempcion, sino una pequeña sombra de bien ? Porque lo mas que en aquel se dió , fue salud del cuerpo ; mas aqui se dá del anima , que sin comparacion es mayor : alli se dió salud temporal ; aqui se da eterna : alli fue librado aquel doliente de dolores que se acaban con la vida ; mas aqui fue librado el hombre de tormentos que nunca se acabarán : alli una pobre muger , hija de un tintorero , se quiso obligar a padecer lo que aquel hombre noble padecia , lo qual es cosa que muchas veces ha acaecido en el mundo; ofreciendose un fiel vasallo a la muerte por librar su Rey ; mas aqui por el contrario, el altissimo Hijo de Dios , y el Rey de los Reyes y Señor de todo lo criado , se quiso poner a recibir todas las penas que su vil y desconocido esclavo merecia, para librarlo de ellas.

§. IV.

SUBE DE PUNTO LA CONSIDERACION DE ESTE INESTIMABLE BENEFICIO.

Hay aqui otra circunstancia bastante para hacer atonitos todos los corazones : que es la tercera cosa , que como arriba notamos , engrandece este beneficio : conviene saber , la causa porque este clementissimo Señor se quiso ofrecer a tan grandes encuentros. La qual no fue necessidad , ni obligacion , ni merecimientos humanos,

ni

ni interese alguno, ni gloria que ya no tuviesse merecida; sino sola bondad, sola caridad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola compassion de nuestras miserias, y deseo de nuestro remedio: y finalmente (como dice Zacharias 1) *por solas las entrañas de su misericordia nos vino a visitar dende lo alto, para alumbrar a los que estaban asentados en tinieblas y sombra de muerte, y guiar nuestros passos por el camino de la paz.* Y llama aqui *entrañas de misericordia*, porque en este hecho se desentrañó Dios, e hizo a manera de aquel que no teniendo ya que dar a quien bien quisiesse, le diesse, como suelen decir, las entrañas. Y esto es lo que tantas veces cantamos en el *Credo*, quando decimos que *este Señor por nosotros los hombres y por nuestra salud*, esto es, no por su salud, ni por cosa que interesasse, *descendió del Cielo, y encarnó, y padeció y fue sepultado.* ¿Pues qué piedad, qué bondad, qué largueza, qué nobleza se puede imaginar mayor?

Y, lo que mas es, pudiendo remediarnos este Señor por otras mil maneras, si quisiera, quiso escoger esta que a él era mas costosa, por ser a nosotros sin comparacion mas provechosa. Y no debe pensar el hombre que debe menos por este beneficio que él recibe, por ser otros muchos los que gozan de él. „ Porque (como dice S. Chrysostomo 2) „ este ha de ser el efec-

„ to

1 *Luc.* I. 2 *Hom. in Psal.* XLI. *t.* I. *De Jejunio homil.* LXXII. *ad Pop. t.* V. *Ex c.* VIII. *Mat. homil.* XXVI. *t.* II.

„ to y presupuesto del fiel siervo de Dios, que „ los beneficios hechos a todos ha de agradecer „ tanto, como si a sí solo fuesen hechos; y de „ todos ellos se ha de tener por deudor; pues no „ recibe de ellos menor fruto gozandolos mu- „ chos, que si él solo los gozara. Porque no me- „ nor beneficio recibe del sol el que mediante „ su luz ve como todos ven, que si él solo vie- „ ra. " Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto assi; ¿cómo no nos deshacemos en servicio de tal Señor? cómo no nos derretimos como la cera en el fuego, con la fuerza de este amor? cómo no deseamos padecer mil martyrios por quien tantos por nuestra causa padeció? cómo puede nuestro corazon olvidar este beneficio, y cesar nuestra boca de las alabanzas de este Señor? cómo nos podemos contener de dar aquellas voces que dió Moysen 1 quando vió la figura de este mysterio en el monte, proclamando a grandes voces la grandeza de la misericordia que alli le fue descubierta? cómo finalmente no nos compadecemos de este Señor, quando le vemos oprimido y cercado de tantas angustias y dolores por nuestro amor; viendo que él tomó sobre si nuestra causa para que a costa de lo que padecia el Señor, quedasse libre su esclavo? Digamos pues todos con S. Augustin: „ Maravillemonos, alegremonos, ame- „ mos, alabemos y adoremos a este Señor; pues „ por su muerte somos reducidos de muerte a „ vi-

1 Exod. XXXIV.

„ vida, de las tinieblas a la luz, del destierro „ a la patria, de la corrupcion a la incorrupcion, „ de las lagrimas al alegria, y de la eterna miseria „ a la gloria perdurable." ¿Pues qué corazon havrá tan de piedra, que no se enternezca con la grandeza de este beneficio, y no se regale con el fuego de este amor? Pues o Señor mio Jesu-Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi corazon con tus heridas y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos, te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare, me parezca estar teñida con tu sangre: paraque transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver, sino tus llagas. Esta sea, Señor, mi consolacion, ser crucificado contigo: y esta me sea intima afliccion, pensar algo fuera de ti. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza de este beneficio, y amar al dador por él.

§. V.

CONJETURAS POR DONDE SE RASTREA ALGO LA GRANDEZA DEL AMOR QUE RESPLANDECE EN ESTE SOBERANO MYSTERIO.

Ahora veamos la otra causa de amar: qué es el amor inestimable que este Señor nos tuvo. Pues como haya muchos medios por donde este amor se descubre, uno de los mas principales es padecer trabajos, y señaladamente muer-

muerte por la cosa amada : por lo qual dixo el Señor : 1 *Nadie tiene mayor caridad que el que pone la vida por sus amigos.* Y para mas declaracion de esto es de saber, que los Philosophos proceden de dos maneras en el conocimiento de las cosas : porque unas veces proceden por el conocimiento de los efectos al de las causas ; y otras por el de las causas a los efectos : que es mas noble manera de proceder. Pues de ambas maneras procederémos aqui, para venir en conocimiento de la grandeza de este amor: el qual es tan grande, que como dice el Apostol, 2 *sobrepuja todo conocimiento*, no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a comprehender la grandeza de esta caridad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcanzar este conocimiento; ¿ cómo bastará el humano, que tan rastrero y tan corto es para penetrar las cosas divinas ?

Mas porque del todo no carezcamos de este conocimiento, en que tanto nos va, pondré aqui tres grandes conjeturas, por las quales se verá claro la grandeza de esta caridad, y la promptitud de animo con que este Señor se ofreció a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es la grandeza de la gracia y caridad que le fue dada : la qual sobrepuja tanto a la caridad y gracia de los Santos, quanto la lumbre del sol a la de las estrellas. Pues si muchos de los santos

1 *Joan.* XV. 2 *Ephes.* III.

Martyres por una pequeña parte que de esta caridad tenian, se ofrecian tan alegre y esforzadamente a los mas crueles tormentos del mundo; ¿con qué promptitud y esfuerzo de corazon se ofreceria este Señor al martyrio de la Cruz por la gloria de su Padre y remedio del mundo; pues tanto mayor caridad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede conjeturar; mas ni se puede comprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima devota zabullirse en el abysmo tan profundo, paraque por aqui vea la prontitud y devocion con que este tan grande amador se ofrecia a todos los encuentros y tempestades de los miembros de Satanás por nuestro remedio.

La segunda conjetura, mucho para notar, es la grandeza y muchedumbre de beneficios que esta anima santissima recibió en el primer instante de su concepcion: de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui brevemente dirémos que todos los tesoros, riquezas y grandezas que Dios tenia, depositó en esta sagrada humanidad ante todo merecimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar, que fue la union con el Verbo Divino en una misma Persona, estaba claro que se havian de dar a aquella anima santissima todos los arreos y gracias y riquezas que convenian al anima desposada en unidad de persona con tal Señor. Pues quando esta anima santissima se viesse assi engrandecida con tantos privilegios y dones ante todo mere-

recimiento, ¿ con qué amor amaria al dador de tan grandes bienes ? con qué ardor desearia agradar y glorificar a tal bienhechor ? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar, y el mayor servicio que le podia hacer, era santificar las animas, y reducirlas a su servicio y obediencia, y que todo esto se havia de obrar mediante el sacrificio de su Passion ; ¿ con qué voluntad, con qué devocion, con qué ardor se ofreceria a esta Passion, con la qual el Padre Eterno havia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamente redimido ? pues qué entendimiento podrá estimar esto como ello merece ?

La tercera conjetura de este amor es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque una de las virtudes que mas resplandeció en las vidas de los Santos, fue la perfeccion de su obediencia : como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta Ezechiel : 1 de quien dice que *do quiera que sentian el impetu o movimieuto del espiritu, alli caminaban sin volver atrás.* Y esto tambien nos declara la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abraham ; el qual en oyendo la voz de Dios, que le mandaba sacrificar su muy amado hijo Isaac, 2 no dilató el negocio de dia en dia, sino luego, levantandose de madrugada, partió con el hijo para el monte donde lo havia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los Santos para con Dios ; ¿ quál sería la del Santo

1 *Ezech.* I. 2 *Genes.* XXII.

de los Santos, que tanto mayor caridad y gracia tenia? Pues a este Hijo tan obediente mandó su Eterno Padre, que amasse a los hombres, y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas y pecados, y se ofreciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Y assi dice él por S. Juan: 1 *Poder tengo para poner mi vida, y despues para tomarla: porque este mandamiento me fue dado por mi Padre.* Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padre; ¿con qué amor nos amaria el Hijo tan obediente, y con qué voluntad se ofreceria a la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta caridad es mas incomprehensible, tanto nos hace a este Señor mas amable. Por la qual razon, no contento con el sacrificio de una simple muerte, quiso él juntar con ella tantas otras maneras de injurias y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormento, ni en aquella Republica algun estado de personas que no entreviniesse en su afliccion. El Rey Herodes lo escarneció; el Presidente lo sentenció; el discipulo lo vendió; los Apostoles lo desampararon; los Pontifices y Phariseos lo acusaron; los Gentiles lo azotaron; las voces del pueblo furioso lo condenaron, y los soldados lo crucificaron. ¿Pues qué diré de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo? „ Aquella cabeza (como dice S. Bernardo 2) de „ que tiemblan los Poderes del Cielo, es pun-

„ gi-

1 *Joan.* X. 2 *In quod. serm. ds Pass. Dñi. ad calcem oper.*

„ gida con crueles espinas : aquel rostro mas her-
„ moso que todos los hijos de los hombres , es
„ afeado con las salivas de aquellas infernales
„ bocas : los ojos mas resplandecientes que el sol,
„ están escurecidos con la presencia de la muer-
„ te : los oidos que oyen cantares de Angeles,
„ oyen escarnios y blasphemias de pecadores : la
„ boca que enseña los espiritus soberanos , es
„ amargada con hiel y vinagre : las manos que
„ dieron salud a tantos enfermos , están afixadas
„ en duros clavos : los pies cuyo escabelo es
„ adorado por ser santo , están atravesados en
„ un madero : el sagrado pecho traspassado con
„ una lanza : el cuerpo concebido de Espiritu
„ Santo , desnudo al frio , al ayre , y a la vista
„ del mundo : y todos los miembros y huesos
„ de él tan estirados , que (como el Propheta
dice 1) „ uno a uno se podian contar. " O amor
que todas las cosas vences , ¿ cómo te encrue-
leces tanto contra la misma fuente de donde na-
ces ? hasta quándo has de perseguir al innocen-
te ? hasta quándo , siendo tan dulce y tan sua-
ve para con todos , eres tan cruel para aquel de
quien procedes ? Pues el dulce Jesus no estra-
ña tan gran fuerza de dolores , ni se mueve con
tan gran lluvia de penas y aflicciones , para en-
tibiarse en el proposito comenzado ; mas antes
con un incomprehensible deseo de nuestra sa-
lud , todo lo sufre por ella. Porque ningun hom-
bre amador de esta vida tanto deseó vivir , quan-

1 *Psalm.* XXI.

to este Señor deseó morir por dar salud y vida a nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo, no quiso tener el anima libre de passion: la qual tenia traspassada con tres clavos de entrañable compassion. El uno era de su innocentissima Madre, que tenia presente: la qual amaba despues del Eterno Padre sobre todas las criaturas, y assi era amado de ella: y conforme a la grandeza de este amor era el dolor de ambos. Y assi dice S. Chrysostomo, que en este mysterio havemos de contemplar dos altares, en el uno de los quales se sacrificaba la carne del Hijo, y en el otro el anima de la Madre. El otro clavo era de compassion de todos los que conocia haver de ser ingratos a este beneficio, y no havian de querer aprovecharse de este tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compassion de la ceguedad de aquel pueblo miserable, viendo como de aí a pocos dias havia de ser totalmente destruido por aquel tan gran pecado: de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento, que la primera palabra que habló en la Cruz, 1 fue rogar al Padre por él, como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros haviamos ofendido a Dios con todos nuestros sentidos y miembros, *haciendo de ellos armas* (como dice el Apostol 2) *para servir al pecado*, quiso él satisfacer

1 *Luc.* XXIII. 2 *Rom.* VI.

cer por todas estas ofensas con los tormentos de los suyos: paraque assi pagassen los tormentos del cuerpo verdadero por los pecados de los miembros del cuerpo mystico, que era todo el genero humano. De esta manera con las manos enclavadas pagó por las malas obras que cometieron las nuestras: con los pies afixados en el madero, por los malos caminos de los nuestros: con la lanzada de su sagrado pecho, por la deshonestidad de nuestros pensamientos: con las espaldas rasgadas con azotes, por los deleytes sensuales de nuestra carne: con los ojos llorosos, por la codicia y curiosidad de los nuestros: con la hiel y vinagre de su boca, por las golosinas y apetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atavios: y con las salivas de su divino rostro, y corona de espinas, por los aderezos y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VI.

CONCLUYESE LA MATERIA DE ESTE CAPITULO, ARGUYENDO A NUESTRA IMGRATITUD.

Pues de todos estos trabajos fue la causa, como diximos, su ardentissima caridad: la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embió Dios por la oracion de Moysen; [n] el qual

[n] Exod. X.

arrebató la muchedumbre de langostas que destruian la tierra de Egypto, y las echó y ahogó en el mar bermejo. ¿Pues qué necessidad tenia Dios de esta invencion para limpiar la tierra de esta plaga; pues pudiera tan facilmente destruir toda esta langosta, como la pudo producir? Mas quiso él que esto fuesse assi para representarnos el ardor de la caridad de Christo, la qual le movió a tomar sobre si todos los pecados, que mucho mas que langostas destruyen la hermosura de las animas. Los quales ahogó en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyó. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseñó el Apostol, quando dixo: [1] *Si la sangre de los toros y cabrones, y el rocio de la ceniza de la becerra sacrificada purificaba en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley; ¿quánto mas poderosa será la sangre de Christo: el qual abrasado con el fuego del Espiritu Santo, ofreció a si mismo purissimo y sin macula de pecado en sacrificio, para purificar nuestras conciencias de todos los pecados, y assi servir a Dios vivo?* Cierto es que quanto va de sangre a sangre, tanto va de sacrificio a sacrificio: lo qual sobrepuja a todo entendimiento.

Pues pasando esto assi, ¿quién havrá tan inhumano, que no ame tal amador? quién no amará tal Redemptor? quién tendrá corazon tan de piedra, que no se ablande con el calor de este fuego; pues las piedras con él se deshacen? quién

[1] *Hebr.* IX.

quién no procurará de padecer por la gloria de su Señor lo que el Señor padeció por su vil criado ? quién no abrazará y besará aquellas sacratissimas llagas, y adorará aquella preciosissima sangre con que fue lavado y rescatado ? quién no amará puramente y sin esperanza de interese, al que de pura gracia assi nos amó, assi nos remedió, assi nos libró, assi nos honró, assi nos juntó consigo, assi nos reconcilió con su Padre, assi nos restituyó a nuestra patria ? pues quién será tan ciego, que no vea por todo lo dicho, quan grandes estimulos y motivos nos da el mysterio de la Cruz para amar a Dios ? quién no ve con quanta razon dixo este Señor 1 que *venia a poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiesse* ? Esto es en conclusion lo que en otra parte dixo : 2 *Si yo fuere levantado de la tierra y puesto en Cruz, todas las cosas traeré a mí.* ¿ Con qué fuerzas ? con qué cadenas ? Con la fuerza de la caridad y amor, que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama S. Bernardo diciendo: 3 „ ¡ O buen Jesus, quan dul„ cemente conversaste con los hombres ! quán li„ beralmente tan largas y copiosas mercedes les „ hiciste ! quán fuertemente tantas maneras de „ trabajos por ellos sufristes ! duras palabras, y „ mas duros azotes, y muy mas duro tormento „ de muerte : o endurecidos hijos de Adam, cu„ yos corazones no enternece tanta benignidad, „ tanta llama y tan grande fuego de amor, y tan ve-

1 *Luc.* XII. 2 *Joann.* XII. 3 *Serm. de Passione Dom.*

„ vehemente amador, que por tan viles alhajas „ dió mercadurias tan preciosas! O buen Jesus, „ ¿ qué a ti con la muerte? qué a ti con los azo- „ tes? Nosotros debemos, y tu pagas: nosotros „ pecamos, y tu padeces. Obra sin exemplo, „ gracia sin merecimiento, caridad sin modo. „ Por tanto, hombre desconocido, si amas a ti, „ haviendote tu destruido; ¿ porqué no amarás „ a aquel que te restituyó? " Y si aquel Señor tanto amó a nosotros, que somos nada, y porque somos malos, aun menos que nada, ¿ porqué no amarémos a aquel que es sumamente bueno; pues lo que él pretendió con este tan grande beneficio, fue inflamarnos en su amor, y ayuntarnos perpetuamente consigo, y finalmente hacernos participantes de su misma bienaventuranza y gloria?

Todo lo dicho hasta aqui sirve para abrasar nuestros corazones en amor de un Señor que tanto bien nos hizo, y tanto nos amó: y para esforzarnos a padecer qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padeció: „ pues (como dice S. Gregorio 1) „ el amor de Dios „ nunca está ocioso; antes obra grandes cosas, „ si es amor: y si las dexa de obrar, no lo es. " ¿ Mas qué diré aqui de la malicia y perversidad humana? la qual toma motivo para holgar y descansar, de donde lo havia de tomar para mas trabajar. Mas porque esta perversidad es uno de los mayores males, que hay ahora en el mun-

a *Hom.* XXX. *in Evang.*

mundo, contra él disputarémos de proposito en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XV.

NONO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA ESPERANZA.

DEmas de la caridad teniamos tambien necessidad de la esperanza su hermana: porque como por el pecado quedamos tan desnudos y pobres, no nos quedaba otro remedio sino levantar los ojos a Dios, y esperar remedio de él para todos estos males: muchos de los quales no se pueden curar sino por él. De manera, que en este valle de lagrimas donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso donde a cada hora se levantan nuevas tormentas, esta es *el ancora* (como la llama el Apostol 1) con que nos havemos de asegurar. Assi lo testifican todas las santas Escripturas: conforme a lo qual dice el Señor por Isaias, 2 hablando con su pueblo, que *en la virtud de la esperanza estará su fortaleza.* Y David dice: 3 *En paz juntamente dormiré y descansaré; porque vos, Señor, pusistes mi remedio en la esperanza de vuestra misericordia.* Mas de estas autoridades hallarémos muchas en los Psalmos; porque apenas hay alguno que no haga mencion de esta virtud.

Mas

1 *Heb.* VI. 2 *Isai.* XXX. 3 *Psalm.* IV.

Mas aqui es de notar, que hay quatro principales materias de esta esperanza. La primera es de la bienaventuranza advenidera. La segunda del perdon de los pecados: que son los impedimentos del fruto de esta esperanza. La tercera, de ser oidas nuestras peticiones. La quarta, de ser socorridos y amparados de Dios en nuestras tentaciones y trabajos. A todas estas cosas y otras semejantes se estiende esta virtud: y para todas tenemos grandes estrivos y motivos en el arbol de la santa Cruz.

Mas entre estas esperanzas la principal es la primera: que es la esperanza de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios; a la qual se ordenan todas estotras esperanzas: y esta nos es grandemente necessaria; porque quitada la esperanza del galardon, ¿quién tendrá manos para bien obrar? Este galardon esencialmente consiste en la vision de la esencia divina: para lo qual es necessario que el mismo Dios levante y esfuerce el entendimiento humano con la lumbre que llaman de gloria, y que la misma esencia divina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiento; con la qual deificado y hecho como Dios, sea poderoso para ver a Dios de la manera que él es, en su misma gloria y hermosura, como le ven los Angeles. Esta union es una de las cosas mas admirables y mas inefables que hay, y mas increibles al parecer humano por la infinita distancia que hay entre estas dos naturalezas, divina y humana, para juntarse la una con la otra; y tambien por la condicion

y

y baxeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la esencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras e imagenes de las cosas corporales. „ Pues porque (como dice San„ to Thomas 1) con dificultad se podia aca„ bar con el hombre que creyesse y esperasse una „ union tan alta y tan admirable, hizo Dios otra „ mas admirable, que fue la del Verbo Divino „ con la naturaleza humana: paraque no des„ confie el hombre que podrá hacerse una cosa „ con Dios por gracia, pues ve a Dios hecho „ hombre por naturaleza. Porque (como dice S. Chrysostomo 2) „ mucho mayor cosa es ha„ cerse Dios hombre por naturaleza, que ha„ cerse el hombre Dios por gracia. " Y pues vemos hecho lo uno, es razon que creamos y esperemos lo otro: mayormente siendo lo uno causa de lo otro: porque por el mysterio de esta union de Dios con el hombre, se da al hombre la union de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperanza en las otras materias que diximos. Porque assi como el hombre ha de hacer fuerza a su entendimiento para creer lo que no ve; assi la ha de hacer a la voluntad para que espere lo que no posee: mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y socorros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz ni de remedio. Porque en este tiempo es dificul-

1 III. *p. q.* I. *art.* XI. 2 *In Act. Apost. sap.* XV. *homil.* XXXII. *i.* III.

cultoso hacer lo que hizo Abraham : 1 que es, tener esperanza contra esperanza : esto es, no descubriéndose algun remedio por la razon y prudencia humana, esperarlo de sola la misericordia divina. Pues para esto ¿ qué ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la Cruz ? Ca todos los motivos de que arriba hicimos mencion, que nos incitan a amar a Dios, esos mismos nos mueven a esperar en él. ¿ Porque en quién esperaré yo mas confiadamente, que en un Dios tan bueno, en un bienhechor tan largo, en un amador tan grande, y en un Padre tan rico, tan piadoso y tan poderoso ? Porque si en nadie puede tener un hijo mayor esperanza que en su padre; ¿ cómo no esperaré yo en quien es tanto mas Padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tantos mayores beneficios me tiene hechos ? Este es el argumento que nos hizo el mismo Hijo de Dios en su Evangelio, quando dixo : 2 *Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas a vuestros hijos ; ¿ quánto mas vuestro Padre que está en los Cielos, dará su espiritu bueno a quien se lo pidiere* ? Pues qué no se podrá esperar de un Padre tan piadoso, que nos dió a su propio Hijo ? que es otro argumento que hace S. Pablo, quando dice : 3 *A su propio Hijo no perdonó Dios, sino entrególo a la muerte por todos nosotros. ¿ Pues cómo no nos havrá dado con él todas las cosas* ? Como si dixe-

1 *Rom.* IV. 2 *Luc.* XI. 3 *Rom.* VIII.

xera : Quien dió lo mas , y tanto mas ; ¿ cómo no dará lo menos , y tanto menos ? Porque todo lo demas que se puede dar , por mucho que sea , es poco en comparacion de esta dadiva en que se da el Hijo de Dios. Finalmente si este Señor nos hizo tan grandes mercedes con tanta costa suya ; ¿ comó apretará ahora la mano , y la encogerá despues de hecha la costa ? Este es el principal estrivo de nuestra esperanza , y el principal caudal de nuestra hacienda. ¿ Pues quién se verá tan derribado y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones , que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes prendas y rehenes de la misericordia y providencia paternal de Dios ? Quien con esto no se esfuerza , ¿ qué cosa havrá que lo pueda esforzar ?

§. I.

PERVERSIDAD DE LOS QUE PERSEVERAN EN SUS PECADOS , CONFIADOS EN LA GRANDEZA DE ESTE BENEFICIO.

Mas en este lugar se nos ofrece una materia muy lastimera : que es el abuso y perversidad del corazon humano , de que en el fin del capitulo pasado hicimos mencion , el qnal confiado en la grandeza de este beneficio , toma ocasion para perseverar seguramente en su pecado. Porque si preguntaredes a quantos desuellacaras hay en el mundo , por qué causa perseveran toda la vida en sus maldades , y como piensan vivien-

viendo mal salvarse ; luego os acuden con la fe de Christo , y con la esperanza en su sagrada Passion. De manera , que siendo ella el mayor estimulo y motivo que tiene la virtud y el temor de Dios , ellos trastornan y pervierten de tal manera el consejo y beneficio de Dios , que hacen de la medecina ponzoña , y motivos para pecar de lo que havia de ser para le servir y amar.

Este ha sido , y lo es ahora , uno de los grandes embustes de nuestro adversario: el qual pretende competir en la maldad con la grandeza de la divina bondad. Porque assi como esta tiene por oficio sacar de los males bienes ; assi por el contrario la malicia del enemigo tiene por estilo sacar de los bienes males. De esta manera hace que de las santas Escrituras , que nos fueron dadas para luz y gobierno de nuestra vida, hayan sacado los hereges tinieblas de errores y perversion de nuestra vida , falsificando y destrozando las palabras divinas , para fundar en ellas sus engaños : y con la misma astucia ha hecho , que del divinissimo mysterio de la Cruz , que tantos motivos nos ha dado para la virtud, saquen los malos razones y argumentos para perseverar en sus vicios. Porque como todos los hombres , por malos que sean , por una parte deseen salvarse , y por otra rehusan el camino de la virtud , por ser contrario a sus apetitos; han buscado este medio para consolarse y asegurarse en sus maldades, diciendo que ya Christo pagó por ellos : como si para esto viniera el Hi-

Hijo de Dios al mundo y padeciera, para hacer a los hombres viciosos y haragenes, y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las santas Escripturas, que tantas veces nos incitan al trabajo de la buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperanza, paraque lo uno sea como correctivo de lo otro. Assi dice David: 1 *Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor.* Y dice muy bien *sacrificad*; para significar la sangre y el trabajo que ha de haver en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar: 2 *Agradan*, dice, *al Señor los que le temen, y juntamente con el temor esperan en su misericordia.* Y el Señor en el Evangelio mandónos despedir de nuestro corazon toda congoja y desconfianza del remedio temporal; y concluye esta materia diciendo: 3 *Buscad primero el Reyno de Dios y su justicia, y todo lo demas os será dado.* De manera, que paraque la confianza esté segura, ha de estár acompañada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el dia del juicio han de alegar los milagros, que hacian por virtud de la fe que tenian, dice que entonces les responderá: 4 *No os conozco, ni sé quien sois: apartaos de mi todos los que obrais maldad.* Pues en la sentencia de la condenacion de los malos, y de la salvacion de los buenos, ¿qué otra cosa se ha de referir este dia, sino las obras de

1 *Psalm.* IV. 2 *Psalm.* XXXII. 3 *Matth.* VI. 4 *Ib.* VII.

misericordia hechas, o dexadas de hacer? Y, quando el mismo Señor decia: *Quien quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame*; ¿exhortabanos por ventura a holgar, o a trabajar? Y porque no pensasse nadie que decia esto a solos los discipulos, escribe S. Marcos, que quando quiso decir esto, llamó al pueblo que a la sazon presente estaba, y dixolo a todos. 1

Pues en el Testamento viejo ni hace caso de los sacrificios de los malos, ni de sus oraciones, ni de sus cantares, ni de las fiestas que hacian en los Sabados y en los primeros dias de los meses, y otros oficios semejantes. ¿Pues qué pide? qué le agrada? Responde por Isaias: 2 *Lavaos y alimpiad vuestras conciencias, y quitad la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: cesad de hacer mal, y aprended a hacer bien. Haced justicia, socorred al oprimido, juzgad la causa del huerfano, defended la viuda: y esto hecho, arguidme*: esto es, ponedme pleyto y emplazadme, si no perdonare vuestros pecados. Y el Propheta Micheas, enseñando a los hombres como havian de agradar a su Criador, despues de haver recontado muchas maneras de sacrificios, viene a resumirse diciendo: 3 *Enseñarte he, hombre, en qué consiste el bien, y qué es lo que Dios te pide. Lo que te pide, es hacer juicio y amar la misericordia, y andar solicito con tu Dios.* Y por aquella primera pala-

1 *Marc.* VIII. 2 *Isai.* I. 3 *Mich.* VI.

labra *hacer juicio*, quiere decir, que no vivamos segun los apetitos de nuestra carne, sino segun el juicio de la razon y de la ley divina. Pues estando todas las Escripturas dando voces y declarando que el remedio de nuestra salud está en las buenas obras, y nuestra perdicion en las malas; ¿cómo fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimientos de los hombres, que con sola confianza en la Passion de Christo, sin echar mano al arado, sino antes estando mano sobre mano, y perseverando en sus vicios, creyessen que havian de ser salvos? quién pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos que pudiesse caber en ellos un engaño tan contrario a todas las Escripturas, a la bondad de Dios, a la lumbre de la razon, al comun entendimiento de las gentes, a todos los exemplos de los Santos, y finalmente a todas las leyes divinas y humanas, que nos están exhortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios?

§. II.

COMO ES GRANDE ERROR PRESUMIR DE LA MISERICORDIA CON OLVIDO DE LA JUSTICIA.

Pues por esta causa S. Bernardo, [1] entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia y la justicia, como en otro lugar alegamos, nos aconseja que no adoremos y besemos

1 *Super Cant. serm.* VI. & *in parvis serm.* LVI.

el uno sin el otro, esto es, que no abracemos solamente el pie del juicio, porque no desconfiemos; ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas virtudes quiere que anden siempre hermanadas y juntas; porque de ellas pende todo el gobierno de la vida Christiana. Porque el temor del castigo y la esperanza del galardon son como las dos pesas del relox, que lo traen concertado; o como dos espuelas para andar por el camino que va a parar a la vida.

Y assi como el mysterio de la Cruz tiene muy grandes motivos para esperar, assi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia divina es tanto para temer; ¿qué mayor justicia que la que Dios hizo contra el pecado en las espaldas de su Hijo? qué mayor justicia, que estando el Hijo en el huerto con tan grande agonia antes de la hora de su Passion, sudando gotas de sangre, presentando al Padre Eterno [1] aquella natural inclinacion de su carne bendita, que naturalmente rehusaba la muerte, pidiendo que *pasasse de él aquel caliz de amargura*; que con todo esto conservasse tan enteramente el rigor de su justicia, que no quisiesse perdonar al hombre sin recibir tan grande satisfaccion como fue la muerte del Hijo?

Demas de esto, si por el mysterio de la Cruz se ve claro, quanta sea la malicia del pecado, y quan

[1] *Luc.* XXII.

quan grande el odio que Dios le tiene, como está ya declarado, ¿quién havrá tan insensible, que no tiemble de solo el nombre del pecado? Porque si tan asperamente castigó el Padre Eterno a su unigenito Hijo, que nunca supo qué cosa era pecado, porque se havia ofrecido por fiador de los pecados agenos; ¿cómo tratará al siervo malo, hallandole cargado de pecados propios? Porque por esta causa dixo el Señor a las mugeres que lo iban llorando: 1 *Hijas de Hierusalem, no querais llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos; porque dias vendrán en que digais: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces comenzarán a decir a los montes*: Caed *sobre nosotros; y a los collados*: Cubridnos. *Porque si esto se hace en el madero verde, ¿en el seco qué se hará*? Item si en Dios todas las virtudes son iguales, pues todas en él son una misma esencia, siguese que tan grande será su justicia como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande y tan admirable, como el mysterio de la santa Cruz nos declara; ¿qué tal será la justicia, pues es tan grande como ella? Porque sin duda assi como por la quantidad de un brazo sacamos la del otro, pues ambos son iguales, assi por la grandeza de la misericordia podemos sacar la de la justicia; pues ambas son de una medida: sino que el dia de la una es ya pas-

1 *Luc.* XXIII.

sado en la primera venida, y el de la otra no es aun llegado: que será el dia de la venganza. Pues si en el dia que este Señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espantables, que bastan para asombrar todos los entendimientos criados; quando llegue el dia de la segunda venida, donde ha de declarar la grandeza de su justicia a los que desecharon su misericordia, ¿qué cosas hará? Aunque esto no quita ser mas inclinado a perdonar, que a castigar. Antes lo que hará entonces mas rigurosa la justicia, será la grandeza de esa misericordia. Porque haviendo hecho él un tan incomprehensible beneficio a los hombres; haviendolos provocado a su amor con tan grande muestra de amor; haviendo usado con ellos de tan grande benignidad y misericordia; haviendoles dado un tan grande remedio y aparejo para se salvar; haviendoles proveido de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos Sacramentos, de tanta gracia y de tanta doctrina; y que con todo esto hayan sido ingratos a tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exemplos y remedios; esto ha de hacer su causa mas grave y mas inescusable, segun aquello que dixo el Señor: [1] *Si yo no viniera* en persona, y no les predicára, *no tuvieran pecado: mas ahora ya ninguna escusa tienen de él.* Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemente consideremos, quando despues de havernos declarado la grandeza de la gracia que nos vino

[1] *Joan.* XV.

no por Christo, 1 nos amonesta que *trabajemos por no caer de ella*: porque si Dios ordenó que la ley antigua fuesse enteramente guardada, y que los quebrantadores de ella fuessen justamente castigados; ¿ quánto mas lo serémos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abaxo por otras palabras, diciendo: *Si el quebrantamiento de la ley de Moysen, probado por dos o tres testigos, es castigado con pena de muerte; ¿ quánto mayor castigo merecerá el que despreciare al Hijo de Dios, y profanare la Sangre de su Testamento, e hiciere injuria al Espiritu de la gracia*? La razon de esto es, porque, como dice nuestro Salvador, 2 *a quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta.* Pues siendo esto assi; ¿ qué cuenta darán los malos Christianos de un tan grande recibo como fue la muerte y la sangre del Hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por extenso, para deshacer el engaño y la vana confianza que los malos tienen en la fe y Passion de Christo, perseverando con esto en sus pecados: siendo esta sagrada Passion el mayor motivo que hay para aborrecerlos y temerlos.

1 *Hebr.* X. 2 *Luc.* XIX.

CAPITULO XVI.

DECIMO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

TEniamos tambien necessidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Theologales, es altissima y muy necessaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque assi como la caida del hombre fue por sobervia, assi el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necesarissima, es muy dificultosa de alcanzar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza, que cayendo por sobervia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia, sino tambien por una vehementissima passion que hay en nosotros, que es el amor de la propia excelencia, el qual derechamente contradice a la humildad: y quanto esta passion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcanzar la humildad. De aqui nace haver tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte de las disensiones y desasosiegos del mundo, por no querer los hombres quedarse atrás y ver parar otros delante. Por cuya causa el Hijo de Dios viniendo a este mundo, enristró tanto la lanza contra la sobervia, y encomendó tanto la humildad, que parece que todo el mysterio de su Encarnacion y Passion ordenó para este fin, como si para solo esto vinie-

niera. Y assi dice S. Gregorio : 1 „ Para esto el „ unigenito Hijo de Dios se vistió del habito „ de nuestra mortalidad : para esto el que era „ invisible , no solamente se hizo visible , sino „ tambien passible : y para esto sufrió la confu- „ sion de las deshonras , y el vituperio de las „ injurias , y el oprobrio de los azotes ; paraque „ Dios humillado enseñasse al hombre no ser so- „ bervio. " Y assi canta la Iglesia en la oracion de Ramos , que *embió Dios a su Hijo al mundo a vestirse de carne humana y morir en Cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad* : señalando esta sola causa , y callando las otras ; para dar a entender , que de tal manera vino a curar esta llaga , como si para sola ella viniera : porque del instante de su concepcion hasta que espiró en la Cruz , todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue baxar del Cielo a la tierra , y estar nueve meses encerrado en las entrañas de una muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalem , y para la gloria de su nacimiento la aldea de Bethlehem. Humildad fue escoger la madre humilde , y el establo humilde , y el pesebre humilde , y los pastores que le vinieron a adorar , humildes, y despues los Apostoles que lo havian de acompañar , pescadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como pecador , huir a Egypto co-

1 *Lib.* IV. *Epist. Indict.* XIII. *Cap.* LXXXII. *ep.* XXXVIII. *cir. med.*

como flaco, y ser despues baptizado entre pecadores y publicanos como uno de ellos. De manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurriere por todos los passos de la historia lamentable de su Sagrada Passion, ¿qué verá en ella, sino escarnios y vituperios nunca vistos, bofetadas, pescozones como a esclavo, escupirle su cara como a blasphemo, vestirle de blanco como a loco, y de purpura como a Rey fingido? y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones y malhechores; y el tormento de la Cruz en compañia de ladrones: que en aquel tiempo era el mas vergonzoso e ignominioso linage de muerte que havia en el mundo, como lo es ahora la horca. Sobre todo esto ¿qué diré de la competencia con Barrabás, donde aquel espejo de innocencia fue juzgado por peor que él, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el deseo que los Padres antiguos tenian de esta tan profunda humildad para cura y paga de aquella antigua sobervia destruidora del mundo: el qual deseo representó el Propheta Isaias quando dixo: 1 *Vimosle sin la figura que antes tenia, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres.* Pues esta Prophecia se cumplió quando este Señor fue tan despreciado, que fue tenido en menos que Barrabás: que era uno de los peores hombres que en aquel tiempo havia; pues era ladron, revoltoso y derramador de sangre.

1 *Isa.* LIII.

gre. ¡ Pues, o Rey de gloria, quanto deseastes, Señor, abatir nuestra sobervia, y hacernos amadores de la humildad, quando tales motivos y exemplos nos dexastes de esta tan excelente virtud! Pues o hombre vano y altivo! si te sientes tentado de vanagloria, ambicion o sobervia, levanta los ojos a este Señor, y mira de la manera que está en aquella Cruz, no adornado de hermosos vestidos; mas desnudo, y toda su carne harpada con heridas: no resplandeciendo sus manos con anillos y piedras preciosas, mas traspassadas con agudos clavos: no rodeada su cabeza con guirnalda de flores, mas agujereada y coronada de durissimas espinas: no cercado el cuello con collar de oro, mas con verdugos y rascuños de la ñudosa soga con que fue atado. Sus delicados miembros no están ungidos con suaves unguentos, mas con hediondas salivas, y llenos de cardenales e hinchazones. Mira tambien su rostro escurecido, sus ojos llorosos, su frente ensangrentada, sus mexillas consumidas, su cabeza inclinada, sus brazos estendidos, su pecho abierto, sus pies rasgados. Mira que por todas partes te predica humildad, o mortal sobervio. Si con este espectaculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras: pues hasta las piedras ese dia se despedazaron. Y si con esta vista no resucitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo salieron de sus sepulcros. Y si con este exemplo no tiembla tu corazon, mas inmobile eres que la tierra; la qual entonces tremió: y mas in-

insensible que el pueblo que al derredor estaba; el qual viendo las señales que en su muerte se hacian, con dolor y espanto hirió sus pechos. O hombre, si el Hijo de Dios assi se humilla, ¿ tu porqué quieres ser altivo ? Abate, miserable, tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar: y aun ten por cierto, que no podrás tanto abaxarte, quanto requiere tu vileza. Confundete, vilissima criatura, en no querer remedar a Christo por ti crucificado.

A la imitacion de esta virtud nos convida el Apostol, quando dice: 1 *Hermanos, esto sentid en vuestros corazones, que veis en Christo: el qual siendo verdadero Dios, abatió a si mismo, tomando forma de siervo, y haciendose semejante a los hombres, se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Y, si te parece poco que siendo él Dios e igual al Padre, sirviesse por tu causa como siervo a su Padre, mira quanto passó mas adelante; pues tambien sirvió a su propio siervo. Fue el hombre criado para servir a su Criador: y ¿ qué cosa mas justa que servir a aquel que te crió, sin el qual fueras nada ? y qué cosa mas gloriosa que servir a aquel, a quien servir es reynar ? Mas dixo el hombre sobervio: No quiero servir al Criador. Pues yo, dice el Criador, quiero servir a ti. Tu te asienta a la mesa; yo ministraré a ella, y te lavaré los pies. Tu descansa; yo tomaré sobre mi todas tus cargas y deudas. Usa de

1 *Philip.* II.

de mi en todas tus necessidades de la manera que quisieres, o como de siervo tuyo, o pegujar tuyo. Si estás fatigado o cargado, yo llevaré sobre mi tu carga, paraque yo primero cumpla la ley mia. ¡ O dureza de corazon, que no se ablanda con tal exemplo ! o aborrecible sobervia del hombre, que se desprecia de servir a su Señor !

Pues siendo esto assi, con muy justa razon puede este Señor decir a todos los hombres, como perfecto Maestro : 1 *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon.* Todo esto hizo este Señor para curar la ponzoña de nuestra sobervia : y tal es ella, que con esta tan fina triaca de tan saludables materiales compuesta, apenas ha podido en muchos ser curada. ¿ Pues qué mayor dureza de corazon que esta ? „ Rue-
„ goos, hermanos (dice S. Bernardo 2) no con-
„ sintais que se os haya dado de valde un tan precioso dechacho ; sino conformaos con él, y
„ reformaos en vuestro espiritu : trabajad por
„ alcanzar la humildad, que es guarda y funda-
„ mento de todas las virtudes. Porque ¿ qué co-
„ sa mas aborrecible, que viendo hecho peque-
„ ñuelo a Dios del Cielo, quiera el hombre engrandecerse sobre la tierra ? El se abatió y lle-
„ gó a hacerse quasi nada, siendo el que lo hi-
„ zo todo de nada : y tu piensas de ti que eres
„ algo, siendo nada ? Intolerable sobervia es,
„ haviendose assi abatido la Divina Magestad,
„ que-

1 *Matth.* XI. 2 *Ser.* I. *in Natal. Domin.*

„ quererse el gusanillo erguir, engrandecer e hin-
„ char. “

Mas aqui es mucho de notar, que esta virtud de la humildad tiene grande necessidad de andar acompañada con la fortaleza. Porque la humildad sin ella seria remisa e imperfecta: por quanto desconfiando el hombre de sus propias fuerzas, y librandolo todo en Dios, no osaria emprender cosas grandes. Pues por esto es necessario que esté acompañada con la fortaleza; porque con la una, humillandose el hombre, merezca la divina gracia, y con la otra, esforzandose en Dios, ponga las manos en la obra: paraque ni la fortaleza sea presumptuosa, si careciere de humildad; ni la humildad remisa, si careciere de fortaleza.

CAPITULO XVII.

UNDECIMO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA.

DEspues de la virtud de la humildad convenientemente se sigue la de la obediencia, hija legitima y compañera fiel de esa misma humildad. Ca no hay hombre verdaderamente humilde, que no se sujete y obedezca, como dice S. Pedro, 1 a toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la autoridad arriba alegada juntó estas dos virtu-

1 I. *Petr.* II.

tudes en uno, quando dixo [1] que *el Hijo de Dios se havia humillado hasta la muerte, y muerte de Cruz.* Pues de esta virtud teniamos grande necessidad: y ningun exemplo ni ayuda se nos pudiera dar mas eficáz para ella, que el mysterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de saber, que ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene a la obediencia, amor y servicio de su Criador. Por que demas de otras muchas razones hay para esto siete titulos muy principales, que brevemente aqui contarémos. El primero es, ser él Monarca y universal Señor y Emperador del mundo. Emperador digo, no por succesion, ni por eleccion, ni por herencia, ni por fuerza, sino por naturaleza. Esto es, que assi como el Angel naturalmente es superior y mayor que el hombre, y el hombre que un bruto; assi Dios por su propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo: y assi como a Rey se le debe suma obediencia y reverencia.

El segundo titulo es, ser él principio y fin de todas las cosas: porque de él procedieron, como de primer principio, y todas se ordenan a su gloria, como a ultimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo su ser de él, assi la perfeccion y cumplimiento de este ser ha de manar de él: porque en solo él tendrá perfecto descanso, como en su propio centro. El tercero

[1] *Philip.* II.

ro titulo es, ser él universal dador de todos los bienes, assi de naturaleza como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera, que ninguna criatura hay en el mundo que tenga algo, que no sea dado por él, como dixo el Apostol: 1 ¿ *Qué tienes que no hayas recibido* ? El quarto titulo es, ser él un pielago y abysmo de todas las grandezas y perfecciones: esto es, de bondad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfecciones. Por las quales solas, aunque nada de él huvieramos recibido, ni esperaramos recibir, merecia ser amado y servido con infinito amor y reverencia, si esto nos fuera possible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor: el sexto, ser nuestro Santificador; y el septimo, ser nuestro glorificador: los quales tres titulos se siguen unos de otros. Porque él es el que nos redimió con su sangre y nos santifica con su gracia, y nos ha de glorificar despues de esta vida en su gloria. Estos tres postreros beneficios aunque parecen simples en las palabras, son muy compuestos en las obras. Porque el primero, que fue redimirnos, incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padeció. Y el segundo, que es santificarnos y conservarnos en esa santidad, comprehende infinitas inspiraciones divinas y preservaciones de males que para esto se requieren. Y para el tercero, que es glo-

ri-

1 I. *Cor.* IV.

rificarnos, se requieren innumerables misericordias y gracias que han de preceder este tan grande bien, hasta llegarlo al cabo. De manera, que estos tres rios tan caudalosos embeben en si otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada uno de estos siete titulos está el hombre tan sujeto a Dios, que si tuviera mas vidas que estrellas hay en el cielo, estaba obligado a ofrecerlas en sacrificio por honra de este Señor. Y si tanto debe por cada uno de estos titulos, ¿qué deberá por todos ellos juntos? Mas ya que no tiene mas que una sola vida, esa con todo lo anexo a ella, que es descanso, hacienda, honra, con todo lo demas, está obligado a emplearlo en su servicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de lo que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente convenia al hombre saber: lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender que por el mysterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios a su Eterno Padre en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñó hasta donde havia de llegar la perfecta obediencia. De suerte, que aquella Cruz es un pulpito alto, o una cathedra del Cielo, donde el Hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deben a su Criador: donde nos enseña que no solo con perfumes olorosos de encienso, y con reverencias y ceremonias exteriores, que es cosa facil de hacer, y cuesta poco, sino con la vida

y con todo lo anexo a ella se le ha de servir.

Pues esta virtud y obediencia señaladamente resplandece en el mysterio de la Cruz. Y esta es una de las quatro virtudes con las quales, como con quatro piedras preciosas, dice S. Bernardo 1 que quiso este Señor adornar y hermosear los quatro cabos de la Cruz. Entre las quales la caridad está en lo alto, y la humildad, como raiz y fundamento de las otras virtudes, está en lo baxo, y la paciencia a la mano izquierda, y la obediencia a la mano derecha.

Donde se ha de considerar, que como haya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega a obedecer en cosas arduas y dificultosas, y repugnantes a nuestra carne. Ca una de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de una obra, es la dificultad que nace, no de nuestro mal habito, sino de la condicion de esa misma obra. Pues quan dificultosas y trabajosas hayan sido las cosas que este Señor padeció, declaramos ya en el capitulo donde se trató de los motivos que tenemos para amar a este Señor por razon del amor que nos tuvo, 2 y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Pues aqui tienen los fieles un perfectissimo exemplo de obediencia, paraque se esfuercen los que naturalmente son siervos a obedecer a su Dios en cosas menores por su salud propia; pues el Señor de todo lo criado padeció cosas tanto ma-

1 *Ser. I. in die Pasch.* 2 *Cap.* XLI.

mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente que quando niega su propia voluntad por la divina, ofrece un altissimo sacrificio a su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima la voluntad sea la mas intima, y la que es como Reyna y señora de todas; quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor y mas alto que hay en todo el reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia y sacrificio de Abraham, [1] por la qual estuvo aparejado para ofrecer en sacrificio un hijo tan amado como era Isaac: pues vemos que lo que mas aman los hombres, y mas desean cumplir, es su propia voluntad. Y assi suelen decir que voluntad es vida: la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece será razon advertir lo que muchas veces en otros escritos tengo avisado: que los que desean agradar a nuestro Señor, miren no antepongan las cosas de su devocion a las de obediencia y obligacion. Porque entre los sutilissimos engaños de nuestro adversario este es uno muy grande y muy comun, con que principalmente enlaza las personas espirituales so color de virtud, paraque menos se recaten. Y con esto les hace dexar las cosas que son de precepto, por las que son de consejo; a que ellos a veces están mas aficionados, por ser mas conformes a su gusto. Porque general cosa es afi-

1 *Genes.* XXII.

cionarse mas los hombres a las cosas que son de su voluntad propia, que a las de la agena. Y como esto conoce el demonio, armales con este cebo de virtud, para que dexen las cosas de su obligacion por las de su devocion. Y paraque entiendan los hombres lo que en esto va, debe bastar el exemplo del desventurado Rey Saul: 1 el qual por preferir el sacrificio a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caer en el profundo de todos los males, y a perder Reyno, vida, honra y alma, y tras esto a destruir toda su posteridad. Porque de esta manera castiga la divina justicia el pecado de la desobediencia.

CAPITULO XVIII.

DUODECIMO FRUTO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA VIRTUD DE LA PACIENCIA.

QUanto nos sea necessaria la virtud de la paciencia, declaranlo las innumerables ocasiones de impaciencias que a cada momento se ofrecen en esta vida: la qual toda llama el santo Job 2 *batalla o tentacion.* Porque (como se escribe en el libro de la sabiduria 3) *todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes*, y todas ellas parece, que han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres y los demonios, y nuestra carne con to-

1 I. *Reg.* XV. & XXI. 2 *Job.* VII. 3 *Sap.* XIV.

toda la quadrilla de sus apetitos y passiones, siempre nos dan motivos de trabajos y perturbaciones: el remedio de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo un sabio, que el ojo de la vida era la prudencia, y el baculo la paciencia. Esta paciencia a veces es sufrimiento de injurias, y a veces de trabajos, o de enfermedades, o de diversas necessidades: y assi para la una como para la otra tenemos tan grandes exemplos y esfuerzos en el arbol de la santa Cruz, que quien pusiere los ojos en ella, verá que todas sus ramas dan fruto de paciencia: y figurarsele ha que para ninguna otra cosa sirve mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señaladamente alaba Isaias en nuestro Salvador por estas palabras: 1 *Assi como la oveja que llevan al matadero, será llevado a la muerte; y como el cordero delante del que le tresquila, enmudecerá, y no abrirá su boca.* En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones de oveja y de cordero nos representa la grande mansedumbre, paciencia y silencio de este Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su Passion. Porque cierto es cosa admirable, ver quan señor estuvo él de si mismo en su acusacion y condenacion, y quan conforme y sujeta estuvo su anima santissima con la soberana Divinidad que en él estaba. En lo qual se ve que no fue él por fuerza llevado a la muerte, sino

1 *Isai.* LIII.

que voluntariamente se ofreció a ella. Y llevandolo preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosissimas ante jueces injustissimos y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusaban y pedian la muerte; y siendo arrebatado y llevado violentamente, y herido y escarnecido; ¿con quánta moderacion y gravedad se huvo en todas estas tormentas? No se quexó, ni dió voces, ni derramó lagrimas de flaqueza, ni desmayó con los trabajos, ni suplicó a los jueces, ni pidió relaxacion de sus penas. Ni tampoco se airó ni indignó contra tantas injurias y sinjusticias, ni echó maldiciones a sus acusadores y jueces, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salió de aquella sagrada boca aspera ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien él era, habló alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo deseaba. No hizo largos razonamientos en la defensa de su innocencia. No abatió su dignidad, ni quitó a los jueces la suya; conservando siempre una grandissima templanza en caso de tanta dificultad y angustia. Quando vió que nada havia de aprovechar, calló: y quando fue menester responder, siendo preguntado, habló pocas palabras, y con gran modestia; porque su silencio no fuesse atribuido a contumacia. Y porque no pudiessen pretender ignorancia del mal que hacian, declaró quien era sin injuria de nadie. Y quando fue llevado al tormento de la

Cruz,

Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras; ni tampoco habló dende la Cruz al pueblo que presente estaba, declarando su innocencia, y culpando a los testigos y acusadores y jueces. Esta fue la sabiduria, la templanza, la constancia y la moderacion que tuvo en aquel tan grande ruido y en aquella confusion y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se ve, que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo divino; y que este Señor tenia mandamieto de su Eterno Padre, al qual obedecia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradicion ni repugnancia.

Mas no se puede callar aqui otra maravillosa circunstancia de esta paciencia: que fue el estremado silencio que el Salvador guardó entre tantas acusaciones y falsos testimonios en causa tan grave: *del qual* dice el Evangelista 1 que *estaba el Presidente en gran manera maravillado*: tanto, que dixo al Salvador: ¿ *No ves quántos testimonios dicen contra ti* ? A lo qual el Señor no respondió palabra. Y otra vez preguntandole el Presidente de donde era, 2 tampoco respondió. Por lo qual el juez espantado de tan gran silencio, le dixo: ¿ *A mi no me hablas* ? *no sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte* ?

Quiero pues yo ahora philosophar sobre este silencio del Salvador. Para lo qual imaginemos ahora, que este Señor no era el que era, si-

1 *Matth.* XXVII. 2 *Joann.* XIX.

no un hombre innocente y sin culpa. Pues éste tal viendose falsamente acusado, ¿qué hiciera? qué dixera? no respondiera por si? no negara los falsos testimonios? no afirmara con mil juramentos que era innocente? no tachára los testigos; pues era notoria al mismo juez la invidia y odio de los acusadores? no pidiera mas plazo para su defensa; pues nunca se vió en espacio de medio dia ser un hombre acusado y sentenciado? no apelára para el Cesar, como hizo S. Pablo? 1 no pidiera justicia al Cielo y a la tierra contra tan grande injusticia? Todo esto y mucho mas hiciera y hace qualquier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez, que tan facil era de entender, como hombre de razon, tuvo gran motivo para maravillarse de tan estraño silencio. Porque podia él decir entre si: ¿Qué novedad es esta? qué silencio es este? quándo dende que el mundo es mundo, se vió que un honbre acusado falsamente en crimen de muerte, y mas tal muerte, cerrase la boca, y ninguna palabra hablasse en su defensa? pues qué hombre prudente huviera que considerando esto, no barruntara que havia alli alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardó en casa de Herodes: 2 donde muchas veces preguntado, ninguna palabra respondió. Porque quien voluntariamente se ofrecia a padecer, no havia paraque hablar cosa

1 *Actor.* XXV, 2 *Luc.* XXIII.

sa que impidiesse su Passion. Pues tornando a philosophar aqui, como en el silencio passado, si este Señor no fuera el que era, sino, como diximos, un hombre sin culpa, ¿qué havia de hacer siendo presentado y acusado ante su Rey natural, sino decir: Señor, yo soy vuestro vasallo, y vos mi Rey, y como tal es razon que me tomeis debaxo de vuestro amparo, y me defendais de estos enemigos, y de sus falsas acusaciones? Los quales con odio rabioso y envidia que tienen contra mi, por reprehender yo sus vicios y maldades, desean beberme la sangre. Ya hicieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse; y viendo él mi innocencia, no quiso hacer cosa contra justicia, y lavó sus manos de este negocio. Y por eso me remite a vos, como a natural de vuestro Reyno; pido os que me hagais justicia, y no consintais que prevalezca la malicia contra la innocencia. ¿Quién puede negar que qualquier otro hombre innocente alegára esto y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada de esto hizo ni dixo el Salvador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardó una tan grande mensura y gravedad, y un tan estraño silencio, qual jamas se vió dende que Dios crió el mundo. Por lo qual necessariamente havemos de confessar, que alguna cosa havia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaba lo que nunca se vió en criatura humana: pues está claro que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas; y por consiguiente

te havemos de confessar que esta paciencia no era humana, sino divina. Porque verdaderamente como solemos decir que si Dios havia de nacer, havia de nacer de virgen; assi podemos tambien decir que si Dios havia de padecer, de esta manera havia de padecer; y si se havia de presentar en juicio, de esta manera se havia de haber en él.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apostol S. Pedro, que tengamos ante los ojos, paraque con la consideracion de cosas tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y assi dice él: 1 *Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo paraque sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldecia, padeciendo agravios, no amenazaba: mas antes se entregaba al que lo juzgaba injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero; paraque muriendo a estos, viviessemos en santidad y justicia.*

§. UNICO.

DE COMO ES MEDICINA UNIVERSAL PARA TODOS LOS TRABAJOS ESTA PACIENCIA DE CHRISTO.

Con este mismo exemplo nos esfuerza y consuela el Apostol S. Pablo, diciendo: 2 *Poned los ojos en aquel Señor que tan grandes combates y*

1 I. Petr. II. 2 Hebr. XII.

y contradiciones padeció de los hombres malvados ; paraque no os congojeis y desfallezcais en vuestros corazones: pues aun no haveis llegado a derramar sangre por resistir a los pecados. Y segun este consejo del Apostol , el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud , ¿ qué otro dechado ha de poner delante de si ? a qué otro baculo se ha de arrimar para no caer , sino al arbol de la santa Cruz ? Porque aqui hallará a quien imite , y a quien le esfuerce , y con quien en todos sus trabajos y aflicciones se consuele. Dicen los que escriben de la naturaleza de los animales , que llegando el unicornio a algunas aguas emponzoñadas , tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz , les quita toda la ponzoña: y assi llegan los otros animales seguramente a beber de ellas. Pues lo que obra el cuerno de este animal , obra en su manera el arbol de la santa Cruz : el qual hace que las aguas de las tribulaciones y angustias , que sin ella no se podian tragar , con ella las puedan los siervos de Dios dulce y suavemente beber.

Pues los enfermos , los atribulados , los pobres , los afligidos , ¿ qué otro consuelo mas eficáz tienen para sus angustias , que este arbol sagrado ? Porque en este Señor está aparejada una medicina saludable para todas nuestras angustias , y una eficacissima consolacion para todas las tribulaciones de esta vida. Ca este piadoso Señor experimentó en si frio , calor , cansancio, hambre , sed , pobreza , necessidad , persecuciones, deshonras, menosprecios , injurias , asechanzas,

zas, traicion de su familiar discipulo, desampa-ro de los suyos, prisiones, calumnias, azotes, escarnios, bofetadas, desnudéz, tormentos, cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto ¿ con quánta paciencia, con quánta igualdad de animo, con quánta modestia y silencio? pues quán grande consolacion es la consideracion de esto para los afligidos? quán grande freno para los ricos y poderosos? y quán grande doctrina y sabiduria para unos y otros.

CAPITULO XIX.

FRUTO TRECE DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE SON EXEMPLOS Y MOTIVOS GRANDES PARA TODAS LAS VIRTUDES.

NO solo para estas virtudes susodichas, que son tan principales, sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motivos assi en la vida como en la muerte de nuestro Salvador: los quales nos incitan a imitarle, y hacernos semejantes a él. Para lo qual es de saber, que la summa de toda la perfeccion del hombre consiste en esta imitacion y semejanza con Dios, que es la primera regla y medida de toda perfeccion. Y assi quanto una criatura fuere mas semejante a él, tanto será mas perfecta y mas amada de él: pues la semejanza es causa de amor. A esta imitacion y semejanza nos llama él, quando tantas veces en las Escripturas sagradas repi-

te

te estas palabras : 1 *Sed santos , assi como yo lo soy*. Y el Salvador en el Evangelio dice : 2 *Sed perfectos , assi como vuestro Padre celestial lo es*. Y en otro lugar : 3 *Sed* , dice él , *misericordiosos , assi como vuestro Padre celestial lo es*. Esto mismo nos enseñan tambien , entre otros Philosophos , Platon y Plutarcho , exhortandonos a esta imitacion y semejanza de Dios.

Mas a estos podriamos preguntar : ¿ En qué han los hombres de imitar a Dios ? pueden ellos criar otro nuevo mundo , y gobernarlo ? Responderán que no : mas que imitemos su virtud y santidad. Esa virtud , dirá el hombre rudo , querria yo ver mas palpablemente para poderla imitar porque en Dios es ella invisible , assi como él tambien lo es. Pues porque no tuviessen los hombres escusa para esto, vistióse este Señor de carne humana , y el invisible se hizo visible ; paraque assi pudiessemos ver e imitar las virtudes admirables que en estacarne mortal nos descubrió.

Vino pues este celestial Maestro al mundo , y trató y conversó con los hombres con tanta mansedumbre , con tanta benignidad , con tanta humildad y con tanta santidad : anduvo por la tierra de ciudad en ciudad , y de lugar en lugar, haciendo tantos beneficios a los hombres , predicandoles tan maravillosa doctrina , dandoles tantos exemplos de virtud , haciendo tantos milagros , ordenandoles tantos Sacramentos, obrando

1 *Levit.* XIX. & XX. 2 *Matth.* V. 3 *Luc.* VI.

do tantos mysterios, sufriendo los malos con tanta paciencia, reprehendiendo los vicios con tanta severidad, tratando a los buenos con tanta suavidad, y haciendo a los hombres tantas obras de caridad, quanto nunca se hicieron en el mundo ni harán jamas. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad y misericordia al cabo de la vida, despues de lavados los pies de sus discipulos, y ordenandoles aquel tan admirable Sacramento de su sacratissimo Cuerpo y Sangre para sustentacion y reparo de nuestra vida, llegó por nuestro remedio a ponerse en una Cruz: en la qual como un mansissimo e innocentissimo cordero se ofreció por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro captiverio, sino tambien para confusion de nuestra sobervia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estrivo de nuestra confianza, para consuelo de nuestras angustias, para estimulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra devocion.

Pues para esta imitacion y semejanza ¿qué medio mas conveniente, que hacerse Dios hombre, y conversar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podia levantarse a imitar las obras de aquella soberana Magestad convenia que se inclinasse la Magestad a hacer tales obras en su humanidad, que el hombre ni las estrañasse, por ser divinas, ni las tuviesse por imposibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el Hijo de Dios con la humanidad que recibió: en la qual nos dexó los exemplos de todas

das estas virtudes que recontamos ; paraque ya que no le podiamos imitar en las obras de su sabiduria y omnipotencia , le imitassemos en las de su bondad y justicia. Y los exemplos de este Señor son los mas eficaces para el hombre que se podian hallar : porque los exemplos de humildad tanto son de mayor eficacia , quanto son de persona mas alta : y no podia haver persona mas alta que el Hijo de Dios. Cuyos exemplos , demas de ser exemplos , y tales exemplos , tambien son beneficios , y mysterios , y remedios , y Sacramentos , y sacrificios , y medicinas de nuestra enfermedad , y despertadores de nuestra devocion , y estimulos de nuestro amor , y materia de altissima contemplacion.

Pues qué resta aqui , sino exclamar con el bienaventurado S. Bernardo, [1] diciendo : „ ¿ Qué „ haré , Señor , o qué diré ; pues tuvistes por „ bien hacer un espejo en que yo me mirasse , de „ vuestra carne ? “ Y dice muy bien *espejo* ; porque este se hace de vidrio y de plomo , no del uno solo ; porque el vidrio es muy claro , y el plomo muy escuro : y assi ni el uno ni el otro era suficiente para hacerse espejo : mas juntandose lo uno con lo otro , viene a hacerse un espejo perfecto. Este parece haver sido el consejo divino quando determinó juntar el resplandor de su Divinidad con la escuridad de nuestra humanidad : paraque los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes

1 *Serm.* XLVII. *in Cant.*

des de la Divinidad ; por ser tan altas, tuviessemos las de la sagrada humanidad , por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra caida ; que fue desear el hombre, como tambien deseó el Angel , la semejanza de Dios : la qual prometió la serpiente a la muger, quando le dixo 1 que *comiendo de aquel arbol, serian ella y su marido como Dios.* „ Dixo pues Dios , como escribe S. Bernardo , 2 Esta gente „ se pierde por imitarme y ser semejante a mi : „ pues quiero hacerme tal , que imitandome „ ellos , no sea para perderse , sino para salvar- „ se. “ Deseabas pues , hombre , ser semejante a Dios , porque esta es la mayor gloria que puede haver despues de Dios : cata aqui a Dios en tal figura , que lo puedas imitar sin peligro, y alcanzar esa semejanza que deseas.

§. UNICO.

EFICACIA DEL EXEMPLO QUE NOS DA LA MAGESTAD DE CHRISTO EN ESTE SOBERANO MYSTERIO.

Este es pues uno de los principales frutos del arbol de la Cruz ; como lo declara S. Leon Papa 3 por estas palabras: „ Dos maneras de re- „ medio se nos proponen en la Passion del Sal- „ va-

1 *Gen.* III. 2 *Serm. I. de Adv. Dom.* 3 *Serm.* XVI. *de Pass. Dom. cap.* V.

„ vador ; en la qual tenemos por una parte sa-
„ crificio , y por otra exemplo : porque por lo
„ uno se nos da la gracia divina , y por lo otro
„ se esfuerza la naturaleza humana. Porque assi
„ como Dios es el Autor de nuestra justifica-
„ cion , assi el hombre es deudor de su devo-
„ cion. " Y añade el mismo Santo : [1] „ Por es-
„ ta inefable obra de nuestra reparacion no nos
„ queda lugar ni para sobervia ni para negligen-
„ cia ; porque nada tenemos de nuestra parte ,
„ sino lo que havemos recibido ; y juntamente
„ somos amonestados que no seamos negligentes
„ en usar de los dones de gracia que havemos
„ recibido. Porque justamente nos obliga a la
„ guarda de sus mandamientos quien nos pre-
„ viene y ayuda con sus socorros : y benigna-
„ mente nos convida a su obediencia quien nos
„ lleva a su gloria. " En las quales palabras dice este Santo , que nos convida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia ; porque entreviniendo aqui tales exemplos , se nos hará dulce padecer por nuestra salud propia lo que el Señor de la Magestad padeció por la agena. Mayormente que no hay obra buena que quiera exercitar un hombre virtuoso , para la qual no le sea grande esfuerzo levantar los ojos a Christo crucificado. Descendamos en particular a declarar esto.

Quiere un devoto penitente tomar una disciplina para satisfacer por sus culpas. Rehusa

1 *Eod. serm. Cap.* VI.

la carne el golpe del azote. ¿Qué hace este? Levanta los ojos a aquel Señor que está en la Cruz rasgadas y despedazadas las espaldas con azotes por los hurtos y pecados agenos; y averguenzase de no rasgar él las suyas por los hurtos propios. Quiere este mismo una Quaresma, o una Semana santa, o cada Viernes del año dormir sobre una tabla en memoria de lo que este dia el Señor del mundo padeció por él. Rehusa esto la carne, amiga de blanduras y regalos. Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuvo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener un pie sobre otro: donde no huvo otra almohada sino una corona de espinas que le ceñia la cabeza, ni otra cama sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus pecados ayunar un dia a pan y agua por la misma causa. Para esforzarse a esto pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuvo en la Cruz: de que él hace mencion en el Psalmo que dice: 1 *Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beber en mi sed.* Quiere este mismo traer un cilicio para mortificar la carne, como lo traia la santa viuda Judith; 2 o una cadena de hierro ceñida, como lo traia Santa Cathalina de Sena y otros muchos Santos. Pone para esto los ojos en las prisiones con que el Rey de la gloria fue atado a la columna, y llevado preso como ladron por las calles publicas de un Pontifice a otro Pontifice, y de un tribunal a otro tribunal.

Es-

1 *Psalm.* LXVIII. 2 *Judith.* IX.

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales, con las quales queremos satisfacer a la divina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando y enflaqueciendo la misma carne, que es la raiz de ellas.

Mas passemos ahora a otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofrecesele a uno ocasion de quitar el pan de la boca para socorrer a la necessidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad immensa de aquel Señor que dió a si mismo por nosotros: „ el qual (como dice S. Bernardo 1) nos dió su „ carne para comer, y su sangre para beber, y „ su vida en precio de nuestro rescate, y el agua „ de su costado para lavatorio de nuestros pe„ cados. " Levantan os un falso testimonio con que escurecen vuestrá fama, y os ponen titulo de malhechor: ¿ qué consuelo puede haver mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios y titulos afrentosos con que infamaron a este Señor, llamandole tragador y bebedor de vino, amigo de pecadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor, revolvedor de pueblos? pues qué corazon havrá tan delicado y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la innocencia padeció? Recibió una bofetada un hombre de otro. ¿ Pues qué mayor consuelo para esto, que con-

1 *Sup. Cant. serm.* LIV.

siderar quantas bofetadas y pescozones recibió el dia y la noche de su Passion el Hijo de Dios en aquel rostro que desean mirar los Angeles? Hacesele de mal a un hombre dar a torcer su brazo, y humillarse a otro hombre: ¿qué mejor medicina se le puede ofrecer para curar esta *hin*chazon de sobervia, que despues de haver contemplado al Señor de los Angeles nacido en un establo, acostado en un pesebre, y postrado ante los pies de los pescadores lavandolos con tanta humildad, levantando los ojos a lo alto, ver al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de passion y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta passion ¿qué otro remedio mas eficáz, que levantar los ojos a aquel Señor, que puesto en la Cruz, azotado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado; como olvidado de todos estos dolores, la primera palabra que habló, antes que consolasse a su afligidissima Madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdon por aquellos que le crucificaban, escusando su pecado, diciendo que *no entendian el mal que hacian?* 1

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, verá quan gran favor y socorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerzan los exemplos que vemos en ella, a padecer, y mas tales exemplos, como arriba declaramos, sino tambien

1 *Luc.* XXIII.

bien el espiritu de gracia que se da a los que con ojos humildes y devotos miran a este Señor en la Cruz, y se acogen a sus sacratissimas llagas.

CAPITULO XX.

FRUTO CATORCE DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA PROFESION DE LA ASPEREZA Y POBREZA DE LA VIDA EVANGELICA.

LA doctrina de este capitulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan a la aspereza, pobreza y perfeccion de la vida Evangelica. Para lo qual aprovecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece haver sido instituido para solo esto. Porque para ayudar a un genero de vida que todo es cruz, no podia haver otro medio mas eficaz y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este arbol sagrado tiene ramas altas y baxas: porque en él hallarán todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que a cada qual de todos los estados pertenece: puesto caso que mucho mas sirve para los perfectos, como arbol de summa perfeccion: y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual será necessario explicar en qué consiste la perfeccion de la vida Christiana. Para entendimiento de esto conviene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre está compuesto, que son cuerpo y ani-

anima : entre las quales hay tan grande distancia , que la una es de la condicion de las bestias; y assi come y bebe y duerme , adolece y muere como ellas ; mas la otra , que es el espiritu , es de la condicion de los Angeles ; y assi segun su propia naturaleza ninguna cosa corporal apetece ni le arma , sino solamente las cosas espirituales : como son las virtudes y la sabiduria , y el conocimiento y amor de su Criador : porque estas son conformes a su naturaleza , como al cuerpo las suyas : porque cada cosa huelga con su semejante , y con lo que es conforme a su naturaleza. Pues como en el hombre haya estas dos partes tan desiguales , está en su mano escoger con qual de ellas se quisiere conformar : porque en si tiene principios para la una y para la otra. Y si escogiere vivir vida corporal , hacerse ha semejante a las bestias, las quales en ninguna cosa entienden , sino en buscar lo que conviene para sus cuerpos , ora sea para su mantenimiento , ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere vivir conforme a la condicion de su espiritu , hacerse ha semejante a los Angeles , que todo su estudio emplean en la contemplacion , amor y servicio de su Criador. De aqui es lo que S. Augustin dixo sobre S. Juan : 1 „ Que la vi-
„ da del hombre estaba en medio de las bestias
„ y de los Angeles. Por lo qual si viviere se-
„ gun los apetitos de su carne , será semejante
„ a

1 *Tract.* XVIII. *de c.* V. *infr. med. t.* IX. *& de Civ. Dei lib.* IX *c.* XIII. *tom.* V.

„ a las bestias, y si conforme a las leyes del es-
„ piritu, tendrá compañia con los Angeles. "
Pues viniendo a nuestro proposito, decimos que la perfeccion de la vida Christiana consiste en que despreciados todos los gustos y alhagos de la carne, y todos sus apetitos y deseos desordenados, sigan las leyes y condicion del espiritu, abrazando y procurando aquellas cosas espirituales que diximos, imitando la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra lo que ellos hacen en el Cielo: que es amar y alabar a su Criador, y pensar en sus grandezas y maravillas. Esta es la manera de vida que vivieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron a los desiertos; donde renunciadas todas las cosas del mundo, y contentandose con raices de yervas, o algun otro pobre manjar, y quitados de la compañia de los hombres, gastaban los dias y las noches tratando y conversando con Dios.

Mas aqui es de notar que la carne, enemiga del espiritu, resiste poderosissimamente a esta manera de vida que la priva de los gustos y contentamientos, de que ella tiene una sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apetecen todas las cosas que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean ver cosas agradables, las narices oler cosas suaves. Ayudale tambien la presencia de las cosas que apetece, que suele mover mucho los corazones, y

juntamente con esto el beneficio y usufruto que recibe de ellas : y sobre todo esto nuestro comun adversario , que atiza y sopla las brasas de nuestros apetitos , y los enciende : con lo qual hace entender a los hombres , que lo superfluo y demasiado es necessario. Pues con estas armas y favores pelea tan fuertemente la carne contra el espiritu, que quasi a todo el mundo lleva tras si. Mas por el contrario , el espiritu de los que anhelan a la perfeccion de la vida Christiana , ayudado con los favores y socorros de la gracia y con la presencia del Espiritu Santo , que en ellos mora , pelea con mejores armas contra la tiranía y malas inclinaciones de la carne , sujetandola y haciendola servir y obedecer a las leyes del espiritu , quando ella repugna y contradice a lo que él manda. Pero no se contentan con solo esto ; mas aun fuera de esta ocasion y necessidad le dan trabajosa vida , y le hacen muchos malos tratamientos , para avasallarla y sujetarla, y habituarla a obedecer , y para estar ellos mas señores de ella al tiempo del menester. Porque assi como los que se crian para la guerra , se suelen exercitar en las armas , aprendiendo a jugar de ellas , y escaramuzando , justando , torneando , y aprendiendo en tiempo de paz , y sin ver al enemigo , lo que han de hacer en el tiempo de la guerra ; assi estos esforzados caballeros, por estar mas diestros en resistir a la carne quando contradice al espiritu , passan mas adelante, y fuera de esta ocasion la traen sopeada y maltratada , para criar con este exercicio aquel santo

to odio que el Señor nos encomienda contra ella, 1 y para no hallarse nuevos y desacostumbrados quando es necessario resistirle. Y assi escribe Theodoreto en la Historia Religiosa de algunos particulares Santos, assi hombres como mugeres, que traian en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros hay que traen continuamente cilicios de muchas maneras: otros que toman disciplinas todos los dias. De modo, que no solo quando la necessidad de la tentacion lo pide, sino fuera de ella tratan sus cuerpos con este rigor: y assi no se les hace de mal resistirle quando la ley de Dios y la razon lo pide. Pues con la continuacion de este exercicio, y mas con los favores de la gracia, viene la carne poco a poco a hacerse a las armas: que es, a espiritualizarse y acomodarse a la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfeccion nos exhorta el Salvador, quando dice: 2 *El que quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo y tome su cruz, y sigame.* Esta sentencia, aunque el Señor la propuso a todos, assi perfectos como imperfectos, segun refiere S. Marcos, pero diferentemente conviene a unos y a otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa, que un religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda de ella, solia decir, que havia de hacer un libro, y que en todas las hojas de él no havia de escribir

1 *Joann.* XII. 2 *Marc.* VIII.

bir mas que sola esta sentencia: entendiendo que esta lo comprehendia todo. *El negar a si mismo* dice mucho; porque significa la contradicion y repugnancia perpetua que havemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y deseos del espiritu; porque él segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes a su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entiende de la una parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general, si tratamos de la perfeccion de la vida Evangelica, que sacado aquello que puntualmente es necessario para la vida, sin lo qual ella no podria permanecer, renunciemos todo lo demas. Y assi *negar a si mismo* es negar a su carne sus gustos y placeres, y contentamientos y propias voluntades, y privarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo: a todo esto le ha de decir de no: y esto entiendo que es *negar a si mismo. Y el llevar la cruz cada dia* [1] es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones o tentaciones que por permision divina nos vinieren: resignandonos en las manos de Dios con segura confianza que todo esto permite él y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El *seguir a Christo* tambien es cruz: porque esto

[1] *Luc.* IX.

to es imitarle y seguirle por el camino que él fue ; que es camino de trabajos , de obediencia y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Evangelica , ¿ qué cosa nos podia mas esforzar y animar a ella , que el arbol de la santa Cruz? Qué cosa mas eficáz para causar una cruz , que otra cruz ? pues es sentencia de Philosophos , que un semejante engendra otro semejante. Quién será o tan descomedido , o tan ciego , o tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor y imagen del Padre , aquel que con su omnipotencia crió todas las cosas , y las ordenó con su sabiduria , y las gobierna con su providencia ; cuyas riquezas , cuya bienaventuranza es tan grande , que ni con todo este mundo criado , ni con otros mil mundos que criasse , puede crecer ; que con todas estas grandezas , por su sola bondad y misericordia , y por hacernos amadores de la virtud y de todos los honestos trabajos , padeciesse él tantos tormentos en su muerte , tantas maneras de fatigas en su vida : hambre , sed , frio , calor , vigilias, cansancios de caminos , y tan gran pobreza , que se mantenia con las limosnas que le hacian aquellas santas mugeres que le seguian : ¿ pues cómo será tan descomedido el siervo , que quiera ser mas rico y mas bien tratado que su Señor ? cómo no padecerá por sus propias culpas lo que el Señor padeció por las agenas ? cómo puede regalar la carne mal inclinada , viendo como este Señor trató la suya , que era innocentissima?

có-

cómo pretenderá entrar descansado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entró este Señor en la suya propia? Pues segun esto, ¿quién no ve quantos motivos y esfuerzos para el trabajo, y quantas maneras de consolaciones tengan en este arbol de la Cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Evangelica para todos los trabajos que en ella se les ofrecieren?

CAPITULO XXI.

FRUTO QUINCE DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES, SER ELLA MATERIA DE ALTISSIMA MEDITACION Y CONTEMPLACION.

ENtre las alabanzas del varon justo se escribe en el primero de los Psalmos, [1] que *meditará en la ley del Señor dia y noche.* Y tras esto añade luego el fruto admirable de este exercicio, diciendo que el que assi lo hiciere, *será como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará su fruto en su tiempo, y nunca perderá las hojas; y que en todas las cosas que pusiere las manos, será prosperado.* No se podian poner en tan pocas palabras mas magnificas promesas. Donde por el nombre de la ley de Dios no solo entendemos la ley escrita, sino mucho mas la ley de gracia, y el fundamento de ella, que es el mysterio de la Cruz.

Mas primero, que hable de este genero de me-

1 *Vers.* II.

meditacion, brevemente diré qué cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas que pueden mover a amor y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, aplicando la voluntad a sentir y gustar las cosas que el entendimiento le representa, para aficionarse a ellas si son buenas, o desaficionarse si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas divinas sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar o especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirve de proponer y representar a la voluntad, que es potencia ciega, todo aquello que le pueda mover a estos afectos y movimientos que diximos: de modo, que el ardor y sentimiento de la voluntad es como fin de este exercicio, y la consideracion como medio para venir a él. Mas porque de esta materia se trató en el libro de la Oracion, al presente no dirémos mas.

Decimos pues ahora, que aunque haya muchas cosas que poder meditar, porque para esto sirve toda la sagrada Escriptura, y toda la fabrica del mundo, que es el libro de las criaturas; pero la mas excelente materia, la mas provechosa, la mas dulce y devota, y finalmente la mas eficáz para movernos al amor y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes y aborrecimiento del pecado, es esta. Lo qual se entenderá claramente por todo lo que hasta aqui habemos escrito, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo 19. donde declaramos

co-

como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la Cruz en summo grado de perfeccion : en las quales señaladamente pone los ojos el que devotamente la contempla.

En esta consideracion hallaban los Santos agudissimos estimulos para todas las virtudes : aqui ardentissimos incentivos de amor : aqui profundissimo temor de Dios , y aborrecimiento del pecado : aqui encendidissimos deseos de pobreza , de aspereza , de hambre , de sed , de desnudéz , y de padecer trabajos , y aun de derramar sangre por aquel Señor , que por amor de ellos derramó la suya. Esto les hace despreciar todas las pompas y vanidades y regalos del mundo , y abrazar la cruz de la penitencia y aspereza de la vida. Esta muchas veces le arrebata y suspende en una grande admiracion y espanto de aquella tan inmensa bondad que el Hijo de Dios nos descubrió en el mysterio de la Cruz , y juntamente de la alteza del consejo divino , que tan conveniente medio buscó para reparo del mundo caido. En este abysmo profundissimo de la divina bondad muchas veces se hallan anegados, y se pierden de vista , levantandose sobre si mismos , conociendo , amando , gustando y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso corazon materia de compuncion , acordandose que sus pecados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos , que tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de alegria , viendose tan amado de él ,

él, y redimido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motivos de alabanza, dando gracias a este clementissimo Redemptor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compassion, viendo lo que aquel delicadissimo e innocentissimo cuerpo padece, y el silencio y mansedumbre con que lo padece. Porque demas de los azotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la Passion, el linage de muerte, que fue de Cruz, es uno de los mas crueles que hay; porque no se acaba en breve, como el de un hombre que muere degollado, que es, como algunos le llaman, un viento de acero, sino es muy prolixo, y las heridas de los clavos son en pies y manos, donde hay mas niervos, que son los instrumentos del sentir, mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sentibles, se llaman almas de ellos. Pues hincar un clavo grueso por el pie a fuerza de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cessar de esto hasta afixarlo fuertemente en el madero; y estar la Madre innocentissima presente para ver y oir los golpes de estas martilladas; ¿qué tan grande dolor sería el dolor de él y de ella, mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sentible de todos los cuerpos? Pues al tiempo de levantar la Cruz, y dexarla caer de golpe en el hoyo donde havia de ser afixada, y despues cargando el peso del cuerpo para baxo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de

de los pies y manos ; y esto no por breve espacio de tiempo, sino por tres horas continuas que hay dende la hora de sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta la nona, quando espiró, ¿ qué tan grandes dolores padeceria ? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hacen muchas veces los ojos de los devotos fuentes de lagrimas, causadoras de grande compasion y amor. Porque aqui es donde el anima devota, herida con una dulce saeta de amor y compassion, dice aquellas amorosas palabras de la Esposa en los cantares : 1 *Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas ; porque estoy enferma de amor*. Sobre las quales palabras dice S. Bernardo : 2 „ El anima amorosa mira al ver„ dadero Rey Salomon con la corona que lo co„ ronó su madre : ve al unigenito Hijo del Pa„ dre llevar la Cruz sobre sus hombros : ve he„ rido y escupido al Señor de la Magestad : ve „ al Autor de la vida y de la gloria traspassado „ con clavos, y herido con la lanza, y vituperado „ con tantos oprobrios : y finalmente velo en„ tregar aquella tan amada vida por sus amigos: „ ve todas estas cosas ; y siendo aqui su anima „ traspassada con herida de amor, dice con la „ Esposa estas palabras : Sustentadme con flo„ res, y cercadme de manzanas ; porque estoy „ enferma de amor. " Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge

1 *Cant.* II. 2 *Tract. de diligendo Deo, paulo post. init.*

ge del arbol de la Cruz : que son las virtudes que por ella nos son dadas ; con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y passiones de este Señor.

Pues la suavidad y consolacion que las personas espirituales en esta santa meditacion experimentan, ¿ quién la podrá explicar? S. Buenaventura en el principio de su Estimulo de amor, hablando de si mismo, dice assi : " Entrando „ una vez por estas llagas los ojos abiertos, la „ sangre que de ellas corria, cegóme la vista; „ y despues que no puede ver otra cosa sino san„ gre, atentando llegué a las entrañas de este „ Señor : en ellas moro, y de sus dulces manja„ res me sustento, y no querria salir de esta tan „ deleytable morada, y perder la consolacion „ que aqui recibo. Mas tengo confianza, que „ pues sus llagas están siempre abiertas, por „ ellas tornaré a entrar quando de ellas salie„ re. " El mismo Santo dice alli que deseaba ser el hierro de la lanza con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho : y que deseaba ser la Cruz, para que en él fuesse crucificado su Señor ; y tambien sepulcro, para ser sepultado con él. Y al cabo dice que es tan grande la suavidad que las animas reciben en la consideracion de este mysterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne, amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene a recibir parte de esta consolacion, por la redundancia que hay del espiritu en ella. Lo qual dice ser en tanto grado verdad, que ofrecien-

dose a veces caso de obediencia o de alguna obra de caridad forzosa (donde la razon juzga que se debe por entonces dexar el exercicio de la devocion por el de la obligacion) le pesará a la carne de apartarla de él , por la grande consolacion que en él recibe. Lo qual nos obliga a dar grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormentos tal convite nos aparejó. Y quien quisiere ver quan gran tesoro sea para las animas este santo exercicio , lea una oracion de este mismo santo Doctor , que hallará en las Adiciones de nuestro Memorial de vida Christiana en el Vita Christi , 1 que está al principio de la sagrada Passion : y aí verá lo que tengo dicho.

De aqui nace , que todos los maestros de la vida espiritual , assi en las Religiones como fuera de ellas , el primer exercicio que enseñan a los que comienzan a mudar de vida , despues de sus confessiones generales y exercicios de compuncion y penitencia , es imponerlos en el estudio de esta santa meditacion conforme a lo que S. Bernardo escribe a los Religiosos del Monte de Dios , porque aqui hallarán copiosa materia de lagrimas y compuncion por sus pecados , considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron a su Señor.

Por esta via pues comienzan los principiantes. Mas los que están ya en esto exercitados , tienen aqui otros motivos mas acomodados a su estado y aprovechamiento : como son , hacimiento de gra-

1 *Tom. IV. Part. II. pag. 127.*

gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada Passion mas que en otra parte resplandecen) acrecentamiento de amor, por los grandes motivos que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella inmensa bondad y caridad de Dios, que por este medio quiso remediar al hombre; y tambien de la sabiduria y consejo divino, que por tan proporcionado y conveniente medio lo remedió: porque para todas estas cosas y otras muchas tenemos argumentos y motivos grandes de la sagrada Passion. Y no es esto de maravillar: que pues *aquel manná* [a] *que embió Dios en el desierto, tenia todos los sabores que deseaba el que lo comia;* ¿qué mucho es tener todas estas virtudes y facultades el Señor figurado por aquel manná? En lo qual se ve, que chicos y grandes, altos y baxos, perfectos e imperfectos tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sabios entendieron, que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion de las perfecciones divinas: y estas rastreaban por el conocimiento y orden de las criaturas. Mas para alcanzar la perfecta inteligencia de esta orden era menester estudio de toda la Philosophia, y de muchos años: y con todo esto apenas se conocia del Criador mas que su sabiduria y omnipotencia: pues muchos huvo que negaron la providencia y cuidado paternal que

[a] *Sap.* XVI.

tiene de las cosas humanas, que es lo que mas nos importaba saber, como arriba declaramos.

Por tanto plugo a la divina bondad, en lugar del libro de las criaturas, donde no pueden leer sino los grandes Philosophos, darnos en la vida y muerte de su Hijo un libro de sabiduria tan copioso y tan claro, que la vejecica y el rustico labrador sin letras puedan conocer tanta parte de las perfecciones divinas: esto es, de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la providencia y del amor que este Señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos y a su maldad: que es fundamento de toda la Philosophia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras, ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio; mas antes las personas mas simples y que menos discursos tienen de entendimiento, son a veces mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere una piadosa afeccion y sentimiento de la voluntad, que sutiles discursos del entendimiento, que a veces secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por un camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas veces gracias a aquel soberano Señor que por este medio nos proveyó de la Philosophia de este mysterio: en el qual, demas de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perfecciones divinas que arriba diximos, sino mu-

mucho mas grandes motivos y despertadores de compuncion, de agradecimiento, de amor, de admiracion; de devocion y compassion. Porque como en la historia de la sagrada Passion haya tantos passos tan dolorosos, apenas se hallará corazon tan duro, que no se enternezca y compadezca de lo que ve padecer a aquel innocentissimo cordero por nuestra causa. Porque tales y tantas fueron las maneras de tormentos e injurias que él padeció, que no digo yo siendo él quien era, mas si a un publico malhechor las vieramos padecer, nos movieramos a compassion. Y a vueltas de este piadoso afecto y sentimiento suceden otros no menos saludables y provechosos: de los quales es este el fundamento y el despertador.

CAPITULO XXII.

FRUTO DIEZ Y SEIS DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES, TENER POR ELLA QUE PRESENTAR Y ALEGAR EN NUESTRAS ORACIONES Y PETICIONES ANTE EL SEÑOR.

LA oracion, como dice S. Bernardo, [1] es hermana y compañera de la meditacion: porque no es razon hallarse la una sin la otra. Quanto nos sea necessaria esta virtud, y quan propia sea del Christiano, en otra parte lo es-

1 *Serm. I. de S. Andr. in fin. & alibi sæpe.*

cribimos. Pero quan continua haya de ser, enseñalo el Salvador, diciendo 1 que *conviene siempre orar sin desfallecer.* Y enseñalo el Apostol, 2 quando manda *orar sin cesar*: y enseñalo tambien David por su exemplo, 3 quando dice: *Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor; porque él librará mis pies de los lazos.* Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral: que es, aconsejarnos que la oracion sea la mas continua que nos fuere posible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales: que son, por una parte la grandeza de nuestra necessidad, y por otra la largueza de la divina bondad. La necessidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos convida a orar; porque nunca levantarémos humilmente los ojos a él, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes, sin alcanzar socorro de su misericordia.

Mas paraque nuestras peticiones sean eficaces, han de ir acompañadas con otras virtudes, y señaladamente con fe de alcanzar lo que pedimos. Por lo qual dice el Salvador: 4 *Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibiréis; y darseos ha.* Mas esta tal fe y esperanza ¿quién la tendrá tan firme como aqui se

1 *Luc.* XVIII. 2 I. *Thessal.* V. 3 *Psalm.* XXIV. 4 *Marc.* XI.

se nos pide; sintiendose los hombres, mayormente los verdaderos humildes, muy vacios de merecimientos, y muy cargados de pecados; los quales son como ponzoña que luego tira al corazon, y le hace desmayar? A esto respondemos que aqui no tratamos con el hombre que está envuelto en sus pecados, y quiere perseverar en ellos, sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el Sacramento de la Penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan, acojase a los de nuestro Salvador: el qual nos hizo en su Testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos quanto es de su parte: pues assi como vino del Cielo a la tierra por nosotros, assi todo quanto en este mundo padeció dende el pesebre hasta la Cruz, fue para nosotros: porque dende el instante de su concepcion estuvo tan rico de bienes de gracia y gloria, como lo está ahora en el Cielo. Por lo qual como para si no tenia necessidad de merecimientos, ni era razon que trabajase y mereciese de valde, aplicó todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y confianza que se require para la oracion: siendo ciertos, que todo esto es hacienda nuestra que podemos ofrecer y presentar a nuestro Criador, pidiendo mercedes al Padre Eterno por su Hijo, que es nuestro Padre, nuestro Abogado, nuestro Sacerdote y nuestro Rey.

Por lo qual assi como el hijo de un padre que hizo grandes servicios a un Rey sin haver

recibido mercedes por ellos, pide satisfaccion, como heredero, de todo lo que a su padre se debe; assi el hombre puede pedir mercedes al Eterno Padre por los meritos y servicios de Christo: pues él es *nuestro Padre*, como lo llama Isaias, 1 *y nuestro segundo Adam, reengendrador de nuestro espiritu* como lo llama S. Pablo: 2 Y assi como aquel hijo en la peticion que hiciese, referiria todas las jornadas y servicios de su padre, para obligar mas al Rey; assi debe el que ora, referir todos los caminos del Hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigilias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos e injurias de su sacratissima Passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre por todos los otros pasos dolorosos de su Passion, hasta que espiró en la Cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podrá el hombre desmayar, viendo quan rica ofrenda tiene que ofrecer en su favor, y quan justos titulos para pedir perdon y misericordia. Y por esta via hará, como dicen, de un camino dos mandados; juntando el exercicio de la meditacion con el de la oracion: discurriendo devotamente por todos los passos de la sagrada Passion, pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Por esta via tambien cumplirémos otra cosa que Dios en la ley mandaba; conviene a saber,

1 *Isai.* LXIII. 2 I. *Cor.* XV.

ber, y *que nunca pareciessemos vacíos delante de él.* Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amantissimo Hijo y Padre nuestro, de los quales él nos hizo herederos, como ya diximos, no se podrá decir que parecemos delante de él vacíos. Donde conviene avisar que juntamente con los trabajos de este Señor juntemos todo lo que en este mundo huvieremos hecho o padecido por él: porque en compañia de aquellos tan grandes merecimientos, y por virtud de ellos tendrán precio y valia los nuestros.

En lo qual se vè quanto mayores ayudas tienen ahora nuestras oraciones que las de los Padres de la ley: porque ellos por aplacar y pedir mercedes a Dios, ofrecian sangre de animales; mas nosotros ofrecemos la sangre del Hijo de Dios: de modo, que ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto va de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, tanto va de nuestra ofrenda a la suya. Item ellos en sus peticiones y necessidades alegaban los meritos de aquellos tres santos Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, porque estos alegó Moysen para aplacar a Dios por el pecado del becerro, [2] mas nosotros tenemos que presentar los meritos del unigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. ¿Pues quánto es mejor nuestra candicion y suerte que la de aquellos? Porque aquellos eran solamente hombres;

1 *Exod.* XXIII. & XXXIV. 2 *Ibid.* XXXII.

bres ; este era hombre y Dios : aquellos , aunque santos , todavia eran pecadores ; mas este fue innocente y sin pecado : aquellos si merecian con sus servicios , merecian para si y no para otros ; mas este Señor , que de nada tenia necessidad , de todo quanto hizo , padeció y mereció , hizo gracia a su esposa la Iglesia.

Pues con tales prendas , con tal padrino y tal fiador , vamos muy confiados a presentarnos ante el trono de la divina misericordia. Dixo el Patriarca Joseph a sus hermanos : 1 *No veréis mi cara , si no traxeredes a vuestro hermano Benjamin en vuestra compañia.* Traxeronle consigo , y assi fueron recibidos de él con grande honra y fiesta por amor del hermano ; que él mucho amaba. Hagamos pues cuenta , que el Padre Eterno nos dice que no parezcamos ante él sin su amantissimo Hijo y hermano nuestro : y estemos confiados que llevandolo con nosotros , serémos muy bien recibidos de él. Y tengamos este aviso , que nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes , que no se lo presentemos , y las pidamos por él : como vemos que lo hace la Iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo , assi como él mismo nos lo manda. Y pues , como arriba diximos , nuestra oracion debe ser perpetua , siguese que nunca se nos ha de caer del corazon y de la boca. Y no piense nadie , que se importunará o enfadará el Padre pidiendole tantas veces mercedes por

1 *Genes.* XLIIIe

por su Hijo : antes si en él pudiera caber alegria nueva , la recibiera todas las veces que le pidieramos mercedes por él. Mas aunque no es alegria nueva , no dexa de caber en él : pero es , y fue siempre , y será eterna.

CAPITULO XXIII.

FRUTO DIEZ Y SIETE DEL ARBOL DE LA CRUZ : QUE ES FAVOR Y SOCORRO EN LAS TENTACIONES.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida, pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual assi como se escribe 1 que los hijos de Israel iban armados quando subian a conquistar la tierra de promision , assi lo deben tambien ir los que desean ganar por armas la verdadera tierra de promision , que es la bienaventuranza de la gloria. Mas las armas de esta milicia no son corporales , sino espirituales : porque para esta pelea mas nos sirven los ojos que las manos. Y no es de maravillar , que pues hay serpientes que mirando matan , nosotros tambien mirando matemos las infernales serpientes : mas no a ellas , sino a aquella imagen de serpiente 2 que Moysen por mandamiento de Dios puso en el desierto en un lugar alto , paraque quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpientes que en aquel lugar los herian y mataban , levantas-

1 *Num.* XXXII. 2 *Ibid.* XXI.

tassen los ojos a mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fueremos acometidos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada, que es Christo crucificado, pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lejos de serlo, porque esta vista nos defenderá.

La platica de esto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor priesa que pudiere levante los ojos a considerar aquella tan lastimera figura que el Salvador tenia en la Cruz; haciendo cuenta que lo tiene delante de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que allí está, todo ensangrentado, descoyuntado, desfigurado, el rostro escupido y afeado, la cabeza atravesada con espinas, las espaldas rasgadas con azotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo huviere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfacer por los pecados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto, digale: ¡Señor mio, que padeciessedes vos tan estraños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la graveza de ellos; y que con todo eso tenga yo atrevimiento para pecar, y para hacer cosa cuyo remedio tan caro os costó! Nunca plega a vuestra infinita misericordia tal permitais, Señor; sino antes se abra la tierra y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudadme, Señor mio y Redemptor mio: y no permitais que esa sangre pre-

preciosa haya sido derramada en valde por mi, y que venga a perderse lo que vos por tan caro precio comprastes.

Este es pues el mas comun y mas eficáz remedio que tienen los siervos de Dios en sus tentaciones: el qual nos declaró el Psalmista, quando dixo [1] que *la piedra era refugio de los erizos*: mas otra translacion en lugar de erizos pone liebres: las quales hacen sus madrigueras en las concavidades de los peñascos, adonde se acogen con toda la ligereza possible quando son acosadas de los galgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal [2] entre quatro animales que dice él ser mas sabios que todos los sabios. Y assi despues de la hormiga, que es uno de los quatro, porque sabe muy bien proveerse de un tiempo para otro, pone luego la liebre flaca: *la qual hace su madriguera en los agujeros de la piedra*. ¿Pues qué piedra es esta, sino Christo nuestro Salvador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos de ella? y qué agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas; adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se ven acosadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro adversario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios par-

[1] *Psalm.* CIII. [2] *Prov.* XXX.

particulares. Porque si fueres tentado de ambicion y soberbia, levanta los ojos y mirá al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienaventurados, crucificado entre ladrones, diciendo con el Propheta: [1] *Yo soy gusano y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo.* Si te acomete la escaseza de avaricia, y te aprieta las manos para dexar de socorrer a los pobres, mira la largueza de aquel Señor, que está derramando quanta sangre tiene, para remedio de todas nuestras necessidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu corazon con la representacion de sus falsos y alhagueños deleytes, contempla los inmensos dolores que aquel innocentissimo cordero padece en todos sus miembros, por pagar por los deleytes de los suyos. Si quisiere despedazar tu corazon la carcoma y polilla de la envidia, mira la grandeza de la caridad de aquel Señor, que ofrece aquella vida, que vale mas que todas las vidas criadas, por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te convidare con el gusto del comer y beber, mira el letuario con que sirvió el mundo al Señor de él en tan grande necessidad; qual nunca jamas fue dado a hombre, por malo que fuesse: que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la cruz, y el vinagre en ella. Si la passion de la furiosa y mal aconsejada ira te incitare a deseos de venganza, considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quan ad-

[1] *Psalm.* XXI.

admirable paciencia aquel innocentissimo cordero sufrió tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar a su Padre por aquellos que tan cruelmente lo trataban. Si la accidia, que es tristeza y hastío de las virtudes y espirituales exercicios, te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quanta promptitud y devocion se ofreció este Señor a sus enemigos, saliendolos él mismo a recibir, para tratar de la tuya. ¿Ves luego quan eficaces remedios tenemos en el arbol de la Cruz contra todas las tentaciones del enemigo?

CAPITULO XXIV.

FRUTO DIEZ Y OCHO DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE FUERON LAS VICTORIAS DE LOS SANTOS MARTYRES.

UNa de las mayores glorias y testimonios que tiene la Religion Christiana, es haver sido fundada y testificada con la sangre de tantos Martyres: y no hay que dudar sino que todos ellos cobraron grande esfuerzo con el exemplo y virtud de la santa Cruz. Porque dado caso que todos quantos Santos ha havido en el mundo, como ya diximos, sean frutos de este arbol (porque por esto se escribe, [a] que *el Cordero celestial fue sacrificado dende el principio del mundo*, porque dende entonces comenzó a obrar el

[a] *Apoc.* XIII.

el merito de él en todos los justos) mas particularmente los santos Martyres fueron la fruta mas propia y mas sazonada de este arbol : porque no solo abrazaron la Cruz de Christo con la mortificacion de su carne , sino tambien con la muerte del cuerpo , y con la sangre que derramaron por la gloria del Señor , que por ellos derramó la suya. Ca es cierto que el mayor esfuerzo que los Martyres tuvieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo Hijo de Dios puesto en la Cruz , padeciendo en su delicadissimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamas se padecieron : no por si , sino por ellos. Porque con esta consideracion , con este exemplo , y con la fe viva de este mysterio , muy alegre y esforzadamente se ofrecian a todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los Tiranos , y el furor y rabia de los demonios podian inventar ; y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fuertissimo Alferez que interviniessen en su sagrada Passion tantas maneras de escarnios , de vituperios , de azotes , espinas , bofetadas , desnudez, y desamparo de sus discipulos , y discursos de unos jueces a otros , y de tribunales a tribunales : porque para todas las diferencias de tormentos que los Martyres padecian , hallassen en él exemplos de paciencia para los suyos. Porque es cierto que assi como la mayor gloria que tiene la Iglesia, son las victorias de los martyres , que con su sangre la defendieron y fundaron ; assi uno de los principales respectos que el Autor de nues-

tra

tra salud tuvo en su Passion, fue dexar a los Martyres exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia él tambien, que la mayor gloria que los hombres podian dar a Dios, era serle tan leales y fieles, que antes quisiessen ser despedazados,, arrastrados y atormentados con todos los tormentos que en un cuerpo humano se pueden executar, que perder un punto de la obediencia y lealtad que le debian. Por que en todo el caudal de la naturaleza humana, aunque sea ayudada y fortalecida con todos los socorros de la gracia, no se halla otro mayor sacrificio que la criatura pueda ofrecer a su Criador, que este. Por lo qual no sin grande causa se ofreció el Salvador a tales tormentos, por alivar con ellos los de estos fuertes guerreros. La figura de esto precedió en aquel madero que convirtió las aguas amargas en dulces. 1 Porque pasado el mar bermejo, anduvo tres dias el pueblo de Israel sin hallar agua, sino fue una tan amarga, que no se podia beber. Y fatigados con la sed, dieron voces a Moysen, diciendo: ¿*Qué beberémos*? Entonces hizo Moysen oracion a Dios: el qual le mostró un cierto madero, y mandole que lo echase en las aguas: las quales a la hora de amargas se hicieron dulces: de que bebió todo el pueblo. ¿Quién no ve aqui representada la virtud del madero de la santa Cruz? qué proporcion tiene un madero seco para hacer esta

1 Exod. XV.

mudanza ; pues bastaba sola la palabra divina ? Pues como todas las obras de Dios procedan de la fuente de su infinita sabiduria , la qual no hace cosa sin sumo consejo , ¿ qué otra cosa nos pudo aqui mas convenientemente figurar , que la virtud del madero de la Cruz ; el qual hizo que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los Martyres y de todos los otros Santos , que con fuerzas humanas no se podian tragar , se bebiessen con grande suavidad ; y lo que naturalmente era aborrecible , el poder de la divina gracia lo hiciesse amable ? no vemos esto a la clara representado , no solo en muchos varones , sino tambien en muchas tiernas doncellas , que voluntariamente y con grande alegria se ofrecian a beber las amargas aguas de sus martyrios , pareciendoles muy suaves por la causa que las bebian ?

§. I.

DE LAS COMUNES MANERAS Y MAS PRINCIPALES CON QUE DIOS ES DE LOS SUYOS GLORIFICADO.

Mas para que mas claramente se vea quanta gloria resultó de aqui a Dios , quiero declarar aqui las principales maneras en que los hombres lo pueden glorificar. La primera y mas comun es la que se hace con voces de alabanza, quando con psalmos e hymnos alabamos y glorificamos a nuestro Criador , como el santo Rey David lo ordenó en su tiempo , y de aí adelan-

te se continuó. La qual manera de honra pide nuestro Señor en el Psalmo 49. donde desechando los sacrificios antiguos de animales, pide este sacrificio de alabanza, diciendo: *Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple lo que al Altissimo tienes prometido: y llamame en el dia de la tribulacion; y librarte he, y honrarme has.* Y al fin del mismo Psalmo declara el fruto de este sacrificio, diciendo: *El sacrificio de alabanza me honrará: y aí está el camino por el qual enseñaré yo al hombre la salud de Dios* (que es la salvacion de su anima.)

Esta es la primera manera de honrar a Dios, con palabras santas salidas del corazon. Hay otra manera mas excelente, que no es con palabras, sino con obras de virtud y religion. Con las quales honraba tambien el mismo David a Dios, quando decia: 1 *Confessarme he, Señor, a ti, y alabarte he con la direccion de mi corazon*: que es, con la rectitud y pureza de mi anima, en que consiste la buena vida: con la qual ma altamente es Dios honrado y glorificado. Y des esta manera mandó el Señor a sus discipulos que glorificassen al Eterno Padre, diciendo: 2 *Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hombres, paraque vistas vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos.* Lo mismo aconseja S. Pedro Apostol a los fieles de su tiempo, 3 encomendandoles mucho esta vida religiosa; *paraque los que murmura-*

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Matth.* V. 3 I. *Pet.* II.

ban de ellos, como de malhechores, considerando sus buenas obras, glorificassen a Dios. Esta es la segunda manera de honrar a Dios, con la buena vida: porque como esta sea obra de Dios; assi como el que alaba la imagen del pintor, alaba el maestro que la hizo, assi el que trabaja por rectificar su vida, alaba y glorifica al Autor principal de ella, que es Dios. Conforme a lo qual el Propheta Isaias 1 con mucha razon llama a los buenos *plantas que Dios plantó para ser por ellas glorificado.*

La tercera manera mas alta de glorificar a Dios es esta misma: quando levantandose contradiciones y persecuciones contra ella, todavia persevera el hombre fixo y constante en su buen proposito, sin volver pie atrás. Porque este es como espada fina, que aunque el que la dobla junte la punta con la manzana, vuelve a estar tan derecha como antes. Es tambien como un oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudanza hace de lo que antes era. De esta manera perseveraba el santo Tobias 2 en las obras de misericordia que hacia, puesto caso que muchos le querian apartar de ellas, poniendole delante los peligros que de aqui se havian de recrecer.

Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las cosas terribles la postrera es la muerte, como Aristoteles dixo, de aqui procede otra mas alta manera de glorificar a Dios;

1 *Isai.* LXI. 2 *Tob.* II.

Dios ; que es la de aquellos que son tan fieles y leales a su Señor , y perseveran tan constantes en su servicio , que escogen antes la muerte, que hacer cosa que sea contra la lealtad y homenage que le tienen prometido. En el qual cuento entran los santos Martyres , que consintieron en perder sus vidas por no perder la fe que debian a su legitimo Rey y Señor. Y que esta sea una muy alta manera de glorificar a Dios, declaró el amado Evangelista, quando diciendo el Señor a S. Pedro que *despues de viejo otro le ceñiria y llevaria donde él no quisiesse* , significando por estas palabras que havia de morir crucificado , añadió luego el Evangelista 1 *Esto dixo el Señor , para significar con qué linage de muerte aquel Apostol havia de glorificar a Dios.* En las quales palabras el Evangelista no sin grande consideracion el morir en Cruz llamó *glorificar a Dios.* Porque ¿ con qué mas puede la naturaleza humana glorificar a este Señor , que con mostrar por la obra que le precia y reverencia y ama sobre todas las cosas ; pues huelga de perder la vida , y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella , por no quebrantar la fe y lealtad que le debe ? Pues ¿ qué queda al siervo fiel que hacer por la gloria de su Señor , despues que aqui ha llegado? *Porque* (como dice el Salvador 2) *nadie tiene mayor caridad que el que pone la vida por sus amigos.* A lo menos no hay mayor señal de ca-

1 *Joann.* XXI. 2 *Joan.* XV.

ridad que esta. Por lo qual con mucha razon el Evangelista el morir por Dios llamó *glorificar a Dios*.

No parece que sobre esta havia otra mas alta manera de glorificar a Dios : pero como haya muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se padecen mas crueles linages de tormentos. Porque esto no es morir una sola muerte, como muere en un instante un hombre degollado, sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiempo. Ca los Tyranos no pretendian matar, sino quebrantar a fuerza de tormentos la fe de los santos Martyres; paraque assi quedassen los Martyres vivos y vencidos, y los Tyranos vencedores. ¿ Mas qué lengua podrá explicar las invenciones de crueldades y tormentos nunca vistos, con que estos ministros de Satanás pretendian desquiciar de su fe a estos gloriosos caballeros ? De los quales escribe el bienaventurado Martyr Cypriano contra un infamador de nuestra religion, [1] diciendo assi : „ A „ los innocentes, amigos y siervos de Dios, „ echas de sus moradas, despojas de sus patri„ monios, fatigas y aprietas con cadenas, en„ cierras en carceles, atormentas con fuego, con „ hierro y con bestias fieras, despedazas sus „ cuerpos con largos tormentos, multiplicas las „ llagas de sus entrañas, y no se contenta tu „ crueldad y fiereza con los tormentos acostum„ brados, sino busca la ingeniosa crueldad nue„ vas

[1] *Contra Demetrian. tom. I.*

„ vas maneras de penas. " Conforme a esto, entre otras invenciones de crueldades, escribe Eusebio, 1 que en la persecucion de Diocleciano a muchos hincaban cañas agudas entre las uñas de los dedos: a otros echaban plomo derretido por las espaldas: y a las mugeres metian asadores de palo tostado por sus miembros naturales, con que atravesaban sus secretas entrañas. Pero ¿qué haré, que me faltan palabras para recontar tan abominables maldades? Mas no faltaba paciencia a los fortissimos y religiosissimos Martyres para sufrir las invenciones de castigos que los prudentissimos y esclarecidos jueces hallaban, para poner en admiracion de su astuta sabiduria a los presentes, y espanto a las gentes venideras. Mas porque de esta materia tratamos en otro lugar, al presente no haré mas que referir un pedazo de una divina carta que el santissimo Obispo de la ciudad de Thumis, llamado Phileas, estando en la carcel cargado de hierro, escribió a los fieles de su Iglesia, para animarlos al martyrio con exemplo de los santos Martyres que con él padecian.

Mas primero que refiera las palabras de su carta, diré algo de sus virtudes y nobleza. Pues este religioso Pastor, como cuenta Eusebio, 2 segun la virtud del anima, del Cielo traia su clara generosidad: y quanto a la nobleza del mundo, decendia de los antiguos Romanos, y en su Republica havia gozado de las principales y

1 *Eccles. hist. l.* VIII. *c.* VI. 2 *Ubi supra. c.* IV.

mas honradas dignidades: lo qual acompañaba con grande sabiduria en todas las artes y ciencias, y sobre todo havia bebido la principal Philosophia de la Religion Christiana de tal manera, que hacia en ella ventaja a todos los que havian precedido. Y como quier que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue presentado muchas veces al juez antes de su condenacion, procurando y aconsejandole que oyesse los importunos ruegos de sus parientes, y tuviesse respecto a la viudez de su muger y orfandad de sus hijos, y no perseverasse en la presumpcion comenzada. Pero él sin moverse, desechaba sus amonestaciones, como una grande roca despide las ondas de un pequeño arrayo; diciendo que su atencion tenia en el Cielo, y a Dios representaba delante de sus ojos; y por tanto que no conocia otros deudos, sino a los santos Apostoles y Martyres, sus antecesores. Estaba a la sazon presente un varon llamado Philoronomo, Capitan del exercito de los Romanos: el qual como viesse a Phileas combatido por la astucia del juez y por las lagrimas de sus deudos, que ni le daban, ni recibia de ellos algun daño, a grandes voces dixo: ¿„ Para-
„ qué tentais en valde la constancia de este va-
„ ron? cómo pensais hacer desleal a quien a Dios
„ tiene hecho homenage? cómo le podréis ha-
„ cer negar a Dios por consentir a los hom-
„ bres? no mirais que ni sus orejas oyen vues-
„ tras palabras, ni sus ojos ven vuestras lagri-
„ mas? cómo puede ser enternecido con lagri-

„ mas

„ mas carnales aquel cuyos ojos están fixos en el „ Cielo? " Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez que Philoronomo fuesse condenado juntamente con Phileas. De lo qual holgándo el juez, a ambos condenó que fuessen degollados.

§. II.

CARTA DEL SANTO OBISPO PHILEAS: CRUELDADES DE LOS TYRANOS, Y FORTALEZA DE LOS MARTYRES.

Pues este tan señalado varon en la carta qué escribió a su amada esposa la Iglesia de Thumis, despues del principio de ella dice assi: „ De „ tan maravillosas labores nos fueron dechados „ los santos Martyres que juntamente padecie„ ron con nosotros. Los quales, segun que por „ las sagradas Escripturas havian sido enseña„ dos, ponian sus corazones y sus ojos en Dios: „ y por defension de su fe despreciaban sus vi„ das. Porque continuamente consideraban, que „ nuestro Señor Jesu-Christo hecho por noso„ tros hombre nos enseñó por su exemplo que „ sin desmayar peleemos hasta la muerte contra „ el pecado: pues él, competiendole natural„ mente la igualdad de la Magestad de su Pa„ dre, se humilló por nosotros tomando for„ ma de siervo, 1 y en figura humana le fue obe„ diente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Cu„ yo

1 *Philip.* I.

„ yo exemplo siguiendo los dichosos Martyres, „ recibieron tantas penas y fatigas por no aman- „ cillar la hermosura de su fe : y osadamente se „ oponian a los Tyranos : porque la perfecta ca- „ ridad que ardia en su pecho, despedia fuera „ el temor. Cuya fortaleza y sufrimiento, cuyo „ esfuerzo y constancia si quisiesse historiar, a „ mi faltarian fuerzas, y pareceria cosa increible „ a quien no huviesse visto sus gloriosos triun- „ fos. En publico estaban puestos para cada uno „ que quisiesse atormentarlos : y si alguno por „ su pasatiempo inventaba nuevos linages de pe- „ nas, le era licito y honroso experimentarlos en „ ellos. Unos azotaban con mimbres, otros con „ latigos ; teniendolos a unos colgados de sogas, „ a otros atadas las manos y enaspados : donde „ juntamente descoyuntaban sus huesos, y ara- „ ñaban sus miembros. Raer sus carnes con ra- „ llos, tormento era viejo y liviano : y si por „ ventura a algunos se daba, no llegaban, co- „ mo suelen a los ladrones y matadores de hom- „ bres, solamente los lados, mas el vientre y „ los muslos y las canillas de las piernas, y has- „ ta las uñas de los pies : ni la cara y cabeza les „ quedaba sana. Y sobre toda crueldad añadian „ que despues que los cuerpos humanos eran de- „ sollados con tanta inhumanidad, los dexaban „ en la plaza desnudos, no solamente de vesti- „ dos, mas de su propio cuero : horrible vista „ de quien los miraba. Algunos quedaban amar- „ rados a columnas, los brazos torcidos ; otros „ colgados de alto : y assi estaban delante del

„ mis-

„ mismo juez todo el dia, no solamente el tiem-
„ po en que eran examinados, mas mientras que
„ entendian los jueces en otros negocios: por ver
„ si con dolor prolixo caerian de la firmeza
„ de su proposito. Y quando ya se hartaban de
„ ver sus cuerpos llagados, llevabanlos por los
„ pies arrastrando a la carcel; y puestos los pies
„ en el cepo, todo el cuerpo tendian sobre cas-
„ cos de barro. De esta manera muchos perse-
„ verando constante y fuertemente hasta la muer-
„ te, hacian verguenza a los curiosos invento-
„ res de tormentos. Algunos de ellos en conva-
„ leciendo de las heridas, de su voluntad se
„ ofrecian otra vez, y con sus carnes convida-
„ ban a los ministros de sus tormentos. Pero
„ ellos afrentados y espantados de ver su forta-
„ leza, daban fin a la lucha cortandales las ca-
„ bezas. " Estas son las palabras del sagrado Pontifice, y uno de los martyres cuya chronica escribia: porque con ellos fue degollado.

¿Pues quién no se espantará por una parte de la fortaleza de los santos Martyres, y por otra de las invenciones de tormentos que los hombres inspirados por los demonios, inventaban contra los Santos? Porque a no estar el demonio apoderado de sus animas, no era posible caber en corazon humano tal fiereza y crueldad. Mas es tan poderosa la divina gracia, que aun sobre esta tan estraña fortaleza de los Santos tuvo mas que añadir: no tanto en la substancia de la passion, quanto en algunas circunstancias de ella. Porque muchos Martyres huvo de tan maravillosa fortaleza, que

ellos

ellos mismos, sin ser acusados, se ofrecian voluntariamente a los tormentos, para esforzar con su exemplo a otros que padecian. Otros havia que perseveraban en ellos con un rostro esforzado y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelissimos tormentos. Otros, de que aun tengo mayor admiracion, hablaban con tanta libertad y osadía a los Tyranos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embravecian y provocaban a inventar y multiplicar nuevos linages de tormentos, assi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos de ellos. Con esta libertad, entre otros innumerables, habló S. Lorenzo al Emperador Decio, tratandole como a Tyrano; y S. Vicente Martyr a Daciano, desafiandole, y diciendole que comenzasse a rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraba; y que en esta batalla veria por experiencia que mas havia de poder él siendo atormentado, que el Tyrano siendo atormentador. Y no salió en vano aquella gloriosa promesa: pues faltando ya las fuerzas a los atormentadores, finalmente dixo el Tyrano: Vencidos somos. ¿Pues veamos ahora hasta dónde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia, en servicio de su Criador? con qué puede una criatura de carne y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reverencia, la obediencia y el amor que debe a su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? qué otro sacrificio mas agradable, qué otra ofrenda mas acepta se le puede ofrecer? con qué obra puede él ser mas glorificado, que

que con tener siervos tan leales que toda la potencia del mundo, armada con tanta fiereza de tormentos, no pudiesse hacer una pequeña mella en su fe? qué es esto, sino imitar la fortaleza del fino diamante: el qual siendo martillado, antes se entra él por el martillo, que el martillo por él? pues muchos de los santos Martyres no solo sufrian los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procuraban, y abrazaban con alegria. ¿Pues qué cosa hay en el mundo con que los hombres puedan mas glorificar a su Criador? Callen los cielos y la tierra, calle el resplandor del sol y de la luna y de las estrellas: y aun digo mas: calle la gloria que dan a Dios los Angeles y los Cherubines y Seraphines, en comparacion de esta. Porque ¿qué hicieron todos ellos mas que convertirse a Dios, y reconocerle por su Criador y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que a esto contradixesse? Y con solo esto alcanzaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplandezca mas la bondad, la hermosura y omnipotencia del Criador, que tales criaturas pudo formar; mas esto fue pura gracia y dadiva de Dios, sin trabajo y costa de ellos: como quiera que en los Martyres juntamente con la gracia intervino tan espantosa fortaleza y paciencia.

§. III.

§. III.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA CON DOS CARTAS DEL BIENAVENTURADO MARTYR CYPRIANO.

Pues enamorado el santo Martyr Cypriano de la hermosura de las tales animas, con mucha razon exclama en una carta que escribe a unos santos Martyres, [1] diciendo assi: „¿Con qué pa-„labras os alabaré, fortissimos caballeros de „Christo? con qué pregones y voces engrande-„ceré la fortaleza de vuestro animo? Hasta el „fin de la gloria sufristes durissimas questio-„nes, y no fuistes vencidos de los tormentos, „sino vencedores de ellos. Vió la muchedum-„bre de los que presentes estaban, esta celes-„tial batalla: vió a los siervos de Christo es-„tar en ella con voz libre, con anima sincera, „con virtud divina; desnudos de las armas se-„glares, mas armados con las de la fe. Estu-„vieron los atormentados mas fuertes que sus „atormentadores, y los miembros despedaza-„dos vencieron a los garfios de hierro que rom-„pian sus carnes. Corria de ellos la sangre pre-„ciosa, que apagaba no menos las llamas de la „persecucion, que las del infierno. ¡O quán her-„moso espectaculo fue este para Dios! quán „grande, quán alto, quán precioso y agrada-„ble!

1 *Lib.* II. *Epist. epist.* VI. *t.* I.

„ ble ! quán alegre se halló Christo allí presen-
„ te ! quán de voluntad peleó con ellos y ven-
„ ció ! quán poderosamente esforzó y animó a
„ los fuertes guerreros y confessores de su Nom-
„ bre ! Porque el que una vez venció la muer-
„ te por nosotros , siempre vence en nosotros.
„ Esta es la batalla de nuestra fe , en la qual
„ peleamos y vencemos , y somos coronados ;
„ denunciada por los Prophetas , y excrcitada
„ en los santos Apostoles y Martyres. « Hasta
aquí son palabras de Cipriano.

Y el mismo santo en otra epistola escrita a otros Santos que estaban presos para ser martyrizados , [1] dice assi : „ Saludoos , hermanos
„ muy amados , de cuya presencia quisiera yo
„ gozar , si la distancia del lugar no lo impi-
„ diera. Porque ¿ qué cosa me pudiera suceder
„ mas alegre y mas deseada , que hallarme con
„ vosotros , y abrazar esas manos puras e inno-
„ centes , que guardando la debida fe al Señor,
„ desecharon el sacrilego servicio de los idolos?
„ qué cosa mas alegre ni mas alta , que besar esas
„ bocas , que con voces gloriosas confessaron al
„ Señor ? qué cosa mas dulce , que verme presen-
„ te a vuestros ojos , los quales , despreciado al
„ siglo , fueron merecedores de ver a Dios? ¡ O
„ bienaventurada la carcel que fue honrada con
„ vuestra presencia ! O bienaventurada la carcel
„ que embia los hombres de Dios a Dios ! O
„ tinieblas mas resplandecientes que el sol , don-
„ de

1 *Lib.* IV. *epist.* I *s.* I.

„ de están ahora los templos vivos de Dios, y „ los miembros santificados con la confession „ divina ! Saludo tambien a las bienaventuradas „ mugeres que están en vuestra compañia, es- „ clarecidas con la gloria de su confession : las „ quales guardando la fe a su Señor, siendo mas „ fuertes de lo que puede la condicion mugeril, „ no solo están vecinas a la corona, mas dan „ exemplo de fortaleza a todas las otras. Y por- „ que nada faltasse a la gloria de esa compañia; „ paraque todos los estados y edades honrassen „ a su Criador, ayuntó la divina misericordia „ muchachos de poca edad a la gloria de vues- „ tra confession : representandonos lo que hicie- „ ron aquellos tres ilustres mozos, Ananias, „ Azarias y Misael : 1 a los quales en el horno „ de Babylonia tuvo reverencia el fuego, y die- „ ron refrigerio las llamas. " Hasta aqui son palabras de Cypriano. ¿ Pues quién puede leer esto sin lagrimas ? qué devocion hay tan muerta, que no resucite y despierte, y se maraville, considerando esta tan grande fe y lealtad y reverencia de las criaturas para con su Criador ? Esta es pues la verdadera gloria y honra, que se le puede en este mundo dar, quando estos valerosos guerreros tan alegre y esforzadamente se dexaron despedazar, por no dar la honra a él debida, a su enemigo el demonio.

¿ Mas quién podrá contar la muchedumbre de personas de todos los estados y edades y condi-

1 *Dan.* III.

diciones que por esta causa padecieron ? Porque como los Emperadores Romanos eran los autores de esta maldad, y ellos tenian la Monarquia del mundo, en todas las ciudades y provincias de él se publicaban sus crueles edictos: y assi en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se derramaba la sangre de los Santos. Porque ¿ qué menos se esperaba del demonio, viendo la guerra que le hacia el Evangelio de Christo, destruyendo sus templos y altares ? Un solo templo de Apolo, que el bienaventurado S. Benito consagró a Christo, convirtiendo la gente comarcana a la fe, causó tan grande rabia en el demonio, que alli era adorado, que le hizo dar voces al glorioso Santo, diciendo: ¿ Benedicto? Benedicto ? Y como el Santo no le respondiesse, replicaba diciendo: No Benedicto, sino maledicto, ¿ porqué me persigues? Assi que este maligno y furioso dragon, revestido en los corazones de los hombres, levantaba esta tan grande tempestad: la qual Dios convertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los Martyres, y mayor gloria de su santo Nombre. Lo qual todo se debe a aquel Señor que padeció en la Cruz: cuya virtud y exemplo fue el mayor esfuerzo y consuelo que los santos Martyres tuvieron en sus tormentos: como parece por esta carta del santissimo Obispo Phileas, que ahora acabamos de referir: donde dice, que el exemplo de su Señor por ellos crucificado los animaba a sufrir constantemente la cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia, digo que

si el mayor sacrificio que los hombres podian ofrecer a Dios, era este de sus cuerpos despedazados por su obediencia, si esta era la mayor fineza y prueba de la virtud y lealtad que a la Divina Magestad se debe; si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas un hombre puede hacer; si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado que por todas quantas de una pura criatura se pueden esperar; si este era el encienso mas suave, y el holocausto y ofrenda mas agradable, que se le podia ofrecer; y si los Martyres que de esta manera honraban a Dios, eran innumerables (como diximos) ¿qué cosa mas digna del Hijo de Dios, que haver él sido causa con el exemplo y merito de su Passion de esta tan grande y tan vniversal gloria del Padre Soberano? qué cosa mas para desear, que con un solo dia de su Passion ser causa de tantas y tan gloriosas passiones; y que un solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos; y que un solo triunfo de la muerte fuesse causa de tantos triunfos de hombres y mugeres, y de niños y virgines, que tan gloriosamente triunfaron del mundo? ¡Quán bien empleada muerte, causadora de tantas vidas! y quán dichosa ignominia, causadora de tanta gloria! y quán precioso grano de trigo, que caido en tierra y muerto, tan maravillosos frutos dió! Y para decir lo que siento, yo confiesso que esta lealtad y fe y constancia de los Martyres es de tan grande admiracion, y tan gloriosa para Dios, que aunque ningun otro fruto acarrea-

reara la venida y Passion del Salvador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo y padeció: de la qual tanta gloria resultó a la Magestad de Dios, y tan grande corona a los mismos Martyres. Verdad es, que el Psalmista dice [1] que *los cielos predican la gloria de Dios*: mas ni los cielos, ni la tierra ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrandece tanto esta gloria, como la fe y lealtad y fortaleza de los Martyres: la qual se entendió mas claramente quando llegamos a tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos Martyres fueron atormentados, y de la espantosa fe y constancia que tuvieron en ellos. Pues si solo este tan maravilloso fruto bastaba para tener por bien empleada la Passion del Salvador; ¿quánto mas, juntandose con ella la destruicion de la idolatría, la vocacion de las Gentes, la santificacion de tantos millones de animas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz, que aqui havemos referido?

[1] *Psalm.* XVIII.

CAPITULO XXV.

FRUTO DIEZ Y NUEVE DEL ARBOL DE LA CRUZ : QUE ES , HAVERSE REDUCIDO POR ELLA EL MUNDO A LA FE Y OBEDIENCIA DE SU LEGITIMO REY Y SEÑOR.

QUedanos otro fruto singular del arbol de la Cruz , al qual se ordenaban todos los que hasta aqui havemos referido , que es, haverse por ella reducido el mundo a la fe y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y Señor , contra quien estaba levantado y rebelado. Paraque mejor se entienda esto , conviene traer a la memoria una cosa de grande consideracion y devocion que yo en otra parte traté : la qual es , que toda esta grande y admirable fabrica del mundo , con esa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas , cuya grandeza dexa atonitos a todos los entendimientos , fue criada para solo el servicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos ; pues no tienen conocimiento de su Criador : ni tampoco para los Angeles , que son espiritus puros ; y assi ni tienen necessidad de lugar corporal donde esten , ni de manjares corporales con que se sustenten : y mucho menos para el Señor de ellos ; pues *ab æterno* estuvo por infinitos siglos sin el servicio de este mundo : y sería blasphemia decir que le faltaba entonces alguna gloria de la que tiene ahora. Resta

ta pues que para el servicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real, y para él se gobierna siempre. De modo, que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios; paraque por el beneficio y orden de las criaturas, que fueron criadas para su mantenimiento y servicio, conociesse a su Criador, y le sirviese y amasse como a tal. Donde de camino diré otra cosa, aunque no sirva tanto a este proposito, y es, que pues en tanto estimó Dios el cuerpo del hombre, que para su servicio hizo este tan grande y tan maravilloso theatro, y por él lo gobierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima, que sin comparacion es mas noble que el cuerpo, baxase del Cielo a la tierra, y gastasse treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para servir al hombre, y el hombre para servir al Criador; cumpliendo el hombre con este oficio, todo el mundo estaba bien ordenado; porque permanecia en el estado y orden que Dios le puso quando le crió. Mas levantandose el hombre contra Dios, y haciendose vasallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaba desordenado; pues las criaturas que havian de servir al enemigo e hijo de Dios, servian a su enemigo: y en tal caso no havia paraque haver mundo; pues no servia para el fin que Dios lo havia criado. Por esta causa decimos, que levantandose y revelando el hombre contra Dios, no solo él, mas todo el

mundo quedó levantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro está que si el Gobernador de una provincia puesto por un Rey, se levanta contra él, y los subditos le sirven y obedecen como a verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon decimos que toda la provincia está levantada; pues obedece y sirve al Tyrano que se levantó. Constanos tambien, que el hombre fue constituido por Dios por señor de estas criaturas inferiores, como dice el Psalmita: 1 *Todas las cosas, Señor, sujetastes a los pies del hombre: las ovejas, los bueyes y ganados del campo, las aves del ayre y los peces de la mar.* Pues siendo este Gobernador fiel y leal a Dios, todas las criaturas tambien lo son; porque sirven a quien Dios ordenó que sirviesen: mas por el contrario, si el hombre se revela, y es traydor y desleal contra el comun Señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios sirvan al traydor y enemigo de Dios; y quanto es de su parte a todas hace traydoras y contrarias a Dios; pues sirven y militan debajo de la bandera de su capital enemigo. Y demás de esto, perseverando el mundo en este estado, no conseguia Dios el fin que pretendia quando lo crió, que era su gloria por medio del hombre; y era mal empleada y sin proposito assi la creacion del mundo como la gobernacion de él. ¿Porque paraqué fin se havian de mover los cielos con tanta orden

1 *Psalm.* VIII.

den y compás, y fructificar la tierra, y correr las aguas, y obedecer los animales de la tierra, los peces del mar, y las aves del ayre, y servir el sol, la luna, las estrellas, y las lluvias y rocío del cielo al hombre, si todo esto era proveer de vitnallas y armas al deshonrador y enemigo de Dios, y aliado con el demonio su enemigo? Pues por esta causa no convenia a la gloria de la bondad y sabiduria de Dios, ni criar ni gobernar al mundo, perseverando el hombre en ese estado: pues eso era sustentar a su enemigo, y hacer guerra a si mismo. De donde se infiere, que reducido el hombre a la obediencia y servicio de su verdadero Rey y Señor, todo el mundo, como diximos, queda reformado y puesto en la orden que el Criador le señaló. Y añado a esto, que aunque en el mundo no huviesse mas que un hombre bueno, era muy bien empleado que toda la maquina del mundo perseverasse en su curso; porque no faltasse a un bueno lo necessario para su vida, aunque a cuenta de él gozassen los malos de estos beneficios: porque esto y mas se debe a la gloria y dignidad del bueno; pues vemos quantos bienes hizo Dios a los hijos de Loth y de Esau, 1 aunque eran idolatras, por amor de sus predecesores. Y navegando el Apostol en un navio de Gentiles, 2 y levantandose una brava tormenta, donde todos se tenian ya por perdidos, mandóle Dios decir por un Angel, *que todos llegarian a sal-*

1 *Deut.* II. 2 *Actor.* XXVII.

vamiento por amor de él. De manera, que porque no pereciesse un bueno, quiso el Señor que gozassen los malos del beneficio que a él se hacia. Pues resumiendo ahora lo dicho, como por medio de la Redempcion de Christo haya havido no un solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo, como en el tratado passado declaramos, con razon decimos, que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo él sirva fielmente a su Criador; porque bastan los buenos que ha havido y hay en él, paraque se diga que el mundo fue reformado por él; pues reducido el hombre a servicio de su Señor, todo el mundo fue reducido en él.

Por lo dicho parece claro, no haver sido cosa indigna de aquella inmensa bondad hacer lo que hizo por el reparo de este tan grande y tan hermoso mundo que crió: que es por la salud de todos los siglos, presentes, passados y venideros: porque a todos cupo parte de este remedio. Lo qual parecerá aun mas claro, si consideraremos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion del cuerpo sea criatura tan baxa, segun la dignidad del fin paraque fue su anima criada, no es menor que los Angeles; como adelante verémos.

CA-

CAPITULO XXVI.

FRUTO VEINTE DEL ARBOL DE LA CRUZ: QUE ES LA BIENAVENTURANZA DE LA GLORIA.

QUedanos ahora por declarar el postrer fruto del arbol de la Cruz, que es la bienaventuranza de la gloria: a la qual, como ultimo fin, se ordenan todos los frutos de las virtudes que hasta aqui havemos referido: porque todos ellos son como escalones por los quales subimos a aquella celestial ciudad de Hierusalem. Conforme a lo qual dice el Psalmita, hablando de los justos, que *irán caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los dioses en Sion.* 1

Este tan gran bien es fruto del arbol de la Cruz: pues nos consta, que assi este grande bien como todos los demas que se ordenan a él, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro Salvador, mediante el sacrificio de su Passion. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola escrita a los de Epheso, por estas memorables palabras: 2 *Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo: el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para que gocemos en el Cielo con él: assi como por él nos escogió antes de la crea-*

1 *Psalm.* LXXXIII. 2 *Ephes.* I.

creacion del mundo, paraque fuessemos santos y libres de toda macula de pecado en su acatamiento mediante la caridad. El qual assimismo determinó de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su Hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabanza de su gracia, por la qual nos hizo gratos a si por medio de su amado Hijo: por el qual alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros pecados. En las quales palabras se ve como todos los bienes nos vinieron por este medianero que el Padre Eterno tuvo por bien de darnos. De modo, que por él alcanzamos la redempcion, por él la reconciliacion con el Padre, por él la satisfaccion de nuestras deudas, por él el perdon de nuestras culpas. El nos abrió las puertas del Cielo: él quitó la espada que defendia la entrada del Parayso: él rompió él proceso de nuestros pecados Por él fuimos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento divino: por él adoptados por hijos y legitimos herederos de su Reyno: por él fuimos predestinados y escogidos para ser bienaventurados: y por él finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios, entregandonos la posesion del Reyno del Cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró a Nicodemus, quando le dixo: [1] *Assi como Moysen levantó en alto la serpiente, assi conviene que sea levantado el Hijo del hombre; paraque to-*

[1] *Joan.* III.

todo aquel que en él creyere, y creyendo le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el *ser levantado en alto*, entiende aquí ser puesto en una Cruz y sacrificado en ella: porque por el merito de este summo sacrificio se abrieron como diximos, las puertas del Cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo qual no quiso la divina justicia que se abriessen estas puertas en los tiempos passados aun a los fieles escogidos y amigos suyos; assi por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfaccion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre Eterno a entender que por el merito de su Hijo se nos concedió este tan grande bien. Porque justo era, que el que ganó la gloria para todos, gozasse primero de las primicias de ella que todos. Por lo qual llama S. Juan a este Señor 1 *primogenito de los muertos*, por haver sido el primero que entre todos los mortales gozó del fruto de la Resurreccion. Despues de la qual resucitaron muchos de aquellos santos Padres que esperaban por este dia. Y assi dice el mismo Señor en el Psalmo, hablando con su Padre: 2 *A mi están esperando los justos, paraque me des el merecido galardon.* De donde se seguirá, que donde estuviere la cabeza, estarán los miembros, y *donde estuviere el cuerpo*, 3 *aí se juntarán las aguilas*: y assi se cumplirá aquella peticion del Salvador, el qual hablando con su Eterno Padre, dice por S. Juan: 4 *Quie-*

1 *Apoc.* I. 2 *Psalm.* CLXI. 3 *Matth.* XXIV. 4 *Joann.* XVII.

Quiero, Padre, que esten conmigo donde yo estuviere, los que tu me diste; paraque vean la claridad (que es la gloria) *que me diste.* ¿Pues qué tan grande sea este fruto del arbol de la Cruz, por el qual se nos da la bienaventuranza de la gloria perdurable, quién lo podrá explicar; pues dice el Apostol 1 *que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni corazon humano pudo comprehender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman?* Solamente se puede decir, que este es un bien universal que comprehende todos los bienes que el corazon humano puede desear: y por esta causa no gastarémos ahora palabras en declarar la grandeza de él; mayormente haviendo hecho esto en otra parte. Solamente diré que la grandeza del beneficio de nuestra redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que lleguemos a la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de inmesos bienes, verémos claramente lo que debemos a este Señor, que con tantos dolores suyos nos compró y mereció este descanzo. Para el qual conocimiento nos ayudará la vista de aquellas preciosissimas señales que quedaron en los pies y manos y costado del Salvador: paraque entendamos, que aquellas preciosissimas llagas fueron las puertas reales por donde entramos en el reyno de los Cielos.

Mas entre tanto que este dichoso dia se dilata, no hayemos de cesar de dar gracias al Redemp-

1 I. *Cor.* II.

demptor por este summo beneficio. Para lo qual debemos considerar tres cosas: conviene a saber, lo qué nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa porque lo dió. Lo que nos dió, fue este summo bien que havemos dicho: el qual comprehende universalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fue mereciendolo y comprandolo por el precio inestimable de su Sangre, y de otros inmensos trabajos que en este mundo padeció. Mas la causa de lo uno y de lo otro fueron *las entrañas de su misericordia*; 1 *por las quales tuvo por bien visitarnos viniendo de lo alto*: pues (como dixo S. Augustin 2) no lo traxeron del Cielo a la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Lo qual nos representa aquella mysteriosa piedra de Daniel, 3 *que fue cortada del monte sin manos*: porque no vino del Cielo a la tierra por nuestros merecimientos.

§. UNICO.

CONCLUSION DE ESTE TRATADO.

Estos son, Christiano Lector, los frutos del arbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma 4 *adonde la santa Esposa* (que al principio propusimos) *deseaba subir, para coger de ella estos frutos de vida.* Mas allende de estos hay

1 *Luc.* I. 2 *De verb. Apost. ser.* VIII. *c.* VII. *y.* X. 3 *Dan.* II. 4 *Cant.* VII.

hay otros innumerables, que no se pueden comprehender con palabras: porque todos los bienes espirituales, todos los remedios y socorros y medicinas que las animas reciben, de este glorioso arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama S. Chrysostomo en un sermon que hace de la Cruz, diciendo assi: [1] „La Cruz es esperanza de „ los Christianos, resurreccion de los muertos, „ guia de los ciegos, baculo de los cojos, conso„ lacion de los pobres, freno de los ricos, des„ truicion de los sobervios, tormento de los ma„ los, triunfo contra los demonios, ayo de los „ mozos, gobernadora de los que navegan, puer„ to de los que peligran, y muro de los cerca„ dos. La Cruz es padre de los huerfanos, de„ fension de las viudas, consiliario de los jus„ tos, descanso de los atribulados, guarda de „ los pequeñuelos, lumbre de los que moran en „ tinieblas, magnificencia de los Reyes, escu„ do de los pobres, sabiduria de los simples, „ libertad de los siervos, y philosophia de los „ Emperadores. La Cruz es pregon de los Pro„ phetas, predicacion de los Apostoles, gloria „ de los Martyres, abstinencia de los Monges, „ castidad de las Virgines, y alegria de los Sa„ cerdotes. La Cruz es fundamento de la Igle„ sia, destruicion de los idolos, escandalo de „ los Judios, perdicion de los malos, fortaleza „ de los flacos, medicina de los enfermos, pan „ de los hambrientos, fuente de los sedientos, y „ abri-

[1] *Homil. de Cruce Domin. t.* III.

„ abrigo de los desnudos. " Estos titulos tan gloriosos atribuye este Santo al arbol de la Cruz, para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Esposa con el arbol llamado nardo, que da de si balsamo. Porque donde nosotros leemos: 1 *Racimo de Chipre es mi amado para mi en las viñas de Engaddi*; en lugar de racimo lee S. Ambrosio 2 *Nardo*: que es un arbol pequeño, el qual nace en estas viñas; y (como dice el mismo Santo sobre este passo) es de esta qualidad, que siendo punzado, produce de si gotas de un balsamo muy oloroso. Lo qual convenientissimamente atribuye este Santo a Christo puesto en la Cruz: el qual estando alli herido con clavos, azotes y espinas, nos dió el balsamo suavissimo y olorosissimo de la gracia y de la redempcion y perdon de los pecados, y de todos los otros frutos de vida que aqui havemos referido. Por lo qual el mismo Santo sobre el Psalmo 36. declarando aquel passo de S. Juan: 3 *Lo que fue hecho en él, era vida*, dice que en Christo hay una cosa que no fue hecha, que es su gloriosa Divinidad; y otra que fue hecha, que es su santa humanidad. Pues de esta dice, que lo que fue hecho en él, era vida. Porque la carne que fue hecha en él, es vida; y la muerte que fue hecha en él, es vida; y las heridas que fueron hechas en él, son vida; y los escarnios que fueron hechos en él, son vida; y la

1 *Cant.* I. 2 *In Ps.* CXVIII. *Oct.* III. *tom.* II. 3 *Joan.* I.

la venta que fue hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Judas, y comprado por los Judios para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es pues la vida que fue hecha: esta es la vida que apareció en el mundo: porque el que era ante todo principio, nació despues, para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo Señor dixo: 1 *Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto*: no uno solo, sino todos estos que hasta aqui havemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme a esto escribe Sozomeno, uno de los tres Historiadores de la Tripartita, que un varon noble llamado Probiano, tuvo la cruel enfermedad de la gota, a que los medicos no saben dar remedio; y yendo a la Iglesia de S. Miguel, donde se hacian muchos milagros, fue de ella librado, apareciendole este glorioso Arcangel. Y fue assi, que siendo primero Pagano, se convirtió, pero no del todo. Mas apareciόle el mismo Archangel, y mostróle la señal de la Cruz que ahora está en el Altar de la dicha Iglesia de S. Miguel, afirmandole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano, fue por virtud de esta Cruz, digna de ser adorada.

Pues qué resta ahora, sino que considerando

1 *Joann.* XII.

do por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la santa Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad y de tantos trabajos nos quiso hacer tantos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió: que fue, sujetandose aquella soberana Magestad a tantas y tan grandes injurias: las quales declara S. Augustin por estas palabras: " Hi-
„ zose hombre el hacedor de los hombres, y
„ vino a mantenerse con leche el que rige las es-
„ trellas; para que de esta manera el pan tuvies-
„ se hambre, y la fuente padeciesse sed, y la
„ lumbre durmiesse, y el que era camino, se
„ cansasse, y la verdad con falsos testigos fues-
„ se acusada, y el Juez de vivos y muertos fues-
„ se injustamente juzgado, y la innocencia fues-
„ se con azotes castigada, y el racimo fuese de
„ espinas coronado, y el que era fundamen-
„ to del mundo, fuesse colgado de un madero,
„ y el poder de Dios fuesse enflaquecido, y la
„ salud herida, y la vida muerta. " Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Mas Eusebio Emisseno declara la grandeza de este beneficio, haciendo comparacion de este beneficio de la Redempcion con el de la creacion: y assi dice 1
„ Decendió el Hijo de Dios del trono alto del
„ Cielo a visitar los que estabamos en la tierra: recibió nuestros males, para hacernos parti-
„ ci-

1 *Homil. VI. de Symb.*

„ cipantes de sus bienes. Por donde podrémos
„ entender quanto amó a su siervo antes de la
„ culpa, pues assi lo glorificó despues de la cai-
„ da. De modo, que mas nos restituyó su gra-
„ cia, que lo que nos havia dado la naturaleza.
„ Grande señal del amor que tuvo Dios al hom-
„ bre, fue, quando entre los principios del mun-
„ do el siervo recibió la imagen de su Señor:
„ mas mucho mayor cosa fue, que en el proce-
„ so del mundo el Señor recibiesse la imagen del
„ siervo. Grande beneficio fue, que el piadoso
„ Criador infundiesse de si el espiritu de vida
„ en el cuerpo de su criatura: pero mayor mise-
„ ricordia fue, que en el beneficio de la Redemp-
„ cion no solo le dió sus cosas, mas tambien se
„ dió a si. Gran cosa fue haver querido este Se-
„ ñor que yo fuesse obra suya: pero mayor fue,
„ que el Señor de la Magestad se hiciesse pre-
„ cio mio: pues tan copiosamente redimió al
„ hombre que el mismo Dios se dió por él.
„ Mucho fue lo que la malicia del demonio nos
„ quitó; pero mucho mas fue lo que la gracia
„ de Christo nos restituyó. Finalmente grande
„ fue la largueza del Criador, quando al hom-
„ bre recien criado del cieno de la tierra, pu-
„ so en los deleytes del parayso: pero mayor
„ gracia fue sacarlo del profundo del infierno,
„ y traspassarlo al Reyno del Cielo. “ Lo su-
sodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento de este summo beneficio es un grande incentivo y estimulo del amor de Christo, en el qual consiste todo nues-

tro

tro bien, parecióme que despues de haver tratado de los frutos del arbol de la Cruz, sería cosa conveniente traer aqui algunas de las principales figuras con que el Espiritu Santo dende el principio del mundo en todos los siglos passados, y en todos los Patriarcas y sacrificios quiso por una manera maravillosa figurarnos y debujarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza de este beneficio, y assimismo la grandeza de la caridad con que este Señor nos amó. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al propio representan este mysterio, que mas parecen prophecias que figuras: o historias de cosas passadas; como en el proceso se verá.

TRATADO SEGUNDO.

DE LAS FIGURAS DE CHRISTO NUESTRO SEÑOR.

CAPITULO UNICO.

NO se contentó el Espiritu Santo con tantas Prophecias y señales que precedieron al mysterio de Christo ; mas quiso tambien representarlo dende el principio del mundo en todos los Patriarcas y sacrificios , y en todas las cosas del Testamento viejo : las quales , como el Apostol dice , 1 eran figura de los mysterios del nuevo. Es esta materia muy copiosa , por ser muchas las figuras , y tener cada una mucho que ponderar y sentir en ella : tanto , que algunas personas devotas meditan la vida y Passion de nuestro Salvador procediendo por estas figuras , sacando miel de suavissima devocion , encerrada en los panales de estas figuras.

Este exercicio , segun escribe Philon , nobilissimo Philosopho Platonico, 2 tenian los fieles que moraban en Alexandria , los quales vivian vida santissima , de los quales escribe que entendian las santas Escripturas , no solo segun lo que suena la letra , sino tambien considerando el sentido espiritual de ella. Porque juzgaban

1 I. *Cor.* X. 2 *Lib. de Vita contempl.*

bán de la ley, como de qualquier animal, que tiene cuerpo y anima. Y assi decian que la letra de la santa Escriptura era como el cuerpo, que a la vista se representa; mas que este cuerpo tenia su anima, que es el sentido espiritual: el qual hallaban penetrando sutilmente, como por una vidriera, los maravillosos secretos de la santa Escriptura. Para lo qual es de saber que sola la santa Escriptura tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras las palabras declaran la intencion y sentido del que las pronunció o escribió; mas en las santas Escripturas no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos está el proceso y curso de todas las cosas, las ordena y traza de tal manera, que tengan su propia significacion: como se verá por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de advertir, que en estas figuras de Christo, que pertenecen al sentido espiritual, que llaman alegorico, comunmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por él: mas en otras demas de esto, se nos declara lo que de nuestra parte debemos hacer paraque se nos aplique la virtud de este remedio. Y conviene que el discreto Lector ponga los ojos en ambas cosas: porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hacerse ha flojo y descuidado, librando toda su salud en

las espaldas y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que a él cabe de su trabajo: que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas y argumentos eficaces y suficientes para probar el mysterio de Christo; mas todavia sirven grandemente para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra Redempcion: el qual conocimiento quanto es mayor tanto nos da mayores motivos para todas las virtudes, y especialmente para dos muy principales, que son esperanza y amor. Porque ¿a quién tengo yo de amar, en quién tengo mas de confiar, que en un Señor que tanto bien me hizo, tanto me amó, y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrió, como fue morir por mi? Pues para este fin quiso el Espiritu Santo, que se representasse este summo beneficio en todas estas figuras: y para esto mismo las referirémos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, tratarémos aqui no de todas las figuras de Christo, porque esto sería cosa infinita, pues todo el Testamento viejo es figura del nuevo, sino de algunas mas principales: y esto con toda brevedad. Porque escribir quanto hay que sentir en cada figura, seria cosa muy prolixa. Por tanto no haré aqui mas que apuntar brevemente las cosas, dexando la dilatacion y sentimiento de ellas al discreto y piadoso Lector. Y aunque algunas de estas figuras estén declaradas en nuestros sermones,

nes, con todo eso fue necessario repetir aqui algunas de ellas, porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en él faltassen las figuras que junto con las Prophecias sirven a este mysterio. Algunas de las quales de tal manera lo representan, que mas parecen prophecias claras que figuras.

§. I.

FORMACION DE EVA.

Entre las quales la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano Señor, a quien todas las cosas están presentes, antes aun del pecado representó el remedio que le havia de venir por Christo. Porque, como refiere la Escriptura, 1 queriendo formar esta muger, echó un sueño en Adam, y sacóle una costilla, en lugar de la qual le puso carne: y de aquella costilla formó la muger, y traxola a Adam: a la qual él dixo: *Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esto dexará el hombre padre y madre, y hará vida con su muger, y serán dos en una carne.* ¿Pues qué hombre havrá tan rudo, que no piense haver mysterio en esta formacion de la muger? Porque si Dios crió al hombre de la tierra, ¿porqué no crió a la muger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, ¿a qué proposito la formaba de la costilla del hombre? Y

1 *Gen.* II.

ya que le quitaba la costilla, ¿porqué no le puso otra en lugar de ella, sino hinchió aquel vacio de carne? Pues como Dios sea sabiduria infinita, clara cosa es que nada de esto hizo sin proposito y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos representó la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo. Porque estando él durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con una lanza: del qual manó agua y sangre, la sangre para rescate de nuestro captiverio, y el agua para purificacion de nuestras animas: la qual se obra mediante la virtud de los Sacramentos, que de aquí manaron: los quales dan a la Iglesia el ser espiritual que tiene, mediante el qual se hace ella esposa amantissima de Christo: y la causa de este amor es ver a si mismo en ella: que es, ver su mismo espiritu y su gracia, y ver que manó de su propio costado: porque assi como aquel primer hombre amó a su muger con grande amor, porque entendió por revelacion de Dios que havia salido de su substancia; assi Christo amó la Iglesia con incomparable amor, por ver que tambien ella procedió de él: porque no la ama como cosa estraña y agena de si, sino como a cosa que le salió de sus entrañas. Por lo qual entenderémos la grandeza del amor que Christo tiene a la Iglesia, y a todas las animas que están en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura, dixo: 1 *Este Sacramento es grande,*

1 *Ephes.* V.

de, entendido de Christo y de la Iglesia esposa suya.

Y no es menos de considerar, que en esta formacion pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hombre la carne flaca: para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia, le vino de Christo; y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia: esto es, de nuestra flaca humanidad. Y por esto los Martyres iban esforzados a la passion, por lo que tenian de Christo; y Christo temió antes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

§. II.

MUERTE DE ABEL.

Tras de esta figura se sigue luego otra en la muerte del innocente Abel, 1 al qual mató su hermano Cain: y la causa de lo matar fue (como dice S. Juan 2) *porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas*: de modo, que envidia fue la causa de este tan cruel maleficio. Pues de esta manera el pueblo de los Judios, hermano de Christo segun la carne, le procuró la muerte: porque la doctrina y santidad de su vida condenaba la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del innocente Abel daba voces a Dios pidiendo justicia, assi la sangre de Christo, aunque pide misericordia pa-

1 *Genes.* IV. 2 I. *Joan.* III.

para los verdaderos penitentes y humildes, tambien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentencia de Dios. La sentencia fue decir a Cain: *Andarás derramado y como fugitivo sobre la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano derramada por ti.* Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de hoy en aquella parte de Judios que permanecen en su incredulidad: los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni Sacerdote, ni Templo, ni Republica, ni tierra que sea suya. En lo qual se ve claro el cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si al tiempo de la Passion del Salvador, diciendo: 1 *La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* La qual maldicion es un linage de milagro y Prophecia, que ha corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras Prophecias se cumplieron una vez en su tiempo; mas esta se cumple siempre.

§. III.

HIJOS DE NOE.

Otra figura fue Noe: 2 el qual despues del diluvio plantó una viña, y bebiendo del vino de ella, se embriagó y cayó en tierra de tal manera,

1 *Matth.* XXVII. 2 *Gen.* IX.

ra, què quedó descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fuelo a decir a sus hermanos: no sin risa y donayre de ver assi caido al viejo. Entonces los dos hijos mayores tomando una capa sobre sus hombros, y andando acia atrás vueltas las espaldas al padre, dexaron caer la capa sobre el padre desnudo, y assi cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos havian hecho, maldixo al hijo menor que lo havia escarnecido, y bendixo a los dos que lo havian cubierto y honrado. Este santo Patriarca, que conservó el mundo con el arca de madera que fabricó, 1 nos representa al Hijo de Dios, que con el madero de la santa Cruz salvó y redimió el mundo. De este Noe, quando nació, dixeron sus padres: 2 *este nos consolará en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el Señor*: lo qual mucho mas pertenece a Christo nuestro Salvador, que es unico remedio y consuelo en los trabajos y miserias de este destierro a que fuimos condenados. Pues este espiritual Noe plantó una viña. *Esta viña* (como dice Isaias 3) *fue la casa de Israel: la qual haviendo de dar uvas, dió agracejos*, que es fruta amargosa y desabrida, y assi esta viña embriagó al Señor que la plontó, con el vino de la Passion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedó desnudo: porque entonces con su muerte se descubrió la baxeza de la

1 *Ibi. c.* VII. 2 *Cap.* V. 3 *Isai.* V. & XVII.

la naturaleza humana que por nosotros havia tomado. En este tiempo el desventurado Cham, hijo menor, que representa al pueblo de los Judios, escarneció de su padre: como lo hicieron los Phariseos y Pontifices; los quales al tiempo que el Salvador estaba desnudo en la Cruz, meneando las cabezas, decian: *A otros hizo salvos, y á si no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creerémos en él.* Mas los otros dos hijos de este Patriarca, que son los dos pueblos de Judios y Gentiles que recibieron la fe, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su Padre: creyendo y cofessando que aquella Passion no era defecto, sino sacramento y remedio del genero humano. Maldixo Noe al hijo menor, que representa la persona de los Judios, condenandolo a perpetua servidumbre: lo qual vemos cumplido hasta hoy en esta parte del pueblo que todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viviendo en gran miseria y servidumbre. Mas por el contrario bendixo a los otros dos hijos que lo honraron, los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones, que son Judios y Gentiles, y la bendicion que les da, es hacerlos en esta vida participantes de su providencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

§. IV.

1 *Matth.* XXVII.

§. IV.

SACRIFICIO DE ABRAHAM.

Otra figura maravillosa fue el sacrificio de Abraham: 1 el qual por mandamiento de Dios iba a un monte a sacrificar su hijo; mas al tiempo del sacrificio mandóle Dios que tuviesse la espada queda; porque ya con esto havia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometió Dios al santo Patriarca debaxo de un solemne juramento tantos hijos como las estrellas del cielo y como las arenas de la mar: porque assi suele Dios pagar los servicios que se le hacen. ¡Qué retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del Cielo retrató el mysterio de nuestra Redempcion! Porque aqui primeramente se nos representa que assi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado prometió Dios al Patriarca Abraham tan gran numero de hijos; assi por aquel divinissimo sacrificio de Christo, ofrecido en el altar de la Cruz por obediencia del Padre Eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne, sino segun el espiritu; los quales participando la virtud de su espiritu, imitarian la pureza de su vida. Y esto es lo que significó el Propheta Isaias, quando dixo 2 que *si este Señor ofreciesse su vida por el remedio de*

1 *Genes.* XXII. 2 *Isai.* LIII.

de los pecados, veria hijos de luenga edad (esto es, espirituales hijos en todas las edades del mundo) *y la voluntad del Señor sería encaminada por su mano.* Este es pues *el dia de Christo que* (como él dice en el Evangelio 1) *vió Abraham, y se alegró en verlo*: porque conoció el fruto inestimable que de él se havia de seguir.

Ni es menos dulce cosa considerar aqui de la manera que iban al monte padre y hijo. Porque el padre llevaba el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo; y el hijo la leña en que havia de ser sacrificado. ¿Pues qué es esto, sino representarsenos aqui la imagen y las causas de la Passion del Salvador? Cuchillo y fuego ¿qué son, sino justicia y amor? Estas dos virtudes contendian en el pecho del Padre Eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia decia que castigasse al pecador; y el amor, que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo a concordia el Hijo de Dios, ofreciendo su muerte no debida por la que todo el genero humano debia: y de esta manera el pecado quedó castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy devota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte llevando sobre sus hombros la leña en que havia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima a nuestro innocentissimo y clementissimo Isaac caminando al monte Calvario, llevando sobre sus sacratissimos hombros, molidos con tan-

1 *Joan.* VIII.

tantos azotes, el madero de la Cruz en que havia de ser crucificado: *en el qual iba el peso de todos nuestros pecados*; como dice S. Pedro. 1

§. V.

BENDICION, Y LUCHA DE JACOB.

Mas assi como este santo Patriarca Isaac fue figura de Christo, assi tambien lo fue su hijo Jacob, padre de los doce Tribus. El qual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo una sabrosa comida a su Padre, y dandole tambien vino con ella, recibió de él una copiosissima bendicion. 2 Porque sintiendo el santo viejo el olor de sus vestiduras y recreado con el olor de ellas, comenzó a pedir a Dios para el hijo bienes del Cielo y de la tierra. Las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien prophecias de lo que estaba por venir. Y fue tan larga y tan copiosa esta bendicion, que no solo comprehendió al hijo sino tambien a todos los que con él estuviessen aliados. Y assi en cabo dixo: *El que te bendixere, sea bendito; y el que te maldixere, sea lleno de maldiciones.* Esta es la historia de la bendicion. ¿Mas a qué proposito revelaba el Espiritu Santo estas menudencias a Moysen, y queria que fuesen parte de la santa Escriptura, si no nos quisie-

1 I. *Petr.* II. 2 *Genes.* XVII.

siera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, a quien toda la Escriptura se ordena? pues qué comida es esta tan sabrosa, sino aquel banquete Real que el Hijo de Dios ofreció a su Eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? y qué vino es este tan precioso, sino la claridad de nuestro clementissimo Redemptor, por la qual se ofreció a satisfacer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la Cruz? y qué nos representa el olor suavissimo de las ricas vestiduras de que Jacob iba vestido, sino el agradamiento que el Padre Eterno recibió con el olor suavissimo de las virtudes de aquel Hijo, de quien él dixo: 1 *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me agradé*? Ni carecen de mysterio las pieles de cabrito con que Jacob iba disfrazado. Porque ellas nos representan la imagen de pecador con que el Hijo de Dios encubrió la persona que era; pareciendo pecador el que era justo; y puro hombre el que era verdadero Dios. Pues por el merito de esta tan grande humildad, como fue tomar aquel espejo de innocencia imagen de pecador, mereció absolucion y perdon para todos los pecadores, si ellos por su parte se dispusieren para recibirla. Porque este Señor no recibió la bendicion para si solo, sino *para todos los que obedeciessen a sus santos mandamientos*; como dice el Apostol. 2 Lo qual nos declara la suma y remate de es-

1 *Matth.* XVII. 2 *Gal.* III. *Heb.* V.

esta bendicion, que se concluye diciendo: *El que te bendixere, será bendito; y el que te maldixere, será lleno de maldiciones.* Las quales palabras cierto es que no convienen a Jacob, a quien se dixeron, sino a solo el Hijo de Dios, que de él havia de nacer; porque quien a este Señor amare, será de Dios bendito: y quien no le amare, será maldito; como el Apostol dice.

Tambien la lucha de este Patriarca con el Angel es muy principal y muy mysteriosa figura de la obra de nuestra Redempcion. De quien se escribe en el Genesi, 1 que passado el rio Jordan con toda su familia, le apareció un hombre; el qual estuvo luchando con él toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocóle un nervo del muslo, o (como otros trasladan) tocó en la latitud o anchura del muslo, el qual luego se secó; y dixole: *Dexame, que ya quiere amanecer.* Respondió Jacob: *No te dexaré, sino me das tu bendicion*: y luego alli lo bendixo. Y preguntandole Jacob por su nombre, respondió: *¿Paraqué preguntas por mi nombre, que es admirable?* Y llamó Jacob a aquel lugar *Phanuel*, diciendo: *Vi al Señor cara a cara, y fue hecha salva mi anima.* ¿Pues qué hombre havrá tan rudo, qne no vea estar toda esta historia llena de mysterios? En la qual no hay palabra que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emisseno 2 declara de esta manera: » ¿Qué myste-

1 *Genes.* XXXII. 2 *Euseb. Emiss. hom.* VIII. *de Paschate.*

„ rio, dice él, es este, que el que es vencido, „ bendiga, y el que pensaba haver vencido que- „ dasse cojo? Pues por Jacob entendemos al pue- „ blo de los Judios, que de él descendió; y por „ el Angel que apareció a Jacob, la persona de „ nuestro Redemptor. " Vemos pues aqui vencido el Angel que representaba a Christo, y haver vencido Jacob, que representaba al pueblo de los Judios. Los quales prevalecieron contra Christo, quando le crucificaron. Mas con todo eso, siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diciendo: *No te dexaré, si no me das tu bendicion.* ¿Pues qué mysterio es este que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendicion? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo: el qual siendo crucificado, redimió a los mismos que le crucificaban. De modo, que bendixo siendo vencido, y libró haviendo padecido, y entrevino por nosotros el que parecia reo, y absolviónos el que havia sido condenado: ¿Mas qué cosa es que despues de la lucha Jacob, recibiendo la bendicion, cojea de un pie, quedandole el otro sano? Esto quiere decir que de Jacob, que representa el pueblo de los Judios, una parte havia de creer, y otra no havia de creer. Y lo que dixo el Angel: *Dexame, porque ya sube la mañana*, nos representa, que pudo el Salvador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por eso despues de passada la noche trabajosa de la Pas-

sion,

sion, promete que luego se seguirá la mañana clara de su gloriosa Resurreccion.

§. VI.

JOSEPH HIJO DE JACOB.

Este santo Patriarca tuvo doce hijos, y entre ellos uno muy querido, que fue Joseph: 1 en el qual muy al propio nos representó el Espiritu Santo el mysterio de Christo. Porque los hermanos de Joseph por la envidia y odio que contra él tenian por verle mas amado de su padre, yendolos el mozo a visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de una vestidura que el padre le havia hecho de diversos colores: y finalmente lo vendieron a los Ismaelitas, que a la sazon pasaban por alli, por veinte dineros que por él les dieron. Y tiñendo esta ropa en la sangre de un cabrito, la embiaron a su padre paraque viese si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demas que se siguió, quadra maravillosamente con el mysterio de Christo nuestro Salvador. Porque a Joseph primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros: y Christo fue vendido de uno de sus discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Joseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le havia hecho: y los Judios, que eran hermanos

1 *Genes.* XXXVII.

de Christo segun la carne, le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad que el Padre Eterno havia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron esta vestidura de Joseph en la sangre de un cabrito que mataron : y estos tiñeron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre que él derramó por los pecados del mundo, figurados en el cabrito. Estando Joseph en la carcel, y dos hombres presos con él, 1 a uno juzgó a vida, y a otro a muerte : y Christo hizo lo mismo con los dos ladrones 2 que con él estaban crucificados. Aquellos metieron a Joseph en un pozo : y estos pusieron a Christo en el sepulcro despues de crucificado. Joseph salió vivo de este pozo : y Christo resucitó vivo y glorioso del mismo sepulcro. A Joseph compraron los Ismaelitas, y lo llevaron a Egypto : y los Apostoles, que por Christo dexaron todas las cosas, le predicaron por todo el mundo. Fue ensalzado Joseph en Egypto : y Christo fue creido y adorado en el mundo. Joseph hizo que huviesse gran abundancia de trigo en Egypto : 3 y Christo hinchó el mundo de su doctrina, que es verdadero pan y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes a comprar pan a Egypto para sustentar sus vidas : y assi vinieron diversos pueblos y naciones del mundo a la Iglesia de Christo a recibir su Religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Joseph, que pri-

1 *Ibid. cap.* XL. 2 *Luc.* XXIII. 3 *Genes.* XLI.

primero lo havian maltratado y vendido, vinieron en cabo a adorarlo y reverenciarlo: 1 y assi han venido muy gran parte del pueblo de los Judios a confessar y adorar a Christo despues de la conversion del mundo. Finalmente los hermanos de Joseph determinaron el venderlo para estar seguros de su señorio; y eso mismo ordenó la sabiduria divina para hacerlo señor de ellos: y assi tambien los Principes de los Sacerdotes tomaron por medio condenar a Christo para asegurar su Reyno; mas eso mismo tomó Dios por medio para destruirlo: porque por ese pecado fue de aí a pocos dias por los Romanos destruido. No faltaba mas para el cumplimiento y perfeccion de esta figura, sino la conveniencia del nombre de Joseph con el de Christo: y tampoco esa faltó; porque el Rey Pharaon, visto que por su providencia se remedió el mundo paraque no pereciessen las gentes de hambre, pusole por nombre en su lengua *Salvador del mundo*. 2 Lo qual ya se ve quan al propio pertenece a Christo nuestro unico Salvador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suavissimo Pan que descendió del Cielo, el qual se nos administra en el Sacramento del Altar.

1 *Cap.* XLII. 2 *Cap.* XLI.

§. VII.

JONAS.

Jonás tambien entre los Prophetas por una nueva manera figuró la muerte y la resurreccion del Salvador, como él mismo lo dixo por estas palabras: 1 *Assi como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres dias y tres noches: assi estará el hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.* Pues declarando las particularidades de esta figura, consideremos que Jonás 2 fue por Dios embiado a la gran ciudad de Ninive a predicar, que dentro de quarenta dias havia de ser destruida: y Christo fue por el Padre Eterno embiado a la gran ciudad de este mundo a predicar dia de salud y tambien de juicio: porque lo uno y lo otro, como dice el Apostol, 3 predica el Evangelio. Jonás pidió a los navegantes, que le echassen en la mar, paraque muriendo él, se salvassen ellos: y Christo voluntariamente se ofreció a la muerte, paraque por el merito de ella escapassemos todos de la muerte, y gozassemos de la vida eterna. Dixo Jonás estando en el vientre de la ballena: 4 *Arrojasteme, Señor, en el profundo de la mar; las aguas me cercaron por todas partes, y todos sus golfos y ondas tuyas passaron por mi: y yo dixe: Desechado estoy de*

1 *Matth.* XII. 2 *Jon.* I. 3 *Rom.* I. 4 *Jon.* II.

de tu presencia : y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas y tormentas de la indignacion que Dios tenia concebida por los pecados del mundo, que vino a decir en la Cruz aquellas palabras semejantes a las de Jonás: 1 *Dios mio, Dios mio, ¿ porqué me desamparaste* ? Echado Jonás en el mar, subitamente cesó toda la fuerza de aquella brava tormenta: y ofrecido Christo a la muerte por los pecados del mundo, cesó todo el furor que la divina justicia tenia concebido contra ellos. Porque esta sola muerte, por razon de la dignidad de la divina Persona que la padecia, fue mas eficáz para satisfacer a esta deuda, que todas las muertes del mundo. Jonás decia en su oracion: 2 *Quitame, Señor, la vida, porque mejor es para mi morir que vivir* : y esto mismo puede decir el Salvador: porque viviendo no salvó ni una sola gente; mas muriendo redimió el genero humano. El pece recibió a Jonás, y no le comió; y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y espantase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues ¿ quién es este que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recibido, y no comido ? quien es este, que entre tan grandes peligros está seguro, y dentro del abysmo de las aguas goza de ayres de vida, y hace que la cruel muerte, bestia que nunca se harta, tiemble de la presa que tiene ? Tiembla digo; porque aunque lo havia visto crucificado,

1 *Matth.* XXVII. 2 *Joan.* IV.

sabia que no era culpado : porque la pena no hace al hombre culpado , sino la causa. Este es pues nuestro clementissimo Salvador : a quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reyno ; antes muriendo él , mató la muerte, que a nadie perdonaba. Y de esta manera de las mismas entrañas de la muerte salió vencedora la vida.

Tambien es figura de la Resurreccion del Salvador aquel hierro que nadó en las aguas del Jordan: [1] porque cortando leña uno de los hijos de los Prophetas ribera de este rio , desenhastóse el hierro con que la cortaba , del astil, y cayó en el agua. Entonces dió voces este mozo al Propheta Eliseo , que presente estaba , alegando que aquel instrumento con que hacia leña , era prestado. Mandó luego Eliseo que arrojasse al astil en el agua : y esto hecho , el hierro que estaba sumido en las aguas , vino nadando a lo alto , y enhastóse en el madero como estaba de antes. Pues aqui tambien se nos representa el mysterio de la santa Resurreccion del Salvador. Porque de esta manera , espirando él en la Cruz, se apartó el anima santissima de aquel sagrado cuerpo ; y quedando él en el sepulcro , el anima ayuntada al Verbo Divino , como hierro fuerte baxó a quebrantar las puertas y fuerzas del infierno , y sacó de alli las animas de los santos Padres que lo estaban esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa , volvió aquella anima po-

de-

[1] IV. *Reg.* VI.

derosa, como el hierro del Propheta, a enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo: que fue el dia de su gloriosa y triunfante Resurreccion.

§. VIII.

SAMSON, GEDEON, Y DAVID.

Entre los Jueces tambien Samson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Samson primeramente, contra la forma de la ley, casó con una muger estrangera de linage de los Philisteos: 1 y Christo tomó por esposa la Iglesia recogida del linage de los Gentiles. Samson mató un leon: y Christo destruyó el poder del principe de este mundo, que en todo él era adorado; el qual a manera de leon rodea por todas partes buscando a quien trague. Samson halló en la boca de este leon que mató, un panal de miel, del qual él comió con mucho gusto: y Christo sacó de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañia de los santos Padres que estaban detenidos en su reyno: cuya liberacion y descanso fue para él mas dulce que el panal de la miel. Samson levantandose a la media noche, tomó las puertas de la ciudad de Gaza, y pusolas en la cumbre de un monte: 2 y Christo levantandose a la media noche del sepulcro, y quebrantando las puertas del infierno, de aí a los quarenta dias subió en cuerpo y anima gloriosamente

1 *Judic.* XIV. 2 *Ibi cap.* XVI.

te a lo mas alto del Cielo. Finalmente Samson mató mas enemigos muriendo, que viviendo: y Christo nuestro Salvador con su muerte mató nuestra muerte, y destruyó el poder de los principes de este mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon, que fue otro Juez, 1 nos figuró la victoria de Christo; porque assi como este con muy flaco exercito alcanzó victoria del exercito poderosissimo de los Madianitas, assi Christo con unos pobres pescadores conquistó el mundo. La qual figura, que es muy mysteriosa, declararémos mas copiosamente en su lugar.

Pues ya David, de cuyo linage Christo descendia, en muchas cosas nos lo representó: y especialmente en aquella gloriosa victoria que alcanzó de un gran gigante armado de todas armas, 2 no llevando él mas que un palo en la mano, y cinco piedras, con que lo venció: y de él mismo tomó la espada con que le cortó la cabeza. Pues assi Christo con el baculo de la Cruz, y cinco llagas que en ella recibió, derribó y prostró por tierra al principe de este mundo, y lo echo fuera de él. Y assi como David con la misma espada del enemigo cortó la cabeza al enemigo; assi Christo con la muerte, que nos vino por el pecado, destruyó al mismo pecado. Y demas de esto, assi como David despues de muchas persecuciones que padeció por odio y envi-

1 *Ibid. c.* VII. 2 I. *Reg.* XVII.

vidia del Rey Saul, 1 finalmente vino a reynar con grande prosperidad; 2 assi Christo despues de las grandes persecuciones que en la primitiva Iglesia padeció con la muerte de tantos Martyres, vino despues a ser adorado, reconocido y tenido por Dios verdadero de aquellos por quien antes havia sido perseguido. De modo, que los que primero perseguian a Christo por amor de sus idolos, despues vinieron a perseguir a sus idolos por amor de Christo. A David se acogieron los hombres que estaban cargados de deudas, 3 y vivian con angustia y amargura de corazon: y Christo llama a todos los que están afligidos con la carga de sus deudas y pecados, 4 para dar perdon y refrigerio a sus animas. David tañendo en su vihuela, aliviaba el trabajo que padecia Saul quando lo vexaba el espiritu malo: 5 y Christo estirado en el madero de la Cruz, como las cuerdas en la vihuela, es alivio, consuelo y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Lloró David amargamente la muerte de Saul su enemigo: 6 y el Salvador sintió tanto el pecado de los que le crucificaban, que la primera palabra que habló en la Cruz, fue pedir perdon por ellos. 7

1 I. *Reg.* XVIII. *&c.* 2 II. *Reg.* II. 3 I. *Reg.* XXII. 4 *Matth.* XI. 5 I. *Reg.* XVI. 6 II. *Reg.* I. 7 *Luc.* XXIII.

§. IX.

CORDERO PASQUAL.

Como el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Salvador, toda la ley y los Prohpetas, y todas las Escripturas santas están siempre mirando a él. Por esto no se contentó el Autor de ellas, que es el Espiritu Santo, con que muchos de los santos Patriarcas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuessen imagen y figura de aquel summo sacrificio que se haviz de ofrecer en la Cruz. Entre los quales el primero y mas celebrado, y mas lleno de mysterios es el del Cordero pasqual: cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su pueblo del captiverio de Egypto; 1 despues de haver azotado aquella tierra con muchas plagas, acordó acrecentar la postrera y mayor de todas, matando en una noche todos los primogenitos de los Egypcios: con la qual plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos a gran priesa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues antes de esta plaga mandó Dios a Moysen denunciasse al pueblo que a los diez dias de la luna de aquel mes, que era por Marzo, 2 cada familia traxesse a su casa un cordero, y que a los catorce de ella lo sacrificasse con las ceremonias si-

1 *Exod.* VII. 2 *Ibi cap.* XII.

siguientes : de las quales unas pertenecen al sacrificio del cordero , y otras a la manera en que lo havian de comer. Pues quanto a las primeras, dice que este cordero sea *macho* , *no hembra* , y que sea *de un año* , y que *no tuviesse defecto ni macula alguna* ; y que quando le sacrificassen , *no le quebrassen hueso alguno* , *y con la sangre de él tiñessen los umbrales de las casas donde lo comiessen* y que esa noche *comiessen las carnes de él asadas con pan cenceño y lechugas amargas*. Mandaba otrosi, *que no comiessen este cordero cocido ni crudo* , *sino solamente asado* ; *y que no dexassen en él cosa por comer* , *ni pies ni cabeza ni tripas* ; *ni quedasse cosa alguna de él por comer ese dia* : *y si algo quedasse* , *lo quemassen en el fuego.*

Quanto a la manera del comer , dice assi : *Ceñiréis las renes* , *y calzaréis los zapatos* , *y tendréis baculos en las manos* , *y comerlo heis a priesa* : *y la sangre de este cordero tendréis por señal donde estuvieredes* : *y passaré yo por vuestras partes de noche haciendo matanza en toda la tierra de Egypto* ; *y viendo esta sangre, no tocaré en vuestras casas.*

Estas son las ceremonias que tan particularmente y con tanta providencia ordenó el Espiritu Santo en el sacrificio de este cordero. ¿ Pues qué entendimiento havrá tan rudo , que conociendo ser esta traza y orden de aquella infinita sabiduria , ya que no entienda los mysterios que aqui están encubiertos , a lo menos no los huela, y barrunte que los hay ? Porque la misma qua-

li-

lidad de las cosas que aqui se mandan (como es, que *el cordero sea de un año y que no le quiebren hueso; que no lo coman cocido ni crudo, sino asado; y que no dexen cosa por comer de él, y que no quede nada de él para otro dia, y que si algo quedáre, lo quemen con fuego; y que unten los umbrales de las puertas con la sangre de él*) todas estas cosas, si no contienen algun mysterio, ¿qué parte tienen de religion o de santidad, y de leyes dignas de la Magestad y sabiduria de Dios? Mas la significacion de estas ceremonias antes de la venida del Salvador estaba cerrada y escura: despues de la qual está mas clara que la luz del dia. Porque por este medio nos quiso el Espiritu Santo dibujar, que assi como despues del sacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del captiverio y servidumbre durissima de Pharaon, assi el genero humano havia de ser librado del poder del demonio y de la servidumbre del pecado por virtud de aquel summo sacrificio del Cordero mystico, que se havia de ofrecer por él en el altar de la Cruz. De esta manera se declaran los mysterios del Testamento viejo por el nuevo. Lo qual nos representan aquellos dos Cherubines que estaban a los dos lados del arca del Testamento, [1] careandose uno a otro, para significar la correspondencia y concordia admirable del un Testamento con el otro.

Pues comenzando la declaracion de esta figu-

[1] III. Reg. VI.

gura, en este *cordero* principalmente entendemos aquel Señor a quien todas las santas Escripturas por su grande mansedumbre e innocencia llaman *Cordero.* Y quiere aqui la ley que este cordero sea *macho y no hembra*; para enseñarnos que no huvo en él cosa muelle ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar que fuesse *de un año*, denota el cumplimiento de todas las virtudes, que en él fueron perfectas y acabadas. Y mandar que este cordero *no tuviesse macula ni defecto alguno*, es decirnos, que en el verdadero cordero Christo no huvo macula de pecado; pues él venia a ser comun remedio de los pecados. Mandar tambien que *al tiempo del sacrificio no le quebrassen hueso alguno*, es representarnos la fortaleza inexpugnable con que este santo cordero padeció los mayores dolores que se padecieron jamas en cuerpo mortal: porque la complexion de aquel Cuerpo santissimo era la mas delicada de todos los cuerpos, como cosa formada por virtud del Espiritu Santo, y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demas de esto, los dolores que en su anima padecia por los pecados del mundo, por los quales ofrecia aquel summo sacrificio, eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolores assi del cuerpo como del anima, nunca huvo en él una sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espiritu Santo, que se representasse en el sacrificio de aquel cor-

de-

dero, mandando que *de tal manera lo matassen, que no le quebrassen hueso alguno.*

¿Mas para qué fin mandaba *untar los umbrales de las puertas con la sangre del cordero*? La razon de esto da la ley, diciendo, *que a la media noche pasaria Dios por la tierra de Egypto matando todos los primogenitos de los Egypcios; y quando llegasse a las casas de los Hebreos, viendo aquella sangre, pasaria adelante, y no haria algun daño en ellas.* Pregunto pues ahora: ¿qué necessidad tenia Dios, a quien todas las cosas son manifiestas, de aquella señal para saber que moraba en la tal casa hombre de su pueblo? quién no ve aqui representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra que dice: *Veré la sangre, y no tocaré en la casa donde la viere.* ¿Pues qué es esto, sino que viendo el Padre Eterno la sangre preciosa de su unigenito Hijo, aplaca la ira merecida por nuestros pecados? Porque (como dice el Apostol 1) *si la sangre de los toros y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hombres de las inmundicias de la ley; ¿quánto mas poderosa será la Sangre de Christo: que lleno del Espiritu Santo se ofrece a si mismo puro y limpio al Padre, para alimpiarnos de todos los pecados?* (Entiendese esto de los verdaderos penitentes.)

Ni menos carece de mysterio mandar, que

no

1 *Heb.* IX.

no se comiesse este cordero crudo ni cocido, sino solamente asado. Ociosa cosa fuera mandar, que no se comiese crudo, (porque ¿quién come carne cruda?) si no tuviera esto alguna significacion. Por donde dice S. Gregorio 1 que las mismas palabras de la ley, pues no han de ser ociosas, nos levantan de la letra al espiritu de ella. Pues crudo comen este Cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo que por defuera parece, y assi lo despiden de si, y le dan de mano. Y cocido en agua fria lo comen los que por sola curiosidad, sin caridad ni humildad ni lumbre de fe, quieren penetrar por su sola razon este mysterio: como hicieron algunos Philosophos y muchos hereges, que quisieron tantear y medir la grandeza de él por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad divina. Mas asado lo comen los que con fuego de caridad y devocion consideran lo que el Hijo de Dios, abrasado con ese mismo fuego, padeció por nuestra salud. Porque sola la caridad es disposicion conveniente para contemplar lo que se hizo por sola caridad. Demas de esto mandar que *todo el Cordero se comiese sin quedar de él alguna cosa*, es decirnos que en este Cordero mystico ninguna cosa hay que desechar, ninguna que no sea de provecho ni estimable para las animas la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su gloriosa Re-

1 *Vide de esu Agni Pasch. S. Greg. sup. Ev. homil.* XXII.

surreccion y Ascension, todo esto es para nuestro provecho, todo para nuestra edificacion.

Prosigue luego mas en particular declarando la manera en que este Cordero se ha de comer. Y pues por este Cordero entendemos a Christo sacrificado en la Cruz, no menos tambien por él entendemos el Santissimo Sacramento del Altar, donde está el mismo Christo, y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias con que Dios mandaba comer este Cordero, sirven para declararnos el aparejo con que nos debemos disponer para recibir este Sacramento, en quien está el mismo Cordero. Dice pues que lo havemos de comer *con pan cenceño sin mezcla de levadura*: que es, con pura conciencia, agena de toda maldad y malicia. Añade a este pan *lechugas amargas*; paraque si algo estuviere en el anima que no sea puro, lo purifiquemos con amargura y lagrimas de verdadera penitencia. Manda otrosi, que lo comamos *ceñidas las renes*. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad: que es uno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa sucia. Añade luego, que se ha de comer *calzados los zapatos y con baculos en las manos*, que es aparejo y habito de cáminantes, para significar, que los que han de llegarse dignamente a esta mesa, no se han de tener por moradores y vecinos de este mundo, sino por caminantes; no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permaneciente, sino bus-

buscan la venidera, y no están aqui como en su propia morada, sino de prestado, como en venta: y assi no tratan de echar raices en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra, donde esperan para siempre permanecer. Esto hacen los que cumplen aquel consejo del Apostol, que dice: 1 *Esto es, hermanos, lo que digo: que los que tienen mugeres, las tengan como si no las tuviessen; y los que lloran, como si no llorassen; y los que se alegran, como si no se alegrassen; y los que compran, como si no poseyessen: y los que usan de este mundo, como si no usassen; pues veis como se passa la figura del mundo.* Todo esto quiere decir, que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas de este mundo como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diciendo que este Cordero se coma *apriesa*: lo qual, quitada aparte la significacion del mysterio, mas era para prohibirse, que para mandarse; pues comer de esta manera es contra la mesura y gravedad de la templanza. Mas tenia atencion el Autor de su ley al fervor del espiritu y devocion con que se ha de comer este Cordero. Porque este divino manjar quiere comerse con hambre: que es, con un entrañable deseo de unirse el anima religiosa con su Redemptor: *el qual a los hambrientos da verdadera hartura, e hinche de bienes; mas*

1 I. *Cor.* VII.

a los tibios y fastidiosos dexa vacíos. 1

Manda tambien, que *no quede nada del Cordero para otro dia; y que si algo quedáre, se queme en el fuego.* Pues qué es esto, sino darnos a entender, que si en el mysterio del sacrificio y Passion de Christo, o del Santissimo Sacramento, huviere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abracémos con el amor de la voluntad, y conozcamos que quanto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en si mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible: el qual nos amó tanto, y deseó tanto nuestra salud, que se puso a hacer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las quales debe ser mucho mas amado, que por aquellas que havemos alcanzado y comprehendido. A todas estas cosas añado otra, digna de mucha consideracion: y es, que paraque nada faltasse a la representacion de este mysterio, quiso la divina sabiduria, que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento de ellas representasse al verdadero Cordero Christo. Porque al cordero material traian los Judios a la ciudad por mandamiento de la ley a los diez dias de la luna, y a los catorce los sacrificaban y comian: que era el dia en que ellos salieron del captiverio de Egypto, en cuya memoria celebraban esta fiesta. Y en ese mismo dia que el cordero material entraba en

1 *Eccles. in Off. ex D. Th. Opusc. de Sac. Altar.*

en la ciudad, entró el verdadero Cordero en Hierusalem, que fue el Domingo de Ramos, y de aí a cinco dias, que fue el Viernes de la Cruz, fue sacrificado. De esta manera quiso el Espiritu Santo, que en un mismo tiempo se careassen y juntassen en uno la figura y la verdad. Y aqui tuvieron fin los mysterios del Testamento viejo, y comenzaron los del nuevo: pues no havia paraque representarnos con figuras el remedio venidero; pues él era ya venido. Esto baste quanto a la figura del Cordero.

§. X

SACRIFICIO DE LA BECERRA BERMEJA.

Allende de este sacrificio del Cordero todos los otros sacrificios de la ley eran figura del summo sacrificio de Christo: y esta era la mayor dignidad que ellos tenian. Mas porque tratar de cada uno en particular sería cosa muy prolixa, solamente trataré de otro sacrificio semejante al passado, que debaxo de otras palabras y ceremonias significa en substancia lo mismo que él. Mas parece que no se hartaba el Espiritu Santo de representarnos este mysterio por muchas vias: como quien da a comer un mismo manjar guisado de muchas maneras, paraque no cause hastío en los que lo comen.

Pues venganos a la figura. Dixo Dios a Moysen: [1] *Manda a los hijos de Israel que te trayган*

[1] *Num.* XIX.

gan una vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni haya traido yugo sobre si. Y sacarla ha fuera de los reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazaro Sacerdote: y mojando el dedo en la sangre de ella, rociarla ha siete veces acia las puertas del Tabernaculo. Y esto hecho, quemarse ha la vaca de tal manera, que la carne y la sangre, y la piel y el estiercol de ella arda y se consuma con la llama. Y esto hecho, el Sacerdote que la sacrificó, lavará su cuerpo y sus vestiduras, y assi entrará en los reales: y tenerse ha por inmundo hasta la tarde del dia. Assimismo el que quemó la vaca, lavará su cuerpo y sus vestiduras, y será tenido por inmundo hasta el mismo tiempo. Despues de esto un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca assi quemada, y ponerlas ha fuera de los reales en un lugar limpissimo, donde estarán guardadas para purificacion de los hijos de Israel; paraque cayendo en algunas de las inmundicias corporales de la ley, siendo rociados con el agua que tocare en esta ceniza, sean purificados y limpios: porque la vaca fue sacrificada por los pecados. Esta es la ley de este sacrificio, ordenada por Dios: en la qual quanto las cosas son mas baxas y mas indignas de la Magestad del Legislador, tanto nos dan mas claro a entender que todas ellas contienen mysterios dignos de él: y assi quitado el velo de la letra, verémos aqui al propio representado el mysterio de Christo. Porque esta vaca con las con-

condiciones que aqui se ponen, es figura de la sagrada humanidad. La qual es aqui significada por nombre de hembra, 1 para denotar la flaqueza de carne que este Señor por nuestra causa tomó. Manda luego que sea *bermeja*, para declararnos por este color encendido el ardor de la caridad que le movió a este Señor a vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta, y no nuestros merecimientos, bastó para traerlo del Cielo a la tierra. Dice mas, que esta vaca ha de ser *de edad entera*: para significar la excelencia de las virtudes y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que *ni tenga macula*, *ni haya traido yugo*: paraque entendamos la pureza de aquella Humanidad santissima, en la qual jamas huvo ni sombra de culpa, ni sujecion o servidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el Templo, como los otros sacrificios, sino *fuera de los reales*: paraque por aqui entendamos, que Christo nuestro Salvador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalem, sino fuera en el campo: porque no venia a padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el universo mundo. *Moja el Sacerdote el dedo siete veces en la sangre de la vaca sacrificada, rociandola acia la parte del Tabernaculo de Dios*: para significar, que los que desean alcanzar perdon de sus pecados, y junto con esto la gracia y dones de el Espiritu Santo, lo qual todo se comprehende en este numero de

1 *Juxtà D. Th.* I. II. *q.* CII. *art.* V.

siete, que significa universidad, deben ante todas las cosas presentar al Padre Eterno la Sangre de su unigenito Hijo derramada y ofrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estrivo y fundamento de nuestra esperanza. Y junto con ella ofrezcamos nuestros trabajos, lagrimas y penitencia: paraque todo unido con aquella Sangre preciosa, tenga valor y merito por ella. Esto nos representa el Sacerdote en la Missa quando levanta el Caliz donde está la Sangre de Christo; no solo paraque sea vista y adorada del pueblo, sino tambien paraque sea por él ofrecida ante el acatamiento divino. Manda tambien que *se queme toda la vaca con pieles y huesos, y todo quanto hay en ella*: paraque por aqui conozcamos aquella perfectissima resignacion y ofrecimiento con que el Hijo de Dios se ofreció a su Eterno Padre, sin reservar cosa para sí que no pusiesse en sus manos, y ofreciesse a su servicio: como él mismo lo declaró quando en la oracion del huerto hablando con él, dixo: 1 *No se haga mi voluntad, sino la tuya.* Y otra vez: 2 *Descendí*, dice él, *del Cielo, no a hacer mi voluntad, sino la de aquel que me embió. La ceniza de esta vaca assi quemada se guarda en lugar limpissimo, paraque el agua que tocare en ella, reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella ley.* En lo qual se nos declara, que los meritos de la Passion de Christo están depositados en la Igle-

1 *Luc.* XXII. 2 *Joann.* VI.

Iglesia Catholica para dar virtud al agua del santo Baptismo y a todos los otros Sacramentos : con los quales se alimpian y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. ¿Mas qué quiere decir que los que fueron ministros assi del sacrificio de la vaca como de la quema de ella , con los demas que en esto entendieron , *han de lavar sus cuerpos y vestiduras , y quedar sucios hasta la tarde* ? porqué razon los ministros de la limpieza havian de quedar sucios y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia ? Esto dice Santo Thomas [1] que nos representa el pecado de los Pontifices y Sacerdotes , los quales procuraron la muerte de Christo : con lo qual a si causaron la muerte , y a los fieles dieron la vida : ellos cometieron el pecado , y para nosotros negociaron el remedio : ellos fueron para sí ministros de su condenacion , y para nosotros lo fueron de nuestra salud. ¿ Mas esto hasta quando ? Dice la ley que *hasta la tarde* : quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia , entre tambien el pueblo de Israel con ellas , y assi ser purificado y salvo.

§. XI.

1 *Ubi supra.*

§. XI.

VARA DE MOYSEN.

Mas no se contentó aquel pintor soberano con estos dibujos, assi de Patriarcas como de sacrificios; sino trazó tambien otros muchos en diferentes materias, que nos representassen este mysterio de Christo. Entre los quales uno es aquella vara de Moysen, tan celebrada en las santas Escripturas. Porque embiandolo Dios por su embajador al Rey Pharaon r paraque diesse libertad a su pueblo, y escusandose él, diciendo *que no sería creído*, dióle ciertas señales paraque lo fuesse. Entre las quales la primera fue mandarle que *echasse una vara, que traia, en el suelo.* La qual como cayó en tierra, se convirtió en una tan fiera serpiente, que Moysen echó a huir de ella. Mas Dios le revocó y mandó *que la tomasse por la cola*: la qual assi tomada, se tornó luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la *vara*, que es señal de jurisdiccion y de imperio, entendemos el sceptro Real de la gloria de Christo: mas por la *serpiente*, que es animal ponzoñoso, comunmente se entiende el pecador y el pecado. Cayendo pues esta vara Real en tierra, tomó figura de serpiente: por que descendiendo el Hijo de Dios al mundo, y vistiendose de la naturaleza humana, su-

r Exod. III. IV.

sujeta a las penalidades que nos vinieron por el pecado, y muriendo en Cruz, tomó imagen de serpiente: que es de pecador y de malhechor. Y *el huir Moysen de esta serpiente* nos representa la ofension y escandalo, que los Judios tomaron del abatimiento de la Cruz, para no recibir a Christo. Mas *volviendo Moysen a tomar la serpiente por la cola, volvió ella a la primera figura que tenia*: para significar que adelante en el tiempo advenidero los que se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconocerian la vara y el sceptro de su dignidad Real, y le adorarian como a su legitimo Rey y Señor. Donde tambien es de notar, que haciendo Moysen esta señal delante de Pharaon, 1 y haciendo los encantadores otras serpientes semejantes a esta echando sus varas en tierra, la serpiente de Moysen tragó todas estas serpientes. Lo qual nos dá a entender, como Christo tomando imagen de serpiente, esto es, de pecador, tragó todas las serpientes: porque consumió y destruyó todos nuestros pecados. Lo qual significó el Apostol, quando dixo, 2 que *Christo havia destruido el pecado con el pecado*: declarandonos, que por haver tomado él en si las penas debidas a nuestros pecados, destruyó los mismos pecados, satisfaciendo y pagando por ellos.

§. XII.

1 *Ibi cap.* VII. 2 *Rom.* VIII.

§. XII.

SERPIENTE DE METAL.

Despues de estas figuras es muy celebrada y conocida la de la serpiente de metal, de que el Salvador hace mencion en el Evangelio: 1 la qual de tal manera representa este mysterio, que mas parece historia o Prophecia, que figura. La historia fue, 2 que embiando Dios en el desierto serpientes ponzoñosas contra los hijos de Israel porque murmuraban de sus mayores, y muriendo muchos de ellos, hizo Moysen oracion a Dios por el remedio de esta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dió. Mandóle que fundiese una serpiente de metal, y que la pusiesse en un lugar alto donde pudiese ser vista de todos, y denunciase al pueblo que quando se sintiesen mordidos de aquellas serpientes, levantassen los ojos a mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. ¡Quán al propio y quan holgadamente viene esto para representar la virtud de la Cruz de Christo! Porque si esto no queria el Espiritu Santo significarnos, ¿a qué proposito usaba de este remedio tan inopinado? Porque ¿qué proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demas de esto, ¿qué proporcion tiene solo mirar, para sanar? quán-

1 *Joan.* III. 2 *Num.* XXI.

quánto mas facil y mas propio remedio era matar las serpientes, o mandarles que se fuessen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso él en esta manera de remedio ponernos ante los ojos un perfectissimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque ¿ qué otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, o pecador pintado, que parece pecador, y no lo es? Pues ese Señor, que siendo justo, tomó imagen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio, por el merito de esta tan grande humildad y caridad nos alcanzó perdon y remedio para todos los pecados.

¿ Mas qué es lo que de parte del pecador se requiere para gozar de este remedio? El medio es levantar los ojos a lo alto y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente sin serlo. ¿ Mas de qué manera lo havemos de mirar? El mismo mysterio lo dice: con ojos agradecidos a tan grande beneficio, con ojos humildes y devotos, con ojos de fe, de amor, de compassion y de compuncion, acordandonos que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz: donde (como él mismo dice 1) *pagó lo que no debia*. Esto pues muy al propio nos representa la figura de esta serpiente.

§. XIII.

1 *Psalm.* LXVIII.

§. XIII.

ELISEO.

Y no menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Propheta Eliseo quando resucitó el niño muerto. La historia de este milagro es, [1] que muriendose a la huespeda de Eliseo un solo hijuelo que tenia, que por oraciones del mismo Propheta havia alcanzado, corrió luego a gran priesa al santo Propheta, creyendo que quien havia sido poderoso para darle aquel bien, lo sería tambien para restituirselo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger postrada a sus pies, y compadeciendose de su dolor, dió el baculo que traia a su criado Giezi, mandandole que corriesse a gran priesa, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, tornó el criado diciendo, que el niño no havia resucitado. Entonces el Propheta fue a la casa donde estaba el muerto; ¿y qué hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerró la puerta donde estaba el niño, e hizo oracion a Dios primeramente: y subiendo luego a la cama del muerto, tendióse sobre él, y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos de él, y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño, y el Propheta mayor, dice la Escriptura que en-

[1] IV. Reg. IV.

encogió el Propheta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino a calentarse la carne del niño. ¿Qué mas hizo? Decendiendo de la cama donde havia subido, dio un paseo por aquella casa de una parte a otra, y volvió a subir sobre la misma cama, y a tenderse sobre el muerto, como antes havia hecho. El qual bocezando siete veces, abrió los ojos y resucitó. Ciertamente si tuviesemos aquella luz y Espiritu que los Santos tenian, haviamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nuevas, y parte con reverencia de los mysterios que aqui están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque ¿qué proporcion tienen todas estas cosas para dar vida a un muerto? Pues como sea verdad, que a solo Dios pertenezca resucitar los muertos; assi como por su omnipotencia se hizo esta obra, assi por su sabiduria se trazó la manera de ella. Y como el Padre Eterno traia siempre ante los ojos la obra de la Redempcion del mundo, que havia de ser obrada por su unigenito Hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se hace. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentenciado a muerte, y muerto en todo genero de pecados. Para cuyo remedio embió Dios a su criado Moysen, [1] como a otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres la

[1] *Exo.* III. IV. *&c.*

la severidad y amenazas de su justicia, paraque de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de pecar. Lo qual les declaró el mismo Moysen en el monte Sinai, diciendoles 1 que *Dios havia baxado alli con tan grande estruendo y espanto, paraque este miedo los retraxesse de pecar.* Y demas de esto, en la mayor parte de las leyes que les daba, ponia contra los quebrantadores de ellas pena de muerte; 2 paraque este miedo hiciesse que las guardassen. Mas nada de esto bastó paraque abriesen los ojos y conociessen a Dios, y guardassen sus mandamientos. ¿Pues qué remedio? Lo que no pudo acabar el siervo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor: lo que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia: lo que no hicieron los azotes, hicieron los beneficios: y particularmente aquel soberano beneficio que fue hacerse Dios hombre, hacerse el grande pequeño, hacerse el que era Dios, semejante en todas las cosas a los hombres, quitado aparte el pecado. Lo qual nos representa haverse encogido el Propheta sobre el niño muerto, y proporcionadose con su cuerpo: *con lo qual* dice que *a carne del muerto se calentó.* ¿Pues qué es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad y caridad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dexar de encenderse

1 *Ibi. c.* XX. 2 *Ibi. cc.* XIX. XXI. XXII. XXXI. *Levit.* XX. XXIV.

se en amor de quien assi los amó assi los buscó, assi los remedió, y assi de muerte a vida los resucitó? Mas qué quiere decir dar luego un paseo de una parte a otra por la casa del muerto, y tornar otra vez a tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó el Salvador nuestra semejanza: la una, en hacerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion; y la otra, en tomar imagen de pecador en la obra de la Passion: y lo uno y lo otro nos representan estas dos veces que el Propheta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el paseo de una parte a otra entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su santa Encarnacion anduvo en este mundo predicando antes de la sagrada Passion. El poner otrosi el Propheta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne de él se calentó, nos dá a entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos santificados y restituidos de muerte a vida. Mas bocezar el niño siete veces nos significa la confession de los pecados: a la qual pertenece resucitar los hombres de muerte a vida, por razon de la virtud que a este sacramento se comunica por el merito de la Passion de Christo. En lo qual todo vemos quan propia, quan sabrosa y quan suavemente, sin torcer Escripturas, se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, *que* (como dice el Apostol 1) *es el fin de la ley*

1 *Rom.* III.

y de los Prophetas. En lo qual todo se ve quanto pretendia el Padre Eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia de este clementissimo Salvador.

§. XIV.

OTRAS DIVERSAS FIGURAS, Y FRUTO DE TODAS.

Mas no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del Santuario nos representassen este Señor: conviene a saber, el arca de la amistad, el manná que estaba dentro de ella, el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del encienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque ¿a quién pertenece mas llamarse *Arca de la amistad de Dios*, que a aquella sagrada Humanidad por cuyos merecimientos fuimos reconciliados con él? qué otro *Manná* huvo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviesse, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? qué otro *Propiciatorio* mas verdadero, que aquel Señor que por el sacrificio de su Passion aplacó y amansó la ira del Padre, y le hace cada dia propicio a los pecados de los hombres? qué *Candelero* mas resplandeciente, que aquel que dió luz al mundo, que moraba en tinieblas y sombra de muerte? qué *Altar* mas propio para ofrecer a Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada Humanidad de este Señor, por la qual pedimos perdon de pe-

pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? qué *Pan* mas substancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dice: 1 *Yo soy pan vivo que descendí del Cielo; y quien comiere de este pan, vivirá para siempre*? Y no menos el velo del Templo con que se cubria el Santuario, nos representa la sagrada Humanidad con que estaba encubierta la gloria de la Divinidad. Por donde quando el Salvador espiró en la Cruz, 2 *se rasgó este velo de alto a baxo*; paraque lo que acaecia en lo figurado, se representasse tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron a Christo.

El fruto que de la inteligencia de ellas se saca, son aquellas dos nobilissimas virtudes entre las Theologales, que son esperanza y caridad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este Señor nos hizo de pura gracia y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos de ellos, luego el piadoso corazon se mueve a esperar en todas sus necessidades y peticiones remedio de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor de esta misma incomprehensible bondad y caridad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo qual dixo el mismo Señor 3 *que venia a poner fuego en la tierra*: porque venia a hacer tan grandes beneficios a los hombres,

1 *Joan.* VI. 2 *Matth.* XXVII. 3 *Luc.* XII.

que bastassen para hacerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes, que son esperanza y amor, traen consigo grande consolacion, y cada uno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para conjeturar uno de si que ama a Dios, es menester que examine si tiene en si las cosas que andan en compañia de este amor. Entre las quales la primera es la guarda de los mandamientos divinos; como expresamente lo declaró el Salvador quando dixo: 1 *El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama.* Y en otro lugar: 2 *Si alguno* (dice él) *me ama, ese guardará mis mandamientos.* Y S. Juan en su Canonica dice: 3 *Si alguno dixere que ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es.* Sabida es aquella sentencia de S. Gregorio: 4 „ Nunca está el amor de Dios ocioso; „ porque obra grandes cosas si es verdadero „ amor: y si las dexa de obrar, no lo es. “ Y quien quisiere saber quales sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, S. Pablo se lo dirá: el qual atribuye a la caridad, que es lo mismo que este santo amor, las propiedades siguientes. *La caridad* (dice él 5) *es paciente y benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su propio interese, no se indigna, no piensa mal, no*

1 *Joan.* XIV. 2 *Ibid.* 3 I. *Joan.* II. 4 *Sup. Evang. homil.* XXX. 5 I. *Cor.* XIII.

no huelga con la maldad, mas gozase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del Apostol. Estas pues son las propiedades y compañeras de esta virtud. Por lo qual assi como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen, como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua, assi por estas propiedades ha de examinar el hombre si tiene amor de Dios, o no: y no por solas palabras. Por lo qual dice el mismo S. Gregorio 1 „ que la lengua y el anima y la vida han de ser „ preguntadas y examinadas si amamos a Dios, „ o no. " Pues este desengaño se da aqui a todo fiel Christiano: porque por estas señales podrá conjeturar si ha alcanzado esta virtud. Y con este aviso tan importante darémos fin a este segundo Tratado de las figuras de Christo.

1 *Ubi supra.*

TRATADO TERCERO.

EN EL QUAL POR VIA DE DIALOGO SE RESPONDE CLARISSIMAMENTE A TODAS LAS PREGUNTAS QUE ACERCA DEL MYSTERIO DE LA ENCARNACION Y PASSION DE NUESTRO SALVADOR LA PRUDENCIA HUMANA PUEDE HACER.

DIALOGO PRIMERO.

LA CAUSA DE LA VENIDA DEL HIJO DE DIOS AL MUNDO.

Disc. HE leido, Maestro, con diligencia lo que hasta aqui haveis escrito del mysterio de nuestra Redempcion: y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificion que mi anima con esta nueva luz ha recibido: ni puedo acabar de maravillarme de los grandes frutos que ha producido este arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa para la qual no hallemos esfuerzo y exemplo en él. Mas todavia para mayor luz y conocimiento de esta tan alta Philosophia deseo haceros algunas preguntas, para quedar mas resoluto en ella. Con todo esto confiesso que con lo referido hasta aqui quedan respondidas algunas que yo pudiera hacer acerca de este mysterio. Porque al principio me

mē declarastes por convenientes exemplos, porqué la culpa y pena de aquel primer pecado havia descendido de padres a hijos, y inficionado a toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas y razones porque haviendo caido el Angel y el hombre, la divina providencia dexó al Angel en su obstinacion, y determinó remediar al hombre. De manera, que acerca de estos dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Ahora quiero, como si viniera de nuevo al conocimiento de Dios, preguntar por orden las conveniencias de todas las partes y circunstancias de este mysterio, [1] proponiendo cada una en particular para mayor distincion y conocimiento de la verdad.

Y assi primeramente os pregunto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo: pues no le faltaban ministros para acabar todo lo que quisiesse, sin venir él en persona.

Maestro. Mucho huelgo que tratemos cada parte de este mysterio por si; porque no confundamos unas cosas con otras. Pues para responder a esta pregunta, haveis primeramente de presuponer que aquel soberano Señor y Emperador es la causa eficiente y final de este mundo. El solo lo hizo, y para si lo hizo. Porque assi como ninguno otro lo pudo hacer, sino el; assi para ninguno otro se pudo hacer, sino para él: esto es, paraque todo este mundo fuesse un libro

1 *Vide S. Greg.* VII. *Mor. c.* I. *& lib.* XVII. *Cap.* XV. XVI. *& l.* II. *c.* XX. XXIII.

de todas las perfecciones divinas, por el qual todas las criaturas intelectuales, que son los hombres y los Angeles, conociessen y amassen y glorificassen aquel soberano Señor y hacedor de todo. De suerte, que todo este mundo fuesse un templo, un coro, y una capilla Real, en que todas las criaturas a una voz predicassen la gloria de su Señor. Este es el fin para que fue criado este mundo, segun la fe, y segun la misma Philosophia natural. Siendo esto assi, vino el principe de las tinieblas, como sobervio enemigo de Dios, y atravesóse de por medio a ocupar este Reyno, y tyranizar este mundo, y usurpar la gloria de Dios, y hacerse adorar y venerar en todo él como Dios. Y assi por todo él estendió sus vanderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios y sus altares, y quasi en todo él se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso, supuesta la providencia divina, ¿qué era razon que hiciesse el verdadero y legitimo Señor del mundo? Parece que estaba en razon hacer lo que hacen los Reyes de la tierra quando algun Reyno suyo se les levanta: que es, embiar sus Embajadores, sus Capitanes y criados, para reducir el Reyno a su verdadero Señor, mandando hacer justicias y castigos en los amotinadores y desleales. Y quando el negocio es de tal qualidad, que toda esta providencia no basta, va el mismo Rey en persona, o embia su propio hijo con gran poder y autoridad paraque dé çabo a este negocio, castigando lo rebeldes, y remunerando los leales: paraque usando assi de ri-

rigor como de blandura, segun la qualidad de las personas, restituyá el Reyno a su padre. Este es el modo que se tiene acá en el mundo. Pues de esta manera se hubo en este caso el soberano Emperador. Como vió el mundo que él havia criado para si, ocupado de este Tyrano, embió primero sus Embajadores, que fueron Patriarcas y Prophetas y Angeles, y executó en el mundo castigos muy rigurosos para reducirlo a su servicio: como fueron diluvios, mortandades, hambres, pestes, captiverios, fuego del Cielo, y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la divina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su propio pueblo; el qual estaba tanto mas obligado al servicio de su Señor, quanto mas havia recibido de él) que por Isaias dice: 1 *¿Hasta quándo tengo de perseverar en castigaros; pues cada dia sois peores, añadiendo unas maldades a otras? Dende la planta del pie hasta la cabeza no hay parte sana en vosotros, no hay cosa que no esté herida y lastimada con mis azotes, sin haver medicina ni emplasto que los cure.* Y por Ezechiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos azotes, diciendo: 2 *Mucho havemos trabajado y sudado, y con todo esto no se ha alimpiado el orin de la maldad de esta gente, ni por muchas caldas de fuego que le havemos dado.* Mas qué diré? Tan lejos estuvieron los hombres de enmendarse con las amenazas y amonestaciones de

1 *Isai.* I. 2 *Ezech.* XXIV.

de los Prophetas, que no solo no se enmendaron, mas como furiosos y freneticos se levantaron contra los mismos Prophetas que los pretendian curar, 1 y los mataron con diversas maneras de muertes, apedreando a unos, y aserrando a otros, y atravesando a otros con barras de hierro. Este fue el fruto que se cogió de esta medicina con que Dios queria curar los males de su pueblo.

¿Pues qué era razon que hiciesse Dios en este caso? havia de cesar? havia de rendirse? havia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento; y que el demonio quedasse vencedor y victorioso, gloriandose que no havia sido Dios poderoso para prevalecer contra él, y derribarlo de su silla? No por cierto. ¿Pues qué remedio? Lo que no pudieron los mensageros, podrá el Señor: lo que no pudo el rigor, podrá la misericordia: lo que no acabó el temor, acabará el amor; como el mismo Señor lo havia prometido diciendo por un Propheta 2 *que traeria a si los hombres con prisiones y cadenas de amor.* Pues por esta tan justa causa determinó el soberano Emperador de embiar su Hijo al mundo: paraque lo que los primeros Embajadores no havian acabado, lo acabasse el Señor de ellos. Y por esta determinacion comenzó el Apostol su Epistola a los Hebreos diciendo *que Dios havia hablado y tratado con los Padres antiguos por boca de sus Prophetas de muchas maneras;*

1 *Hier. in præfat. Isaiæ, Hier. & Amos.* 2 *Oseæ* XI.

ras; mas que ahora havia determinado hablarles por medio de su Hijo, que era heredero y Señor de todas las cosas, por el qual las havia criado.

Mas veamos de qué manera embió a este nuevo Embajador. Embiólo cierto como convenia a la dignidad de tal Persona, qual era la del *Hijo de Dios*, 1 *lleno de poder, y lleno de gracia*: *de poder*, para vencer los demonios; *y de gracia*, para aficionar a si los corazones de los hombres; perdonando lo passado, y haciendoles mercedes de nuevo: paraque lo que no se havia acabado con castigos, se acabasse con beneficios; y lo que no se havia concluido con azotes, se concluyesse con regalos. Por lo qual dice el mismo Hijo por Isaias, 2 que venia a predicar al mundo un año de Jubileo, y un dia de venganza: el Jubileo para perdon de los culpados; y la venganza para castigo de los demonios. Y en otra parte dice el mismo Propheta 3 que *él vendria a vengarnos y a salvarnos*: que es, a usar de misericordia y de Justicia: la misericordia para con los hombres, y la Justicia para con los demonios: la misericordia para los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el Reyno, y la justicia para el Tyrano que se havia levantado con él. Esto es lo que claramente dixo el Salvador antes de su sagrada Passion: 4 *Ahora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo: ahora el principe de este mundo ha de ser*

1 *Joann.* I. 2 *Isai.* LXI. 3 *Cap.* XXXV. 4 *Joann.* XII.

ser echado fuera de él. Y llama al demonio *príncipe de este mundo*, no porque le perteneciesse por derecho, sino porque lo havia tyranizado, usurpando en la tierra lo que no havia podido alcanzar en el Cielo. Pues este ha de ser ahora juzgado por el Hijo de Dios, y por él ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que tenia en él robado. Porque este es *aquel fuerte armado* de quien el Salvador dice en el Evangelio 1 *que guardaba poderosamente su estancia; mas viniendo otro mas esforzado que él, lo desencastilló de esta plaza, y lo saqueó y despojó de sus armas.* Pues este *fuerte armado*, que era el demonio, estaba apoderado del mundo, y tan sujetos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones, que no havia poder en la tierra que los pudiesse libertar, hasta que vino el poder del Cielo, que lo venció, y le quitó todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el Propheta Isaias, diciendo 2 que *en aquel dia visitará el Señor con su espada fuerte y dura a la serpiente Leviathan, y matará a la ballena que está en la mar.* Esta es aquella grande *ballena*, que tragaba todo el mundo, y aquella *serpiente enroscada*, 3 *que traxo con el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y quasi todas las tres partes del mundo.* Pues contra esta gran bestia vino el Hijo de Dios a pelear, y con la espada de su bra-

20

1 *Luc.* XI. 2 *Isai.* XXVII. 3 *Apoc.* XII. XIII.

zo cortó la cabeza de este dragon, y le quitó sus despojos, y derribó por tierra sus templos y sus altares. Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia de esta nueva libertad que el Hijo de Dios les alcanzó, librandolos del captiverio de las passiones y pecados en que vivian, maravillados de esta nueva victoria, y de ver postrado por tierra el culto y adoracion de este Tyrano, exclaman con el Propheta Isaias: 1 el qual debaxo del nombre del Rey de Babylonia se espanta de esta victoria, diciendo assi: *¿Como ha cesado el robador del mundo? cómo se ha quitado el tributo de los pecados que nos pedia? Quebrantó Dios el baculo de los malvados, y la vara de los que señoreaban, que heria los pueblos con azote incurable, que sujetaba con su furor las gentes, y cruelmente las perseguia.* Y mas abaxo: *¿Cómo, dice, caiste del Cielo, lucero que salias a la mañana? Caiste en tierra el que herias las gentes, y el que decias en tu corazon: Subiré al Cielo y sobre las estrellas de Dios levantaré mi silla, y asentarme he en el monte del Testamento. Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altissimo. Mas con todo esto serás derribado en el infierno y en lo profundo del lago.*

Aqui se cumplió aquella Prophecia de Hieremias, que dice: 2 *La perdiz cálento los huevos que no parió. Juntó riquezas, no con juicio:* en

1 *Isai.* XIV. 2 *Hier.* XVII.

en medio de sus dias las dexará. La qual prophecia declara S. Hieronymo 1 por estas palabras: „ Dicen los Escriptores de la historia natu„ ral ser esta la naturaleza de la perdiz, que hur„ ta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre „ ellos y los saca: mas despues que ellos han cre„ cido, en oyendo la voz de la verdadera madre, „ dexan esta falsa, y vanse en pos de la verdade„ ra. " El qual exemplo acomoda muy bien este santo varon a la conversion de las gentes: las quales haviendo seguido y adorado por dios al demonio, que havia hurtado la gloria al verdadero Dios; en oyendo la predicacion del Evangelio, y la voz de su legitimo Dios y Señor, desampararon al engañador, y siguieron a su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del Hijo de Dios a la tierra: que fue a quebrantar la cabeza de esta serpiente, como al principio del mundo lo havia prometido; 2 echando fuera el Tyrano, y haciendo que el verdadero y legitimo Señor fuesse reconocido y adorado.

D. Muy justa me parece la causa de esa venida; pues el culto de los idolos era el mayor de todos los males del mundo; del qual redundaba el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como esa, que contra si tenia el favor de todas las naciones y de todos los Reyes y Monarcas del mundo, no era indigna del Hijo de Dios; 3 mas an-

1 *Ad hunc loc. t* IV. 2 *Genes.* III. 3 *Vide. D. Gregor. in expos. Ps.* IV. *pœnit. ad v.* VII. *to.* II.

antes a él pertenecia tan gran hazaña. Porque ¿a quién pertenece mas volver por la honra y Reyno de su padre, que a su hijo, y mas tal hijo?

M. Es assi como decís. Mas por ahora basta lo dicho: porque adelante tratarémos mas de proposito de la victoria del mundo y de la idolatria. Ahora ved si teneis mas que preguntar.

D. Eso quedará para el dia siguiente; porque es cosa que pide mas espacio.

DIALOGO SEGUNDO.

EN QUE SE PREGUNTA PORQUE CAUSA VINO EL SALVADOR AL MUNDO, TOMANDO EN SI LA NATURALEZA HUMANA.

Disc. SAtisfecho ya de la primera pregunta (que es, por qué causa determinó el Criador venir por si a reformar el mundo que él havia criado) vengamos al principal punto de este mysterio: que es, ¿por qué quiso venir vestido de carne humana? Y por juntar esta pregunta con la passada, ya que quiso hacerse hombre; ¿porqué pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño, como nacen los otros niños?

M. Primeramente quiero advertiros que aunque toda la Divinidad estaba encerrada en ese tan pequeño corpecito, no por eso dexaba de estar en todo lo criado, como primera causa de que penden todas las otras causas, sin cuya virtud

tud y asistencia todas ellas pararian : 1 como lo harian todas las ruedas de un relox, si les quitassedes el peso que las mueve. Y assi como por estar Dios aposentado en el anima del justo, dandole vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo ; assi estando encerrado en aquella sagrada Humanidad, dandole ser divino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormente pues vemos que nuestra anima intelectiva, que es substancia espiritual, estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el mundo. ¿ Pues quánto mas podrá esto aquel simplicissimo y purissimo espiritu divino ? Y por esto dice el Propheta de él, 2 *que subió sobre los Cherubines y voló, y que voló sobre las plumas de los vientos.* Con las quales palabras nos declaró la presencia y asistencia de Dios, que todas las cosas ve, todas las penetra, por todas anda, a todas sostiene, rige y gobierna con su divina providencia. Porque si la virtud del sol, que es criatura de Dios, alumbra y da calor a todo el mundo ; ¿ quánto mas adelante passará la virtud y potencia del Criador ?

Mas porque esto es cosa clara, responderé a lo que me preguntais, ¿ por qué causa este Señor ya que quiso hacerse hombre, comenzó por esa tan pequeña figura no solo de hombre, 3 sino tambien de niño, y niño nacido con tanta hu-

1 *Vide D. Th* I. *p. q.* VIII. *art.* I. *&c. D. August. in Epiph. Dom. serm.* IV. *c.* II. *t.* X. 2 *Psalm.* XVII. 3 *Vide D. Th.* III. *p. q.* XIV. *art.* I. *&* II.

humildad y pobreza? Para responderos a esto, acordaos de lo que ayer diximos: que es, haver venido este esforzado Capitan a quebrantar la cabeza de aquella antigua serpiente, y a pelear con aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia y señorio del mundo que havia usurpado. Pues viniendo a esto, ¿con qué genero de armas era razon que peleasse con él? 1 Si viniera en su propia figura y con sus propias armas, ¿qué gloria ganára en vencer este enemigo? No es esa la condicion de Dios. Con mosquitos hace guerra, quando él quiere, 2 a los Reyes. Por mano de una mugercita 3 cortó la cabeza de Olofernes, y desbarató todo el campo de los Assyrios: y de esta manera escoge las cosas mas flacas del mundo para hacer guerra a las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo 4 que *lo flaco de Dios era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo.* Pues de esta manera convenia que este Señor viniesse, paraque fuesse mas gloriosa esta victoria peleando con el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza; no con el poder de su Divinidad, sino con la humildad de su Humanidad; no con la fortaleza de su espiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo; no con cuerpo de gigante sino con cuerpo de niño chiquito: de quien estaba escrito 5 que *antes que supiesse hablar derribaria la fuerza de Damasco*: que es el

1 *Vide D. Aug. contra Pelag. lib.* I. *cap.* XXXVII *tom.* VII.
2 *Exod.* VIII. 3 *Judith.* XIII. *&c.* 4 I. *Cor.* I. 5 *Isai.* VIII.

poder del principe de este mundo. Pues de esta manera peleó nuestro David con el gigante Goliat, no con armas de Saul doradas, sino con una honda y un cayado: esto es, no con la potencia de su Divinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas ilustre la victoria. Assi que por esta causa convenia que viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien porque esta misma figura era la mas conveniente para esta empresa. Porque si él venia a reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura convenia que viniesse, en la qual de los hombres fuesse mas amado, y de los demonios menos conocido: 1 paraque de esta manera aficionasse a si los hombres, y por arte venciesse los demonios: porque el que por arte havia vencido y engañado al hombre, por arte fuesse vencido y burlado de Dios. Y para lo uno y para lo otro ninguna figura havia mas conveniente que esta.

D. Por cierto, Maestro, eso está hermosamente dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima: porque es cosa de grande suavidad entender el summo artificio y consejo de las obras divinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no debe ser sola esa la causa de haverse vestido él de nuestra humanidad, sino otras muchas: y esas deseo saber. Porque mirando

1 *Vide D. Bernard. super Cant. serm.* XLVIII. & LXX.

do este negocio con ojos de carne, no parece cosa conveniente que aquella altissima, purissima y simplicissima substancia, *que* (como dice Isaias 1) *tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y que asentó los montes y los collados por peso y medida*, quisiesse vestirse de una ropa tan baxa como es la carne humana.

M. ¡O quán gran campo haveis abierto con esa pregunta, para poder un grande ingenio estender todas las velas de su eloquencia en esa materia! O quántas riquezas están encerradas debaxo de este mysterio! Mas ¿quién tendrá aquella pureza de conciencia para osar tratarlas, y aquella luz del Espiritu Santo para entender las maravillas que están encerradas en él? Pero confiado en la bondad de aquel Señor, que a tanto se inclinó por nuestro amor, diré alguna cosa de las muchas que esa vuestra pregunta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os diré, que no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor, hacerse tal hombre, qual se hizo: y asentado esto declararé, quan conveniente cosa era que aquella summa bondad se vistiesse de esta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguió.

Digo pues, que la causa porque los infieles tuvieron por cosa indigna de la Magestad de Dios, hacerse hombre, fue porque consideraban que Christo era hombre de la manera que los otros hombres: que es, con las propiedades y ba-

1 *Isai.* XL.

baxezas comunes de ellos : los quales como son concebidos en pecado , nacen con toda aquella perversidad de apetitos y passiones que arriba contamos tratando del pecado original : por el qual el entendimiento quedó escurecido , el libre alvedrio flaco , la voluntad rebelde , la imaginacion fugitiva e inquieta , el apetito desordenado y cobarde para todo lo bueno , y muy codicioso para todo lo malo ; y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre : y si los hombres niegan haverse hecho Dios tal hombre como este tienen razon : porque ninguna cosa havia mas indigna de Dios , que tomar tal habito y tal naturaleza como esa.

D. ¿ Pues qué tal hombre se hizo ?

M. ¡ O cosa de grande admiracion y suavidad , en que el anima religiosa no se harta de pensar noches y dias ! O sabiduria de Dios , que assi sabe levantar las cosas baxas , y engrandecer las pequeñas , y honrar las humildes ! Porque ya que por su inmensa bondad determinó abaxarse a tomar nuestra humanidad , tal hombre se hizo , que no fuesse deshonra , sino grandissima gloria hacerse tal : pues estaba en su mano hacerse qual él quisiesse , sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres havia una cosa que Dios hizo , que fue la naturaleza ; y otra que el demonia acarreó , que fue el pecado. [1] Mas este Señor

[1] *Vide* D. Th. III. *p.* q. XIV. *art.* IV.

ñor tomó en si lo que Dios hizo, y dexó lo que el demonio havia tramado: porque tomó nuestra naturaleza sin pecado. Ni tampoco fue concebido ni nacido por comun via de los otros hombres, sino por una manera maravillosa y digna de tal Magestad: ca fue concebido por virtud del Espiritu Santo, y nacido de madre virgen. Porque si Dios havia de nacer, havia de ser de virgen: y si virgen havia de parir, y havia de ser a Dios. Esta manera de Concepcion y Nacimiento fue tan nueva, tan gloriosa y tan digna del Hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon e hicieron adorar como dioses, nunca ninguno de ellos atinó a atribuir a si esta tan grande gloria.

¿Pues qué diré de las riquezas y gracias que a esta sacratissima Humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union de ella con el Verbo Divino: que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella santa Humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias: que fueron la gracia de universal cabeza de todo el genero humano, paraque por él se pudiesse dar gracia a toda la posteridad y linage de Adam. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman *gratis datas*: que fueron, gracia de Prophecia, de sabiduria, de hacer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas y do-

nes del Espiritu Santo, que en aquella anima santissima se aposentó: como lo significó el Propheta Isaias quando dixo: 1 *Saldrá una vara de la raiz de Jessé, y de esta vara nacerá una flor, sobre la qual reposará el Espiritu del Señor, espiritu de sabiduria y de entendimiento, espiritu de consejo y de fortaleza, espiritu de ciencia y de piedad: e hinchirá su anima el Espiritu de temor del Señor.* Estos y otros innumerables dones del Espiritu Santo fueron infundidos en aquella anima santissima: porque en ella se depositaron todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, como lo requeria la dignidad del anima unida personalmente con él. Pues siendo esto assi, no era cosa indigna de la Magestad de Dios, vestirse de tan rica y hermosa ropa. Porque dado caso, que la naturaleza humana sea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado levantada por gracia, que sobrepuja con infinita ventaja a toda la alteza Angelica. De un paño baxo se puede hacer una ropa guarnecida con tanta pedreria, y con tan ricas labores y bordaduras, que sea muy mas preciosa, que si toda fuesse de tela de oro: porque lo que le falta de la dignidad de la materia, suple la hermosura de la forma y de la hechura. El velo del Templo, que estaba delante del arca del Testamento, era de diversos colores, 2 y labrado de aguja por mandado de Dios: el qual representa el velo de la sagrada Humanidad con que

1 *Isai.* XI. 2 *Exod.* XXVI. XXXVI.

que estaba cubierta la gloria de la Divinidad ; y la variedad de sus colores , la muchedumbre y diferencias de sus virtudes ; y el ser labrado de aguja nos figura el artificio sutilissimo del Espiritu Santo , que con aquella santa Humanidad fue adornada y hermoseada. Por esta causa dice el Psalmista 1 *que el Señor se vistió de hermosura y se ciñó de fortaleza*. Y por esto se llama 2 *hermoso en su hermosura sobre todos los hijos de los hombres* : que es, sobre todos quantos Santos ha havido y havrá jamás. Lo qual representa la Esposa en los Cantares , quando dice : 3 *Como el manzano entre los arboles silvestres y montesinos , assi resplandece mi amado entre los hijos de los hombres* : que es , como diximos , entre todos los Santos. Por la qual causa el mismo Psalmista 4 dice que fue este Señor *ungido con la gracia del Espiritu Santo sobre todos los que de ella participaron* : que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel el *Santo de los Santos*. 5

Demas de esto las passiones naturales , que comunmente en los hombres son tan rebeldes y desobedientes a la razon por causa del pecado en que todos somos concebidos , en él estaban tan obedientes como lo estaban antes del pecado por virtud de la justicia original. Porque como él fue concebido por el Espiritu Santo , to-

1 *Psalm.* XCII. 2 *Psalm.* XLIV. 3 *Cant.* II. 4 *Ubi supra.* 5 *Dan.* IX.

mó de Adam solo la naturaleza, mas no la culpa; y por eso no havia en él esta mala raiz que hay en nosotros: porque no era justo que tuviese algun rasguño de pecado quien venia a sanar las heridas mortales de nuestros pecados. Finalmente tan grande fue la perfeccion y hermosura de aquella santa humanidad, y tan lejos están algunos Doctores de tener por cosa indigna de la magestad de Dios, venir al mundo en esta forma para satisfacer por los pecados, que vienen a decir 1 que aunque no huviera pecados ni pecadores que redimir, no dexaria de encarnar: alegando que no era razon que aquella tan excelente obra de la sagrada Humanidad, que vale mas que todo lo criado, estuviera pendiente de una cosa tan accidental y tan ocasionada como era el pecado: alegando tambien para esto, entre otras razones, que al summo bien convenia esta suma comunicacion, para declararnos por ella la grandeza de su bondad y caridad, y para honra del mundo que él havia criado; pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor quedaba honrado y ayuntado al principio de donde havia procedido; como adelante declararémos.

§. I.

1 *Cum Scoto in* III. *sent. dist.* VII. *quæst.* III.

§. I.

CONCORDANCIA MARAVILLOSA DE LAS OBRAS Y TESTIMONIOS DE CHRISTO CON LA DIGNIDAD DE SU PERSONA.

Mas no pára aqui la excelencia y gloria de esta sagrada Humanidad : porque todo lo demas que en ella sucedió, fue conforme a aquella primera y summa dignidad de la union con el Verbo Divino. Porque tal es la consequencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios. Y assi demas de lo dicho, porque ningun linage de dignidad y gloria faltasse en este mysterio, antes que este Señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido a los Patriarcas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios y sacramentos de la ley. Y quando ya huvo de venir al mundo, ¿de qué manera vino? Vino como convenia a tan alta Magestad. Fue denunciado por un Angel, 1 concebido por virtud del Espiritu Santo, nacido de madre virgen, 2 cantado y celebrado su nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, 3 conocido de los justos Simeon, Ana, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo

1 *Luc.* I. 2 *Ibi. c.* II. 3 *Matth.* II.

do del niño S. Juan, 1 que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adoró y reconoció: que fue la mas nueva manera de reverencia que jamás se vió: porque assi convenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente creció con él la gloria. Porque en el Baptismo se abrieron los cielos, 2 y sobre él decendió el Espiritu Santo en especie visible de paloma, y sonó aquella voz magnifica del Padre: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradé.* Despues de esto, andando por el mundo, y conversando con los hombres, tales obras hacia, quales convenia a la dignidad de quien él era. Porque baxando Dios en forma humana del Cielo a la tierra, ¿ qué obras havia de hacer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paraliticos, resucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas de la mar, mandando a los vientos, sosegando las tempestades, revelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas advenideras, viviendo vida santissima, predicando doctrina maravillosa, perdonando los pecados, alumbrando y santificando los hombres. Y lo que mas es, no solo hacia estas maravillas por si, mas *otras como estas, y aun mayores hacian los que en él creian;*

1 *Luc.* I. 2 *Matth.* III. *Luc.* III.

creian; como él mismo lo dixo. 1 Y no solo obraba esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: 2 la qual daba entera salud a quien quiera que la tocaba. ¿Pues qué cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? cómo era razon que anduviesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Siguese despues la muerte: que aunque muerte al parecer deshonrada, no fue menos gloriosa que la vida. 3 Porque si dende el principio del mundo en la muerte del justo Abel se comenzó la guerra de los malos contra los buenos, y siempre se prosiguió en todas las edades con las muertes de los Prophetas; ¿qué havia de hacer el mundo perverso contra quien tal vida vivia, y tal doctrina predicaba, y tal testimonio daba de sus malas obras, sino perseguir a quien assi lo perseguia, y destruir a quien lo destruia, y hacer guerra mortal a quien assi se la hacia? qué havia de hacer el que era todo carne, sino levantarse contra el que era todo espiritu? qué el frenetico, sino indignarse contra el medico? qué el legañoso, sino ofenderse con el resplandor de la luz? qué el ladron, sino encruelecerse contra quien descubria sus hurtos?

¿Pues qué diré de la moderacion y gravedad con que se hubo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la Passion: él estuvo la vispera de ella

1 *Joann.* XIV. *Matth.* IX. XIV. 2 *Marc.* VI. 3 *Vide D. Aug. de Civ. Dei lib.* XVIII. *c.* LI.

ella predicando y consolando a sus discipulos, lavandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo y divinissimo Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre: 1 él salió a recibir a los que le venian a prender; y despues de caidos en tierra, dos veces los tornó a levantar; y reprehendió a S. Pedro porque havia herido a uno de sus enemigos; y con su bendita mano le sanó la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, ¡qué paciencia mostró en tantos tormentos! qué silencio entre tan falsas acusaciones! qué mansedumbre entre tantas injurias! qué gravedad en sus respuestas! y qué semblante y mesura en presencia de tan injustos jueces y tribunales! Ni son menos de notar las palabras que habló estando en la Cruz, tan dignas de quien él era, haciendo oracion por aquellos mismos que lo crucificaban 2 y actualmente lo blasphemaban, y ofreciendo el Parayso al buen ladron, y encomendando la piadosa Madre al amado discipulo, 3 y el espiritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifiestamente daban testimonio de su innocencia y de la dignidad de su Persona: mas mucho mas lo dió al tiempo de la Passion el sentimiento del mundo, 4 la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulcros, el resucitar los muertos, y

1 *Joann.* XVIII. 2 *Luc.* XXIII. 3 *Joann.* XIX. 4 *Matth.* XXVII.

y romperse el velo del templo, que de aquella santa Humanidad era figura, y assi convenia que se rasgasse quando ella padecia. Porque tal sentimiento era razon que hiciesse el mundo quando moria en Cruz el Criador del mundo. De manera, que todas las cosas concuerdan dende el principio hasta el fin, assi como convenia a la dignidad de tal Señor: la concepcion, el nacimiento, la vida, la muerte, con todo lo demas. Y no pára aqui su gloria: porque si murió, resucitó luego al tercero dia, como Señor y vencedor de la muerte; y resucitó consigo muchos otros muertos, y saqueó al infierno, y prendió al principe de este mundo: y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subió en cuerpo y anima por los ayres al Cielo, espantandose los discipulos de tan grande maravilla: 1 y de aí embió al Espiritu Santo; con cuya virtud por medio de unos pobres pescadores reformó al mundo, derribó los altares de los idolos, venció los Emperadores, confortó los Martyres, pobló los desiertos de Monges y los poblados de Virgines, y hinchó el mundo de sabiduria, de religion, de conocimiento del verdadero Dios; triunfando de sus enemigos y de toda la potencia del mundo, y lo que mas es, del pecado. Y los que trataron su muerte, hubieron el pago que merecian. El que lo vendió, se ahorcó: 2 el que lo sentenció, se mató: y los que lo entregaron a la muerte, fueron asola-

1 *Luc.* XXIV. *Act.* I. & II. 2 *Matth.* XXVII.

lados y destruidos, y acabado su Reyno con la mayor matanza y captiverio que despues del diluvio nunca se vió : porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues volviendo al proposito, ¿ quién tendrá por indigna cosa de la Magestad de Dios, hacerce hombre, estando todo el proceso de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden y consequencia de cosas ? quién considerará esta traza, y este tan admirable concierto y conveniencia de mysterios, que no reconozca el maravilloso consejo y sabiduria de Dios ? cómo supieran unos pobres y rudos pescadores texer esta tela, y trazar esta obra con tan grande concierto, si la misma verdad no los guiara ? Por donde assi como los Philosophos viendo en la fabrica de este mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hacer acaso, sino que tenia un sapientissimo hacedor y gobernador que la regia ; assi tambien visto este maravilloso proceso de la vida de Christo, y de lo que antes de ella precedió, y despues se siguió, y entendiendo por aqui la maravillosa conveniencia y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mundo de esto se siguió, no pudieron dexar los hombres de recibir y aprobar una obra tan admirable, y conocer que esta traza era digna del consejo de Dios, y no invencion humana : puesto caso que no es este solo el fundamento de nuestra fe ; porque otros innumerables hay

que

que confirman y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta [1] que *los testimonios y mysterios* de la fe *se havian hecho en gran manera creibles al mundo*, por los grandes argumentos y motivos que el mundo tuvo para creerlos.

D. No puedo, Maestro, con palabras declararos la consolacion que mi anima ha recibido con ese tan largo y tan suave discurso: Porque para un hombre Christiano, que tiene dos lumbres en su entendimiento, una natural de razon, y otra de fe, no hay cosa mas dulce que ver la concordia de la una lumbre con la otra. Mas ahora ya que haveis probado no ser indigna cosa de la alteza de aquel Señor, hacerse tal hombre, qual aqui haveis dibujado, enseñadme ahora lo que al principio propusistes: que es, quan grande gloria fue para ese Señor tomar nuestra carne, y quan conveniente haya sido eso a la naturaleza divina. Porque ¿qué conveniencia o qué razon hay para juntarse en una sola Persona dos naturalezas tan distantes como son divina y humana?

§. II.

1 *Psalm.* XCII.

§. II.

DECLARASE QUAN CONVENIENTE HAYA SIDO A LA NATURALEZA DIVINA JUNTARSE CON LA HUMANA; Y QUANTOS FRUTOS SE SIGUIERON DE ESTA TAN ADMIRABLE UNION.

M. Para responderos a esta pregunta me aprovecharé de una razon del Angelico Doctor Santo Thomas, 1 tan eficáz y tan poderosa, que no me parece que havrá entendimiento sano que no quede convencido con ella. Para cuyo entendimiento haveis primero de presuponer como cosa clara, que aquello conviene a cada cosa, que le conviene segun su propia naturaleza. Porque assi decimos que estudiar, leer y philosophar, y ser capáz de doctrina, son cosas que convienen al hombre; porque son conformes a su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues ahora veamos qual es la naturaleza de Dios. Todos confiessan ser él la misma bondad esencial; por la qual crió, rige y gobierna todas las cosas. Esta es la perfeccion de que él mas se precia, y la mas gloriosa que hay en él, de la manera que arriba declaramos. 2 Pregunto pues ahora: ¿quál es la cosa mas propia de la bondad?

D. Comunmente oygo alegar en las escuelas aquella sentencia de S. Dionysio, 3 que el bien es

1 III. *p. q.* I. *art.* I. 2 *Supra tract.* I. *cap.* III. *pag.* 34. 3 *De Div. Nom. cap.* IV.

es difusivo y comunicativo de si mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el sol: el qual tan liberalmente comunica su resplandor, su calor y su virtud a todas las criaturas corporales.

M. Muy bien haveis respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres que son entera y verdaderamente buenos: los quales querrian, si les fuesse possible, infundir aquella bondad que tienen, en todos los otros, y hacerlos semejantes a si. Por lo qual aquel gran Sabio decia [1] que *sin envidia comunicaba a todos la sabiduria que él tenia, y a nadie escondia la honestidad y hermosura de ella.* Pues siendo esta la propiedad natural de la bondad, siguese, que quanto la bondad fuere mayor, tanto será mas comunicativa de si misma: como vemos que por ser natural cosa al fuego quemar y abrasar, quanto fuere mayor el fuego, tanto mas poderosamente quemará y abrasará.

D. ¿ Quien podrá negar eso ?

M. Pues tampoco podrá negar lo que de aqui se sigue: y es, que como Dios sea no solamente bueno, mas summamente bueno, y la misma bondad, siguese que él sea summamente comunicativo de si mismo: y no havia otra summa manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su propio ser. Con la qual comunicacion no solo se comunicó al hombre, mas tambien a todas las criaturas en su manera: pues en

1 *Sap.* VII.

el hombre concurren y se juntan todas ellas, assi las espirituales como las corporales, por ser él compuesto de ambas naturalezas. Esta razon es tan poderosa, que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que ya Dios havia comunicado al hombre todas las riquezas de este mundo, diputando todas las criaturas de él paraque le sirviessen; mas todo esto comparado con Dios, no es mas que un punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el Sabio dice 1) *todo este mundo en presencia de Dios es como una gota del rocio de la mañana, o como un grano de peso que se carga sobre la balanza del platero.* Mas Isaias passa adelante, 2 y dice, *que todas las naciones del mundo delante de él son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia.* Pues segun esto, ¿cómo se podrá llamar summa comunicacion de Dios, darnos las cosas que el Propheta lleno de su Espiritu llama nada? Assi que esta razon de Santo Thomas no tiene contradiccion.

D. Maravillado estoy de ver con quan breve razon satisfaceis a la pregunta que os puse; con lo qual lo que a prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, probais eficassimamente que ninguna mas le convenia. Mas con todo eso ¿qué responderémos a los que dicen que fuera cosa mas decente a la dignidad del Hijo de Dios, vestirse de un cuerpo formado de luz, que es una

1 *Ibid. cap.* XI. 2 *Isai.* XL.

una criatura muy hermosa, que de una carne que decendia de la carne de Adam, y de otros muchos grandes pecadores que se cuentan en la genealogia de este Señor: puesto caso que su carne fuesse innocentissima, y esenta de todo pecado?

M. Brevemente os responderé a esa pregunta, de la manera que responde a ella Eusebio Emisseno, diciendo que no convenia esto para la justicia de nuestra Redempcion. „¿Por ven„tura la luz, dice él, i havia pecado, para pur„gar en el cuerpo de ella los pecados agenos? „Assi que por el cuerpo de esta criatura ni nos „podia dar el precio de su muerte ni el exem„plo de su Resurreccion. Y demas de esto, nin„guna confianza me diera de poder yo vencer „al enemigo, si él no triunfara de mi propio „cuerpo. ¿A qué proposito havia de tomar „cuerpo de luz quien venia a redimir el hom„bre? Muy ignorante sería el medico si tomas„se a sus cuestas el hombre sano, y dexasse el „enfermo. Porque en el cuerpo donde está la „dolencia, aí se ha de aplicar la medicina.“

D. Bastantemente queda respondido a esta „pregunta. Mas ahora quiero me respondais a otra: que es, parecer a los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana Magestad, haverse vestido de ella.

M. A eso brevemente os respondo, que dado que el hombre, miradas las baxezas, enfermedades y vilezas de su carne, sea una de las

1 *Euseb. Emiss. hom.* XI. *de Pasch.*

mas miserables y apocadas criaturas del mundo; pero mirada la excelencia de su anima, y del fin paraque fue criado, no debe nada, como dice Santo Thomas, 1 al mas alto de los Seraphines; pues no es otro el ultimo fin y bienaventuranza del Seraphin, que la del hombre, pues ambos fueron criados para una misma Gloria. La qual tienen siempre los Santos ante los ojos, para no hacer cosa indigna de esta tan grande dignidad. Y assi se escribe 2 de uno de aquellos Padres antiguos, por nombre Isidoro, que estando una vez comiendo, comenzó muy de proposito a llorar. Y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: „ Lloro, por ver que estoy comien„ do manjar de bestias, haviendo de estar segun „ la dignidad de mi anima en el Parayso gozan„ do de manjar divino. " Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre, verá que no era cosa indigna de aquella inmensa bondad, proveer de remedio a tan noble criatura.

D. No puedo dexar de alegrarme con esa respuesta, pues tanto hace en mi favor. Mas porque tan grande cosa como es hacerse Dios hombre, ha de traer conmigo grandes frutos y provechos a la vida humana, eso querria me declarassedes ahora.

M. Eso podreis vos entender si os acordaredes de lo que hasta aqui havemos platicado, junto con todo lo que me decís haver leido en el Tratado precedente. Porque primeramente por es-

1 IV. cont. Gent. c. LIV. LV. 2 *In Vitis PP.*

este medio nos provocó este Señor a le amar, descubriendonos la inmensidad de su bondad; que es el mayor motivo que hay de amor. Porque assi como es propio, segun diximos, de la summa bondad summamente comunicarse, assi esta summa comunicacion es argumento claro de ser summa bondad la que assi se nos comunicó. Item por aqui tambien nos declaró la grandeza de su caridad, queriendo hacerse nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre: que es otro grande estimulo y motivo de amor. Por aqui tambien esforzó nuestra esperanza, y nos hizo creible que pues Dios havia decendido a hacerse hombre, que el hombre podria subir por via de gracia a hacerse semejante a Dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el Tratado passado diximos. Y si os acordais de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la Cruz, entenderéis que el fundamento de ellos fue hacerse Dios hombre: porque no pudiera morir en Cruz, si no lo fuera: y assi de todos aquellos frutos suavissimos carecieramos, en los quales está toda nuestra salud y redempcion. Y demas de esto, haciendose este Señor hombre, y conversando entre los hombres con tan grande santidad, nos allanó y facilitó el camino de la bienaventuranza con la luz de su doctrina, y nos animó a caminar por él con la virtud de sus exemplos: porque de lo uno tenia necessidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza; y ambas cosas eran necessarias para contrastar a la sabiduria carnal y potencia

del mundo. Porque como la Philosophia del Evangelio por una parte sea un publico pregon y condenacion de la codicia desordenada de las honras, riquezas y deleytes sensuales; y por otra parte ninguna otra cosa mas procure, generalmente hablando, todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo (los quales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan todas estas cosas, en las quales tienen puesta su felicidad y ultimo fin) ¿cómo pudiera un hombrecillo flaco oponerse contra este torrente, y desmentir a todo el mundo, si no tuviera por si los exemplos y testimonios de Christo? Porque está luego a la mano acudir con aquel argumento que hace S. Bernardo, tratando de la humildad y aspereza y desabrigo con que el niño Jesus nació, diciendo assi: 1 „ O es„ te niño que esta manera de aspereza escogió, „ se engaña; o el mundo yerra, que busca lo „ contrario. Mas impossible es engañarse la sum„ ma sabiduria: luego siguesse que el mundo „ yerra. “ Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es uno de los frutos que el Hijo de Dios traxo al mundo, como lo dice S. Augustin por estas palabras: 2 „ Porque los hombres mas confiada„ mente caminassen a la primera y summa ver„ dad, que es Dios, la misma verdad vestida de „ carne humana estableció y fundó la fe: esto „ es,

1 *De Natali Domini. serm.* III. *in prin.* 2 *De Trinitate lib.* IV. *c.* XVIII. *t.* III.

» es, la verdad y la doctrina de la fe. « Y la necessidad que havia del magisterio de tanta autoridad, no sé con qué lumbre la alcanzó aquel gran Philosopho Platon: el qual dice 1 » que con esta imitacion debian sus discípulos guardar los preceptos que él les havia dado, hasta que viniesse algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excelente doctrina. «

D. Ciertamente, Maestro, gran razon tuvo el Psalmista para decir: 2 ¡ *Quán dulces son, Señor, para mi paladar vuestras palabras! Son cierto mas dulces que la miel en mi boca.* Digo esto, por la consolacion que he recibido en oiros: mayormente considerando en eso por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda a nuestra flaqueza con el mysterio de su Encarnacion. Porque quien estaba cercado de tantas enfermedades, y acosado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun pecado, tenia necessidad de una medicina universal que le diesse remedio; el qual suficientissimamente se halla en el mysterio de la Cruz, con lo que haveis ahora dicho, y con todo lo contenido en el Tratado passado. Mas porque la materia de este mysterio es por una parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las quales quedarán para otra sesion.

M. Acertais en eso; porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distintamente y poco a poco declaradas, que tratan-

1 *In Menon.* 2 *Psalm.* CXVIII.

tandolas todas juntas. Acuerdome haver leido en Quintiliano 1 que como los vasos estrechos no pueden recibir algun liquor si lo echais de golpe todo junto, mas recibenlo muy bien si lo echais poco a poco; assi tambien se entiende mejor qualquier dificultosa y alta doctrina quando poco a poco por partes se nos enseña.

DIALOGO TERCERO.

CAUSA PORQUE NUESTRO SALVADOR QUISO QUE SU VIDA FUESSE HUMILDE, POBRE Y TRABAJOSA.

Disc. LA materia que tratamos, es de tanta suavidad por una parte, y de tanta magestad por otra, que siempre tengo de buscar ocasiones para tratar de ella: y por esto añadiré otra pregunta a la passada. Porque deseo saber la causa por la qual el altissimo Hijo de Dios ya que tuvo por bien hacerse hombre para nuestro remedio, quiso en este mundo vivir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos, quantos en su vida santissima y mucho mas en su muerte padeció. Porque el comun juicio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa, y procura por todos los medios posibles, y aun imposibles, huir de ella.

M. Esa pregunta no hubiera lugar si tratara-

mos

1 *Lib. I. Instit. cap.* III.

mos este negocio entre hombres sabios y Philosophos: muchos de los quales, sin tener lumbre de fe, por sola razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mundo adora, teniendolos por carga, y por materia de cuidados, y por impedimento del estudio de la Philosophia que ellos amaban, y por grande estorvo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro, que ponian la felicidad en el deleyte, desechaban esta manera de bienes, diciendo que las cargas y cuidados e inquietud que consigo traian, les agriaban y perturbaban el gusto y deleytes de la vida que ellos deseaban. Y los Philosophos Stoycos por ninguna via quieren conceder que estos se llamen bienes, pues no son parte para hacer buenos a sus poseedores: 1 antes a veces les dan ocasion de ser mas vanos, mas presumptuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables, porque no saben qué cosa sea miseria, y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas le dan materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sabe quales sean los verdaderos bienes, y los Judios esperan un Mesias el mas rico y poderoso del mundo, a los unos y a los otros mostraré clarissimamente la vanidad de este engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin,

1 *Vide S. Aug. cant. Acad. lib.* I. *c.* I. *t.* I. *de* & *Civit. Dei l.* IX. *c.* IV. *tom.* V.

fin, la razon y orden de ellas se toma del mismo fin, ruegoos me digais ¿para qué fin havia de venir el Hijo de Dios al mundo?

D. Parece que tan grande cosa como era venir ese Señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas que es, para renovar el mundo, y hacer grandes bienes a los hombres.

M. Preguntoos ahora: como haya dos maneres de bienes, unos del cuerpo, y otros del anima; ¿quáles os parece que son mayores bienes?

D. A eso podria responder qualquier rustico, porbozal que fuesse, porque está claro que quanto es mas excelente el anima que el cuerpo, tanto son mas excelentes los bienes del anima, que nos disponen para la vida eterna, que los del cuerpo, que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes era razon que el Hijo de Dios viniesse al mundo. Y sin que mas me pregunteis, passaré mas adelante, y concluiré de lo dicho, que assi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo; assi los males del anima, que son los pecados, son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo haver leido en S. Augustin [1] „que menor mal sería perderse todas las „criaturas del mundo, que ofender a Dios con „un pecado venial.“

M. Muy bien haveis philosophado. Y de aqui podemos inferir, que pues el Señor del mundo ve-

[1] *Lib.* Cur Deus homo *cap.* IX.

venia a reformar el mundo que él havia criado, era razon que viniesse a dos cosas señaladas: la una a desterrar los pecados, que son los verdaderos males; y la otra, a enriquecernos con los verdaderos bienes, que son los del anima. Pues si para esto venia, no le convenia otra manera de vida sino esa: que era vida pobre, aspera y humilde.

D. Eso deseo entender.

M Estad ahora atento, y verlo heis. Los medicos para curar una dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas de ella: que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardó aquel grande Medico que vino del Cielo: porque luego en viniendo aplicó el remedio a las principales raices de todos los pecados. Para cuyo entendimiento es de saber, que el principio y fuente universal de todos los males es el demasiado amor de si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupcion, y precursor del Antichristo: en cuya venida dice el Apostol [1] *que serán los hombres grandes amadores de si mismos.* De este mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores: conviene saber, amor desordenado de honra, de hacienda, y de deleytes sensuales. Pues de estos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos decir, que como todo el li-

[1] II. *Tim.* III.

linage humano despues del diluvio se derivó de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuvo, Sem, Cham y Japheth; assi tambien toda la universidad de vicios del genero humano nace de este padre universal de todos ellos, que es el amor propio, por medio de estos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero de estos, que es amor desordenado de la honra, viene a ser motivo de muchas maneras de peçados. La razon de esto es, porque los hombres ponen la honra, no en la virtud, que sola merece honra, sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcanzar cada cosa de estas hay muchos malos medios y caminos; y por todos estos andan los amadores de esta vanidad, por alcanzar lo que tan apasionadamente desean: y assi vienen a caer en muchos despeñaderos de pecados, y a dexar de hacer las cosas necessarias a sus animas, quando les parece no ser tan honrosas. Y esta fue la causa porque los Phariseos, aunque veian las maravillosas obras de Christo, no quisieron seguirle ni creer en él; porque (como dice S. Juan 1) *amaron mas la gloria del mundo, que la de Dios.* Y el mismo Señor les repitió esta sentencia, diciendo: 2 *¿Cómo podeis vosotros creer; pues andais buscando la honra unos de otros, y no haceis caso de la honra que viene de Dios?* Tambien hay muchas maneras de haciendas, y muchos ma-

1 *Joann.* XII. 2 *Ibi cap.* V.

malos medios para alcanzarlas : y assi hay aqui muchos motivos para muchas maneras de pecados. Por lo qual dixo el Apostol, 1 que *la codicia era raiz de todos los males*. La codicia tambien desordenada de deleytes es como sementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos, despreciados los verdaderos deleytes de la buena conciencia (que es como dice el Sabio, 2 *un perpetuo banquete*) ponen sus deleytes en comer y beber, dormir, y en deleytes carnales, en vestidos curiosos, en camas regaladas, en edificios sumptuosos, en fiestas y juegos, y en otras maneras de pasatiempos que la carne desea : cada uno de los quales se alcanza muchas veces por muchos malos medios, y assi son causa de muchos pecados : y demas de esto hacen los hombres afeminados, apocados, bestiales, viles, y discipulos del infame Epicuro, y de Mahoma, seguidor de sus deleytes : y sobre todo esto hacenlos, como dice el Apostol, 3 *enemigos de la Cruz de Christo, amadores mas de sus deleytes que de Dios, e idolatras y servidores de su vientre*. Y no solo este amor es causa de muchos pecados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes : porque como el amador de deleytes sea enemigo de trabajos, y todas las virtudes estén acompañadas con ellos ; por el mismo caso que es uno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca, que en el reyno del deley-

1 I. *Tim.* VI. 2 *Prov.* XV. 3 *Philip.* III.

leyte no tenia parte la virtud : y en otro lugar dice el mismo, que muy poco estima la virtud el que tiene demasiado amor a su cuerpo. Y assi tambien es comun sentencia de Philosophos, que el amor del deleyte es yesca y cebo de todos los males : y mucho mas lo serán estos tres malos amores que ya diximos. Y por ser ellos, cada qual en su manera, tan vehementes, vienen a ser grandes incentivos para pecar, pues vemos que los que están presos de estas aficiones, no hacen caso ni de parayso ni de infierno, ni de juicio ni de muerte, ni de promesas ni amenazas ni beneficios de Dios ; antes rompen por todo esto tan facilmente como por telas de arañas, por alcanzar lo que desean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa convenientissima, que aquel Señor que vino del Cielo para ser medico del mundo, proveyese de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual, demas del remedio de la gracia y de los Sacramentos, que para esto sirven, quiso que su vida fuesse pobre, humilde y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, ¿ de qué otra manera havia de venir ? havia de venir con fausto y pompa, viniendo a curar nuestra sobervia ? havia de venir lleno de riquezas, viniendo a desterrar la codicia desordenada de ellas ? havia de venir lleno de regalos y delicias, como otro Salomon, viniendo a condenar la demasía de ellas ? Porque si un contrario se cura con otro contrario ; ¿ cómo havia de venir el medico de

es-

estos males, sino con medicinas de virtudes contrarias a ellos ?

Pues este exemplo fue un grande estímulo a todos los Santos para el menosprecio del mundo, y para el amor de esta manera de vida que vieron en su Señor. Porque ¿ qué hombre será tan ingrato y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, a la gloria de los bienaventurados en este habito y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce a imitar algo de lo que vé en él, siquiera por no consentir que una tan costosa medicina haya sido hecha en vano ? „ ¡ O „ medicina, dice S. Augustin, 1 que todas las „ cosas remedia, que recoge todas las cosas „ derramadas, que repara todas las flacas y en- „ fermas, que corta todas las superfluas, y cor- „ rige todas las depravadas ! ¿ Qué sobervia se „ puede sanar, si con esta humildad del Hijo de „ Dios no se sana ? qué avaricia se puede curar, „ si con la pobreza de este Señor no se cura ? „ Y no menos enseña él esta celestial Philosophia naciendo, que muriendo ; pues luego en ese primero dia que entró en el mundo, sin aguardar mas tiempo ni razon, quiso ser aposentado en un establo, y reclinado en un pesebre, y probar luego por experiencia parte de las injurias y miserias de esta vida. „ Porque, como apunta S. Bernardo, 2 el „ tiem-

1 *De Doct. Chris. l.* I. *c.* XIV. *& in Ps.* XXXV. *pr. fin. & de Ev. Joan. tr.* XVII. *& de Verb. Dom. ser.* XVIII. *cap.* VI. VII. *ser.* LIX. *c.* XI. XII. *hom.* XXXIV. *c.* II. 2 *Serm.* III. *de Natali Dom.*

„tiempo de su nacimiento era invierno, la no-
„che fria, el lugar desabrigado, la cama dura,
„los paños pobres, y la compañia no mas que
„Joseph y Maria.„ ¿Pues qué pobreza y qué humildad se puede comparar con esta? adónde havia mas de decender este Señor, que nacer en establo, y dormir en pesebre: que es, partir cama y casa con las bestias? O Rey de los Angeles, o Señor de los Cielos, ¿que lugar es ese que haveis escogido? Si *el Cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado real de vuestros pies;* [1] si *estais asentado sobre los Cherubines, y dende ai mirais los abysmos;* [2] ¿como haveis querido ahora poner vuestra silla en ese abysmo de tan gran baxeza? No es otra la causa sino remedio de vuestra vida: porque dende luego quereis enseñar por exemplo lo que despues haveis de predicar por palabra. Y ese pesebre es una catedra donde callando enseñais con grande eficacia el menosprecio del mundo y la Philosophia del Evangelio.

§. I.

BIENES QUE EL SALVADOR NOS TRAXO CON SU HUMANIDAD SANTISSIMA.

D. Bastantemente quedo satisfecho y concluido, que la mas conveniente manera de vida que el Salvador havia de seguir, era esa que escogió, supuesto que venia a desterrar los pecados del mundo,

[1] *Isai.* LXVI. [2] *Dan.* III.

do, cortando las raices de ellos. Porque si venia a pelear con estos tres gigantes tan poderosos; si venia a derribar estos idolos que adoran las gentes; si venia a hacer guerra al fausto, a la vanidad, a la sobervia, a la avaricia y a las delicias, que tenian tyranizado el mundo, y llevaban en pos de si los hombres, y los apartaban de Dios, empleando sus vidas en el servicio de estos falsos dioses; ¿con qué otras armas les havia de hacer la guerra? con qué otro habito havia de venir?

Mas porque me dixistes que este Señor venia no solo a desterrar los males del mundo, que son los pecados, sino tambien a enriquecernos con verdaderos bienes, deseo saber, como este habito de humildad y pobreza sirve tambien para esto.

M. Eso tambien os mostraré con la misma claridad. Para lo qual conviene presuponer, que el mayor bien que la criatura racional puede alcanzar, es hacerse semejante a su Criador, imitando, quanto le sea posible, aquella summa santidad y pureza de él. Y no piense nadie ser presumpcion anhelar a esta semejanza; pues el mismo Señor tantas veces nos provoca a ella, diciendo: 1 *Sed santos, como yo lo soy.* Y no menos el Apostol nos convida a lo mismo, quando dice: 2 *El primer hombre fue de la tierra terreno; mas el segundo fue del Cielo celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos: mas qual fue el celestial, tales son los celestiales.*

1 *Levit.* XI. I. *Pet.* I. 2 I. *Cor.* XV.

Por tanto si hasta ahora havemos traido la imagen del terreno, trayamos ahora la imagen del celestial.

Esta alteza de vida nos representó el Señor en una singular comparacion, diciendo por el Propheta Ezechiel: 1 *Tomaré yo (dice el Señor) de la medúla del cedro alto y de los pimpollos de sus ramas, y plantarlas he en un monte alto, y aí nacerán y darán su fruto.* ¿Pues qué *cedro*, qué *medúla* y qué *pimpollos* son estos? *El cedro alto* es el Padre todo poderoso: la *medúla* de este cedro es el Hijo, que está en el seno del Padre: y el *pimpollo* de las ramas altas es el Espiritu Santo, que procede de ambos: y este pimpollo con esta medúla fue plantado en el monte alto de la Iglesia; y aí prendió ese Divino Espiritu, y dió fruto celestial; criandose en la tierra hombres celestiales y divinos, conforme a la naturaleza de la planta que en ella se plantó.

Pues para esto señaladamente vino el Hijo de Dios al mundo, y para esto nos mereció y embió al Espiritu Santo; paraque él con la virtud de su espiritu de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres, que descarnandolos de toda carne, pudiessen vivir esta vida celestial. Y llamasse vida celestial, por la semejanza que en su manera tiene con la vida de aquellos espiritus bienaventurados: los quales como estan libres y esentos de las cosas de la tierra, se ocupan

1 Ezech. XVII.

pan siempre en apacentar sus ojos en la divina hermosura, gozando de aquella infinita luz, y de aquel universal y summo bien en quien están todos los bienes. Pues esto mismo hacen en su manera los que con el favor de este Espiritu celestial han llegado a vivir esta vida: como llegaron todos los Santos: los quales hecho ya divorcio con el mundo, y todo su estudio y cuidado era vacar a Dios, y conversar con Dios: de tal manera, que con solo el cuerpo estaban en el mundo, mas con el espiritu, con el pensamiento y con los deseos conversaban en aquella patria celestial. Pues de esta manera de vida es Dios el autor principal: como él se gloria de ello, hablando con el santo Job por estas palabras: 1 ¿ *Por ventura sabes tu la orden que hay en el Cielo; y serás poderoso para poner esta misma orden en la tierra* ? Solo Dios es poderoso para hacer esta mudanza como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la orden y los exercicios del Cielo: como muestra el Apostol que lo hacia, quando dice 2 que *toda su conversacion y trato era en el Cielo*: porque no traia puestos los ojos de su anima en las cosas temporales que se ven, sino en las eternas que no se ven.

Mas para esta tan alta y gloriosa empresa conviene que el hombre dé un general libelo de repudio a todas las aficiones desordenadas y cuidados congojosos del mundo: porque, como di-

1 *Job.* XXXVIII. 2 *Philip.* III.

ce muy bien S. Juan Climaco, assi como es imposible mirar con su mismo ojo al Cielo y a la tierra, que son dos terminos contrarios, assi lo es tener el corazon plantado en el amor de las cosas de la tierra y en las del Cielo: porque para vivir a las unas es necessario morir a las otras. Esta es aquella abnegacion y cruz del Evangelio, y aquella mortificacion a que tantas veces nos convida el Apostol, exhortandonos a morir esta manera de muerte a las cosas del mundo, para vivir a las de Dios. 1

Mas este bocado tan precioso no dexa de costar caro; pues para esto es menester, como decimos, despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas, paraque recogidas en uno todas las aficiones y fuerzas de ella, el agua de amor que corria acia la tierra por todos estos caños, se encamine al Cielo, y se emplee en el amor del summo bien, que es Dios. Y aunque haya muchos grados en la vida Evangelica, en los quales se pueden los hombres salvar; mas porque este es el mayor, decimos que este es el que principalmente vino a plantar el Hijo de Dios en la tierra: denominando la causa de su venida del postrer punto y termino de ella.

Pues si a esto venia este celestial y nuevo hombre; ¿cómo havia de venir a predicar y canonizar esta manera de vida, sino honrandola y exercitandola en su misma persona? cómo havia de

1 *Matth.* X. XVI. *Luc.* IX. XIV. XVII. *Marc.* VIII. *Joann.* XII. *Colos.* III.

de aprobar esta medicina, sino usando él primero de ella? cómo havia de persuadir que esto era lo mejor, si él para si tomaba lo contrario? cómo havia de acabar con los hombres que se vistiessen de este habito del hombre nuevo, si él venia vestido del viejo y usado en el mundo? como creyeran al que condenaba el demasiado amor de las riquezas y honras y deleytes, si él venia lleno de esas mismas cosas que condenaba? Tal pues havia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente havia de venir, quales él nos deseaba hacer; y tal havia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniera, él mismo fuera contrario a si, y con las obras deshiciera lo que con la doctrina predicaba.

D. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui haveis tratado: y no pienso havrá entendimiento, por ciego que sea, que si considerare esas conveniencias que haveis propuesto, no quede concluido y atado de pies y manos, y que no vea claro que con ningun otro habito mas propio ni con otra manera de vida havia de venir el que venia a reformar el mundo, y a hacer que los hombres carnales y terrenos se hiciessen celestiales y divinos; no siendo posible ser lo uno sin dexar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfeccion que el hombre pue-

de en esta vida alcanzar, no era razon que el que la venia a enseñar, careciesse de ella.

§. II.

DECLARASE QUAN CONVENIENTE HAYA SIDO VIVIR CHRISTO ESTA MANERA DE VIDA POBRE Y HUMILDE, POR RAZON DEL FIN PARAQUE EL HOMBRE FUE CRIADO.

Maest. Es tan rica y tan copiosa esta materia, que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por decir, que lo dicho. Porque ¿qué lengua podrá agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande negocio trazó y ordenó? Y pues vos tanta consolacion haveis recibido con lo que hasta aqui se ha platicado, quiero passar adelante, y declararos quasi lo dicho, aunque por diferente camino. Para lo qual haveis de saber, que assi como en todos los generos de cosas hay unas verdaderas, y otras de tal manera falsas, que parecen verdaderas; assi tambien acaece en la felicidad del hombre, que hay una verdadera, y otra aparente, que parece verdadera, y no lo es: y con esta muestra contrahecha tiene engañada la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas y honras y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breve, fragil y sujeta a mil maneras de cuidados y congojas. Otra hay verdadera, que consiste, no en bienes del cuerpo, sino del anima, que son bienes espi-

pirituales : y particularmente en la contemplacion y amor del sumo bien , que es Dios : en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso. Mas con todo eso ¿ qué hace el demonio ? Tomanos con gayta , como a negros. Ponenos delante el gusto de esta felicidad exterior y sensible , que parece felicidad , y no lo es , y nosotros , como negros nuevos , y como gente ruda , cegamonos con el resplandor de esta felicidad , o (por mejor decir) como bestias , engañamonos con el sabor y apariencia de este cebo exterior : y de esta manera nos prende y captiva , y hace esclavos de nuestros apetitos. Pues de este engaño nacen todos los otros engaños y males de esta vida : porque pervertido el fin de la vida , toda ella queda pervertida. Y de esta manera , presuponiendo el hombre que toda su felicidad consiste en este linage de bienes , entregase todo a buscarlos y procurarlos con todos los cuidados y pecados que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea un tan universal y tan grande engaño , convenia que este Señor , que havia venido del Cielo a ser Maestro de la verdad , nos librasse de él , y nos enseñasse en qué consistia la verdadera felicidad , junto con los medios por donde se alcanzaba. El pues nos enseñó que en la contemplacion y amor del summo bien , que es obra del mayor de los dones del Espiritu Santo , que se llama Sapiencia , consistia nuestra felicidad ; y que los medios principales por donde se alcanzaba , era el menos-

precio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las passiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina, demas de la lumbre de la fe, se confirma tambien por lumbre de razon natural. Porque algunos grandes Philosophos huvo que alcanzaron esto, y determinaron que en esta manera de sapiencia estaba el summo bien del hombre: puesto caso que su sapiencia y la nuestra son muy diferentes; porque la nuestra es infundida por el Espiritu Santo, mas la suya es adquirida por estudio humano. De este parecer, entre otros grandes Philosophos, fue Platon: el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienaventuranza.

Descubierta esta mina de oro, tras de la qual anduvieron cavando los primeros Philosophos sin poder dar en ella, acuden los amigos de Socrates con grande instancia a preguntarle, qué medio havia para alcanzar tan grande bien. A esto respondió él, que esta manera de sabiduria no se podia alcanzar en esta vida, sino despues de ella. Y entre las causas que para esto da, una de las mas principales es, que el hombre en esta vida está sujeto a infinitas maneras de necessidades, de enfermedades, de cuidados, de negocios, de trabajos, de peligros, de acaecimientos y desastres, y de otros muchos accidentes que suceden en ella, assi en las personas propias, como en las de nuestros deudos y amigos y familiares; cuyos trabajos y cuidados no menos inquietan

y

y perturban a las personas, que los propios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embarazada y ocupada, con estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente levantarse a la contemplacion de aquella altissima Sabiduria que *mora en una luz inaccessible* 1 y no se dexa entender como conviene, sino de animas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo. Porque de otra manera, si quisiere levantarse a lo alto, el peso de la carne y las espinas de los cuidados tiran por ella, y le impiden la subida. Y por esto con mucha razon decia este gran Philosopho, que no podia el hombre alcanzar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio de ella, hasta que el anima estuviesse apartada de la servidumbre de este cuerpo por medio de la muerte, que deshace esta liga y compañia: porque entonces podrá libremente volar a lo alto si embarazo e impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este Philosopho a moderar esta sentencia, diciendo que si alguno huviere que de tal manera viva en esta vida, como si ya estuviesse fuera de ella, y de tal manera despida de si todos los cuidados y gustos de su cuerpo, como si ya estuviesse fuera de él, este tal se podria ya contar por muerto: y quanto mas lo estuvisse, tanto mas habil estaria para vacar a la contemplacion de las cosas divinas: que es, como ya diximos, el oficio propio de aque-

1 I. *Tim.* VI.

aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entiende este Philosopho el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor que por este nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo; y el oficio del verdadero sabio ha de ser apartar el anima, en quanto le sea posible, del cuidado demasiado, y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmente es necessario para sustentar la vida. La qual sentencia, como refiere S. Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano, alabaron grandes philosophos, y levantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon, porque demas de ser ella certissima, es argumento firmissimo con que se prueba y confirma la verdad de la perfeccion Evangelica. La qual declaró el Propheta con solas dos palabras, quando dixo: 1 *Desocupaos, y ved que yo soy Dios.* Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento y contemplacion del summo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte que los Philosophos le pusieron: pues no es otra cosa muerte, como diximos, sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Philosophos, pareciales que havian volado muy alto, y llegado a alcanzar lo que grandes ingenios se des-

1 *Psalm.* XLV.

desvelaron por saber : que era , determinar en qué consistía la felicidad , y por qué medios se alcanzaba. Mas tenemos porque dar muchas gracias a aquel Maestro que vino del Cielo , que esta tan alta Philosophia (a que los grandes ingenios con su grande estudio apenas atinaron , mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñó , que infinitas personas sin letras no solamente la alcanzaron , mas tambien la exercitaron perfectissimamente. Porque esto hicieron luego al principio de la Iglesia todos aquellos santos Padres de Egypto , que vivian en soledad : los quales , si decirse puede , estaban mas que muertos al mundo y a su propia carne ; pues muchos de ellos la sustentaban con solas legumbres o raíces de yervas silvestres. Lo qual refiere S. Hieronymo en una Epistola a la virgen Eustochio : donde hablando de la penitencia que él hacia en el desierto , dice assi : „ Del comer y del „ beber no hablo ; pues los Monges , aunque es„ tén enfermos , beben agua : y comer alguna co„ sa cocida se tiene entre ellos por luxuria. “ Pues de esta manera desembarazados estos santos varones de la servidumbre de sus cuerpos , empleaban los dias y las noches en el estudio y exercicio de esta divina Philosophia : y esto con increible suavidad y consolacion del Espiritu Santo. Porque de otra manera ¿cómo pudieran hombres de carne y hueso como nosotros , sufrir soledad y vida tan intolerable , siendo el hombre naturalmente animal politico , y amigo de compañia ? De estos dice S. Hieronymo en la sobre-

di-

dicha Epistola „ que de tal manera vivian en la „ carne, como si estuvieran fuera de ella. “ En las quales palabras comprehendió todo quanto de esta muerte philosophica havemos hasta aqui tratado.

Esta manéra de muerte, y este linage de estudio y exercicio escribe Philon, 1 uno de los eloquentes y graves Philosophos del mundo, que exercitaban los primeros fieles cerca de Alexandria: lo qual referirémos adelante mas por entero en su propio lugar. Mas ahora solamente diré lo que hace al proposito de esta muerte: y es, que estos santos varones moraban fuera de poblado en unas caserías humildes que hacian junto al lago llamado Marian. Y de ellos primeramente dice que despedian de si todas las posesiones y haciendas témporales: y de esta manera desarraygaban de su corazon todo el temor y solicitud de las cosas del mundo. „ Ninguno, dice él, come ni bebe antes que el sol se ponga; repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfacer a la necessidad corporal. Algunos hay que vienen a comer despues de tres dias: aquellos a quien aflige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan de esta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escriptura, tan aficionados están a aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales has-

1 *Ubi supra.*

hasta el sexto dia : y entonces comén , no con deseo ni deleyte , sino para sustentacion de su cuerpo. « Hasta aqui son palabras de Philon.

D. En gran manera estoy espantado de esto que me haveis referido por dicho de un tan abonado y grave testigo como fue Philon. Porque no podria yo creer, que fuesse possible passar los cuerpos humanos tantos dias sin refeccion ; y que todo ese tiempo se gastasse en la contemplacion y estudio de las cosas divinas. Pues segun esto, ¿ quánta es mas alta y admirable nuestra Philosophia , que la de esos tan grandes Philosophos que haveis nombrado ? y quánto mas adelante passaron nuestros Philosophos de lo que ellos pudieron imaginar ? qué mas muerte, y qué mas apartamiento de cuerpo y anima se puede hallar, que esa , donde el cuerpo passa seis dias sin mantenimiento ? quán grandes serian las alegrias y consolaciones y fuerzas del espiritu , que podian soportar tan grande ayuno ? Mas ruegoos me digais , si hay en estos tiempos presentes algunas reliquias de esos Padres antiguos.

M. Articulo es de fe , que el Espiritu Santo ha de morar en la Iglesia hasta la fin del mundo: que es el principal Autor y maestro de esta vida celestial. Y el Salvador despidiendose de sus discipulos , dixo : 1 *Mirad que yo estaré con vosotros hasta la fin del siglo.* Pues segun esto , nunca dexará de haver en la Iglesia personas , que despreciadas las cosas del mundo , tengan

1 *Matth.* XXVIII.

gan toda su felicidad, su amor y esperanza en Dios. „ Verdad es que (como dice Casiano 1) „ esas tan grandes abstinencias de semanas ente- „ tas sin comer, no se compadecen con los ayres „ y temperamento de estas regiones occidenta- „ les. “ Pero lo demas (que es pobreza, aspereza de vida, continuo estudio de oracion, y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aqui havemos tratado) en muchas partes de la Christiandad se halla. Porque muchos Monasterios, y aun Provincias hay en la Christiandad, donde se entiende, platica y exercita mejor esta Philosophia, que nunca Platon ni Socrates la entendieron: y no por Philosophos sabios y muy enseñados en las ciencias humanas, como lo fueron ellos, sino por muchas personas, como diximos, sin letras, y sin el estudio de estas ciencias. Los quales Philosophos si ahora resucitassen, y viessen aquella tan alta Philosophia que ellos con tanto estudio alcanzaron, entendida y exercitada en tantas partes por esta gente, no podrian dexar de maravillarse, y conocer que el dedo de Dios entrevenia aqui, y que era verdadera la fe y Religion que assi havia comprehendido aquella tan alta y verdadera Philosophia.

Pues volviendo al proposito principal, si nos consta no solo por lumbre de fe, sino tambien por clarissima razon y testimonio de grandes Philosophos, que la vida del verdaderamente

1 *Lib. IV. de Inst. cap. XI.*

te sabio consiste en esta manera de muerte, que es el apartamiento de los bienes del mundo y de los regalos del cuerpo, para emplear libremente el espiritu en la contemplacion de las cosas divinas; ¿ quál otra havia de ser la vida de aquel gran Philosopho que vino del Cielo a enseñarnos esta celestial Philosophia, sino pobre, humilde y trabajosa? Y si hay, como ya platicamos, dos maneras de felicidad; una falsa, que consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo, y otra verdadera que consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo, ¿ con qué otro habito havia de venir al mundo el que venia a condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En la qual se ve claro el engaño de los mortales, que pretendiendo alcanzar verdadera felicidad, andan desvelados tras de los bienes corporales, lo qual es tan grande engaño, como el de uno que queriendo navegar acia Oriente, tomasse la rota de Occidente: pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario a la verdadera felicidad. Por donde assi como no se compadece la verdad con la mentira, porque la una deshace la otra, assi tampoco pueden caber en un sujeto felicidad falsa y verdadera: pues no menos son contrarias entre si, que verdad y mentira.

DIALOGO QUARTO.

CAUSAS Y CONVENIENCIAS DE LA PASSION Y MUERTE DEL SALVADOR.

Disc. YA es tiempo, Maestro, que comencemos a tratar del mas alto articulo que hay en este mysterio de nuestra Redempcion, que es la Cruz y muerte del Hijo de Dios: la qual (como el Apostol dice 1) *fue escandalo para los Judios, y materia de locura para los Gentiles.* „ Porque, como dice S. Gregorio, 2 „ pareció a los hombres locura morir por ellos „ el Autor de la vida: y de aí vino el hombre a „ tomar escandalo para no creer, de donde ha„ via de tomar motivos para mas amar. " Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro, demas de la fe que por la misericordia de Dios tenemos de este mysterio, deseo saber las conveniencias y frutos que la razon humana alumbrada por esta misma fe, halla en él: porque la prudencia mundana espántase mucho de oir muerte en Dios.

M. La causa de ese espanto es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espiritu, que no conocen otros bienes ni males sino los del cuerpo, despreciendose por los unos, y huyendo a velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo dice Aristoteles, que

1 I. *Cor.* I. 2 *Homil.* VI. *super Evang.*

que el mas terrible es la muerte, por eso de tal maneta la temen y aborrecen, que muchos ni aun pensar en ella osan. Mas para comenzar a responderos a esa pregunta, quiero primero advertiros que quando confessamos en los articulos de nuestra fe, que Dios murió y padeció, no entendemos que Dios segun la naturaleza divina padeciesse, sino segun la humana que por nuestra causa tomó. Porque es tan grande la simplicidad, la pureza y la inmutabilidad de aquella altissima substancia, que ningun linage ni de qualidad ni de accidente, ni de otra cosa peregrina puede caber en ella; porque en Dios no hay otra cosa mas que Dios. Y conforme a esto dice S. Augustin 1 „ que assi como quando el Martyr „ moria, el cuerpo solo moria, y no el anima; „ assi quando el Hijo de Dios padecia, la sagra- „ da Humanidad padecia, mas la Divinidad es- „ taba libre y exempta de toda Passion. " Esto nos representó aquel memorable sacrificio de Abraham: 2 en el qual le mandaba Dios sacrificar a su hijo Isaac; y al tiempo que el santo Patriarca levantaba el brazo para sacrificarlo, fuele a la mano un Angel, y mandóle que no tocasse en él, pues ya havia mostrado la entereza de su fe y obediencia: mas en esta sazon vió el Patriarca un carnero que estaba preso por los cuernos en una zarza; y este ofreció en sacrificio. De modo, que el hijo quedó vivo, mas el carnero solamente fue muerto. „ Lo qual (como dice S.

1 *De temp. serm.* CXCI. t. X. 2 *Genes.* XXII.

Ambrosio 1 „ nos declara la condicion del sa-
„ crificio de nuestro Redemptor : en quien ado-
„ ramos y confessamos dos naturalezas , divina
„ y humana ; de las quales la humana sola pade-
„ cia , mas la divina a manera de Isaac quedó li-
„ bre de toda Passion. "

D. Muy claro es esto que decís , y todo el mundo assi lo entiende. Pues siendo esto verdad , ¿ porqué confessamos que Dios murió y padeció y fue sepultado ; pues nada de eso pertenece a la Divinidad , sino a sola la humanidad?

M. A eso respondo , que fue tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios juntó consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos alli *dos* naturalezas perfectas y distintas, no reconocemos mas que una Persona que las sostiene a entrambas , que es un solo Christo , y por ser tan estrecha esta union , vienen a comunicarse las propiedades de la una naturaleza a la otra : y assi lo que es propio de Dios , se atribuye a la sagrada Humanidad ; 2 y lo que es de ella , se atribuye a él : como vemos que se hace en los casamientos ; en los quales por hacerse los casados una misma cosa , todos los titulos y bienes del uno se comunican al otro : de modo , que si un Rey casare con una muger de menos suerte , como lo hizo el Rey Assuero con Esther , 3 ella tambien será y se llamará Reyna como él. Lo mismo pues confessamos en este espiritual casamien-

1 *De Abraham l.* I. *c.* VIII. *tom.* I. 2 *Vide D. Tho.* III. *p. q.* XVI. *art.* I. *usque ad* XII. 3 *Esth.* II.

miento del Verbo Divino con la naturaleza humana: y esto con mayor razon, por ser esta union y liga la mas estrecha, mas admirable, y mas divina de quantas hay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, comenzaré á responder á la pregunta que me propusistes: aunque comienzo ya á temer la entrada en este mar tan profundo, donde hay tantas grandezas y maravillas, que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo, 1 que lo poco que podemos saber de las cosas altissimas, vale mas, y es mas suave que lo mucho de las cosas baxas; assi aunque sea poco lo que alcanzaremos de este mysterio en comparacion de lo mucho que hay que contemplar en él, todavia eso poco nos será de inestimable suavidad y provecho.

Digo, pues, que la muerte violenta tiene una condicion que en pocas cosas se halla: y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de quantas hay en él. Porque ser un hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas hay; pues en ella hay dos tan grandes males como son culpa y pena: mas si uno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la fe, por la castidad, y por qualquier otra virtud, está claro que quanto la muerte fuere más cruel, mas dolorosa y afrentosa, tanto será mas gloriosa y mas honrosa. De suerte, que para juz-

1 *De Part. Anim. Lib. I. cap. V.*

gar de la muerte no miramos a la passion, sino a la causa, y conforme a ella la vituperamos o engrandecemos. Por donde assi como decimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada; si buena, bueno, y si mala, malo, assi en su manera decimos que tal es la muerte, qual es la causa de ella: y assi se llama buena o mala, honrosa o deshonrada, segun su causa.

¿Qué honra se hizo en Roma a los Decios porque ofrecieron la vida por la patria? quán celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dexó de aconsejar lo que convenia al bien de su patria; y por guardar la fe y palabra que tenia dada, volvió a Carthago, donde por el consejo que havia dado contra ella, fue atormentado con muchas maneras de tormentos.

Pero dexados los exemplos de los Gentiles, ¿quién no ve quan gloriosa sea la muerte de nuestras virgines, Ines, Margarita, Dorothea, Agueda, y otras innumerables; las quales por la guarda de su castidad despreciaron por una parte todas las amenazas, y por otra las grandes promesas de los Tyranos? Mas entre estos, por ser exemplo menos sabido, no callaré la pureza de la virgen Potamiena, que escribe por una parte Paladio, 1 y por otra Eusebio en el libro 6. de la Historia Eclesiastica. La qual siendo codiciada por su grande hermosura de un Señor a quien servia, nunca ni con promesas ni amenazas

1 *Hist. Laur. Lib.* III.

zas pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entrególa al Presidente de Alexandria, mandandole que si no quisiesse obedecer a la voluntad de su Señor, la atormentasse cruelmente. Amenazando pues el Presidente a la virgen, que la mandaria cocer en una tina de pez derretida si no consentia con la voluntad de su señor, la virgen alegremente consintió en la muerte por no consentir en el pecado, rogando al Presidente por la vida del Emperador que no la mandasse desnudar, sino que assi como estaba vestida la metiessen en la tina: y assi se hizo: donde estuvo un pedazo de tiempo; y quando la pez llegó a la garganta, embió su espiritu purissimo el thalamo del Esposo celestial, triunfando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio que esto solicitaba. ¿Quánto mas gloriosa fue esta muerte que la de aquella tan celebrada Lucrecia? la qual tuvo en mas la honra que la castidad, cometiendo una culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio.

Y aunque este exemplo, con los que mas diremos, bastaba para prueba de lo dicho, no dexaré de traer otro semejante que refiere el mismo Eusebio en el octavo libro de la misma Historia, por ser dignissimo de ser de todos leido y sabido. Dice pues ,, que en la misma ciudad de Alexandria havia una excelente virgen llamada Dorothea, nacida de muy noble linage, y acompañada de nobles parientes y abundantes riquezas: pero mas resplandecia la gloria de sus vir-

tudes, y cordura y exercicio de todas buenas artes, y viveza de ingenio. Y su belleza y hermosura fue tanta, que parecia haverla querido Dios señalar entre todas las mugeres de su tiempo. Pero preciando mas la hermosura del anima, que consiste en la virtud y verdadera religion, determinó consagrar a Dios, demas de su espiritu, juntamente lo que a los hombres tanto agradaba: y assi hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino, que assi las cosas divinas como las humanas tentaba ensuciar con su carnalidad y braveza, conociendo la hermosura de la virgen, pero no la virtud y fortaleza de su proposito, determinó en su corazon vencer el proposito de su castidad. Despues sabiendo que era Christiana, y viendo que por las leyes havia de ser antes castigada que requerida, comenzó a dudar a qual parte se inclinaria. Pero venció en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaba. Y esperando la virgen quando havia de ser presa para el martyrio, recibió secretos mensageros embiados del Tyrano para tentar su virginidad. A los quales generosa y sabiamente respondió con estas palabras: „ Decid „ al Tyrano que no menos quiero guardar para „ mi Señor limpio el templo de mi cuerpo que „ el de mi anima; y por igual deslealtad tengo „ consentir en su violacion, que en la blasphe„ mia de adorar los idolos; y no menos por es„ ta causa que por la fe estoy aparejada a mo„ rir: y decidle que no conviene a tan cruel bar„ baro embiar tan blanda embajada, ni que con

„ de-

„ deleytes se enternezca el corazon a quien tan-
„ tas ondas de sangre de hombres no han podi-
„ do ablandar. " Oida esta respuesta, crecieron mas las llamas de su fuego, y determinó, si no consentia, hacerle fuerza. Lo qual sabiendo la castissima hembra, dexó su casa y su familia y todas sus riquezas, y de noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad, salió de la ciudad, y dexó burlado y atonito al Tyrano. De la misma manera acometió a otras nobles dueñas y doncellas: y con el mismo corazon, por exemplo de la sobredicha, le menospreciaban, y se ofrecian a la muerte antes que a la servidumbre de la luxuria. Las quales mandaba atormentar con diversas penas; sufriendolas ellas muy ufanas, porque esperaban del Señor doblada corona, una por su fe, y otra por su castidad. " Lo susodicho es de Eusebio. ¿ Pues quién no ve aqui quanta sea la gloria de tales muertes ? qué palabras, qué ingenio, qué eloquencia bastará para engrandecer esta tan admirable virtud y constancia, y mas en el linage flaco de las mugeres ? Assi que por estos exemplos se ve claro como qualificamos y nombramos las muertes violentas segun las causas de ellas: y assi decimos, que son honrosas, o deshonradas.

Pues la gloria de la muerte de los santos Martyres, que con tan increible constancia se entregaron a tantas maneras de tormentos por no perder un punto de la lealtad y fe que debian a su celestial Emperador, ¿ qué lengua bastará

para la engrandecer ? Todo este tan largo discurso sirve paraque veais manifiestamente lo que hasta aqui está dicho, que tal es la muerte, qual es la causa.

D. ¿ Quién puede dudar eso ? en quê cosa mas emplearon todas las fuerzas de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas e Historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que o por la patria o por la virtud se ofrecian a todos los peligros ? Platon quiere que los que murieren por defension de su patria, sean tenidos por heroes : que es, por hombres divinos.

§. I.

CONVENIENCIAS Y GLORIAS DEL MYSTERIO DE LA CRUZ.

Maest. Pues siendo eso assi ruegoos me digais ¿ por qué causa este Señor padeció ? Y si vos no lo sabeis, preguntadlo al Propheta Isaias, y deciros ha *que siendo él solo entre todos los hijos de Adam innocente y libre de pecado, padeció para pagar la deuda de todos nuestros pecados, segun que el Padre Eterno lo havia determinado.* De manera, que no padeció solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos, passados, presentes y venideros. Padeció por la gloria y obediencia de su Eterno Padre.

Pa-

r *Isai.* LIII. *Psalm.* LXXXIII.

Padeció por predicar la verdad de su doctrina, y reprehender los vicios de los Sacerdotes y Pontifices, que traian engañado el pueblo. Padeció por la renovacion y reformacion del mundo. Padeció por librarnos de la tyranía y sujecion del demonio y del pecado. Padeció para hacernos puros y limpios en el acatamiento divino, para abrirnos las puertas de su Reyno, y librarnos de las penas del infierno. Y para comprehenderlo todo en pocas palabras, padeció por comunicarnos todos aquellos tan grandes frutos del arbol de la Cruz que leistes en el Tratado passado: lo qual fue proveernos de todas las ayudas y socorros que nos eran necessarios para vivir en este mundo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Porque, si bien lo considerais, todos aquellos frutos son ayudas eficacissimas para este proposito.

De manera, que (resumiendo lo dicho) por el mysterio de la Cruz somos reconciliados con el Padre Eterno, y hechos no solo amigos, sino tambien hijos. 1 Por la Cruz se nos dió clarissimo conocimiento de la bondad, de la caridad, de la misericordia y de la justicia de Dios, de la excelencia de la virtud, y de la torpeza del pecado, y de todo lo demas que pertenece a nuestra Philosophia. Por la Cruz nos mereció el Hijo de Dios la primera gracia con todas las demas que se requieren para nuestra salvacion. De la virtud de la Cruz manaron los siete Sacramentos, que son las medicinas y remedios de to-

1 *Vide S. Chrys. hom. de Cruce Dñi.*

todas nuestras necessidades y males. ¿ Qué mas diré? En el mysterio de la Cruz hallamos aquellos tan grandes estimulos y motivos que leistes para amar a Dios, esperar en su misericordia, temer su justicia y aborrecer el pecado: que son las quatro cosas mas necessarias que hay en la vida Christiana. En la Cruz hallamos aquellos eficacissimos exemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza evangelica, y para el monosprecio del mundo y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suavissima y copiosissima para meditar y encender nuestro corazon en devocion y amor del Señor que tales cosas por nuestra causa padeció. La Cruz nos da que poder presentar y ofrecer a Dios para no parecer delante de él vacíos quando le pedimos mercedes en la oracion. ¿ Qué mas diré ? Yo os confiesso que me desconsuelo de decir tan pocas cosas de este mysterio, donde hay tanto mas que decir. Mas por aqui podréis entender en alguna manera, quantas diferencias de favores y socorros nos vinieron por la Cruz para seguir la virtud.

Por donde considerando estas cosas, exclama S. Augustin con mucha razon, diciendo: 1 „ ¡ O „ nombre de Cruz, mysterio encubierto, y gra- „ cia inefable ! o Cruz, que ayuntaste el hom- „ bre

1 *Serm. de Laud. Cruce.*

„ bre con Dios, y lo apartaste del señorio del
„ demonio, que lo tenia preso! o Cruz, que ca-
„ da dia representas a los fieles las alabanzas del
„ Cordero sin mancilla, y deshaces el cruel ve-
„ neno de la antigua serpiente con el liquor de
„ la sangre de Christo, y apagas el fuego de la
„ espada encendida que defiende la puerta del
„ Parayso! o Cruz, que cada dia pacificas y con-
„ cuerdas las cosas de la tierra con las del Cie-
„ lo, y representas al Eterno Padre la muerte
„ del medianero en favor de los hijos de la Igle-
„ sia! Grande y profundo es el mysterio de la
„ Cruz, e inefable el vinculo de la caridad con
„ que nos juntó a Dios. Por medio de la Cruz
„ traxo Dios todas las cosas a si: porque este
„ es el arbol de la vida con que fue destruido el
„ señorio de la muerte que otro arbol nos acar-
„ reó. " Y en otro sermon de la misma Cruz di-
ce assi: „ 1 Esta Cruz nos fue causa de bienes
„ innumerables. Esta nos libró de los errores,
„ y alumbró a los que estabamos en las tinieblas
„ y sombra de la muerte. Esta de estrangeros nos
„ hizo domesticos, y de apartados vecinos, y de
„ peregrinos ciudadanos. Esta fue muerte de las
„ enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de to-
„ dos los bienes. Por esta no andamos descami-
„ nados por los desiertos; pues por ella hallamos
„ el camino de la verdad: ni estamos ya dester-
„ rados del Reyno; pues havemos entrado en él
„ por

1 *De Temp.* CXXX. *in Appendic. t.* X. *de Cruce, & latr.* XLIX. tribuit vero Chrys.

„ por la puerta real. Ya no tenemos porque te-
„ mer las saetas encendidas del demonio, pues
„ havemos hallado la fuente de vida con que las
„ apaguemos. Por ella no se pueden ya llamar
„ las animas viudas, pues les es venido esposo
„ del Cielo; y no temerémos ya al lobo roba-
„ dor, pues havemos hallado buen Pastor. Por
„ ella no habemos miedo del Tyrano, pues se-
„ guimos al Rey verdadero." Esto es de Augustino.

D. En gran manera se ha alegrado mi anima con ese tan hermoso catalogo de los frutos de la Cruz: los quales todos fueron las causas porque el Salvador en ella padeció. Y pues tan gloriosas fueron las causas de la Passion, no menos lo fue la misma Passion. Y ahora de nuevo comienzo a maravillarme de la sabiduria de Dios, que en una cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida, como es muerte de Cruz, encerrasse tantas riquezas y tesoros. Mas querria que satisfaciessedes a lo que nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana Magestad sujetarse a tantas maneras de escarnios e injurias, y a un linage de muerte tan afrentoso.

M. Ya veis quan grande campo tiene un anima religiosa para espaciarse y philosophar en esto que acabamos de decir: lo qual, por no ser prolixo, dexo a la devocion de cada uno. Mas sabed que assi esto como todo lo que leistes en el Tratado passado, sirve para responder a esa objecion, y para mostrar clarissimamente que ese

ese linage de muerte, con todas las demas injurias que en ella entrevinieron, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo que entre todas quantas cosas hasta hoy tiene hechas, y hará en todos los siglos, ninguna hay mas gloriosa, mas honrosa y mas digna de esa tan grande Magestad.

D. Espántome de eso que decís: y querria ver como concluís eso de lo que hasta aqui haveis dicho.

M. Para esto tomo por fundamento lo que al principio del Tratado passado propusimos de la immensa bondad de Dios: la qual, como alli pudistes ver, es principio universal de todas sus obras, assi de naturaleza como de gracia. Lo qual el Espiritu Santo, Autor de las santas Escripturas, declaró por una nueva manera en el Psalmo 135. que comienza: *Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus.* Porque este Psalmo tiene veinte y siete versos, en los quales el Propheta va recontando las grandezas de las obras divinas, assi de naturaleza como de gracia; y al fin de cada uno de estos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bondad: y assi repite otras veinte y siete veces estas mismas palabras: *Quonian in æternum misericordia ejus.* Lo qual dictó assi el Espiritu Santo paraque entendiessemos que el primer principio de todas las obras de Dios es su bondad y misericordia: la qual llama a sus dos hermanas sabiduria y omnipotencia, pa-

para executar lo que la infinita bondad determina hacer : y assi todas la cosas criadas predican esta bondad , y todas las tildes de la santa Escripiura dende el principio hasta el fin esto mismo cantan y testifican : y finalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia , y por la qual quiere ser mas glorificado. Porque decir el Psalmista , que sus misericordias son sobre sus obras , es decir que su bondad , de la qual procede la misericordia , va delante de todas sus obras. Ahora preguntoos, dexando aparte la procession de las personas divinas , ¿ quál es la obra mas propia y mas natural de esa bondad.

D. Eso está ya tambien declarado , quando diximos que la naturaleza del bien era ser difusivo y comunicativo de si mismo.

§. II.

TANTO SE DECLARA MAS LA BONDAD , QUANTO DE SI ES MAS COMUNICATIVA.

Maest. Descendamos ahora mas en particular a tratar de esa verdad. De aí se sigue que la cosa mas propia y mas natural de un hombre bueno es hacer a otros buenos , y hacer bien. Y porque el mayor bien que a un hombre se puede hacer es hacerlo bueno , porque todo lo demas es quasi nada , siguese que la cosa mas propia del bueno es desear hacer a todos buenos como él lo es ; porque esto es ser comunicativo de

si

si mismo. Y esto procede de tal manera, qué quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este deseo: y quanto es mayor este deseo, tanto se pone a mayores trabajos y peligros y caminos, aunque sea ir hasta el cabo del mundo, por efectuar este deseo: como lo hicieron los Apostoles y todos los otros succesores suyos, que (como consta de las historias Eclesiasticas) anduvieron por todas las partes del mundo para este efecto, aunque sabian que les havia de costar la vida. ¿Qué caminos no anduvo, qué trabajos no padeció S. Pablo por esta causa? quántas veces fue perseguido? quántas azotado? quántas encarcelado? Y con todo eso estando preso dice [1] *que no tenia la lengua presa*; porque de allí escribia aquellas sus divinas cartas a todas las Iglesias, y allí convertia las animas: porque allí refiere él que convirtió a un Criado de Philemon. Y si preguntaren a este Apostol, qué fuerza le movia a padecer tantas muertes; responderá él diciendo *que todo esto padecia por los escogidos: paraque mediante su doctrina alcanzassen la salud eterna*. Pues ¿qué diré de nuestro glorioso Padre Santo Domingo? de quien se escribe que se derretia como una hacha en el fuego, por el sentimiento de las animas que perecian. Ni es aqui de callar el exemplo del santo Diacono Benjamin, que refiere Nicephoro, [2] el qual estando preso por mandado del Rey de Persia, fue suelto a peticion del Embajador de los

[1] II. Tim. II. [2] Lib. XIV. cap. XX.

los Romanos, pero con condicion que no predicasse mas a Christo. Lo qual como él ni aceptasse ni quisiesse cumplir, fué cruelissimamente martyrizado: porque por su cuerpo le metieron unas varas que a los lados estaban llenas de unos ganchos agudos: y de esta manera el glorioso Diacono estuvo penando hasta que embió su espiritu victorioso al Cielo. De estos exemplos pudiera henchir muchos libros: mas estos bastan para entender quan propio es de los buenos hacer a otros buenos, y hacer bien, aunque les cueste muy caro. De donde se concluye, que quanto uno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pondrá a mayores trabajos por esta causa: y assimismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrirá la perfeccion de su bondad, y tanto será digno de mayor gloria; pues esta se debe a sola la bondad. ¿Creeis esto ser assi?

D. ¿Quién podrá negar eso, sino quien totalmente careciere de juicio?

M. Pues con este fundamento tan firme tenemos concluido lo que al principio propuse, que la muerte de la Cruz no solo no fue ignominiosa, mas antes esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Salvador. Porque si la cosa mas gloriosa que hay en Dios, es la bondad, en la forma que arriba declaramos, y si lo mas propio de la bondad perfecta es procurar de hacer a todos verdaderamente buenos, y ofrecerse a padecer por esta causa grandes dificultades y trabajos; haviendo

viendo este Señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa, quantos nunca jamas se padecieron, ¿qué tan grande alabanza y gloria por esto se le atribuiria? No hay que dudar sino que quanto creció la grandeza de la pena, tanto creció la de esta gloria, y tanto mas obligó al hombre a su amor, con la grandeza de esta deuda.

Lo qual declaró S. Bernardo con un devoto discurso, donde dice que este Señor vino a poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza de este beneficio, en el qual tanto se abatió y humilló por nuestro amor. „ Ca se humilló (dice el Santo 1) „ hasta la carne, hasta la muerte y hasta „ la Cruz. Pues ¿quién podrá dignamente pensar „ quan gran humildad y mansedumbre fue, que „ el Señor de la Magestad se vistiesse de carne, y „ fuesse sentenciado a muerte, y deshonrado con „ la ignominia de la Cruz? Mas dirá alguno: ¿No „ pudiera el Criador reparar el hombre sin esta „ dificultad? Sí pudiera: mas quiso antes repa„ rarlo con esta tan grande injuria suya, para „ provocarnos mas a su amor: paraque la difi„ cultad de la Redempcion obligasse a nuevo „ agradecimiento a quien la facilidad de la crea„ cion havia hecho menos devoto. Porque decia „ el hombre ingrato: Bien veo, que de gracia „ fui criado; pero sin molestia y trabajo del „ Criador: porque no le costó mas que decir y „ hacer todo lo que está hecho. De esta manera „ la malicia humana apocaba el beneficio de la

1 *Sup. Can. serm.* XI. *prope fin.*

„ creacion, y hacia materia de ingratitud lo que
„ havia de ser causa de mayor amor. Mas atapó
„ Dios la boca de los que esto decian: pues mas
„ claro que la luz se ve quan grandes gastos y ex-
„ pensas hizo el Señor por nuestro remedio. De
„ Señor se hizo siervo, de rico pobre, de Ver-
„ bo carne, de Hijo de Dios hijo de hombre.
„ Por tanto acuerdate, hombre ingrato, que aun
„ que Dios te hizo de nada, no te redimió de
„ nada. En seis dias crió todas las cosas, y a ti
„ tambien entre ellas: mas por espacio de trein-
„ ta años obró tu salud en medio de la tierra. "
Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se ve claro, quan grandes estimulos tenga el corazon humano en este mysterio para el amor de su Redemptor y para toda virtud. Mas no es sola esta ayuda que recibimos para este efecto. Acordaos de todos aquellos diez y siete frutos, que en el tratado pasado leistes del arbol de la Cruz: los quales son ayudas eficacissimas para hacernos buenos y santos: porque entendido esto, queda luego probado quan gloriosa y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, haver hecho una cosa tan poderosa para hacernos tan grande bien.

D. Ahora entiendo el consejo y orden con que haveis tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos del arbol de la Cruz. Porque probado y fundado eso, estaba claro que no havia cosa mas gloriosa ni mas digna de aquella summa bondad, que hacer cosa tan poderosa para hacernos buenos.

M. Assi es la verdad: porque ese es el fundamento principal de esta divina Philosophia. Si no, decidme: Si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo una imagen perfectissima, o Demosthenes una oracion elegantissima, o Hipocrates una medicina eficacissima para la cura de alguna enfermedad, ¿creerlo hiades?

D. No hay que dudar en eso. Porque estos tres hombres que haveis nombrado, fueron eminentissimos cada qual en esas facultades: y por eso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer de ellos.

M. Pues si cada obra de esas es tan creible en ese genero de personas, por ser tan eminentes en esas facultades, ¿quanto es mas eminente la bondad en aquella altissima y nobilissima substancia? hay entendimiento criado que esto pueda comprehender? Pues segun esto, ¿quánto mas propio será de tal bondad haver hecho una obra tan poderosa para hacernos buenos, y ordenado una medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra anima, que son los principales impedimentos de esa bondad? Lo qual es en tanto grado verdad, que mas gloriosa cosa es en Dios haver confícionado esta medicina con el liquor de su sangre, que haver criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmente descubrió la grandeza de su sabiduria y omnipotencia, y assi ganó gloria de sabio y poderoso, mas aqui ganó gloria de bueno: que (como está probado) es la perfeccion de que él mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas di-

Divinas se atribuye al Espiritu Santo, a quien se apropia la bondad, por ser esta obra de summa bondad.

D. La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras conque se alaba, quanto por los efectos que obra. Declaradme pues qué obró en el mundo esa medicina.

M. Decís muy bien. Pues para eso ved la mudanza que el mundo hizo despues que vino esta medicina del Cielo, como arriba tocamos, 1 y adelante 2 mas copiosamente declararémos, y por aqui veréis la virtud y eficacia de ella pues antes de la ignominia de la Cruz era Dios conocido en un rinconcillo de Judea donde aun era mal servido; mas despues de ella fue predicado y conocido por todo el mundo. De suerte, que lo que no acabó este Señor con los hombres con toda la sabiduria de este mundo, y con la hermosura del sol, de la luna y de las estrellas, y de todas las cosas criadas, acabó con los azotes, con las espinas, con las bofetadas, y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en una palabra declaró el Salvador, quando hablando con los Judios, dixo: 3 *Quando levantaredes al hijo del hombre* (entiendese en la Cruz) *entonces conoceréis quien yo soy*. De modo, que lo que segun el juicio de la prudencia humana parecia escandalo y estorvo para no ser este Señor creido, eso tomó la infinita sabiduria y poder de Dios por medio para ser adorado.

Po-

1 *Suprà a pag.* CIV. 2 *Tom.* VI. *part.* I. *pag.* 52. 3 *Joan.* VIII.

Poco es lo que tengo dicho : otra cosa os añadiré, que no podrá dexar de causar admiracion en vos, y en quienquera que atentamente la considerare. Acordaos de las grandezas y maravillas que obró Dios quando sacó su pueblo de la tierra de Egypto. Mató todos los primogenitos de aquel Reyno : 1 abrió los mares por do pasassen : ahogó los carros y exercito de Pharaon : embióle manná del cielo : diole agua de la piedra : guiólo dia y noche con una columna de nube por el desierto : detuvo las corrientes del Jordan : puso por tierra los muros de Hiericó : llovió piedra del cielo sobre sus enemigos; y (lo que sobrepuja toda admiracion) detuvo el sol por espacio de tres horas en medio del cielo, paraque pudiessen seguir el alcance de ellos. Finalmente tales fueron las maravillas, que el mismo Señor dixo a Moysen, *que havia de hacer tales señales, quales nunca jamas havian sido vistas en el mundo.* Lo qual todo servia paraque este pueblo conociesse la grandeza de su Dios, y como a tal le sirviessen, reverenciassen, amassen y obedeciessen. Mas ruegoos me digais ¿ cómo respondió el pueblo a esas maravillas e intento de Dios ?

D. Eso mejor lo sabréis vos que yo ; pues estais mas exercitado en la leccion de las Escripturas santas.

M. Pues lo que en ellas está escrito, es, que este pueblo sirvió a Dios en tiempo de Josue, 2

1 *Exod.* XII. *&c.* 2 *Judic.* II.

y de aquellos hombres ancianos que havian visto con sus ojos las grandes obras y milagros que Dios havia hecho por ellos. Pero muertos estos, que fue en breve tiempo, luego desampararon a su libertador y Señor, 1 y se entregaron al culto de los idolos: en tanto grado, que les sacrificaban sus mismos hijos: y con esto se entregaban a todas las abominaciones de vicios que andan en compañia de la idolatría. A la qual eran tan inclinados, que ni todas estas maravillas passadas, ni todos los beneficios divinos y azotes presentes eran bastantes para revocarlos de este tan grave pecado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del onagro, 2 (que es asno salvage) diciendo que assi como este animal en sintiendo el olor de la hembra corre tan ciego y tan desatinado para ella, que los cazadores al tiempo del zelo sin trabajo lo han a las manos; assi este pueblo con la misma ceguedad y desatino corria a este tan gran pecado. Y dado caso, que algunas veces por los grandes azotes de Dios se apartaba de él, luego viendose por Dios restituido, se tornaba a él. Lo qual continuó de tal manera, que cansada ya y como vencida la paciencia divina, abrió mano de él, y entregó los diez tribus al Rey de los Assyrios en perpetua captividad, y el otro tribu de Judá que quedaba, fue tambien llevado captivo a Babylonia; 3 donde padeció setenta años de cap-

ti-

1 *Psalm.* CV. 2 *Hier.* II. 3 *Jud. a c.* III. & *deinc.* III. *Reg. a c.* XI. IV. *Reg.* XVII. & XXV.

tiverio, sin quedar en Hierusalem Templo ni altar, ni Sacerdote que sacrificasse a Dios. Este pues fue el fruto que sacó Dios de aquellas tan grandes maravillas con que tan abiertamente descubrió la omnipotencia y gloria de su Divinidad.

¿Mas con qué palabras declararé ahora lo que queda por decir? que ciertamente basta para dexar atonitos no solamente los hombres, mas tambien los Angeles. Este Señor tan grande, que con tantas maravillas declaró la omnipotencia de su divinidad, y pretendió sustentar aquel pueblo en su servicio, no acabó mas que lo dicho. Y este mismo, siendo preso por malhechor, siendo azotado, escupido, y abofeteado, escarnecido con vestiduras, ya de loco, ya de Rey fingido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, sentenciado a muerte, y muerte de Cruz, desnudo entre dos ladrones en presencia del mundo, acabó tanto con el mismo mundo, que en todas las naciones de él millares de gentes lo adorassen y reconociessen por verdadero Dios, Criador de los cielos y del sol, y de la luna y de las estrellas, y de los tiempos y de todas las cosas: y esto acoceando y pisando sus idolos; y con tan grande fe, que todos los tormentos que la fiereza de los Tyranos podia inventar, no eran bastantes para apartarlos un punto de esta confession. Pues ¿qué cosa de mayor admiracion y espanto se puede imaginar, que esta? ¡Qué no bastassen tantas maravillas y beneficios y castigos de Dios para apartar aquel pueblo del culto de los idolos; y qué bastassen tantas maneras

de vituperios y deshonras para que todas las gentes arrastrassen y quemassen los dioses que antes adoraban, y que en lugar de ellos adorassen un hombre justiciado por malhechor! Esto bastaba para creer, que esta obra era de Dios: mas acrecienta esta misma fe, considerando que el mismo Salvador prophetizó que esto havia de ser, quando dixo al pueblo: [1] *Si yo fuere levantado de la tierra* (conviene a saber, puesto en una Cruz) *todas las cosas traeré a mi.* Pues esta fue la mayor maravilla de quantas Dios ha obrado: que fue, tomar por medio la cosa mas escandalosa y aborrecible al mundo, para convertir al mundo y traerlo a si.

D. No sé qué gracias os dé, Maestro, por este tan gran tesoro que me haveis descubierto, y por la luz con que haveis esclarecido ese tan profundo mysterio: por la qual veo la grandeza del poder que está debaxo de eso que parece flaqueza.

M. Muy bien haveis entendido la Philosophia de este mysterio: la qual declara S. Augustin [2] por estas palabras: „ Ciertamente es gran„ de espectáculo ver al Hijo de Dios llevar su „ Cruz acuestas. Si esto miran los ojos de los in„ fieles, parece grande vituperio; mas si lo con„ templan los de los fieles, es grande mysterio. „ Para aquellos ojos es indicio de grande igno„ minia; mas para estos es obra de grande for„ taleza. Aquellos ojos ven a este Rey en lugar „ de

[1] *Joan.* XII. [2] *In Ev. Joann. de cap.* XIX. *tra.* CXVII. *t.* IX.

„ de sceptro llevar el madero de su tormento ;
„ mas estos lo ven llevar el madero en que ha-
„ via de ser afixado , el qual despues havia de
„ afixar en las frentes de los Emperadores del
„ mundo. En aquel madero havia de ser despre-
„ ciado en los ojos de los malos, mas en el mis-
„ mo madero havia de ser glorificado en los co-
„ razones de los Santos. " Esto es de S. Augustin. De manera , que mirando a este Señor con ojos de fe , hallarémos que quanto está alli mas despreciado, tanto es mas glorioso ; quanto mas abatido , tanto mas poderoso ; quanto mas desnudo , tanto mas rico ; quanto mas vituperado de los malos , tanto mas alabado y glorificado de los buenos ; y finalmente quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo , tanto mas hermoso en lo interior de su anima , y por consiguiente tanto mas amado de las animas que con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella maravilla que canta el Psalmista quando dice : [1] *La piedra que desecharon los que edificaban , fue despues asentada en la cabecera de la esquina*, que es en lo mas alto del edificio. El Señor fue el Autor de esta obra ; la qual es materia de grande admiracion a nuestros ojos. Porque ¿ qué cosa ha havido en el mundo de mayor admiracion, que un hombre justiciado en compañia de dos ladrones , ser adorado por Dios y verdadero Señor de todas las gentes ? ¡ O poder admirable ! o poder encubierto ! que un hombre colgado de un

[1] *Psalm.* CXVII.

un madero destruya la muerte que mataba el genero humano! un hombre condenado con los malhechores, salve los hombres condenados con los demonios! un hombre enclavado y afixado en un palo, traya todas las cosas a su servicio! un anima ofrecida voluntariamente a los tormentos, saque innumerables animas de los infiernos, y con la muerte de un solo cuerpo mate la muerte de todas las animas y todos los cuerpos!

Mas para mayor declaracion de lo dicho añadiré otra consideracion, que sirve mucho para este proposito. Acordaos de lo que leisteis en el Tratado passado: 1 donde está declarado que Dios generalmente en sus obras pretende gloria suya y provecho del hombre. Por donde assi como por el sello Real conocemos que la escriptura donde se halla, es del Rey; assi quando vieremos en una obra gloria de Dios; y provecho del hombre, podemos luego concluir ser aquella obra de Dios. Pues segun esto ruegoos me digais ¿en qué otra obra se hallarán mas perfectamente estas dos cosas juntas, que en la Cruz de Christo? Porque el provecho que de aqui recibió el hombre, ciegos lo ven, y todo quanto hasta aqui havemos tratado, lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porque si bien os acordais de lo dicho, por aqui mas que por otra obra declaró Dios la grandeza de su poder, por lo que ahora acabamos de decir: que es, conquistar al mundo con la ignominia

1 *Cap.* V. §. *Unic. pag.* LIV.

nia y flaqueza de la Cruz. Por aqui la grandeza de su bondad, poniendose a tantos trabajos por hacernos santos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomando sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aqui la grandeza de su justicia; pues no consintió que quedasse la culpa sin justa venganza. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria divina en esta obra: *la qual* (como el Apostol dice 1) *los Gentiles tenian por locura.* Porque propio es del sabio, determinado el fin, escoger medios proporcionados para conseguirlo. Pues como el fin del hombre sea su salvacion, y el medio para ella sean las virtudes, y la amistad y gracia con Dios, ¿ ved vos si para esto se pudiera inventar otro medio mas poderoso que el mysterio de la Cruz? En el qual hallo una cosa, que verdaderamente me es causa de grande admiracion y consolacion: y es, que si atentamente considerardes aquellos diez y ocho frutos que referimos de el arbol de la Cruz, donde entran las principales virtudes de la vida Christiana, hallaréis que tan perfectamente sirve este mysterio para cada una de ellas, como si para sola ella, y no para las otras fuera deputado. Porque si tratais de la satisfaccion por los pecados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro corazon al amor de Dios, o a la virtud de la esperanza, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la

1 I. *Cor.* I.

la vida, de la pobreza Evangelica, y de todas las otras virtudes, hallaréis ser verdad lo que digo, que tan propia y tan perfectamente sirve este mysterio para cada una de estas cosas, como si para aquella sola se ordenára. En lo qual maravillosamente resplandece el consejo de la sabiduria divina, la qual supo inventar una medicina tan universal y tan eficáz para todas las dolencias y necessidades de nuestras animas. Todo esto sirve paraque claramente veais quan enteramente concurren con esta obra de nuestra Redempcion aquellas dos cosas que diximos, que son gloria de Dios y provecho del hombre. Y juntamente veréis lo que poco antes deciamos, que no solamente hay aqui provecho del hombre sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya, como está declarado. ¿Pareceos pues, que es digna de ser recibida y adorada una obra en la qual concurren por un cabo tan gran provecho del hombre, y por otro tan grande gloria de Dios?

D. Concluido y como atado de pies y manos quedo con esa respuesta: y confiesso que no hay cosa debaxo del cielo, que con mas justa razon deba ser creida. ¿Mas qué me decís, Maestro, al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen quando oyen decir que Dios se hizo hombre y murió en Cruz? Porque esta consideracion a los infieles es ocasion de su incredulidad, y a los fieles de grande admiracion y espanto.

M. Si leistes con diligencia un capitulo del pri-

primer libro de esta escriptura, 1 donde tratamos de las maravillas de las obras de naturaleza, y quan admirable e incomprehensible era Dios en muchas de ellas, os tendréis por respondido a esa pregunta. Porque veriades quan admirable e incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable de los cielos, en la ligereza de sus movimientos, en la orden tan infalible que guardan ellos: y demas de esto en la virtud de todas las simientes de que nacen todas las cosas, en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veriades quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas, que en las grandes, como es la hormiga, el araña, el mosquito, el abeja, el gusano que hila la seda: porque ninguno hay tan despreciado como Aristoteles dice, 2 que no ponga admiracion a quienquiera que lo supiere mirar. Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza, que es en las obras de su sabiduria y omnipotencia, ¿cómo no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en él es mas gloriosa, y de que él mas se precia, y quiere que de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reverencia de su santo Nombre? Si pasman los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber

1 *Tom. V. part. I. cc. I. & seq.* 2 *Lib. I. de Part. Animal. cap. V.*

ber divino, que en estas obras resplandece; ¿cómo no han de pasmar en las obras de la divina bondad y misericordia, que dice el mismo Psalmista 1 *ser sobre todas sus obras*? Y qué obras podia hacer causadoras de tan grande espanto, sino padeciendo lo que padeció, y haciendo los extremos que hizo, si assi se puede llamar, para reparar el mundo, y hacer a los hombres buenos y bienaventurados? Y para mayor inteligencia de esto deciros he una cosa que no menos os ha de satisfacer que las pasadas.

Para lo qual presupongo, que los Reyes de la tierra descubren con muy diferentes obras la grandeza de su poder y de su bondad. Pongamos exemplo en S. Luis Rey de Francia. Este santo Rey mostró su poder con aquella grande flota, que juntó para ir a conquistar la tierra santa: mas su bondad y santidad no descubria quando, segun se escribe en su vida, a imitacion de Christo todos los sabados en un lugar secretissimo lavaba los pies de los pobres, y los alimpiaba y besaba, y lo mismo hacia a las manos: y assimismo quando en ciertos dias daba de comer a docientos pobres antes que él comiesse, y él mismo les servia a la mesa, y les administraba los manjares. Porque por estas obras se declaraba quan bueno era el Rey que por imitacion del Rey soberano, que vino a este mundo no a ser servido, sino a servir, assi se abaxaba y humillaba. La misma bondad mostró Helena, madre del Emperador Constan-

1 *Psalm.* CXLIV.

tantino, quando estando en Hierusalem sirvió por su propia persona a un colegio de virgines dedicadas a Dios, que allí moraban; como escribe Rufino. 1 Y el mismo tambien cuenta de Placilla muger del Emperador Theodosio, mucho mas que esto: porque levantada a la silla del imperio, creció mucho mas en el amor del Señor, que assi la havia engrandecido: y assí como vistió la ropa Imperial, comenzo a tener gran cuidado de los enfermos y necessitados; no ayudandose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo a las casas de los enfermos, les proveia de lo necessario; y discurriendo por los hospitales, servia con sus propias manos a los dolientes, alimpiabales las uñas, probaba el caldo de lo que se guisaba, ofreciales las cucharas para comer, partialos el pan, poniales los manjares en la mesa, lavaba las tazas, y finalmente hacia todos los oficios que suelen hacer los siervos. Y a los que en esto le iban a la mano, respondia, que hacer grandes mercedes era obra de Emperadores, mas que ella ofrecia todo esto a Dios por la conservacion del Imperio que él le havia dado: y al Emperador decia: Conviene, Señor, que siempre mireis lo que pocos dias ha fuistes, y lo que ahora sois: porque si esto pensaredes: no seréis ingrato al bienhechor, y assi gobernaréis legitimamente los estados que de él recibistes. Todo esto escribe Rufino. Pues ¿quién no ve aqui quanto se declara la

1 *Lib. X. Hist. Eccl. cap.* VIII.

la bondad y santidad de esta nobilissima señora con estas obras de tan grande humildad y caridad? Por donde entendemos, que la magestad y magnificencia de los Emperadores se muestra con dar grandes dadivas y hacer grandes cosas; mas la bondad con el oficio de estas obras tan humildes y santas.

D. Muy bien estoy en lo que me decís: ¿mas a qué proposito viene eso?

M. Ahora lo oiréis. Haveis de saber, que como haya en nuestro Señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmente se reducen a dos ordenes. Ca unas pertenecen a la magestad, y otras *a la* bondad (aunque las que pertenecen a la magestad, tambien sean obras de la bondad) y cada qual de estas perfecciones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones que pertenecen a la magestad, como es la sabiduria y la omnipotencia &c. declaranse haciendo obras grandes; mas las que pertenecen a la bondad, por el contrario haciendo obras humildes: las unas haciendo obras de grande magnificencia; las otras de grande piedad: las unas subiendo a cosas muy altas; y las otras descendiendo y condescendiendo a las necessidades humanas. Y assi las unas se pierden de vista por *muy* altas, mas las otras por muy humildes y baxas: y assi como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grandeza de la magestad; assi estas quanto mas humildes, mas descubren la grandeza de la bondad, como nos declaran los exemplos susodichos. Y pues la gloria de la bondad,

co-

como tantas veces havemos repetido, es la mayor, y de la que nuestro buen Dios mas se precia, y de que en el Cielo es mas alabado de aquellos espiritus bienaventurados, siguesse que quanto este Señor mas se humilló, mas se humanó, y mas condescendió a nuestra miseria y pobreza para remediarla, tanto mas descubrió la gloria y las riquezas de su inmensa bondad. Y como nos dexan espantados y atonitos las obras de su sabiduria y omnipotencia, assi y mucho mas era razon que nos dexassen las de su bondad: y quanto mas suspensos dexan nuestros entendimientos las unas y las otras obras, tanto son ellas mas dignas y mas propias de Dios, que en todas sus obras es admirable. ¿Pues de qué manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella immensa bondad, sino viendo al Criador por amor de sus criaturas preso, abofeteado, escupido, azotado, escarnecido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, y finalmente sentenciado a muerte de Cruz, y puesto entre dos ladrones?

D. ¡O quánta verdad decís en eso, Maestro! Porque verdaderamente eso es lo que hace pasmar todos los corazones con la consideracion de aquella summa bondad, como pasman considerando las obras de la omnipotencia y sabiduria divina: y aun digo mas, que no veo como nos pudieran assi espantar las obras de esta bondad, sino padeciendo lo que padeció. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proveerlas copiosamente de todo lo necessario para su vida, obra

es de bondad : mas esta no nos espanta ; porque no cuesta mas al dolor, que solo el querer ; y esto no solo no nos espanta, sino es quando el beneficio que se hace, cuesta caro al bienhechor : como lo fue el de nuestra Redempcion. Y no menos me satisface esa distincion que hicistes reduciendo todas las perfecciones divinas a esas dos tan principales : que para mi fue cosa notable ; porque sola ella basta para deshacer todos los nublados y tinieblas de los infieles, paraque claramente vean como en esas cosas, que a los ojos de los infieles parecen baxezas, está encerrada inmensa gloria y hermosura. Mas con todo esto quiero representar en mi la persona de los hombres mundanos, y preguntar que es la causa porque siendo esta Philosophia de la Cruz tan conforme y tan proporcionada con la divina bondad, como haveis declarado, los hombres rudos y dados a deleytes la estrañan, y preguntan a las veces : ¿ Qué necessidad tenia Dios de ponerse a tantos trabajos, pues a menos costa pudiera remediar al hombre si quisiera ?

M. A eso ya está respondido en todo lo que hasta aqui havemos tratado en este mysterio : y por eso no repetiré nada de lo dicho acerca de este punto. Mas con todo eso quiero que entendais, que esa pregunta propiamente es de hombre que no ha echado mano al arado, o por mejor decir, que no ha embrazado el escudo y tomado las armas para pelear con el demonio y con las malas inclinaciones de su carne : que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos ; con ser

por

por otra parte el mayor amigo, por eso mas dificultoso de vencer. Un hombre rustico, que nunca jamas vió la mar, ni entró en navio, la primera vez que entra en él, maravillase de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas de que está el mastil rodeado; y pregunta al marinero: ¿Para qué es esto? y para qué lo otro? Mas el marinero responderle ha: Bien parece, hermano, que nunca navegastes; porque si assi fuera, vierades claro, que ninguna cosa hay en todas estas, que no sea necessaria para la navegacion. Pues de esta manera el hombre carnal o infiel, que nunca navegó por el camino de la virtud, quando oye decir que el Hijo de Dios se hizo hombre y padeció tantos trabajos por el remedio del hombre, dice entre si esas cosas que vos representastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no contento con la vida comun, trabaja por caminar a la perfeccion, apenas da passo en este camino, que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado. Si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos deseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil y prestamente a las blandas y alhagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desechar de si los alhagos y blanduras de la carne, y abrazar la cruz de la penitencia y de la virtud, ¿qué otro remedio y esfuerzo tiene para todo esto, sino levantar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con

lo que ve padecer a su Criador por él ? Porque aqui halla exemplo, aqui esfuerzo, aqui consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padeció, no por si, sino por él. De modo que apenas da passo en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea uno de los mayores motivos que hay para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra religion, declarólo el Señor en aquellas palabras con que confirmaba la verdad de su doctrina, diciendo 1 *que si alguno se ocupasse en hacer la voluntad de Dios y guardar sus mandamientos, conoceria claramente la verdad y excelencia de su doctrina.* En las quales palabras dió a entender, que la pureza de la vida era uno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra Philosophia. Porque a los que esta pureza conservan, se comunican mas copiosamente los rayos de la divina luz, con los quales ven mas claro la verdad y conveniencia de nuestros mysterios. Y junto con esta ven como todos ellos a una sirven y ayudan maravillosamente a los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen a tener tal gusto en ella, que dicen con el Propheta: 2 *En el camino de vuestros mandamientos, Señor, me deleyté, como en todas las riquezas del mundo*: y en otro lugar dice, *que amó los mandamientos de*

1 *Joann.* VII. 2 *Psalm.* CXVIII.

de este Señor mas que el oro y que las piedras preciosas. 1

D. Por el gusto y consolacion, que he recibido en todas estas platicas passadas, y en las respuestas tan cabales que haveis dado a mis preguntas, entiendo lo que en esta vuestra escriptura he leido: y es, que como hay musica y consonancia de voces para los oidos del cuerpo, assi tambien la hay para los oidos del anima: lo qual he visto por la suavissima y admirable consonancia que tienen todas las cosas del mysterio de nuestra Redempcion con la verdad y con la grandeza de la divina bondad. Y esa correspondencia de unas cosas con otras es una dulcissima harmonía y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfeccion es el conocimiento de la verdad: y assi naturalmente huelga con ella, como los oidos con la musica, y todos los otros sentidos y fuerzas de nuestra anima con sus propias perfecciones. Y como esta concordia sea tan grande argumento de la verdad, como los Philosophos enseñan, no sé qué podrán responder los infieles que no quisieron recibir la fe de este mysterio, en el qual hay tan maravillosa concordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano Juez entre en juicio con ellos, y les pregunte porqué no creyeron una verdad confirmada con tantos milagros y con tantas Prophecias y testimonios de las Escripturas divinas, en la qual se proponia una obra tan

1 *Psalm.* XVIII.

propia de la bondad de Dios, cuyo principal oficio es hacer bien y hacer buenos, qué podrán responder a esto, sino, como dice muy bien un Doctor, Señor, no pensé que erades tan bueno, que quisiessedes poneros a tantos trabajos por hacer a los hombres buenos. Esto parece que responderán los infieles, midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo que haria Dios lo que ellos, si fueran dioses, no hicieran. La qual respuesta, como blasphema, será para mayor castigo y condenacion suya.

§. III.

CONCLUSION DE TODO ESTE TRATADO.

M. Resulta pues de todo lo que hasta aqui havemos dicho, que la Passion de Christo, que es el mas arduo mysterio de nuestra fe (*el qual los Judios tuvieron por escandalo, y los Gentiles por locura*, como dice el Apostol 1) es la obra de mayor sabiduria y providencia de quantas Dios tiene hechas en este mundo, y que ninguna cosa havia mas conveniente para la gloria de Dios (esto es, para la gloria de su bondad, de su caridad, de su misericordia, de su justicia y de su sabiduria) que esta: y assimismo que ninguna medicina havia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria (conviene saber, para satisfacer por nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios,

1 I. Cor. I.

Dios, y para darnos grandissimos exemplos y motivos para todas las virtudes, y especialmente para la caridad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperanza, para la obediencia, para la mansedumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del pecado) que ella misma. Mas ¿qué son menester muchas palabras para declarar la admirable conveniencia de este remedio? Porque ¿qué persona podia haber en el Cielo ni en la tierra mas conveniente para esto, que la misma persona del Hijo de Dios? Porque assi como ninguno havia en todo el mundo mayor ni menor que él, assi ninguno pudo ni enseñar con mas autoridad, ni impetrar con mas eficacia, ni satisfacer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de los que él nos dió. ¿Qué otro segundo Adam, qué otro Padre, qué otro Pastor, qué otro Salvador, qué otro abogado, qué otro Rey, qué otro Sacerdote, qué otro medianero se nos pudiera dar mejor que él? esto cosa tan notoria, que quienquiera que no estuviesse desamparado de Dios, claramente la verá. Pero lo que aqui suspende mas los entendimientos humanos, es ver que este remedio, como ya está declarado, vino tan proporcionado para cada una de estas cosas que pertenecen a la gloria de Dios o al remedio del hombre, como si para sola esta y no para las otras se ordenára. Lo qual cierto es de grandissima admiracion, y que singular-

mente declara la alteza de la sabiduria y consejo de Dios en la traza de esta obra.

D. No puedo, Maestro, dexar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podré con palabras explicar. Porque ahora me parece que vengo de nuevo a la fe, y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura de este mysterio, y creerlo con mayor claridad que hasta aqui lo creí. Y no es esto de maravillar: porque assi como dos candelas juntas alumbran mas que una sola, assi la lumbre de la fe junto con la razon con que Dios nos crió, alumbra mas nuestros entendimientos, y nos confirma mas en esa misma fe: la qual teniendo de si la certidumbre y la firmeza, toma de la lumbre de la razon la claridad que en esta presente vida le falta.

M. Mucho me alegro de ver que esta nuestra platica no ha sido infructuosa; pues de ella se saca un tan grande provecho como es acrecentamiento de la fe. Porque como ella sea el fundamento y raiz de todas las virtudes, claro está que cultivada esta raiz por una parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espiritu Santo, el beneficio de ella redundará en el fruto de las virtudes que de ella proceden. Mas quieroos advertir una cosa importantissima a este negocio: y es, que no atribuyais esa nueva luz y firmeza de la fe a las consideraciones y razones que aqui havemos alegado; ni a otras, por muy mas excelentes que sean. Porque la virtud de la fe de los Christianos no se funda en razones humanas.

manas, que al fin son humanas, sino en la lumbre que el Espiritu Santo infunde en el entendimiento del baptizado: la qual le hace creer con mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nuestra fe, que todas las razones y demostraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios que toda otra cosa criada. Y demas de esto la fe (como dice el Apostol en la Epistola a los de Epheso 1) *es dón de Dios*: sin el qual no digo yo razones humanas, mas ni obras divinas, quales son los milagros, bastan para causar esta manera de fe en nuestros entendimientos. Porque ¿qué mayores milagros que los que vieron los Phariseos y Pontifices? 2 Y esos procuraron la muerte del Salvador. ¿Qué mayor milagro que la resurreccion de Lazaro? 3 Y no por eso creyeron algunos de los que presentes se hallaron. Y sobre todo esto ¿qué mayor milagro que la Resurreccion del mismo Salvador al tercero dia? 4 quándo se vió o leyó dende el principio del mundo, que un hombre muerto resucitasse a si mismo? Y con todo esto los Phariseos y Pontifices sabiendo esta tan nueva maravilla y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos havian puesto en el sepulcro, no solamente no creyeron, mas antes, 5 *dieron mucho dinero a las guardas paraque dixessen que durmiendo ellos, vinieron los discipulos y hurtaron el cuerpo*. De modo, que no conten-

1 *Cap.* II. 2 *Joann.* XI. 3 *Ibid.* 4 *Ejusd. cap.* XX. 5 *Matth.* XXVIII.

tentos con su propia ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para llevarlo tras si a las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifiestamente veréis, que sin particular asistencia de Dios ni aun los milagros,, que (como dice Santo Thomas 1),, son bastante prueba de „ los mysterios de la fe " bastan para causalla en nuestros entendimientos. Por tanto si vos ahora sentís en vuestra anima esa nueva firmeza y claridad de la fe, dad muchas gracias a aquel Padre de las lumbres, de quien proceden todos estos beneficios y todos estos dones celestiales: paraque creciendo el agradecimiento, crezca juntamente con él la gracia del beneficio.

§. IV.

DEL FRUTO QUE SE HA DE SACAR DE TODO LO QUE HASTA AQUI SE HA DICHO.

Mas no me contento con este aviso que os he dado: quiero añadir a este otro muy principal, el qual sirve para sacar el fruto y la medúla de todo quanto hasta aqui havemos tratado. Porque, si bien mirais, la mayor parte de lo dicho sirve para informar y perfeccionar nuestro entendimiento con la lumbre y conocimiento de la verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola la luz del entendimien-

1 III. *dist.* XXI. *q.* II. *art.* III. *in corp.* & *sup.* II. *Thes.* III. *l.* I. & II. II. *q.* CLXXVIII. *art.* I.

miento, sino mucho mas en el ardor de la caridad, que está en la voluntad. Porque muchos Philosophos huvo *que conocieron mucho de Dios* (como dice el Apostol 1) *mas porque no le glorificaron ni amaron con la voluntad, se envanecieron en sus pensamientos, y quedaron sus corazones escurecidos*: porque no usaron bien del conocimiento que el Criador por medio de las criaturas les havia dado. Pues por esto comencemos ahora a servirnos del conocimiento que por todo lo dicho hasta aquí havemos alcanzado, para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios con todos los otros afectos y movimientos que la grandeza de este mysterio nos pide. Para lo qual quiero traeros a la memoria lo que S. Augustin en el libro de sus Confessiones dice de si: 2 „ Recibí el agua del santo Baptismo, y „ luego se quitaron de mi anima todos los cui„ dados de la vida passada. Y no me podia har„ tar en aquellos primeros dias de considerar con „ una maravillosa dulcedumbre la alteza que el „ consejo divino escogió para la salud del gene„ ro humano. " De manera, que considerando este santo varon con la mucha lumbre que havia recibido, y tambien con la grandeza de su ingenio, quan proporcionado y conveniente medio havia sido la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios, assi para la gloria y honra de Dios como para el remedio de todas las necessidades humanas, no se hartaba su anima de considerar aquella

1 *Rom.* I. 2 *Lib.* IX. *cap.* VI.

lla suavissima harmonía y consonancia, y aquella maravillosa proporcion que tenia esta medicina inventada por Dios, para la cura de nuestra dolencia. ¡O quién tuviera el espiritu, la luz y el entendimiento de este santo varon! quántas consolaciones recibiria en la contemplacion de este mysterio!

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte de esta consolacion daros he aqui una breve forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente haveis de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se ofrece a los ojos de carne en hacerse Dios hombre y morir en Cruz. Para lo qual basta lo dicho en los dialogos passados: en los quales manifiestamente probamos que hacerse Dios tal hombre, qual se hizo, no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada Passion, considerando la causa porque el Salvador padeció, y la manera en que padeció: las quales dos cosas hacen su sagrada Passion tanto mas gloriosa, quanto fue mas ignominiosa y dolorosa.

Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra Redempcion: conviene a saber, que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que hace, a su poder absoluto, sino a lo que conviene a la perfeccion de ellas: segun lo qual diximos, que no havia otro medio mas conveniente para nuestro remedio, que la Encarnacion y Passion de su Unigenito.

Pre-

Presupuestos pues estos fundamentos, considerad el estado miserable en que el hombre estaba por el pecado: y hallaréis que estaba en desgracia y enemistad de Dios, que es el mayor mal de los males, estaba ciego para conocer a su Criador: estaba mas frio que la nieve para amarle: estaba impotente para servirlo: estaba desterrado del Parayso: estaba captivo y sujeto al demonio: estaba preso con las cadenas de sus aficiones: estaba enfermo e inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes; y no solo enfermo, sino muerto para ellas; estando vivo y mas que vivo para todos sus apetitos.

Despues de esta consideracion traed a la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la santa Cruz, que ya leistes; y hallaréis por cierto que con ellos de tal manera curó el Salvador con su Passion cada uno de todos estos males con una tan eficaz y tan proporcionada medicina, como si para solo él y no para los otros se ordenára: como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas diversas medicinas para diversas enfermedades: mas este medico que nos vino del Cielo, con sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues con esta consideracion sentiréis algo de lo que S. Augustin sentia maravillandose de esta tan nueva invencion que la sabiduria de Dios inventó, embiando su Hijo al mundo para remedio de nuestros males: la qual fue de tanta eficacia, que de los hombres hizo Angeles, y de

es-

esclavos del demonio y de sus apetitos hijos de Dios.

Despues de esta consideracion de la sabiduria divina levantaos a considerar la grandeza de la bondad y caridad y misericordia, que en esta obra Dios nos mostró. Para lo qual haveis de subir ahora conmigo a una atalaya muy alta: quiero decir, haveis de levantar ahora con toda humildad y reverencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nubes y sobre los cielos, y passar de vuelo sobre todos los coros de los Cherubines y Seraphines, y encima de todos en un lugar tan alto, que quasi lo perdais de vista, *con*templar alli en el trono de la magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente que reverbera los ojos de quien la mira: aquel Señor *que mora en una luz inaccesible*, 1 *la qual ningun hombre en carne mortal vió ni puede ver*: aquel en quien están las hermosuras y perfecciones de todas las criaturas corporales y espirituales con infinita ventaja: aquel que con una simple muestra de su voluntad crió los cielos y la tierra con todo lo que en ellos tiene ser: aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, magestad y grandeza infinita: aquel que solo es inefable, incomprehensible, inaccesible; que todo lo mueve sin moverse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse: aquel *a quien alaban las estrellas de la mañana*, 2 *a quien cantan loores los hijos de Dios*,

1 I. *Tim.* VI. 2 *Job* XXXVIII. & XXVI.

Dios, de cuya presencia tiemblan las columnas del Cielo: aquel *que* (como dice Isaias 1) *tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, y ante cuyo acatamiento* (como él mismo dice) *todas las gentes son como si no fuessen*: aquel finalmente cuya felicidad y bienaventuranza es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con mil mundos que criasse, puede crecer ni ser mayor; ni porque todos los hombres se salven y le alaben, es mas glorioso; ni porque todos se condenen, lo es menos. Y despues que de esta manera os huvieredes encumbrado y apacentado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribaos de aí abaxo como con alas de aguila, y descended al portalico de Bethlehem: y caminando de aí al Cenaculo del monte Sion, a la casa de los Pontifices, al Pretorio de Pilato, al monte Calvario, y al santo sepulcro, entenderéis quanta razon hay para quedar atonito con lo que en cada lugar de estos veréis. Veréis a este tan gran Señor que haveis contemplado, tener por casa un establo, y por cama un pesebre, envuelto en pobres pañales, mamando leche a los pechos de una muger. De aí caminad al Cenaculo, y veréis al Criador del mundo quitado el manto y ceñida una tohalla, a manera de siervo, postrado a los pies de unos pobres pescadores, y de su mismo traydor, lavandolos con grandissima humildad y devocion. Partíos luego de aí con el mismo Señor, y contemplad tan ignomi-

1 *Isai.* XL.

miniosa prision : la qual él mismo encareció diciendo : [1] *Como si yo fuera un ladron , assi venistes con espadas y lanzas a prenderme.* Caminad luego con él a todos los tribunales en que fue presentado, y ved las maneras de injurias que recibió en casa de Annás y Caiphás y Herodes, y en el Pretorio de Pilato : y considerad tambien aquella nueva invencion de escarnio que intervino en la coronacion de espinas : y procurad quanto sea possible hallaros presente en cada uno de estos lugares : y considerad las nuevas maneras de vituperios que en ellos recibió , porque yo os confiesso, que me tiemblan las carnes en pensar de referirlos , y mirad lo que sentiriades si por una parte con los ojos del espiritu contemplarades la alteza de este Señor , que aqui os representamos ; y con ojos de carne vierades las baxezas e injurias que en todos estos lugares padece. Y pensad que no tiene corazon de carne , sino de piedra marmol , el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios , no queda como alienado y fuera de si , viendo juntas en uno la mayor alteza del Cielo con la mayor baxeza de la tierra. Pues ¿ qué cosa de mayor espanto y admiracion ?

Y si espantado de cosa tan grande os pusieredes a inquirir la causa de ella , hallaréis que no fue otra sino la inmensa bondad , caridad y misericordia de Dios : el qual pudiendo por otros muchos medios salvar y reformar el mundo, quiso

[1] *Matth.* XXVI.

so usar de este, porque era, como está ya declarado, el mas conveniente para la gloria de Dios, y para la santificacion de los hombres. De manera, que fue tan grande el deseo que tuvo de hacernos santos y bienaventurados; esto es, de hacernos grandes amadores y siervos de Dios; de hacernos humildes y mansos; de hacernos menospreciadores de los regalos de la carne y vanidades del mundo, y amadores de la Cruz; y finalmente de hacernos extremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas eficaz este medio, que todos los otros para alcanzar estas virtudes, no dudó ponerse a todos estos encuentros por esta causa.

Para declarar mas este tan grande deseo del Salvador, me pareció poner aqui un exemplo con que esto en alguna manera se entienda; puesto caso, que no pueda haver exemplo que represente siquiera la sombra de este deseo. Escriben los Historiadores de los Gentiles que Agrippina, madre de Neron, tuvo tan gran deseo de ver a su hijo Emperador, que despues de haver muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido con veneno que le dió, trató de hacer Emperador a este hijo. Y diciendole un Astrologo que verdaderamente vendria a ser Emperador, pero que mataria a su madre; respondió ella: Mateme, con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodar este exemplo al Salvador: el qual deseó tanto hacernos, no Emperadores de la tierra, sino del Cielo, e hijos de Dios: deseó tanto hacer que los

hombres fuessen espirituales y divinos : deseó tanto hermosear nuestras animas con las gracias y dones del Espiritu Santo, paraque con ellas resplandeciesse en el hombre la imagen de Dios, y sobre todo esto deseó tanto esforzar a los santos Martyres, paraque con la victoria de sus batallas y triunfos glorificassen a Dios, que entendiendo que ningun medio havia mas proporcionado y mas eficáz para todo esto, no dudó ponerse a todas estas maneras de injurias, escarnios y vituperios, hasta ser azotado y crucificado, y tenido en menos que Barrabás. Pues ¿qué espiritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estrañas? ¡Dios escupido, como blasphemo! Dios azotado, como ladron! Dios crucificado entre malhechores! Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, ya de colorado por escarnio! O bondad, o piedad, o caridad, o misericordia, digna de tal Señor! ¿Quién pudiera hacer esto, sino Dios? qué bondad pudiera llegar aqui, sino la de Dios? qué haceis, Angeles del Cielo? qué haceis todas las criaturas, viendo lo que sufre vuestro Hacedor? tierra, cómo no tiemblas de espanto? piedras, cómo no os partís de dolor? Cielos, cómo dais lumbre a la tierra, donde es crucificado vuestro Criador? Señor, oí tus palabras, y temí : consideré tus obras, y quedé espantado, viendote no ya en medio de dos animales, sino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas religiosas desfallecen, aqui desmayan, aqui enmudecen, no solo con la boca, sino con los

los sentidos interiores : los quales suspensos y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad y dignacion de Dios, le alaban y glorifican con un santo silencio : con el qual callando predican ser esta misericordia de Dios inefable, incompreliensible, y que sobrepuja todo género de conocimiento y alabanza. ¿ Mas qué maravilla es quedar todos los entendimientos suspensos y atonitos considerando esta tan grande bondad? Porque si la grandeza de la providencia y sabiduria de Dios que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los dexa como atonitos y pasmados : ¿ quánto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios que resplandece en esta obra ; pues esta bondad es la perfeccion de que él mas se gloria y mas se precia ? y qué medio havia para quedar los hombres de esta manera suspensos y como alienados, sino quando considerassen como aquella incomprehensible magestad y grandeza se sujetó a los mayores dolores y vituperios que nunca jamas se padecieron, por dexarnos por esta via mayores exemplos y estimulos para toda virtud y santidad ? pues qué tan grande fue el deseo que este Señor tuvo de hacernos santos, quien a tanto se puso por esta causa ?

Pues el corazon devoto que esto considera, ¿ cómo no trabajará por abrazar toda virtud y santidad, siquiera por dar este contentamiento a quien tanto lo deseó, y por tan caro precio lo compró ? y quién no trabajará por amar a quien

tan grande amor nos descubrió? quién no procurará de imitar las virtudes que este Señor tan estampadas en su vida y muerte nos dexó?

Pues concluyendo esta parte, digo que la piadosa consideracion de este mysterio causa estos cinco efectos que brevemente aqui os propondré. Porque lo primero, suspende y arrebata las animas en una reverencial y profunda admiracion de esta tan gran bondad del Redemptor. Lo segundo, enciendelas en un grande amor de esa misma bondad y ardentissima caridad. Lo tercero, causa en ellas un entrañable agradecimiento de este summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas un grandissimo deseo de imitar algo de las grandes virtudes y maravillosos exemplos que este Señor aqui nos representó. Y sobre todo esto causa en ellas un gran deseo de padecer trabajos e injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padeció. Estos son los principales frutos que de la consideracion de este mysterio havemos de sacar: a los quales, como dixe, se ordena quanto en esta materia havemos platicado.

D. Ahora haveis acabado, Maestro, de echar el sello a todo este tan largo tratado. Ahora entiendo el fruto que se coge de esta palma tan gloriosa de la Cruz, que al principio propusistes: que todo esto viene a parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos. Y por aqui tambien entiendo, quan mal saben philosophar en este mysterio los hombres desalmados y hereges;

pues

pues de tal manera pervierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que él nos dió tan grandes motivos para todas las virtudes, sacan ellos argumentos para perseverar confiadamente en sus pecados; y lo que la sabiduria divina ordenó para hacernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos, a costa del Crucificado, para dormir confiadamente en sus vicios. Pues ¿ quién no ve aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud ? Porque assi como la bondad de Dios tiene por oficio sacar de los males bienes; assi la malicia de este adversario lo tiene para sacar de los bienes males: pues de este tan grande mysterio que Dios obró en la tierra para hacernos buenos, saca él argumentos y motivos para hacernos malos.

SUMA DE TODA ESTA TERCERA PARTE.

JUntemos el fin de este libro y tercera parte con el principio, y concluyamos lo que al principio propusimos. La suma pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necessidad de remedio, por haver quedado por el pecado estragado y mal inclinado, e inhabil para agradar a Dios. Esto se ve por todas las dolencias y manqueras del hombre: las quales en parte explicamos tratando del pecado original, donde declaramos gran parte de las dolencias y siniestros de la naturaleza humana, y la cisma y rebelion de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere

entender mas a la clara, considere al hombre *in puris naturalibus*, sin ley, y sin remedio de este pecado. Porque quien quiere ver qué tal es un caballo que ha de comprar, quitale todos los jaeces, y miralo en cerro, para ver lo que es. Y de esta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entenderá por el primer capitulo de la Epistola a los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrías y abominaciones y pecados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el segundo libro de esta escriptura, [1] descubriendo la primera de las quatro hazañas que obró Christo en el mundo, que fue destruir la idolatria, donde los hombres adoraban piedras y palos, y dragones y serpientes, y aves y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios: de los quales unos eran cruelissimos, matando sus propios hijos; y otros deshonestissimos, como los del dios Baccho, y de la diosa Flora, con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitaban en esto a sus dioses adulteros y homicidas, ¿Mas qué diré? Que de los doce tribus, que havian recibido la ley de Dios con tantas promesas y amenazas, que espantan a quienes las lee, los once se pervirtieron, y assi fueron desamparados de Dios, y llevados captivos a tierras estrañas; y uno que quedaba, tambien lo fue: y assi padeció la pena de sus pecados con el captiverio de Babylonia. En la

[1] *Tom. V. Part. II. cap. XII. pag. 123.*

la qual reynaba tanto la malicia, y estaba tan desterrada la virtud, que dixo Dios por Hieremias; 1 *Rodead todos los caminos de Hierusalem: y si hallaredes un hombre fiel, y que haga lo que debe, yo habré misericordia de él.* Pues ¿ qué mayor argumento de la carestía de la virtud y religion, que este? Mas otro hay no menor; que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia teniendo fe verdadera, viven tan rotamente como si no la tuviessen: pues no menos se derraman por todos los vicios y codicias creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues ¿ quién podrá dudar que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina y remedio y gracia, con otros socorros sobrenaturales que sanassen la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fundamento de esta materia. El segundo es, que era cosa convenientissima a la inmensa bondad de Dios, aunque no lo debiesse, socorrer a esta tan grande necessidad, y proveer al hombre miserable de remedio: paraque pues él havia incurrido en todos estos males por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y assi como tuvo un padre que lo destruyó, tuviesse otro que lo remediasse. Y demas de esto no era razon que el demonio saliesse con su intento, y se glotiasse que havia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la divina bondad y pro-

1 *Hierem.* V.

videncia podia remediar al hombre por otros muchos modos, si quisiera; pero ninguno se podia hallar mas eficáz, mas excelente y mas conveniente, assi para la gloria de Dios como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios. Lo qual se entiende por los grandes frutos que referimos del arbol de la santa Cruz, y por otros muchos que no se pueden explicar.

Mas a las dos principales objeciones que se proponen en esta materia, que es, vestirse el Criador de tan baxa ropa como fue nuestra humanidad, y morir en Cruz, está respondido. Porque a la primera decimos, que ya que *Dios* tuvo por bien vestirse de esta ropa, y juntar consigo nuestra humanidad, él la hermoseó y enriqueció y adornó con tantas gracias y riquezas y dones sobrenaturales, que no fuesse ignominia suya, sino summa gloria, vestirse de ella: pues en su mano estaba hacerla tal, qual él quisiesse hacerla. A la segunda objecion de la muerte de Cruz decimos, que en todas las passiones y muertes no miramos la pena, sino la causa: de modo, que quando la causa es justa y en favor del bien comun, no solo no es ignominiosa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria. Esta es la suma de todo este soberano mysterio: la qual puede el prudente Lector tener como recogida en la uña, despues de leida con atencion esta escriptura, y hechose familiar a ella. Y de aqui cogerá frutos de inestimable provecho y suavidad,

BRE-

BREVE TRATADO

DE LA MANERA QUE SE PODRA PROPONER LA DOCTRINA DE NUESTRA SANTA FE Y RELIGION CHRISTIANA A LOS INFIELES.

PROLOGO.

QUien atentamente considerare la qualidad de los tiempos en que ahora vivimos verá cumplida la Prophecia de David : el qual dice 1 que *vendrá tiempo en que las tierras fertiles y llenas de rios y fuentes de aguas se havian de volver en paramos y sequedales ; y por el contrario , que en estos sequedales y tierras esteriles havian de nacer rios y fuentes de aguas , conque se havian de hacer tierras fertiles y fructuosas.* Esta Prophecia se cumplió quando la tierra de Judea , en la qual estaba el culto y veneracion de Dios , que daba fruto de buenas obras , se hizo tierra yerma y esteril por el pecado de su incredulidad ; y por el contrario , la Gentilidad , que era esteril de buenas obras , se hizo fertil y fructuosa por medio de la fe. Con cuya conversion se templó el dolor que mostró el Salvador quando lloró sobre la ciudad de Hierusalen , 2 viendo el azote que le estaba apa-

1 *Psalm.* CVI. 2 *Luc.* XIX.

aparejado. Lo qual figuró el Espiritu Santo en el casamiento del Patriarca Isaac con su esposa Rebeca: a la qual amó con tan grande amor, *que* (segun dice la Escriptura 1) *con él templó el dolor que tenia de la muerte de su madre Sara.* Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo, hijo de la Synagoga segun la carne (cuya muerte espiritual lloró y sintió mas que su propia muerte) templó este dolor con la nueva esposa con que se desposó: que fue la Iglesia de la Gentilidad.

Digo pues, que esta misma Prophecia vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemania e Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia y sabiduria, se han hecho esteriles e infructuosas con sus heregias. Y en este tiempo quando la fe por esta parte se iba estrechando, se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente y Occidente, y por estos nuevos mundos que en nuestros dias se han descubierto. Y assi se cumple ahora en estas naciones, que se han depravado, el castigo que el Salvador denunció a los Phariseos diciendo: *Quitarseos ha el Reyno de Dios, y darse ha a gente que fructifique con él.* 2

Y como para aquella conversion de la Gentilidad tomó nuestro Señor por Ministros a los Apostoles y a los varones Apostolicos y Evangelicos, assi despierta ahora nuevos espiritus de santos Religiosos Franciscos, Augustinos y Dominicos

1 *Genes.* XXIV. 2 *Matth.* XXI.

minicos: los quales movidos con zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las animas, se ofrecen a los peligros de la mar y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas, por esta causa: haciendo el oficio de aquellas nubes que el Propheta Isaias vió ir volando 1 y llevando consigo el agua de la gracia y de la doctrina, para regar con ella las tierras esteriles y secas de la Gentilidad, paraque assi den frutos de vida eterna: muchos de los quales han honrado y glorificado su ministerio con la sangre que por él han derramado.

Mas porque la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles están dando voces y pidiendo Christiandad, y para demostrar tantas breñas como hay en ellas, eran necessarios mas obreros; la divina providencia, que nunca falta en las cosas necessarias, ofrecida esta ocasion, determinó multiplicar los obreros: y assi, demas de los Padres susodichos de las Ordenes Mendicantes, crió otra nueva Religion de los Padres de la Compañia de Jesus: los quales desocupados de todos los otros exercicios, que este ministerio les pudiera impedir, todo su estudio y trabajos emplean en el negocio de la salvacion de las animas, no solo en las tierras cultivadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los hereges e infieles, navegando hasta el cabo del mundo: y esto con tanto fruto, que ya tienen ofrecidas las primicias de sus trabajos

a

1 *Isai.* LX.

a los pies del Vicario de Christo. Y a ellos otrosi, como a fieles obreros, ha honrado nuestro Señor con haver derramado su sangre por él, no solo entre los infieles, sino tambien entre los hereges de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles para la dilatacion de la fe; porque me cupiesse alguna partecilla en esta obra de tanto merecimiento, quise al fin de este libro servir con mi cornadillo, escribiendo este breve Tratado en que se declara el modo que se podrá tener en enseñar y persuadir nuestra santa fe a los infieles. Aunque acometí esto no sin alguna confusion y verguenza mia; porque me vino a la memoria el poco caso, o escarnio que hizo aquel famoso Capitan Annibal de un gran Philosopho, el qual no haviendose hallado en alguna guerra, presumió tratar del arte militar delante de un Capitan, que tantos años havia peleado con el pueblo Romano vencedor del mundo: teniendo por loco a quien sin experiencia de la guerra trataba de ella ante un Capitan tan experimentado. Digo esto, porque estando yo arrinconado en una celda, quiero enseñar de la manera que se podrán proponer los mysterios de nuestra fe, a los que traen las manos en la masa, y a quien la divina gracia havrá enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcanza. Mas con todo eso tomé atrevimiento para lo dicho, porque en nuestra Introduccion del Symbolo y en este Sumario de ella se trata de los principales mysterios de nues-

nuestra fe, que han de ser explicados a los Catechumenos o a los infieles: y a mí pertenecia apuntar los lugares donde estos mysterios están escritos, paraque de aí tome el prudente Maestro lo que sirviere para su proposito, y fuere mas acomodado a la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere aqui de mi nuevas razones o sentencias; porque este Tratadillo no es para eso: sino antes es uno como reportorio de los lugares adonde se escriben las materias de lo que se ha de enseñar. Por lo qual será necesario, que el prudente Maestro esté visto en estos dos libros, adonde me refiero, o a lo menos en este Sumario. Servirá tambien esta mi diligencia para despertar los ingenios de los que tienen experiencia de este oficio, paraque añadan a esta escriptura lo que la experiencia y el Espiritu Santo les huviere enseñado: que es el verdadero Maestro de esta doctrina.

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE EXPLICA EL INTENTO Y PROPOSITO DE ESTE TRATADO.

PORque en las Indias Orientales hay algunos Reyes Gentiles, que desean abrazar nuestra santa fe y Religion, parecióme proponer aqui alguna forma como esto se pueda mas comodamente hacer. De lo qual S. Augustin en el quarto tomo de sus obras hizo un Tratado, 1 de donde podrán tomar los Padres que en este *piadoso* oficio entienden, lo que mejor les pareciere. Y porque los Gentiles antes de su conversion no dan credito a las santas Escripturas, sino a la razon (que es *una lumbre natural que Dios infundió en nuestros entendimientos*, 2 la qual a ningun hombre falta) por esta via deben a los principios proceder, por ser mas facil. Para lo qual les podrá servir nuestro Sumario del Simbolo de la fe, que por la mayor parte procede por esta via, declarando y confirmando los principales mysterios de nuestra fe por la conveniencia, que la razon humana tiene con ellos: aunque mucho mas podrán servir para esto algunos capitulos del libro cuyo es este Sumario: los quales apuntarémos aqui en sus lugares. Para lo qual conviene, que el que tiene oficio a cargo, esté resoluto en esta doctrina, paraque tome

1 *Lib. de Catechiz. rudib.* 2 *Ps. IV. & D. Th. ibi.*

me de ella lo que mas hiciere a su proposito.

Mas ante todas las cosas debe él poner ante los ojos el fruto y merecimiento de esta obra: la qual es tan grande, que con ningun genero de palabras se puede explicar; pues nos consta „ que (como dice S. Gregorio 1) no hay sacri- „ ficio mas acepto a Dios, que la conversion de „ las animas: « quanto mas, siguiendose de aqui la dilatacion de la fe, de la qual se sigue la salvacion de muchas animas.

Y sepa cierto, que al que en esto entiende, no han de faltar grandes contradicciones y persecuciones; porque en ninguna cosa se aprovecha el demonio mas de sus fuerzas y artes, que en esta: viendo que le quieren privar de su reyno y silla, que tiene tyranizada de muchos años. Mas confie en el Señor, cuya es esta obra, y pida con gemidos y oraciones entrañables su ayuda: y sepa cierto, que haciendolo assi, no le faltará el favor de aquel Señor, que a pesar de los Monarcas del mundo, y de los mismos demonios y poderes infernales, fundó su Iglesia, y destruyó la idolatría. No falte perseverancia y confianza: porque nunca faltará la proteccion divina. Porque, pues *él desea, que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad*, 2 y él mismo dice, 3 que *tiene otras ovejas que no son de su manada, y que a él conviene traherlas a ella, paraque venga a hacerse un corral y un pastor*; no negará su favor

1 *In* I. *Reg.* XIV. 2 I. *Tim.* II. 3 *Joan* X.

vor y ayuda para la obra que él tiene determinada.

Mas assi como esta obra es de grande utilidad, assi no es de menor dificultad. Porque persuadir a los infieles el mysterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios, y del Santissimo Sacramento del Altar, ya se ve quanta dificultad hay en este negocio, y quanta necessidad tiene del socorro de las oraciones continuas quien entiende en él. Por donde los que por esta via se convierten a la fe, mas se pueden llamar hijos de lagrimas y de oraciones, que de palabras y sermones: como lo fue S. Augustin de las lagrimas de Santa Monica su madre. 1

Y por razon de la dificultad, que estos mysterios tienen, no conviene luego proponerlos, hasta que el hombre esté mas asentado y fundado en lo que pertenece a la doctrina moral. Y porque algunos de los Señores Gentiles quieren que se les proponga la suma de la fe en pocas palabras, y otros quieren ser enseñados en toda nuestra doctrina, lo uno y lo otro propondrémos aqui, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues haviendo de proponer la suma de nuestra fe en breve, se podrá usar del principio siguiente.

CA-

1 *S. Aug. l.* III *Conf. c.* XII.

CAPITULO II.

COMO SE PODRA PROPONER LA SUMA DE NUESTRA FE EN POCAS PALABRAS.

EL principal cuidado que debe tener todo hombre de entendimiento y razon, ha de ser de conocer a Dios su Criador, y saber de la manera que lo ha de servir y honrar. A lo qual nos inclina la misma naturaleza. Porque assi como ella imprimió en los corazones de los hijos un natural amor y reverencia para con sus padres; assi tambien imprimió en el de todos los hombres una reverencia y amor para con Dios, que es padre de los padres, y Señor y Gobernador universal de todo este mundo, y Dador de todos los bienes con que se sustenta nuestra vida. Y de aqui es, que por maravilla se hallará en el mundo nacion tan barbara y tan fiera, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, y como haya de ser honrado, no tenga alguna noticia de él, y no le honre con alguna ceremonia; aunque yerre en lo uno y en lo otro.

Pues como sea cosa tan natural y tan debida servir, amar y honrar a Dios, es necessario saber de la manera que él quiere ser legitimamente honrado y venerado. Porque hay muchas sectas en el mundo, con que los hombres ignorantes pretenden honrar a Dios; de las quales unas son supersticiosas, otras vanas, otras deshonestas, otras crueles y sangrientas, en que se der-

rama sangre humana: las quales todas son indignas de la magestad y bondad de Dios: pues a él ninguna cosa agrada sino la virtud y santidad, y ninguna desagrada sino el pecado y la maldad.

Pues segun esto el principio y fundamento de la Religion Christiana, dexados por ahora los otros mysterios aparte, consiste en tres cosas principales. Entre las quales la primera y mas principal es confesar, que como hay un solo mundo, assi hay un solo Dios que lo crió y lo gobierna con su providencia. Assimismo conviene confessar, que Dios es una cosa tan grande y tan perfecta, que ni hay en el mundo otra mayor, ni se puede imaginar otra mayor; y que en él están todas las perfecciones y grandezas que el entendimiento humano puede comprehender, con otras infinitas que no alcanza. Y assi confessamos, que en él hay sabiduria infinita, poder infinito, bondad infinita, hermosura infinita, justicia y santidad infinita, y riquezas y grandezas infinitas. Y entre estas perfecciones suyas, de la que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas alabado y glorificado, es la bondad y santidad. Y assi aquellos espiritus soberanos que en el Cielo asisten delante de él, perpetuamente lo están alabando, diciendo: 1 *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos: llenos están los cielos y la tierra de su gloria*: que es, de las obras maravillosas de su sabiduria. Y como él tanto se precia de la bondad y santidad, de aqui nace ser summamente amigo de los buenos, y summamen-

1 *Isai.* VI.

mente enemigo y aborrecedor de los malos, en quanto malos. Esta es pues la primera parte de la verdadera Religion con que Dios ha de ser venerado, que es sentir alta y magnificamente de sus grandezas, confessando que en él están todas las perfecciones en summo grado de perfeccion, y sin alguna imperfeccion.

Despues de esto la segunda cosa que él nos pide, es que vivamos conforme a la lumbre natural de la razon que él infundió en nuestros corazones. Porque esta sin maestro alguno nos declara qual es lo bueno y qual lo malo, y nos dice que debemos seguir lo uno y aborrecer lo otro. Porque como Dios imprimió un instinto natural en la oveja, y en qualquier otro animal, con el qual conoce qual es la yerva buena, y qual la mala y ponzoñosa, y la inclina a comer de la una y dexar la otra; assi él mismo infundió esta lumbre en nuestros corazones, que nos declara qual sea lo bueno, y qual lo malo y ponzoñoso, y nos mueve a procurar lo uno y huir lo otro.

Pues esta lumbre nos enseña, que havemos de amar a Dios sobre todas las cosas, y a los otros hombres como a nosotros mismos. Y conforme a esto nos dice, que lo que queremos para nosotros, queramos para ellos, y lo que no queremos para nosotros, no lo queramos para ellos. Esta misma lumbre natural nos declara quales sean las obras malas y ponzoñosas que matan nuestras animas: las quales son, hurtar, adulterar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el Nombre de Dios en vano, y (lo que

es peor) blasphemarlo. Assimismo nos enseña quales sean las buenas y saludables obras que dan vida a las mismas animas: como son honrar a Dios, y honrar tambien despues de Dios a sus Ministros y Sacerdotes, y a nuestros Padres y a nuestros Principes y Señores; y a nuestros bienhechores, y socorrer y hacer el bien que pudieremos a los pobres y necessitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbre que el Criador infundió en nuestros corazones para enseñarnos a bien vivir, y paraque nadie, si fuesse malo, pudiesse alegar ignorancia; pues dentro de si tiene el maestro *que* todo esto declara. Y aunque sean muchas las cosas que Dios mediante esta lumbre nos manda, pero todas ellas se resumen en dos mandamientos, que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestros proximos como a nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas, en que consiste la summa de la Religion Christiana, se añade otra, que sirve para la guarda de estas: la qual es creer, que Dios tiene cuenta con las vidas y obras de los hombres, para dar a cada uno segun su merecido: a los malos castigo y pena, y a los buenos gloria perdurable. Porque como él sea summamente bueno y santo, y esta sea, segun diximos, la perfeccion de que él mas se precia, siguesse, que él ha de ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo de los malos: y assi dará a cada uno su pago conforme a la vida que huviere vivido. De lo qual se trata en el capitulo que se sigue.

Y

Y de aqui se infiere la inmortalidad de las animas, paraque en ellas se executen las leyes de la divina justicia: porque de otra manera no se podrian salvar. Esta doctrina pertenece a la divina providencia, que tiene cuenta con los buenos y con los malos: de la qual se trata copiosamente en la primera Parte de nuestra Introduccion del Symbolo en el capitulo treinta y seis: 1 de donde podrá el Maestro tomar lo que le pareciere necessario.

Mas volviendo al proposito, qué tan grande sea la gloria que en la otra vida se dará a los buenos, no hay entendimiento humano que lo pueda comprehender. Porque si en este mundo, donde tantas ofensas se hacen a Dios, crió él cosas tan hermosas y tan vistosas; como es la verdura de los campos, la frescura de las arboledas, la hermosura de las flores y de las aves, de las fuentes, del oro, de la plata, de las piedras preciosas, y sobre todo la hermosura de los cielos, del sol, de la luna, y de tan grande numero de resplandecientes estrellas; ¿qué tendrá allá de esotra vanda del cielo, donde él mora, para gloria de sus escogidos? Pues si la divina magnificencia tales cosas da aun a los viciosos; ¿quáles tendrá guardadas para los virtuosos? Quien tan graciosamente dió tan grandes tesoros sin deberlos; ¿quánto mayores dará a quien los huviere merecido? quien tan liberal es en las mercedes; ¿quánto mas será en pagar los servicios?

1 *Tom.* V. *part.* I. *pag.* 414.

cios? No se puede comprehender la gloria que dará a los agradecidos; pues tales cosas dió aun a los ingratos.

Mas la grandeza del castigo y pena que él tiene aparejada para los malos, que son los quebrantadores de esta ley natural que está dicha, tampoco se puede explicar con palabras. Porque como Dios sea summamente bueno, como tiene summo amor a los buenos, assi tiene summo aborrecimiento a los perversos y malos. Por donde como es incomprehensible la gloria que tiene aparejada para los unos, assi lo es tambien la pena que tiene deputada para los otros. Lo *uno y* lo otro declara S. Augustin por estas palabras: [1]

„ Como ningun gozo de esta vida puede igua-
„ larse con el gozo de los buenos en la gloria,
„ assi ninguna pena hay tan grande en este mun-
„ do, que iguale con la que los malos padecen
„ en el infierno. Porque en este malaventurado
„ lugar hay fuego abrasador, frio intolerable,
„ tinieblas palpables, hedor incomportable, gu-
„ sano inmortal, blasphemias rabiosas, perpe-
„ tuas maldiciones, vision de dragones y serpien-
„ tes, y desesperacion de todos los bienes. Y
„ sobre todo esto hay alli muerte sin muerte, do-
„ lor sin remision, arrepentimiento sin fruto, y
„ penitencia sin esperanza de perdon. "

§. UNI-

[1] *Serm* CLXXXI. *de temp. In Apend. Ser.* LIX. *c.* XVIII. *t.* X. *& alibi sæpè.*

§. UNICO.

DOCTRINA DE LA RESURRECCION UNIVERSAL.

Si sobre lo dicho quisiere el Maestro tratar de la resurreccion de los cuerpos, y del dia del juicio, puedelo continuar, diciendo assi:

Demas de lo dicho confiessa la fe y Religion Christiana la Resurreccion general de todos los cuerpos. Porque quiere aquel justissimo Juez, que assi como los buenos con cuerpos y animas trabajaron en el servicio de su Criador, assi en ambos sean galardonados; y como los malos tambien con ambas cosas le ofendieron, en ambas sean penitenciados; porque tenga el cuerpo su parte en la pena, pues la tuvo en la culpa: antes él por la mayor parte fue la causa de ella. Ni se puede decir, que esto sea impossible a Dios: porque el que de un poco de sangre de una muger formó nuestro cuerpo en las entrañas de la madre, con todos los miembros y sentidos y organos que tiene, tambien lo podrá volver a renovar del polvo y ceniza en que se resolvió, quando quisiere. Y el que de una pepita de un naranjo crió un arbol, y de un piñoncillo un pino tan grande, y finalmente quien de nada crió este tan grande mundo, mucho mas podrá de la tierra en que el cuerpo muerto se convirtió, volver a rehacerlo.

Pues el dia señalado en que todos estos cuerpos han de resucitar, es el postrero del mundo: en

el qual han de ser juzgados y sentenciados todos los hombres conforme a sus obras. Mas antes de este dia precederán grandes y espantosas señales que denuncien el fin del mundo. Porque assi como quando el hombre, que se llama mundo menor, está para morir, comiénzan a desfallecer y dar señal de la muerte vecina todos los miembros del cuerpo; levantase el pecho, acortase el anhelito, yelanse las piernas, enronquecese la voz, afilanse las narices, escurecense los ojos, desnudase la color del rostro, y todos los otros miembros comienzan a sentir su fin; assi quando el mundo mayor, que es este en que vivimos, despues de cumplido el numero de los escogidos que han de poblar el Cielo, se haya de acabar, 1 *han de preceder señales y alteraciones grandes en todas las principales partes de él*: esto es, *en el cielo, en la tierra, en la mar, en el ayre, y en los mismos hombres*, que son la principal parte de él. *Entonces el sol se cubrirá de tinieblas, y la luna se teñirá de sangre, y las estrellas parecerá que caen del cielo, y el ayre estará lleno de truenos y relampagos temerosos, la mar dará horribles bramidos que sonarán de muy lejos, y levantará sus olas tan alto, que parecerá haver de cubrir la tierra. Con las quales cosas los hombres andarán como alienados y fuera de si, transidos y descoloridos, por los grandes temores que de estos pronos-*

1 De extremo judicio: *vide Isai* III. *Ezeq.* XXXII. *Joel* II. & III. *Matth.* XVI. XXIV. & XXV. *Luc* XVII. & XXI. *Marc.* XIII. 1. *Cor.* XV. I. *Thess.* IV. *Apoc.* I. &c.

nosticos concebirán. Y antes de esto arderá el mundo con disensiones y guerras, y havrá grandes temblores de tierra, y pestilencias y hambres, y otras señales espantosas del Cielo.

Estando pues el mundo en este estado, *embiará el Juez soberano un Arcangel: el qual con el sonido de una grande trompeta llamará a todos los hombres vivos y muertos paraque vengan a juicio.* Y a este terrible sonido por virtud de aquel omnipotente Señor, que de nada crió este tan grande mundo, *resucitarán todos los hombres que son, fueron y serán, y todos se juntarán en el lugar que para esto la divina justicia señalará*: donde estarán todos desnudos e iguales, los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes: y los Reyes potentissimos se hallarán alli tan solos, quanto aqui estuvieron acompañados, y tan humildes, quanto aqui estuvieron ensalzados, y tan pobres, quanto aqui estuvieron ricos y poderosos. Todos ellos estarán alli temblando y esperando la suerte que les ha de caber. *Entonces descenderá del Cielo el Hijo de Dios con gran poder y magestad, acompañado de todos aquellos espiritus soberanos, para juzgar el mundo, y dar a cada uno su merecido segun la vida que vivió.*

Lo qual todo por virtud de Dios se hará en muy breve espacio. *Y a los buenos dirá: Venid benditos de mi padre, &c.* Y por el contrario a los malos: *Id malditos al fuego eterno*: donde para siempre arderán en vivas llamas des-

pe-

pedidos de la compañia de Dios y de todos sus escogidos: *donde desearán la muerte, y la muerte huirá de ellos.* Y su oficio perpetuo será maldecir y blasphemar del Cielo y de la tierra, y de los padres que los engendraron, y de la vida que vivieron, y de quanto en este mundo mal gozaron.

Esta materia bien tratada sirve grandemente para atemorizar los corazones de los hombres. Porque tratandola el Apostol ante el Presidente Feliz, el qual como Gentil no daba credito a los mysterios de nuestra fe, con todo eso dice la Escriptura [1] que *se estremeció todo por temor de lo que havia oido al Apostol de esta materia.* Y este temor dispone mucho los corazones para recibir la fe: que es principio para librar de este tan grande mal.

Esta pues parece que será la manera, que se podrá tener para declarar la suma de nuestra Religion a los que quieren saberla.

CAPITULO III.

DE LA PREPARACION QUE SE DEBE HACER A LOS QUE PRETENDEMOS CATECHIZAR.

EN el capitulo passado diximos, como se debe aparejar el buen Maestro quando pretende atraer a los que han sido infieles, al conocimiento de los mysterios de nuestra fe. Ahora dirémos como se debe aparejar el que la quiere re-

[1] *Act.* XXIV.

recibir. Y primero debe ser preguntado ¿qué es lo que le mueve a ser Christiano? Y si entendiere que es algun interese y provecho humano, debelo desengañar, y decirle, que no entra por la puerta que debe para recibir la fe. Porque si a este le mueven respectos o temores o intereses humanos; quando esos le faltaren, tan facilmente desechará la fe, como la recibió. Procure pues el Maestro de rectificarle su intencion, diciendole que su intento sea servir y glorificar a Dios su Criador y Señor, y salvar su anima, y librarla de las penas que han de padecer todos los malos.

Y porque el negocio de su salvacion es el mayor de quantos negocios hay en el mundo, conviene que se disponga para recibirlo con grande humildad: porque *Dios es amigo de los humildes, y enemigo de los sobervios que confian en si mismos y en sus ingenios.* 1 Por tanto se debe humillar ante aquella soberana Magestad, y entender que de él ha de venir la luz y el conocimiento de esta tan importante verdad. Porque assi como todos los bienes y frutos de la tierra proceden del movimiento de los cielos, assi entienda, que todos los bienes espirituales del anima tambien nos vienen de allá. Porque como sea mayor cosa el buen ser, que el ser; si este ser natural y corporal nos viene de lo alto, mucho mas ha de venir de ese lugar lo que pertenece al buen ser, que consiste en el conocimiento y amor de nuestro Criador. Y por esto de-

1 *Prov.* III. *Jacob.* IV.

debe el hombre, como está dicho, humillarse y pedirle esta luz, con que alcance el conocimiento de esta verdad.

Requierese tambien de su parte, que al principio esté docil, y crea lo que se le dixere. Porque como dicen los Philosophos, conviene que el que comienza a aprender, crea al Maestro que le enseña, aunque por entonces no le dé la razon de las cosas: porque despues quando mas entrare en la ciencia, entenderá la razon de ellas por la dependencia que tienen unas de otras.

Tambien es necessario, que no quiera saber luego toda la doctrina de la fe junta: porque en ella hay muchas cosas que saber; y si él lo quisiere abarcar todo de una vez, confundirse ha con la muchedumbre de ellas. Y por tanto debe ir poco a poco procediendo a este conocimiento: porque ellas tienen tal dependencia y consequencia entre si, que las unas van dando luz a las otras. Y porque en esta doctrina hay unas cosas mas claras, y otras menos claras, comenzarémos por las mas claras y faciles, y despues procederémos a las demás.

CAPITULO IV.

PRIMERAS VERDADES QUE SE HAN DE PROPONER A LOS CATHECUMENOS.

PResupuestos los avisos susodichos, comenzará el Maestro a doctrinar su Cathecumeno, siguiendo, si le pareciere, la orden de las Partes de nuestro Sumario, y tomando de él lo que mas hiciere a su proposito, como aqui le irémos apuntado. Y primeramente le propondrá las tres sentencias y verdades siguientes.

La primera, que en este mundo hay un soberano Rey y Señor, que es Dios: el qual es la cosa mas alta y mas perfecta de quantas el entendimiento humano puede comprehender, como en el capitulo precedente declaramos. Para prueba de esto sirven las demostraciones que al principio del primer Tratado de nuestro Sumario pusimos: 1 de las quales escogerá el Maestro las que le parecieren mas acomodadas a la capacidad de su discipulo.

Y puesto caso que no se vea este soberano Señor con ojos corporales, no por eso dexa él de ser el que es. Porque no hay cosa mas cierta, que tener nosotros anima en nuestros cuerpos, pues por ella vivimos y nos movemos y sentimos, y sin ella todo esto falta, y con saber cierto que la tenemos, no por eso la vemos, por ser ella subs-

1 *Tom.* VI. *part.* II. *sex primis CC.*

substancia espiritual e invisible, como es el mismo Dios, a cuya imagen fue ella criada: mas conocemosla por sus efectos, como conocemos que en este mundo hay un supremo Gobernador, por los efectos que vemos en él tan acomodados a la conservacion y sustentacion de nuestra vida, aunque no lo veamos.

Lo segundo conviene presuponer, que este soberano Señor tiene providencia de todas las cosas criadas para conservarlas en sus naturalezas, y encaminarlas a sus fines y a todo lo que conviene para su conservacion. Porque primeramente él tiene providencia de todos los *brutos* animales, dandoles todas las habilidades e inclinaciones que sirven para su conservacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos; como mas largamente está declarado en el primer Tratado de este Sumario. 1

La segunda verdad es, que este soberano Señor tiene especial providencia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de nuestros cuerpos: para los quales singularmente crió muchas cosas que no sirven para los otros animales, sino para solo el provecho y recreacion del hombre; como mas largamente queda declarado en el primer Tratado de este mismo Sumario, que trata de la divina providencia. 2 De don-

1 *Tom.* VI. *part.* II. *c.* I. §. II. *fol.* 12. *&* *c.* VI. §. II. *fol.* 50.
2 *Ibi cap.* VII. *fol.* 52.

donde se infiere que si tiene providencia de los cuerpos, mucho mas la tendrá de las animas. Porque como sea verdad que los cuerpos se criaron para servicio de las animas; si la tiene de los cuerpos, que son semejantes a las bestias, ¿cómo no la tendrá de las animas, que son hechas a su imagen y semejanza? Y si es verdad que el cuerpo es el esclavo, y el anima la señora; ¿cómo ha de tener mas cuidado del esclavo que de su señora?

Y si contra esto se alegaren los desconciertos y desordenes de la vida humana; a esto se responde que es diferente la providencia que Dios tiene de los brutos, de la que tiene de los hombres. Porque la de los brutos es siempre de una manera: porque como ellos no tienen libre alvedrío, no hay en ellos bien ni mal moral, para ser merecedores de castigo o de galardon. Mas en el hombre es lo contrario: porque como tiene este alvedrío, puede usar bien y mal de él, o guardando las leyes y mandamientos divinos, o quebrantandolos. Y por tanto la providencia que tiene de los hombres, es conforme al merito o demerito de ellos, galardonando los buenos, y castigando los malos, a veces en este mundo, y despues en el otro, conforme a las leyes de su justicia.

Porque constanos, que lo que es un Rey en su Reyno, es Dios en este gran Reyno del mundo que él crió. Por donde si el buen Rey guarda justicia en su Reyno, castigando los malos, y honrando los buenos, porque de otra manera se-

sería tyrano, ¿ quánto mas aquel Rey soberano, que es sumamente justo y perfecto en todas sus obras, guardará justicia en este su grande Reyno, galardonando los fieles y obedientes siervos, y castigando los rebeldes y desobedientes? Y porque esto no se hace siempre en esta vida, pues vemos muchos buenos perseguidos y maltratados, y muchos malos por el contrario ricos y prosperados, siguese necessariamente, que lo que no se hace en esta vida, se ha de hacer en la otra: paraque assi tenga lugar la divina justicia. Y por esta razon alcanzaron algunos Philosophos Gentiles, como fue Plutarcho, que nuestras animas eran inmortales; paraque despues de salidas del cuerpo, se executassen en ellas las leyes de la divina justicia. Por lo qual dice este Philosopho. que la divina providencia y la inmortalidad de las animas andan juntas, y se concluye la una de la otra. Esta es pues la mayor consolacion y esfuerzo para bien obrar, que tienen los buenos: saber que está su galardon cierto y seguro en Dios. Y este es el mayor azote y tormento que padecen los malos: entender que hay Dios que es justissimo juez, el qual ha de castigar sus torpezas y tyranías y maldades. Y por esto no querrian ellos, quanto es de su parte, que huviesse Dios que los castigasse; por pecar mas a su salvo, y con menos remordimiento de su conciencia.

Despues de esto enseñará el Maestro, que no hay mas de un solo Dios, y que es imposible haver muchos dioses, por las razones que en la pri-

primera Parte de nuestra Introduccion apuntamos. 1

Y dexadas aparte otras, bastará al presente sola esta: porque si hay, pongo por exemplo, dos dioses diferentes entre si, necessariamente ha de tener el uno de ellos alguna cosa con que se diferencie del otro. Pregunto pues: ¿o esta cosa es perfeccion, o imperfeccion? Si es imperfeccion, ya este no será Dios; porque en Dios no cabe imperfeccion. Mas si fuere perfeccion, ya el que de ella carece, no será Dios, pues carece de esa perfeccion: porque Dios es una cosa summamente perfecta, en el qual ninguna perfeccion ha de faltar.

Verdad es, que aunque no hay muchos dioses, hay muchos Angeles, que son unos espiritus altissimos, potentissimos y nobilissimos que asisten delante de él y le glorifican, y por cuyo ministerio mueve él los cielos, y gobierna este mundo. Mas estos llamanse hijos adoptivos de Dios, mas no se llaman ni son dioses: porque este nombre de Dios es incomunicable, y a solo el Criador pertenece, y no a sus criaturas, por altissimas que sean. Y de aqui se ocasionó el error de los Gentiles que creian haver muchos dioses, atribuyendo a las criaturas el nombre incomunicable del Criador.

Otras ocasiones huvo tambien para el mismo error: que fueron, ser los hombres tan gro-

1 *Tom.* V. *par.* I. *cap.* III. §. V. *pag.* 47. *& tom.* VI. *Part.* II. *cap.* II. *pag.* 30.

seros, que no creian haver en el mundo otra cosa sino la que se percibia por los sentidos corporales: no mirando que el anima que tienen dentro de si, es una substancia nobilissima, la qual, como ya diximos, por ninguno de los sentidos corporales se conoce. Y de aqui procedió, que viendo estos hombres groseros la hermosura del sol y de la luna y de las estrellas, y el provecho que de ellas recibian, 1 les atribuian divinidad. Otros, por lisongear a sus Reyes, mayormente si eran bien quistos, los hacian dioses. Otros, por consolarse en las muertes de sus hijos muy queridos, los deificaban, y decian que estaban en el Cielo hechos dioses: y con este engaño, y con las fiestas y sacrificios que les hacian, se consolaban. Otros, por el grande amor que tenian a si mismos, a qualquier cosa de que recibian algun notable provecho, atribuian divinidad: y assi la atribuyeron a los que enseñaron a arar y estercolar los campos, y a los que inventaron la Medicina, y a los bueyes, por el gran beneficio que se recibe de ellos. ¿Pues qué mas diré? Otros llegaron a tan grande extremo de locura, que (como M. Antonio Sabel. refiere 2) adoraban los ajos y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen. Y esto permitió Dios por justo juicio, para que los que desampararon al verdadero Dios, viniessen a caer en errores tan horribles y monstruosos. Concluclu-

1 *Vide S. Aug. l.* XVIII. *de Civit. Dei & alibi sæpe.* 2 *L. de Exemplis.*

cluyamos pues, que assi como en este mundo no hay mas de un sol que produce todas las cosas corporales; y en el Reyno un Rey que tiene suprema jurisdiccion, de quien la tienen todos los inferiores que lo gobiernan; y en el hombre, que se llama mundo menor, no hay mas que una anima sola, que es principio y causa de todas las obras del hombre; assi en este mundo no hay mas que un solo Dios: 1 el qual es en este mundo mayor lo que es el anima en el hombre, que se llama mundo menor. Porque como esta anima, siendo una simple forma, es principio y causa de todas las obras del hombre (porque ella es la que ve en los ojos, y oye en los oidos, y huele en las narices, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digiere el manjar en el estomago, y lo hace sangre en el higado, y la reparte por las venas, y la que engendra los espiritus vitales y animales, y finalmente la que da vida, calor, sentido y movimiento a todos los miembros del cuerpo) assi nuestro grande Dios, siendo una simplicissima substancia, es principio y causa universal de todas quantas obras se hacen en este mundo, sino es del pecado.

Declarado pues por este medio como no hay en este mundo mas que un solo Dios, Gobernador y Señor de todo lo criado, proceda luego a declarar la otra verdad que de aqui se sigue: conviene saber, que este soberano Rey y Señor

1 *Vide D. Thom.* I. *part. q.* XI. *art.* III. *&* IV. *&c,*

ha de ser amado, reverenciado y honrado sobre todas las cosas, assi por la soberanía y grandeza de su Magestad y Señorío, como por los innumerables beneficios que de él recibimos: que son quantas criaturas hay en este mundo; pues todas las crió él y deputó para el servicio y sustentacion de nuestra vida.

Esta razon convenció a todas las naciones del mundo, por barbaras que eran, a entender que estaban obligadas a honrar y servir a este comun Señor y Dador de todos los bienes. Mas como no tenian lumbre del Cielo que les enseñasse de qué manera havia de ser este comun Señor legitimamente honrado y venerado, vinieron a desvariar en diversas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su magestad y bondad. Porque como él sea summamente bueno, ninguna cosa le agrada sino la virtud y santidad, y ninguna le ofende sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad, que este Señor haya de ser santa y legitimamente venerado, siguesse necessariamente, que ha de haver en el mundo alguna tal Religion, que sea digna de su bondad, y le sea agradable. Esta pues decimos que es la Religion Christiana: lo qual se declarará en el capitulo siguiente.

Estas tres verdades susodichas están probadas y declaradas en el primer Tratado de este Sumario: 1 y de aí puede tomar el Maestro lo que mejor le pareciere, segun la capacidad del dis-

1 *Tom.* VI. *part.* II. *tr.* I. *a pag.* 1. *ad* 66.

discipulo. Las quales tres verdades son tan ciertas y averiguadas en la lumbre natural de la razon, que ningun hombre que la tenga, las podrá negar.

CAPITULO V.

INSTRUCCION SOBRE LA VERDAD DE LA RELIGION CHRISTIANA, Y SUS SACRAMENTOS.

DEspues de estas tres verdades se sigue la quarta: y esta es, que supuesto ya y probado que ha de haver alguna verdadera Religion en el mundo con que Dios sea honrado, decimos, que esta es la que professa la Religion Christiana. Esta quarta verdad se prueba en todo el segundo Tratado de este Sumario, 1 declarando que todas las condiciones y excelencias que ha de tener la verdadera Religion, se hallan en ella.

Entre estas condiciones y excelencias la primera es, que la verdadera Religion con que Dios ha de ser legitima y santamente venerado, ha de ser revelada por el mismo Dios, paraque sea cierta y verdadera. Porque si a su providencia pertenece proveer a todas las necessidades de sus criaturas, mucho mas debe proveer al hombre en las suyas: pues para servicio de él fueron ellas criadas. Y entre las necessidades del hombre la mayor es saber de la manera que ha de servir y hon-

1 *Ibi. a fol. 66. & deinceps.*

honrar a Dios : porque de aqui pende todo el bien de su cuerpo , y mucho mas de su alma ; y no era razon que faltasse él en esta , que es la mayor de sus necessidades. Porque si tantas diferencias de manjares crió para mantener el cuerpo, y tantas yervas medicinales para curarlo, no havia de desamparar el anima , que sin comparacion es mas noble que el cuerpo. Y no era razon que dexasse esto al entendimiento y discrecion del hombre : pues por la muchedumbre de sectas y falsas religiones que en el mundo ha havido, se ve claro quan inhabil es su entendimiento para alcanzar esta verdad. Pues esto tuvo él por bien de revelarnos por el ministerio de los Angeles y de los Prophetas ; los quales fueron hombres santissimos; y como a tales damos credito en las cosas que de parte de Dios nos denunciaron , como a organos y ministros y embajadores suyos: a cuya providencia pertenecia declararnos de la manera que él queria ser de nosotros servido y reverenciado. Y esta es la que nos enseña la Religion Christiana , como la mas perfecta y verdadera de todas quantas ha havido en el mundo. Porque quien atentamente esto considerare , hallará que todas las condiciones que ha de tener una verdadera Religion , se hallan perfectissimamente en ella : porque ninguna de quantas ha havido en el mundo , siente mas alta y magnificamente de las grandezas de Dios, que ella : ninguna tiene mejores leyes y mandamientos , y mas conformes a la lumbre natural de la razon, que ella : ninguna favorece mas la virtud,

y

y desfavorece el vicio, que ella; pues tan grandes premios promete al uno, y tan grandes amenazas y castigos al otro: ninguna que por tantos, tan sabios y tan santos Doctores haya sido aprobada y defendida, como ella: ninguna por cuya verdad y confession tanta sangre de Martyres se haya derramado, como por ella: ninguna que por tanta infinidad de milagros haya sido confirmada, como ella. Lo qual se ve por las historias Eclesiasticas, y por las vidas de los Santos, por las Canonizaciones de ellos, por las vidas que S. Hieronymo escribió, y por los milagros que S. Augustin refiere en los libros de la Ciudad de Dios, [1] y por los que refiere Theodoreto en su Historia, y S. Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Severo en los suyos, y por los que se escriben en las Choronicas de las Ordenes, &c. Ninguna otrosi hay, que con tantos testimonios de Prophetas este aprobada, como ella. Y sobre todo esto, como por la condicion de los efectos se conozca la de las causas, ninguna ha havido que tan excelentes efectos haya obrado en el mundo, como ella: pues de ella manó el destierro de la mayor pestilencia del mundo, que era el pecado de la idolatría; y de ella nació una infinita muchedumbre de Santos y Santas: esto es, de Martyres, de Confessores, de Virgines, de Monges y Religiosos, que en ella han florecido. Lo qual brevemente se ve por los Martyrologios, donde se hallan para cada dia del año

1 *præcipue. l.* XXII. *c.* VIII.

tantos Santos y Santas en todo genero de santidad. Pues segun esto, ¿ quál podrémos juzgar que será el arbol que tales frutos lleva ? quál la Religion que tales efectos ha producido en el mundo ? Esta es la regla general por donde conocemos la excelencia de las cosas. Porque aquel tenemos por mas excelente medico, que mas enfermos sana : aquel por mejor abogado, que en mas causas vence : y aquel por mejor maestro, que mas y mejores discipulos saca. Pues como la Religion Christiana sea escuela y maestra de las virtudes, y de esta escuela haya salido tan copiosa mies de virtud y santidad, siguese necessariamente que esta sea la mejor maestra y mas excelente Religion de quantas se han visto en el mundo. La declaracion de todas estas excelencias se hallará en el segundo Tratado de este Sumario, que de solo esto trata. 1

§. I.

DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL.

Declarado este fundamento de la Religion Christiana, que se comprehende con la lumbre natural de la razon, siguese tratar de lo sobrenatural : que es, de las cosas que se alcanzan por la fe. Entre las quales son las dos mas principales el mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, el qual mysterio presupone el de la Santis-

1 *Tom.* VI. *part.* II.

tissima Trinidad ; pues nos consta, que la segunda Persona de ella fue la que tomó carne humana. Mas porque estos dos mysterios son muy altos, y al principio de esta doctrina conviene comenzar por las cosas mas faciles y mas vecinas a nuestra razon, parece que estos dos tan grandes mysterios se deben reservar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los Sacramentos, que son remedios de las flaquezas que cada dia experimentamos en nuestra vida ; a las quales no era razon, que la divina providencia faltasse : pero esto será con toda brevedad. Es pues de saber, que estos Sacramentos son medicinas espirituales de nuestras animas, ordenadas por aquel Medico que vino del Cielo a curarnos de este genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiento havemos de tomar por fundamento una muy celebrada sentencia de Philosophos ; los quales dicen, que el Autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias a sus criaturas : como se podrá ver en las habilidades que dió a los brutos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse en sus enfermedades ; como en el Tratado primero de este Sumario se declaró. 1 Pues como sea verdad, que la divina providencia tenga mayor cuidado de las cosas mas nobles que de las menos nobles, y el hombre sea mas noble que todas estas criaturas inferiores, siguese que con mayor cuidado ha

1 *Ibid. cap.* I. §. II. *pag.* 11.

ha de proveer a las necessidades y enfermedades del hombre, que a las de las otras criaturas. Y como entre las dos partes del hombre el anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, tambien se sigue, que con mayor cuidado ha de proveer a las necessidades y dolencias de ella, que a las de él.

Es pues ahora de saber que la mayor dolencia que el hombre en su anima tiene, es la mala inclinacion de sus apetitos y malos deseos: porque estos lo mueven e incitan vehementemente a todos los vicios y pecados. Y esta dolencia no se cura con el conocimiento de lo bueno y de lo malo, que se nos dá por la doctrina de la ley divina; porque no pecan tanto los hombres por la ignorancia de esto, quanto por la corrupcion y desorden de su apetito. Por lo qual en esta parte donde está la dolencia, se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la divina gracia: la qual, demas de hacer el anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes: con las quales queda ella armada y fortalecida para guardar todos los mandamientos divinos, y resistir a todas las contradicciones y tentaciones del enemigo, y a todos los apetitos y malos deseos de su carne.

Siendo pues esta la mayor necessidad y dolencia de nuestras animas, siguese que aquel Señor, amador de ellas, y que no falta, como está dicho, en las cosas necessarias, havia de proveer a esta, que es la mayor de todas. Y assi lo hi-

hizo, instituyendo los santos Sacramentos: los quales tienen virtud para dar esta gracia que decimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aunque todos estos Sacramentos concuerdan entre si en un efecto comun, que es dar gracia; pero demas de esto tiene cada uno su virtud y efecto particular, conforme a la necessidad y dolencia para cuyo remedio fue instituido: y con esto se diferencian los unos de los otros.

§. II.

DEL NUMERO DE LOS SACRAMENTOS.

Ahora será razon tratar del numero de los Sacramentos. Para lo qual se debe presuponer que assi como el cuerpo y el anima son como hermanos, assi son semejantes en sus necessidades. Por donde assi como nuestros cuerpos nacen, y despues de nacidos crecen, y para esto, y para conservarse en la vida, tienen necessidad de mantenimiento corporal con que se sustenten; y muchas veces enferman, y tienen necessidad de medicinas para ser curados, y despues de curados quedan por algun tiempo debiles y flacos con las reliquias de la enfermedad passada; assi tambien hay estas mismas necessidades y mudanzas espiritualmente en nuestras animas; como en el proceso se verá. Y para el remedio de estas cinco necessidades ordenó nuestro Salvador cinco Sacramentos, que son Baptismo, Confirmacion, el Sacramento del Altar, y el de

la

la Confession, y de la Extrema Uncion. Los quales sirven para el remedio de cinco necessidades espirituales que nuestras animas padecen, semejantes a las otras cinco que tienen nuestros cuerpos. Los quales son Sacramentos de necessidad; porque obligan a todo fiel Christiano, que tiene uso de razon. Mas sobre estos hay otros dos; que son orden y Matrimonio: y estos pertenecen a los que quisieren tomar alguno de estos dos estados.

Pues de estos Sacramentos tratarémos aqui sumariamente, apuntando solo aquello que se puede proponer a un Cathecumeno. Lo demas, como esta materia de Sacramentos sea muy trillada, quedará para la disposicion del que la enseña.

§. III.

DE LOS SACRAMENTOS EN PARTICULAR.

Entre estos Sacramentos el primero es el Baptissimo, que es comun remedio del pecado original en que somos todos concebidos, y de todos los otros pecados actuales, que el hombre hasta entonces huviere cometido. Y por razon de lo primero se administra este Sacramento a los niños de tierna edad, antes que tengan uso de razon, entreviniendo aqui la fe de sus padres o padrinos, o de la Iglesia. Porque quiso la divina providencia, que assi como este pecado original se contraxo por voluntad y culpa agena, que fue la del primer padre, que pecó, assi se pu-

pudiesse curar por la fe agena, como está dicho, sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas que tienen ya uso de razon, requierese que haya determinacion de propia voluntad, y aborrecimiento de la mala vida passada, con proposito de la enmienda. Y en estos no solo quita el pecado original, sino tambien todos los otros actuales que hasta aquel punto huviere el hombre cometido, sin que de ellos quede culpa ni pena. Porque este Sacramento es como nacimiento en la vida espiritual, en la qual nace el hombre quando se baptiza, y assi como en el nacimiento y generacion de una cosa no queda nada de aquello de que se engendró (como vemos que en el pollo, que se engendra de un huevo, no queda nada del huevo de que se engendró) assi en el hombre que nace en esta nueva vida espiritual, no queda nada de la vida vieja: que es, de las culpas y pecados de ella. De modo, que si el hombre entonces muriesse, iria derecho a gozar de Dios. Y esta tan grande gracia y perdon general se da a los baptizados por el merito del sacrificio y Sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros pecados. Y por esto se administra este Sacramento por agua, que alimpia todas las inmundicias, paraque la materia en que se administra de fuera en el cuerpo, declare el efecto que obra de dentro en el anima: que es, alimpiarla de todo pecado. Pues quando el hombre se llega a recibir este Sacramento, debe reconocer la merced que nuestro Señor le hace por virtud de la Sangre de Christo: porque

alli lo recibe por hijo, y lo hace heredero de su Reyno, y le infunde la gracia con todas las virtudes y dones del Espiritu Santo: y assi queda hecho templo vivo suyo.

El segundo Sacramento es el de la Confirmacion, que sirve para fortalecer el anima, assi para la confession de la fe, quando corre algun peligro, como para resistir a los combates y tentaciones del enemigo. Porque assi como un niño despues de nacido crece y cobra fuerzas para los trabajos; assi la divina providencia ordenó que despues de nacida el anima en esta nueva vida por el Sacramento del Baptismo, fuesse *fortalecida* para lo dicho por virtud de este segundo Sacramento de la Confirmacion.

Siguese el tercero Sacramento del Altar, que es el mas alto y divino de los Sacramentos. Porque en él está la presencia real y verdadera de aquel Señor que es fuente de la gracia, que por él se nos da en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la consagracion la substancia del pan se muda en la del Cuerpo de nuestro Salvador, y la del vino en su Sangre preciosa. Porque aquel Señor que de nada crió este mundo, muy bien podrá por el ministerio del Sacerdote mudar una substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, 1 donde mudó el agua en vino. Lo qual declara S. Ambrosio 2 por estas palabras: „ Si tan grande es la fuerza „ de las palabras de Christo, que por virtud de „ ellas

1 *Joan.* II. 2 *S. Ambr. l. de Initiandis. c.* IX. *t.* IV.

„ ellas comenzaron a tener ser las cosas que no „ lo tenian, quando fueron criadas; ¿ quánto mas „ virtud tendrán para mudar las cosas que ya „ tienen ser, y convertirlas en otras ? Porque „ mucho mayor cosa es hacer de nada algo, que „ mudar una substancia en otra. "

Las virtudes y efectos de este Sacramento declara la materia del pan en que se administra. Porque todos los efectos que obra el manjar en los cuerpos, esos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Porque él las conserva en la pureza de la nueva vida, y las hace crecer y aprovechar en ella, y les da fuerzas espirituales para perseverar en los trabajos de la virtud, y resistir a las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suavidad espiritual. Y allende de esto sirve este Sacramento para dar perdon de las negligencias y defectos de cada dia; y a veces se alcanza por el perdon de los pecados mortales, haciendo al hombre de atrito contrito: que es propiedad comun de todos los Sacramentos de la ley de gracia.

La necessidad que havia en la Iglesia de este Pan celestial para perseverar en la vida espiritual, es la que hay del manjar material para conservarnos en la vida corporal. Porque el calor natural que tenemos en nuestros cuerpos, está siempre consumiendo la substancia de ellos: y por esta causa es necessario el mantenimiento, paraque con él se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos hay este calor que gasta nuestra substancia, assi en el ani-

ma

ma hay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos y codicias: el qual quanto mas enciende los deseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita y enflaquece el fervor y buenos propositos del espiritu. Por lo qual tenemos necessidad de reparar lo que en nosotros siempre gasta y diminuye este amor sensual. Lo qual es oficio propio de este divino Sacramento, por la virtud sobrenatural que en él puso el que lo instituyó, que fue el mismo Autor y fuente de la gracia. De lo qual parece, quanta necessidad tenemos de frequentar este summo Sacramento; paraque *assi* como tenemos dentro de nuestras animas un perpetuo gastador, tengamos un perpetuo reparador, paraque no desfallezca la vida de nuestra anima con lo que este gasta.

Por lo dicho tambien se entiende, con quanta devocion y reverencia, y con quanta pureza de conciencia se deba el hombre disponer para llegarse a este mysterio: pues en él se llega a recibir en su anima a aquel Señor de cuya magestad tiemblan todos los Poderes y Principados del Cielo, que en este Sacramento real y verdaderamente está; como dicho es.

Vengamos al quarto Sacramento de la Penitencia. La necessidad que de él tenemos, se conoce tambien por la condicion y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas veces suelen enfermar. Para remedio de los quales la divina providencia, que en nada falta, crió mil maneras de remedios, de yervas y aguas medi-

ci-

cinales, conforme a la qualidad y condicion de las dolencias. Mas para las espirituales proveyó de un general remedio, que es el Sacramento de la penitencia: en el qual por virtud de las palabras de la absolucion que el Sacerdote pronuncia, se da perdon de los pecados a los que están dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que al hombre le pese de todo corazon por haver ofendido a un tan grande Dios y Señor, y a un tan piadoso Padre como él, y junto con esto, que tenga firme proposito de no ofenderle adelante en cosa de pecado mortal; y hecho esto, se confiesse de todos sus pecados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo demas que el confessor le mandare.

El quinto Sacramento de los personales es el de la Extrema-Uncion, que suele administrarse en la postrera necessidad: y su efecto es curar las reliquias de los pecados que quedan de la mala vida passada; paraque el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada a presentarse en el juicio divino.

Los otros dos Sacramentos, que son de la Orden y Matrimonio, no son para todos, sino para solos aquellos que quieren tomar alguno de estos dos estados que hay en la Iglesia Christiana. Porque como en qualquiera de ellos haya sus espirituales cargas y obligaciones, con las quales no puede el hombre perfectamente cumplir, sino es ayudado con especial favor de la divina gracia; por tanto aquella soberana providencia,

que no falta en las necessidades de nuestra vida, como está ya dicho, ordenó estos dos Sacramentos para dar a los que los reciben especial favor, y gracia proporcionada al remedio de estas necessidades.

Esto se ha dicho aqui sumariamente: lo demas podrá poner de su casa el que enseña esta doctrina; pues la materia es muy sabida: aunque de la necessidad que huvo de ordenarse Sacramentos, se trató en el segundo Tratado de este Sumario en la septima excelencia de la Religion Christiana: 1 que es tener sola ella Sacramentos. Mas del Santo Sacramento del Altar se trata *mas* copiosamente al fin del quarto Tratado de este Sumario: 2 de donde podrá tomar el que enseña, lo que hiciere mas a su proposito.

CAPITULO VI.

DEL MYSTERIO INEFABLE DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

DEspues de esto será necessario tratar del mysterio de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios. Y porque este mysterio presupone el de la Santissima Trinidad, porque la persona del Hijo de Dios fue la que encarnó y padeció, será necessario tratar antes de este mysterio. Para lo qual podrá usar el Maestro de este

1 *Tom.* VI. *part.* II. *tract.* II. *cap.* VIII. 2 *Ibidem. tract.* IV. *cap.* III. §. III.

te principio, haciendo cuenta que habla con su Cathecumeno, por estas palabras.

En la platica passada os dixe, hermano, que esta doctrina de la Religion Christiana nos fue revelada y enseñada por el mismo Dios. Ahora haveis de saber, que en esta doctrina hay cosas que se alcanzan por la lumbre de la razon, y otras mas altas, que sobrepujan la facultad de ella: las quales sirven para gloria y conocimiento de Dios, y para la santificacion y reformacion del hombre. Las primeras son estas, que hasta aqui havemos tratado: conviene saber, que en este mundo hay Dios, que es supremo y universal Señor de todas las cosas, y que él merece ser amado, servido y honrado sobre todas ellas, y que la mas legitima y santa manera de honrarle es sentir altissimamente de sus grandezas y perfecciones, y vivir segun la ley natural: que es, conforme a la lumbre que él imprimió en nuestros corazones. Todas estas cosas son tan conformes a esta lumbre natural de la razon, que quienquiera que no la tuviere pervertida y depravada, facilmente las concederá.

Mas el mismo Señor que nos enseñó estas que son tan claras, nos reveló otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon; mas no por eso merecen ser menos creidas que las passadas; porque la verdad de ellas quiso nuestro Señor que fuesse testificada por muchos milagros y por el testimonio de los Prophetas, de que antes hicimos mencion, y por el testimonio de Martyres innumerables que padecieron mil

generos de tormentos por la confession de esta verdad, y la confirmaron con su sangre; y assimismo por la confession de innumerables varones doctissimos y santissimos que la predicaron y defendieron con sus escripturas de todos los que la contradecian. Y sobre todo esto la testifica y confirma Dios en los corazones de los fieles, alumbrando sus entendimientos con la lumbre de la fe, paraque sin ver milagros ni razones, crean todos estos mysterios con tanta firmeza, que esten aparejados a morir por esta verdad. Y esto es lo que hacia a los Martyres padecer mil tormentos por ella.

Mas por sobrepujar estas cosas la facultad de nuestra razon, no por eso militan contra la verdad de nuestra Religion; mas antes sirven para la confirmacion de ella. Lo qual declararémos por este exemplo. La diferencia que hay entre el medico y el cocinero de un Principe, esa hay entre el falso propheta y el verdadero: por que el cocinero no tiene mas cuenta que con el sabor del manjar; mas el medico no la tiene con esto, sino con la salud del Principe, ora sea el manjar sabroso, ora desabrido. Pues de esta manera decimos que los falsos prophetas no tienen cuenta con la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al pueblo: conviene saber, lo que es facil de creer, y facil y sabroso de hacer, para ser creidos del pueblo: como se ve en la ley que Mahoma predicó. Mas los verdaderos Prophetas no tienen cuenta con eso, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa o desabrida,

fa-

facil o dificultosa de creer. Porque fian de Dios que él hará creibles las cosas que en su Nombre y para gloria suya se predican. Y por tanto indicio es de ser la doctrina verdadera, sobrepujar ella la facultad de nuestro corazon, y ser contraria a los gustos y apetitos de nuestra carne.

§. UNICO.

EXPLICACION DE ESTE INEFABLE MYSTERIO CON ALGUNAS COMPARACIONES.

Pues entre estas cosas tan altas la primera es el mysterio de la Santissima Trinidad: en la qual confessamos de nuestro Señor Dios una excelencia que tiene alguna semejanza con la de los Reyes. Porque estos por la parte que son Reyes, tienen algunas preeminencias que a ninguno de sus vasallos competen. Porque tienen sceptro y corona Real, suprema jurisdicion y mando en todo su Reyno; por donde a nadie son sujetos, mas antes todos son sujetos á ellos: con lo qual se diferencia de ellos. Y que esta diferencia sea conforme a la naturaleza de la Magestad Real, mostró el mismo Criador en la republica de las abejas, entre las quales diferenció al Rey de ellas: porque tiene otra manera de cuerpo y de figura, que ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme a esto decimos, que Dios nuestro Señor, que es soberano Rey de todo este universo, tiene tambien cosas en que se diferencia de todas sus criaturas. Entre las quales una es, que co-

como sea verdad que entre las criaturas racionales donde hay una substancia, no hay mas que una sola persona; en este soberano Señor, no haviendo en él mas que una sola substancia, hay tres personas distintas, que son Padre y Hijo y Espiritu Santo. Entre las quales el Padre produce al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espiritu Santo. Este mysterio no se puede probar por nuestra flaca y corta razon; porque es tan alto, que se pierde de vista. Ni tampoco hay exemplos de cosa semejante en las cosas criadas: porque como sea infinita la distancia que hay entre el Criador y las criaturas, no puede haver en ellas cosa que sea semejante a él, sino son algunas comparaciones imperfectas que sirven para despertar algun tanto nuestra rudeza. De esta manera hacemos comparacion del sol, que por ser la mas noble de todas las criaturas corporales, tiene alguna semejanza con este soberano Señor. Porque como en él hay tres cosas, que son el mismo sol, y la luz que procede de él, y el calor que procede de ambas cosas; assi en este mysterio confessamos la persona del Padre, y la del Hijo, que procede del Padre, y la del Espiritu Santo, que procede de ambos.

Otra comparacion hallarémos en nuestra anima: que como fue hecha a imagen de Dios, tiene alguna semejanza con él. Porque ella tiene tres facultades o potencias, que llamamos anima intelectiva, sensitiva y vegetativa. Con la intelectiva entendemos las cosas espirituales, a imitacion de los Angeles: con la sensitiva conocemos

las

las cosas corporales mediante los cinco sentidos, como tambien las conocen los brutos ; y con la vegetativa se mantiene y sustenta nuestro cuerpo, y se digiere el manjar , y se convierte en nuestra substancia : la qual tambien se halla por si sola en las plantas , que crecen , y se mantienen con el humor de la tierra. Y es cierto cosa notable , que con hallarse cada una de estas tres animas por si sola en estas tres ordenes de criaturas , en el hombre están todas tres juntas : en el qual se hallan estas tres virtudes y facultades, que son la intelectiva , sensitiva y vegetativa, siendo una sola anima. Pues de esta manera decimos que hay en aquella soberana Deidad tres Personas distintas , que son Padre , e Hijo y Espiritu Santo ; y con todo eso no hay mas que una sola esencia divina : y por eso no hay tres Dioses, sino un solo Dios. De modo, que como en nuestas manos tenemos cinco dedos distintos entre si , y con todo eso no hay cinco manos, sino una sola mano , de la qual proceden estos cinco dedos ; assi en aquella altissima naturaleza hay tres personas distintas , pero no hay tres substancias , sino una sola substancia : y por eso no hay tres Dioses sino un solo Dios.

Y quando en este divino mysterio nombramos Padre y Hijo , no havemos de imaginar cosa alguna corporal : porque como Dios sea un espiritu purissimo y simplicissimo , todo lo que hace , es con solo su divino entendimiento y voluntad. Y con solo esto crió los Angeles , y crió este mundo y quantas cosas hay en él. Y por eso

esta generacion divina es toda espiritual, sin que entrevenga en ella cosa alguna corporal. Porque Dios nuestro Señor, que a todas las criaturas de este mundo inferior que tienen vida, dió fecundidad y virtud para engendrar y producir hijos semejantes a si (y assi el hombre engendra otro hombre, y el animal otro animal, y la planta otra planta, no havia él de ser esteril, y carecer) de hijo que por una manera inefable engendrasse.

Ni es maravilla que no alcance nuestro entendimiento la manera de esta Generacion divina. Porque si todos los entendimientos humanos no alcanzan como se engendra un niño en las entrañas de su madre, esto es, como de una poca de sangre se engendra y forma un cuerpo con tanta variedad de miembros y organos y sentidos, con tantas diferencias de venas, de arterias, de nierVos; y sobre todo, como de una materia tan liquida como es la sangre, se forman por una parte los huesos duros, y por otra la carne blanda: si esta generacion corporal no se alcanza, ¿cómo se alcanzará la manera de aquella divina Generacion, que sobrepuja todo entendimiento?

Otros exemplos de cosas materiales escribimos en nuestra Introduccion del Symbolo: unos para dar a entender, aunque imperfectamente, este mysterio; y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostrando quan poco alcanza aun de las cosas que se ven con los ojos, y palpan con las manos: paraque conocien-

[r] *Tom.* VI. *part.* I. *Dialogo* III. §. II. *pag.* 314. & §. V. *pag.* 314.

ciendo su ignorancia y rudeza, se humille, y no presuma alcanzar con su flaca razon este tan alto mysterio. Porque si los philosophos confiessan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del sol; ¿ qué maravilla es ser aun mas flacos para entender la mas alta cosa que hay en el mundo, que es la alteza de aquella divina substancia, que sobrepuja todo entendimiento criado ? Muy bien dixo un sabio: » Los hombres, a quien fue dado el entendimiento limitado y por medida, no pueden comprehender las cosas que no tienen limite ni medida. « Plinio dixo 1 » que en las obras del Autor de la naturaleza, que es Dios, hay algunas tan admirables, que al juicio humano parecen increibles, por no alcanzar la razon y causa de ellas. « Pues si tan admirable es el Criador en sus obras, ¿ quánto mas lo será en si mismo ? Y si falta la razon para entender sus obras, ¿ quánto mas faltará para entender a el Autor de ellas ? Y por esto gran locura es la de los hombres, que no creen que podrá ser lo que ellos no pueden entender : siendo tantas las cosas que no alcanza nuestra rudeza.

Todo lo sobredicho hallará el prudente Maestro declarado en la quarta Parte del libro alegado en el Dialogo tercero, 2 que trata de la Santissima Trinidad : y de alli podrá tomar lo que le pareciere mas facil y mas acomodado a la capa-

1 *Lib.* VII. *Hist. nat. cap.* I. 2 *Ubi supra.*

pacidad del enseñado : añadiendo que estamos obligados a amar y servir a nuestro Criador con todas las potencias de nuestra anima , entre las quales tienen el principado el entendimiento y la voluntad : y assi como el mayor servicio que le puede hacer la voluntad , no es quando ama los amigos ; sino quando por su amor ama los enemigos : assi el mayor que le puede hacer nuestro entendimiento , no es quando entiende las cosas claras que se alcanzan por razon , sino quando se cautiva y mortifica y humilla , creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon, quando lo manda Dios.

CAPITULO VII.

DEL INEFABLE MYSTERIO DE LA ENCARNACION Y PASSION DEL HIJO DE DIOS.

EL mas alto mysterio que profesa la fe y Religion Christiana , es el de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios. Por tanto el que desea declarar este mysterio , conviene que vaya prevenido con muchas y fervientes oraciones, y confie en el Señor cuya es esta obra , que no le faltará. Porque pues él fue poderoso para hacer creer al mundo , que un hombre crucificado entre ladrones era Dios , Criador de los Cielos y de la tierra , y que de tal manera lo creyesse , que millares de cuentos de hombres padeciessen mil generos de tormentos por esta verdad , tambien lo podrá hacer ahora ; pues la obra y la gloria

de

de ella es suya. Podrá pues el que enseña, proceder de esta manera.

En la platica passada declaramos, como en la fe y Religion Christiana havia algunas cosas que se alcanzaban por la lumbre de la razon natural, y otras mas altas que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra fe, es creer que la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo de Dios, descendió del Cielo a la tierra para dar orden como los hombres subiessen al Cielo: que es, paraque viviessen con tal santidad y pureza, que mereciessen ir a gozar de Dios en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto; assi como a los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones, assi tampoco podemos llegar al conocimiento de este mysterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias, que sean como escalones para venir al conocimiento de él. Entre los quales el primero es saber, que la inmensa bondad de Dios es el principio y causa de todas quantas obras ha hecho y hará siempre. Por esta crió el mundo, y por ella lo gobierna y provee de todas las cosas, sin embargo de las ofensas que cada dia recibe de los hombres ingratos, *haciendo salir su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre las tierras de los justos y de los pecadores.* 1 Este es el primer escalon de esta subida.

El

1 *Matth.* V.

El segundo es entender, que la condicion y naturaleza de la bondad es hacer bien, y comunicar el bien que tiene á todos. Y como Dios sea summamente bueno, assi quanto es de su parte, es summamente comunicativo de sus bienes a sus criaturas, y a cada una segun la capacidad y condicion de su naturaleza. Y assi vemos como a los animales brutos dió todas las facultades y habilidades que sirven para su conservacion, y cada año los multiplica de nuevo, y assi los provee de nuevo pasto y mantenimiento con que se sustenten y vivan: porque no es capáz la naturaleza de estos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno, y assi sea summamente comunicativo de sus bienes. no se contenta con la comunicacion de estos bienes tan baxos, sino determinó criar otras mas altas criaturas, a las quales comunicasse las riquezas de su misma bienaventuranza y gloria. De modo, que siendo él glorioso y bienaventurado con la vista de su misma hermosura, fue tan magnifico y liberal, que no quiso ser él solo bienaventurado; sino crió tambien dos ordenes de criaturas nobilissimas, hechas a su imágen y semejanza, para que fuessen capaces de su gloria; que fueron los Angeles y los hombres: los Angeles en el Cielo, y los hombras en la tierra: los unos, que son substancias espirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos; como son los hombres, que de cuerpo y espiritu están compuestos.

Mas

Mas porque las obras de Dios son perfectas como él lo es, assi como crió estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, assi las proveyó de todas las virtudes y perfecciones, que para conseguirle se requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos y desarrapados, sino muy bien ataviados y vestidos; assi en aquel palacio celestial, donde reside el Rey de los Reyes, no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y mal vestidos que alli no son admitidos.

Mas con esta condicion concedió el Criador esta dignidad a los unos y a los otros: que siendole fieles y obedientes; y usando bien de la gracia y beneficios recibidos, alcanzassen este bien soberano; pero si hiciessen lo contrario, lo perdiessen por su pecado. Porque esto pide la rectitud y orden de la divina justicia.

Dexemos ahora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los quales se dividieron en dos partes. Porque unos, reconociendo que todos los bienes que tenian, eran de Dios, dados graciosamente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se ofrecieron con toda voluntad y amor a ser perpetuamente sus fieles servidores, y obedecer a sus santos mandamientos. Y porque los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan, como los hombres, en lo que una vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y levantados a la Vision bea-

tifica de la divina hermosura, y en ella perseveran, y eternalmente perseverarán. 1

Mas entre los Angeles huvo uno hermosissimo y perfectissimo, que (segun siente S. Gregorio 2) era el mas alto de todos : el qual haviendo de ser mas agradecido y mas humilde, y mas sujeto al Criador, que assi lo havia sublimado, no lo hizo assi ; sino enamorado de su misma hermosura, se ufanó con ella, y deseó alcanzar por sus propias fuerzas la semejanza de Dios. Por lo qual, como desagradecido y sobervio, fue desterrado de aquel glorioso lugar, donde no habitan sino los humildes, y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguió el exemplo y consejo de este maldito Angel, fueron juntamente con él desterrados del Cielo.

Los quales estando obstinados en su malicia, y desesperados de volver al lugar que perdieron, tienen un rabioso odio contra Dios, que los condenó, y trabajan con todas sus fuerzas y artes por escurecer su gloria, y apartar a los hombres de su servicio, y de la guarda de sus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcanzar aquel principado que pretendian en el Cielo, trabajan por alcanzarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haciendose adorar de ellos en los idolos, por los apartar del culto y veneracion del verdadero Dios, e introduciendo en el mundo mil diferencias de sectas y falsas religio-

1 *Vide D. Th. I. p. q.* LXIV. *art.* II. *in corp.* 2 *S. Greg. in Evang. homil.* XXXIV.

giones: tanto, que en solas las islas de Japon dicen haver veinte y quatro sectas diferentes, en las quales, dexado el verdadero Dios que rige los Cielos y la tierra, adoran las estatuas de los demonios. A otros persuade, que las animas que tenemos, son mortales, y que no hay mas que nacer y morir. Y asentado esto, entreganse a todos los vicios y codicias, y robos y carnalidades, como gente que ninguna cuenta tiene con Dios. Y assi viven como puras bestias, que no sienten ni buscan mas que lo presente, ni procuran mas que los bienes del cuerpo; teniendo entendimiento y anima racional, capáz del mismo Dios, y hecha a imagen de él: pues tienen entendimiento y voluntad y libre alvedrio como él.

§. I.

DIGNIDAD Y GRACIA EN QUE DIOS CRIÓ AL HOMBRE: Y SU LASTIMOSA PERDIDA POR LA CULPA.

Dexemos ahora al Angel, y vengamos al hombre: el qual, como está dicho, crió Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo que sirve a este proposito, se puede ayudar el Doctor de lo que se contiene en este Sumario en el capitulo tercero del tercer Tratado, I declarando las gracias y preeminencias con que Dios crió al hombre para conseguir este fin: y lo segundo co-

como cayó y perdió esta gracia y justicia original, que havia recibido, y los males en que incurrió por esta perdida. Entre los quales el mayor es nacer con una inclinacion habitual de amar mas a si y a sus cosas que a Dios: del qual amor proceden todos los pecados del mundo y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber, que de este amor propio, quando está desordenado, nacen aquellos tres malos amores que S. Juan escribe que son *amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y de los deleytes sensuales*: y de estos tres amores, quando están desordenados, proceden todos los pecados del mundo. Porque, comenzando por el desordenado amor de la honra, ¿ quién podrá explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trages, los gastos y prodigalidades de excesos que trae consigo el amor desordenado de la propia excelencia, y del querer mandar, y aventajarse y señalarse entre los otros? Pues de la codicia del dinero ¿ quántos engaños, quántas marañas, quántas usuras, quántos robos, quántas tyranías, quántas sinjusticias y quántas opresiones de pobres han nacido? Pues los pecados que se siguen del amor excesivo de los deleytes corporales, ¿ quién los explicará? Porque de aqui procede la gula con todas las invenciones de manjares y sabores exquisitos y golosinas que los hombres sensuales han inventado, con los gastos excesivos que pa-

[1] I *Joan.* II.

para esto se requieren. De aqui las carnalidades y luxurias, y deshonestidades y torpezas, y hechizerías y adulterios, y muertes de hombres que de aqui se han ocasionado. Y de aqui se siguen las envidias de los que nos passan adelante, y las iras y venganzas de los que ponen impedimento a nuestros apetitos y deseos. Y de aqui se derivan los vandos y parcialidades, y odios y enemistades, que duran toda la vida. Y por abreviar, de aqui nacen todos quantos pecados se hacen en el mundo: porque ninguno peca sino con alguna pretension o interese, y deseo de alcanzar algo de lo susodicho. Esta es pues la raiz y dolencia de todos los hombres: los quales nacen con esta perversa inclinacion; y esta procede de haver el hombre perdido la gracia y justicia original con que Dios lo crió.

De este mal tan grande se siguen otros tres grandes males: entre los quales uno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios: el qual como sea infinita y summa bondad, aborrece summamente al malo, en quanto malo, y a su maldad. Y de esta enemistad se sigue, que no tiene él de los tales aquel cuidado y providencia paternal que tiene de los que le sirven y aman. Y assi el demonio viendolos en este estado, entra en ellos y se apodera de ellos, y los derriba en mil despeñaderos de pecados y males, assi del cuerpo como del anima.

Y de aqui se sigue el postrero de todos los males: que es quedar el hombre desterrado de la compañia y gloria de Dios y de todos los

bienaventurados, y sentenciado a las penas del infierno. Este es pues en suma el estado miserable en que el hombre quedó por el pecado. Y digo por el pecado, porque está claro que no havia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias a su mismo Hacedor y Señor, pues todas sus obras son perfectas como él lo es, sino el pecado junto con el demonio, que lo atizó, fue causa de esta tan grande repugnancia y desorden.

§. II.

COMO DETERMINÓ DIOS HUMANADO REMEDIAR AL HOMBRE CAIDO.

Explicada esta dolencia, decláre como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia determinó remediar al hombre caido, por la mas alta manera de remedio que se podia hallar: que fue, descendiendo del Cielo a la tierra vestido de carne humana, y ofreciendose, como verdadero hombre que era, en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntará alguno: ¿Por qué causa aquella summa sabiduria escogió este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y Redempcion? A esto brevemente se responde, que la causa fue los inestimables bienes y provechos que de aqui se siguieron para la santificacion y salvacion de nuestras animas, que es, para hacernos buenos y bienaventurados, como él lo es, de los quales

les careciamos si por otro medio fueramos redimidos. Y puesto caso que él pudiera acabar este negocio por otros muchos medios, si quisiera; mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira él lo que puede hacer de poder absoluto, sino lo que conviene a la gloria de su santo Nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio havia mas excelente que este; como en el proceso se verá.

Pues teniendo respecto a lo dicho, confessamos que ningun medio havia mas eficáz para la santificacion y reparacion del hombre, que este. Para lo qual es de saber, que en dos cosas consiste la perfeccion del hombre: que es, en la reformacion de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que consiste el ser del hombre, por las quales se dice ser hecho a imagen y semejanza de Dios. Por donde reformadas estas dos partes, y puestas en su perfeccion, queda el hombre reformado y perficionado. Pues para esta reformacion ninguna cosa hay debajo del cielo que mas sirva, que el mysterio de la Sagrada Passion. Lo qual se declara brevemente en el tercer Tratado de este Sumario, y señaladamente en los capitulos cinco seis, siete, ocho y once, [1] y de aqui tomará el Maestro lo que mejor le pareciere para la prueba y declaracion de lo susodicho, por no repetir aqui lo que alli está declarado.

1 *Eodem Tomo.*

Y por lo contenido en estos capitulos parece claro, quan grandes ayudas se nos dan en la Sagrada Passion para la santificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quanta *luz para* el conocimiento de nuestro Criador, y quantos motivos y estimulos para todas las virtudes y para cada una de ellas en particular. Porque quien atentamente considerare este negocio, hallará que de tal manera nos ayuda la Sagrada Passion a alcanzar cada una de estas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Porque si tratamos del amor de Dios; ¿qué cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? si de la humildad; ¿qué cosa mas eficáz para humillarnos? si de la paciencia, si de la obediencia, si de la mansedumbre, o de qualquier de las otras virtudes; ¿quién no ve quantos motivos tenemos en la Sagrada Passion para todas ellas?

CAPITULO VIII.

DE LA CARIDAD Y AMOR PARA CON DIOS: Y SUS IMPEDIMENTOS.

AHora es de saber, que entre estos grandes frutos de virtudes que se siguen de *la Sagrada* Passion, uno de los mas principales fué encender los corazones de los hombres en el amor de su Criador; como él mismo lo declaró quando dixo: 1 *Fuego vine a poner en la tierra, ¿qué*

1 *Luc.* XII.

¿ qué tengo de querer , sino que arda ? Para cuyo entendimiento es de saber , que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos divinos : por que todos ellos se ordenan a este divino amor ; sin el qual ninguna cosa agrada a Dios , y con el qual todas las cosas le agradan. Ni él pide ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmente que este amor : porque en él se comprehenden todas las otras virtudes con que él es servido. La razon de esto es , porque el que de verdad y de todo su corazon ama a Dios , desea tambien con el mismo impetu y fuerza agradarle : y como sepa que ninguna cosa le agrada sino solas las virtudes y buenas obras ; de aqui es que con el mismo ardor que se mueve a amar a Dios , se mueve tambien al amor de todas estas virtudes. Y del mismo amor de do procede el deseo de agradarle , tambien procede el temor de ofenderle. Y porque ninguna cosa le ofende sino solos los pecados , de aqui le viene un tan gran aborrecimiento de ellos , que antes se ofrecerá a perder la vida , y mil vidas , que ofenderle. Por lo qual todo se ve , que el amor de Dios no solo es fin de todos los mandamientos divinos , sino tambien un compendio y sumario de ellos. Y por esto dixo el Apostol : *Qui diligit, legem implevit ; plenitudo enim legis est dilectio.* 1

Mas con ser este un tan grande bien , eran grandes los impedimentos que los hombres te-

1 *Rom.* XIII.

nian para amar a Dios, si carecian de fe: porque el amor presupone conocimiento de la bondad de la cosa que ha de ser amada. Y por esto dixo S. Augustin [1] „ que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conocemos. “ Pero el conocimiento que los hombres sin fe tenian de Dios, era muy flaco y muy incierto. Porque como nuestra anima, mientras mora en la carcel de este cuerpo, no pueda entender sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales, y Dios nuestro Señor, como espiritu purissimo, esté levantado infinitamente sobre todo lo corporal; de aqui es *que* ni él puede entrar por estos sentidos, ni ser conocido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfecciones divinas que sirven para encender nuestro amor para con él. Porque no sabian si él tenia providencia y cuidado de las cosas humanas, pues muchos Philosophos la negaron, y assi no sabian si tenia misericordia para socorrer a nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras culpas; y tampoco tenian noticia del amor que Dios tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos. Y segun lo dicho tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, o no: y assi le faltaba el mayor incentivo de amor; que es ser amado del que quiere amar.

Pues de este amor divino para con el hombre estaba él muy dudoso, porque no veia él en si

[1] *De Trinitat. l.* X. *c.* I. *t.* III.

si cosa digna del amor de este tan grande y tan prudente amador. De lo qual aun los Santos se maravillaban: y assi decia uno de ellos: 1 ¿ *Quién, Señor, es el hombre, paraque tu le engrandezcas, y paraque pongas en él tu corazon* (que es tu amor ?) De lo mismo se maravillaba David, 2 como quien tan perfectamente conocia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto assi, faltaba al hombre el mayor estimulo de amor; que era saber si era amado de Dios; pareciendole que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Havia tambien otras causas para dudar de este divino amor. Porque comun sentencia es de los sabios, que la semejanza es causa de amor. Pues segun esto ¿ qué semejanza podia haver entre el hombre y Dios ? Dios altissimo, y el hombre baxissimo: Dios riquissimo, y el hombre pobrissimo: Dios felicissimo, y el hombre miserabilissimo: Dios inmortal e impassible, y el hombre mortal y passible: Dios la misma bondad, el hombre lleno de toda maldad: Dios espiritu purissimo, y el hombre cercado de carne impurissima; finalmente Dios invisible, y el hombre visible, y tan sujeto a este sentido, que apenas puede amar lo que no ve.

Sobre todo esto era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares: que es, Dios en el Cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Assimismo era

1 *Job.* VII. 2 *Psalm.* CXLIII.

grande impedimento la distancia de las naturalezas divina y humana : que es la mayor desemejanza y desproporcion que hay para fraguarse este amor : pues el amor es union de los que se aman , y se hacen entre si una misma cosa por amor. Por donde no se puede negar, sino que todos estos impedimentos tenian los hombres que carecian de fe , para amar a su Criador.

§. I.

POR EL MYSTERIO DE SU SAGRADA HUMANIDAD QUITÓ EL SALVADOR TODOS ESTOS IMPEDIMENTOS DE SU AMOR.

Viendo pues esto el Hijo de Dios , y conociendo que todo nuestro mal era carecer de este santo amor, y todo nuestro bien tenerle ; movido con entrañas de infinita caridad y misericordia , determinó cortar de raiz y de un golpe todos estos impedimentos de nuestro amor para con él. ¿ Mas de qué manera ; ¡ O admirable Dios en todas sus obras ! Con solo el mysterio de su sacratissima Encarnacion quitó perfectissimamente todos estos impedimentos de su amor. Porque por medio de ella él que era invisible , se hizo visible , y el que era espiritu purissimo, se vistió de carne flaca , y el que era Dios , se hizo hombre , y el que era Señor , se hizo nuestro hermano , y el que era inmortal e impassible, se hizo mortal y passible, y el que estaba exempto de todas las miserias, se sujetó por nuestro amor

amor a ellas. Lo qual divinamente nos representaron Elias y su discipulo Eliseo: 1 porque para dar vida a un niño muerto se tendieron sobre él, encogiendo sus cuerpos a la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos de él, y sus pies y manos sobre los pies y manos de él: y de esta manera proporcionando sus cuerpos, y haciendolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haciendose semejante al hombre, de la manera que está dicho: y assi le restituyó la vida de gracia que por el pecado y falta de amor havia perdido. Y de esta manera quitó las tinieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que de él teniamos. Porque con esto nos declaró la providencia y cuidado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer a nuestras miserias, y el amor que tiene a la virtud, y el aborrecimiento del pecado; pues murió por destruirlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la Iglesia, quando canta 2 que *por el mysterio del Verbo de Dios encarnado se dió nueva luz a los ojos de nuestra anima, paraque conociendo a Dios hecho ya visible, nos levantemos al conocimiento y amor de las cosas invisibles*; „ y como dice S. Buenaventura, 3 viendo „ a Dios vestido de carne, le pudiessen cono„ cer, imitar y amar los corazones de carne. “

Por

1 III. *Reg.* XVII. IV. *Reg.* IV. 2 *In Præfat. Nativit. Dom.*
3 *In Brev. part.* IV. *cap.* V.

Por donde dice S. Bernardo 1 „ que viendo Dios „ a los hombres hechos carnales, les puso tan „ grande dulcedumbre en la carne que por ellos „ tomó, que ha de ser de durissimo corazon „ quien no le amare con todas sus fuerzas: y el „ que antes no amaba a Dios considerandolo en „ espiritu, lo ame ahora viendolo hecho carne. "

§. II.

NO CONTENTO EL SALVADOR CON QUITAR A NUESTRO AMOR LOS IMPEDIMENTOS, LE PUSO LOS MAYORES INCENTIVOS.

Mas no contento este Señor con havernos quitado todos los impedimentos de este amor, como está dicho, acrecentó los mayores estimulos y motivos de amor que se podian hallar. Porque demas de la imagen y semejanza que tomó haciendose hombre y vistiendose de nuestra carne, ofreció su vida a la muerte por librarnos de ella: que es el mayor indicio de amor de quantos hay. Y assi dixo él: *No hay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos.* 2

Mas para ponderar la grandeza de este amor, conviene poner ante los ojos todo lo que este grande amador por nuestra causa padeció. Porque bien mirado, ¿qué son todos los dolores de su anima y todas las llagas de su cuerpo, sino tes-

1 *In Natal. Dom. Serm.* III. 2 *Joan.* XV.

testimonios de su amor, y voces que nos predican la grandeza de él? Y quien le contempla de pies a cabeza cubierto de llagas, en cada una de ellas halla una fuente de amor. Paraque assi veamos, con quanta razon dixo el Salvador que *havia venido a poner fuego en la tierra, y deseaba que ardiesse.*

Por donde concluye S. Augustin [1] „ que una „ de las mas principales causas por que el Salva„ dor vino al mundo, fue querer encender nues„ tros corazones en su amor con esta tan gran„ de muestra de amor: por ser este el mayor es„ timulo de amor que hay. “ Lo qual prueba el mismo Santo por exemplo de los amores profanos. Porque una de las cosas que mas procuran los que desean ser amados de alguna persona, es declararle por obras o por palabras la grandeza del amor que le tienen.

En lo qual todo se ve lo que al principio propusimos: esto es, quan conveniente medio fue este que la divina bondad y sabiduria escogió para nuestra salud: pues tantos y tan grandes estimulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro Criador, que es lo principal, sino para todas las otras virtudes; como está ya declarado. Y no es menester mucha Philosophia ni mucho discurso para el conocimiento de esta verdad: porque basta poner los ojos en la mudanza que hizo el mundo despues de la venida del Salvador a él. Porque luego vimos tanta muche-

dum-

1 *S. Aug. de Catech. rudib. c. IV.*

dumbre de Santos y Santas, tantos enxambres de Monges que moraban en los desiertos, tantos coros de purissimas Virgines, y tanta infinidad de Martyres gloriosissimos, que despues de esto se siguieron: donde vimos [1] *los altos abaxados, los furiosos amansados, los sobervios humillados, los disolutos recogidos: donde se juntaron los lobos con los corderos, y los leones con los becerros, sin recibir algun daño de ellos.* Por las quales semejanzas nos declaran los Prophetas el estado en que el mundo estaba quando el Salvador vino a él, y la mudanza que hizo despues de su venida. Por donde assi como conocemos la excelencia de la medicina por los efectos que obra en los cuerpos de los enfermos; assi conocerémos la virtud y eficacia de la venida del Salvador al mundo por los efectos y mudanzas que con su venida obró en él.

CA-

[1] *Isai.* XI. XL. LXV. *Luc.* I.

CAPITULO IX.

DE LAS PREGUNTAS QUE SE PUEDEN HACER SOBRE EL MYSTERIO DE LA SAGRADA PASSION; Y DE LAS RESPUESTAS DE ELLAS.

DEclarada la razon y conveniencia de este mysterio divino, quedanos ahora responder a algunas preguntas que la prudencia humana puede hacer acerca de él. Entre las quales la primera es, maravillarse los hombres de que aquella altissima Magestad descendiesse a juntarse con una cosa tan baxa como es la naturaleza humana. Despues de esto se maravillan de la grande humildad, pobreza y aspereza de vida en que este soberano Señor vivió. Estas quatro preguntas se proponen en los quatro postreros capitulos del tercer Tratado de este Sumario; 1 y en ellos hallará el prudente Lector la respuesta de ellas. Y por eso no hay para qué repetirlas aqui.

Esto baste para despertar el ingenio de los obreros de este santo oficio. Para lo demás podrá ayudar lo que está escrito en esta quinta Parte, o en nuestra Introduccion del Symbolo de la Fe. 2 Pero mas ayudará la experiencia del ne-

1 En esta impresion están reducidos a cinco §§ del *Cap.* XVII. del *tercer Tratado del Sumario tom.* VI. *part.* II. 2 *Todo el tom. citado.*

negocio, y el favor y espiritu de aquel Señor de quien está escrito: *Dominus dabit verbum evangelizantibus, virtute multa. Cui est honor & gloria in sæcula sæculorum. Amen.* 1

IN-

1 *Psal.* XXVI.

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este Tomo undecimo de la Introduccion del Symbolo de la Fe.

A

ABNEGACION PROPIA.

Qué cosa sea : no igualmente conviene a todos. 260. 339.

ABSTINENCIA.

La de los Padres de Egypto no se compadece con el temperamento de estas regiones Occidentales. 350.

ALMA RACIONAL.

Dignidad que tiene por la Encarnacion del Verbo Divino, y quanto deba ser estimada. 77. infierese quanto la estima Dios de lo que hizo por el cuerpo del hombre. 229.

Fue criada para mandar al cuerpo, como este para obedecer. 27. Bienes del alma y ventaja que hacen a los del cuerpo. 24.

ALVEDRIO.

Vid. *Libertad.*

AMOR.

Es raiz de todos los beneficios. 114. es como pies, y manos, hombros y corazon del hombre. 111. Motivos de amor. 115. El amor propio es primogenito del pecado original, y precursor del Antichristo : hijos que de él nacen. 332.

ANGELES.

No cabe en el Angel arrepentimiento ni mudanza de voluntad. 37. no podia en terminos de justicia redimir al hombre el Angel, aunque fuese el mas superior. 47.

ANIMALES.

Mas sabios que todos los sabios. 205.

APETITO.

Estragado por el comun pecado. 27. 80. viene a cegar al hombre. 334.

SAN AGUSTIN.

Congojas que padeció buscando la raiz de los desordenes de la naturaleza. 32.

B

BAPTISMO.

Su institucion y virtud que participa de los meritos de Christo 73. figuranse sus efectos en las ceremonias sagradas de la Iglesia, y en la Sagrada Escriptura. 102.

BENEFICIOS.

Los que Dios hace a todos ha de agradecer el siervo de Dios, como suyos particulares. 127. Vid. *Dios. Criaturas.*

BENJAMIN.

Gloriosissimo Martyr. 368.

BIENAVENTURANZA.

La de la Gloria en qué consista. 140. 343. orden que se ha de tener en su consideracion. 237.

BIENES.

Quales sean los verdaderos. 328. 337. muestra contrahecha que tienen los del mundo. 342.

SAN BUENAVENTURA.

Devotissimo de la Sagrada Passion: regalo que en su meditacion sentia su alma. 193.

C

CARIDAD.

Excelencias, y prerrogativas suyas. 110.

CARNE.

Hace poderosissima resistencia a la virtud. 183.

SANTA CATHARINA DE SENA.

Piedad heroyca de esta Virgen. 123. 124.

CAUSAS.

Las universales producen sus efectos por el ministerio de las particulares. 100.

CHRISTO. SU VENIDA AL MUNDO.

A destruir y perdonar pecados. 106. a reducir al mundo a la obediencia de su Criador, reformarle, y ordenarle. 297. a poner fuego de amor en la tierra: dureza de los que no abranda. 137. 368. riquezas que nos trajo, y quanto elevó nuestra naturaleza. 118. 199. 325. 337. por él somos llenos de todos los bienes. 233. lo que fue hecho en él es vida. 239. vino a predicar jubileo y venganza. 299. a quebrantar la cabeza de la serpiente, y destruir la idolatría. 302. a hacer visible el poderoso exemplo de sus virtudes. 173. 326. para hacer virtud necessaria la antigua tentacion de la serpiente. 176. 337. no le trajeron del Cielo nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. 37. por el mysterio de la humanidad nos dió gran conocimiento de sus divinas perfecciones. 87. es cebo para prender nuestro amor. 112. fue gran gloria de Dios haverse hecho

tal hombre, qual en Christo se hizo: riquezas y gracias de su humanidad. 308. fue la cosa mas conveniente a su bondad. 320. Convino que apareciese niño chiquito, para vencer al gigante infernal, y otras muchas utilidades del hombre. 304. fue el mas proporcionado medio la humildad y pobreza de su Nacimiento para el fin de su venida. 330. 334. es sentencia, que aunque no huviera pecado huviera Christo. 311.

SU VIDA SANTISSIMA.

Es espejo de todas las virtudes. 114. 172. 179. los milagros de Christo fueron muy publicos e inegables. 113. humildad de su vida, y todos los passos de ella. 152. su paciencia. 177. su obediencia. 132. sus trabajos son nuestros descansos. 121. 177. es esfuerzo de penitentes. 177. las obras de la vida de Christo fueron como de vida de Dios. 315. dia de Christo que vió Abrahan, qual sea. 250.

SU PASSION Y MUERTE DOLOROSA.

La consideracion de la Passion de Christo es leche de principiantes, manjar de aprovechados, y fortaleza de perfectos. 194. causas de su Passion. 360. en rigor de justicia solo él podia ser Redemptor del hombre. 42. 49. padeció como fiador del genero humano. 57. los temores de Christo antes de su Passion son fortaleza de su Iglesia. 249. universalidad de sus trabajos. 171. ni en su Cuerpo huvo miembro sin tormento, ni en aquella Republica estado que no interviniese en su afliccion. 132. 133. la humanidad de Christo merecia de él muy singular amor: infiere el grande que tiene al hombre. 123. otras congeturas de la grandeza de este amor. 129. padeció en su cuerpo y anima mayores dolores que ningun mortal padeció jamas. 272. virtudes que resplandecieron en su Passion y muerte. 65. 66. tenemos aqui sacrificio y exemplo. 177. crucifixion de Christo, quan dolorosa. 191. oblacion que hizo de

sí al Eterno Padre, y galardon que pide. 61. ofreció al Padre dos preciosos convites. 67. 131. mucho mas agradó al Padre la obediencia de Christo, que le desagradan todos los pecados de los hombrss. 63. su Sangre se llama de Testamento. 67. reduxo a concordia por su Passion a la misericordia y justicia. 131. pide su Sangre misericordia para el penitente humilde, y justicia para el incredulo y rebelde. 249. dos pies tiene que se han de adorar juntos. 146. la Passion Sagrada no menos da motivos para esperar, que para temer. 149. bienes de gracia que se nos prometieron en Chrisio; y como se nos dan por el merito de su Passion. 94. influjo de la Passion de Christo en su Iglesia. 51. este sacrificio se estendió a todo el mundo. 74. fue sacrificado desde el principio del mundo. 207. su Redempcion quan copiosa. 40. 58. 63. la muerte de Christo espanta a la prudencia de carne. 352. fue no menos gloriosa su muerte y Passion, que su vida. 315. no hay cosa que mas nos declare quien él es, que su muerte y Passion. 167. 385. su muerte fue mas honrosa. 355. por qué quiso padecer tanto, bastando mucho menos. 208. no tuvo cuenta con su mayor costa, sino con nuestro mayor provecho. 126. 369. invisibles clavos que crucificaron su alma. 134. dicese en Christo que Dios padeció y murió, por razon de la union hipostatica. 354. mucho mas amó que padeció. 71. castigo horrendo de los que intervinieron en su muerte. 318. Es primogenito de los muertos. 235. es fiel medianero y abogado perpetuo para con el Eterno Padre. 52. todo quanto hizo y padeció, fue por el deseo que tuvo de hacernos buenos. 399.

FIGURAS DE CHRISTO.

Judith, Jonathas, Gedeón, David, Samson. 270. Arbol de vida. 5. Preciosa y firme piedra. 205. Piedra del desierto. 66. Piedra de Gedeón. 95. Piedra de Daniél. 237. Fuerte Gigante, Cordero. 67. 115. 267. Buen Pastor. 119. Moysés. 91. Convite de Abrahan.

69. Todos los antiguos sacrificios. 64. 268. Viento abrasador. 135. Manná. 195. Espejo. 175. Serpiente de metal. 203. 283. Nardo suavissimo. 239. Hacha y astil de Eliseo. 264. Sacrificio de Abrahan. 353. Precioso y fertil grano. 239. Todas las alhajas del Santuario. 264. Otras varias figuras. 247. 248. *Vease el Ind. de los Cap.*

CHRISTIANOS.

El Christiano se ayuda de dos lumbres para la firmeza que le da la fé en los divinos mysterios. 17. juicio que espera al mal christiano. 28. mengua del que quiere ir por contrario camino que su Señor. 187. armas de su malicia. 204. los Christianos son herederos de Christo. 199.

CONFESSION.

Sacramental. Su institucion y grandeza de este beneficio. 73. significada en la resurreccion de el niño de Eliseo. 289.

CONFIANZA.

Que ha de tener el Christiano en los meritos de Christo. 62. 82.

CONOCIMIENTO.

El de Dios es primer principio de la vida christiana: quan escurecido quedó por el pecado. 85. El propio es virtud necesarissima. 20.

CONSIDERACION.

Aquel está mas habil para la de las cosas Divinas, que menos se ocupa en las de la tierra. 13.

CORDERO PASCUAL.

Profundidad y multitud de mysterios que encierra su antiguo sacrificio. 271. Vid. *Figura de Christo.*

CRIATURAS.

Son libro abierto. 86. son lazos para los pies del ignorante. 165. en ninguna pura criatura hay caudal para

ra satisfacer a Dios por el pecado. 45.

CRUZ.

De el Salvador. Suavidad y gloria que encierra. 10. es palma gloriosa. 2. es universal remedio, fortaleza y medicina. 9. 205. 362. 375. socorro de todos los trabajos y tentaciones. 205. 372. 387. mysterio de mysterios: y como se ha de contemplar. 11. Libreria y Cathedra del Cielo: se adorna con quatro piedras preciosas, 14. 161. la mas alta Sabiduria. 89. 194. escuela y estimulo de todas las virtudes, y de cada una en particular. 377. 387. la mas excelente materia de meditacion. 189. gloria y honra del Christiano. 376. figurada en la Vara de Moysen. 6. en el madero con que Moyses endulzó las aguas. 210. descubre las Divinas perfecciones, mas que en otra obra de Dios. 379. frutos de este sagrado Arbol. 68. *Vease el Ind. de Cap.* Tiene ramas altas, y baxas para todos los estados. 181. 194. todas ellas dan fruto de paciencia. 165. se hallan en ellas las principales causas de amor. 117. resumen de muchas excelencias suyas. 237. 362. El antiguo tormento de Cruz quan grande y afrentoso: y sus glorias en la Ley Evangelica. 190. En la balanza de la Cruz ha de pesar el Christiano las cosas espirituales. 89. Llevar su Cruz en pos de Christo, qué cosa sea. 186.

CUERPO HUMANO.

Sus Bienes. 24. sus males. 80. 81. Vid. *Hombre.*

D

DELEYTES.

Del mundo, su vanidad y peligros. 332. Vid. *Bienes. Consolaciones.*

DEMONIO.

Su culpa no es capáz de remedio. 37. tienta al hom-

bre por hacer guerra a Dios en su imagen. 39. tiene por estylo sacar de los bienes males. 144. 405. toma a los hombres incautos con gayta, como a negros. 343. fue saqueado por via de justicia. 43. sentimiento rabioso que explicó al verse desposeer de su tyrano imperio. 225. Por qué le llamó el Salvador principe de este mundo. 300.

DIOS.

Para contemplar a Dios como conviene, ha de morir al mundo el hombre. 345. qué cosa es. 398. todas ellas se reducen a dos ordenes: y como se declaran. 384. se encubrió para descubrirse. 92. 116. 384. la bondad es la perfeccion de que mas se precia. 366. acepta su bondad las obras del justo para hacer bien, y perdonar al malo. 57. su Sabiduria y Omnipotencia son hermanas, y ministros de su bondad. 365. todas sus obras, cada qual en su genero son perfectissimas. 220. guarda sumo orden y rectitud en sus obras, sin usar regularmente de su poder absoluto. 40. está en todas las criaturas, conservandolas por sí mismo, y obrando en ellas todas sus obras naturales. 316. en todas sus obras tiene por fin gloria suya, y provecho del hombre. 174. conoce señaladamente en los remedios que proveyó a nuestros males. 88. se desentrañó para salvar al hombre. 126. el Reyno de su Justicia no es mayor que el de su Misericordia. 38. nunca el hombre humildemente levanta a él los ojos, que no sea socorrido. 198. triumpha de la malicia, tomando ocasion de sus mismas armas. 39. titulos, y razones porque ha de ser obedecido. 159. diversos modos de glorificar a Dios. 211.

N. P. S. DOMINGO.

Su zelo de la salud de las almas. 368.

DOROTHEA.

Virgen Alexandrina. su gran fortaleza y amor a la castidad. 357.

E

SANTA ELENA.
Emperatriz. Su humildad. 383.

ENTENDIMIENTO.
Sus habilidades para buscar a Dios. 28. no se ha de entregar a solas en las cosas espirituales, que medita. 189. 395. quan mal le emplean los hombres. 29.

ESCRIPTURA SAGRADA.
Sus sentidos: y conocimientos que nos dá de Dios. 244. declara los mysterios del Testamento viejo por el nuevo: significóse en los Cherubines de la Arca. 271.

ESPERANZA.
Es el principal remedio, que nos quedó despues del pecado. 139. hay quatro materias de esta virtud: qual sea la mas perfecta; y dificultades que hay en ella. ibid. la ha de acompañar el temor. 145. Vid. *Confianza.*

EUCHARISTIA.
Es el mayor de los Sacramentos. 101. sus efectos para causarlos pide disposicion conveniente en el sugeto. 274.

F

FE.
Es Don de Dios. 393. correspondencia y consonancia de todos sus dogmas y mysterios: y alegria del alma que los considera. 389. Vid. *Prophecías.* aunque sus mysterios no tienen evidencia, es evidente que deben ser creidos. 318. 380. ojos que tiene la fe. 376.

quando la fe se casa con la razon, recibe el alma grande alegria. 18. aunque la razon dá a la fe claridad y deleyte al entendimiento: pero no mayor certidumbre. 385. su pureza y excelencia no se conoce bien, sino viviendo bien. 388. No está atada a solos los Judios. 75. cargo de los que no quisieron dar asenso a ella. 389.

FELICIDAD.

La verdadera del hombre no está en la tierra, ni en sus aparentes bienes: y como se alcanza. 342. Vid. *Bienaventuranza. Bienes.*

FIN.

Todos los animales se emplean en buscar su ultimo fin, fuera del hombre. 27.

FUEGO.

El que puso Christo en la tierra. 137. Vid. *Elementos.*

G

GENTILES.

Convertidos a la Fe, significados en los hijos de la perdiz. 302.

GLORIA,

Congeturase la grandeza de tanto bien, viendo a Christo en una Cruz. 89.

GRACIA.

Sus oficios. 91. ella es sola la que da valor a nuestras obras. 45. 50. 98. sus obras se conforman regularmente en el modo con las de naturaleza. 50. transformaciones que hace. 74. a ninguno faltan sus socorros. 100.

H

HOMBRE.

No debe nada al mas alto Seraphin. 332. es criatura capáz de arrepentimiento, a diferencia del Angel. 37. es poderoso por si para dañarse: mas no para remediar por si el daño que se hace. 46. su bien sumo está en la contemplacion y conocimiento de Dios. 28. habilidades que Dios le dió quando le hizo para conseguir su fin: y estrago que en ellas hizo. 19. 20. en su mano está la vida y la muerte. 182. no hay cosa mas natural al hombre que vivir conforme a razon. 24. Quedó por el pecado en cierta manera mucho peor que las bestias. 30. 35. quanto bastardea de su generosidad y baxezas en que se emplea. 29. aunque le hizo Dios de nada, no le redimió de nada. 371. dignidad y altura a que le elevó la Encarnacion del Verbo. 77. 236. 241. 310. Obligaciones que tiene a servir y obedecer a Dios. 159. paraque el hombre sirva a su Criador, quiso el Criador servir al hombre. 157. no hay mayor enemigo, ni mas cruel del hombre, que el mismo hombre. 154. reformado el hombre está reformado el mundo. 235. Vid. *Cuerpo humano. Alma.*

HORAS CANONICAS.

Su dignidad: y como es Dios glorificado con ellas. 211.

HUMILDAD.

Es esta virtud grandemente necessaria, y muy dificultosa. 28. principalissimamente se esmeró el Salvador en su enseñanza en todos los passos de su vida. 152. se ha de acompañar con fortaleza. 159. exhortacion a ella. 152.

I J

JACOB.

Su lucha con el Angel es profundo mysterio. 257.

IGLESIA.

Es lugar de rios abundantissimos. 99. su figura en la formacion de la primera muger. 102. es infinito el tesoro con que la enriqueció su Esposo Christo. 357. prophecía de estabilidad y firmeza contra todas sus contradicciones. 236. siempre ha de haver en ella Santos. 350. Vid. *Fe. Religion.*

INCREDULIDAD.

Su cargo en el juicio Divino, y blasfema respuesta de los incredulos. 379.

INFIERNO.

Riguridad de sus penas. 89.

ISRAELITAS.

Ingratitud de este Pueblo a los beneficios Divinos. 373. quan inclinados a la idolatría. 374.

JUDIOS.

Representados en Chám, hijo de Noé. 251. 252. la maldicion que se echaron al tiempo de la Passion de Christo, es un linage de Prophecía. 250. Vid. *Cruz.*

JUICIO UNIVERSAL.

La riguridad de este dia se infiere de las misericordias que Dios tiene obradas en el mundo. 150. Vid. *Resurreccion.*

JUSTICIA.

No es menor su Reyno que el de la Misericordia. 38. 149. resplandece tanto como la misericordia en la redempcion del hombre. 55. 148.

JUSTOS.

Son plantas de Dios. 212. quan confiados han de orar. 199. mantiene Dios por ellos a los pecadores. 231. el verdaderamente justo desea grandemente comunicar a todos la bondad que tiene. 321. 366. para servir a un solo justo está muy bien empleada la creacion y orden de el mundo. 231. nunca han de faltar Justos de la Iglesia. 352.

L

LEY.

Rigor con que se huvo Dios en la antigua para obligar a aquel Pueblo a su observancia. 297. La ley de gracia da mucho mayores ayudas a las oraciones que se hacen a Dios. 326.

LUCRECIA.

Romana. Es borron su castidad, comparada con la de nuestras santas Virgines. 357.

S. LUIS.

Rey. Su humildad heroyca. 383.

M

MANDAMIENTOS.

Vid. *Ley.*

MANNA.

Tenia todos los sabores. 196.

MARIA SANTISSIMA.

Se sacrificó su Alma con el cuerpo de su Hijo. 134. 192.

MARTYRES.

Son fruta sazonada del Arbol de la Cruz. 207. son mues-

muestra del poder de Dios mas que las obras de la creacion del mundo. 12. multitud y diversidad de sus tormentos. 214. no huvo lugar ni rincon en la tierra que no fuesse bañado con su sangre. 225. santa libertad con que algunos hablaban a los tyranos. 119. 220.

MARTYRIO.

Es la obra con que el hombre mas glorifica a Dios. 209. 213.

MATRIMONIO.

Su estado es el mas sujeto a trabajos. 81.

MEDITACION.

Qué cosa sea: orden de las potencias que ha de haver en ella, y qual sea mas excelente materia. 186. es hermana de la oracion. 198. de los Mysterios de Christo como ha de ser. 397. las personas mas simples y de menos discurso suelen ser mas habiles para ella. 196.

MILAGROS.

Por grandes que sean, no causan Fe Divina, si Dios no la infunde. 393. 394. Vid. *Castigos. Cruz. Judios. Templo.*

MISERICORDIA.

La concordó el Salvador en si mismo con la justicia. 255. se ha de adorar junta con ella. 148. no es menor su Reyno que el de la justicia. 38. 149.

MONSTRUOS.

Sirven tambien a la perfeccion del universo. 40.

MORTIFICACION.

Se esfuerza mirando a Christo. 178. cómo se ha de exercitar en ella el siervo de Dios aun en tiempo de paz. 183.

MUERTE.

La violenta puede ser muy honrosa o deshonrada, segun la causa. 356.

MUNDO.

Fue criado para gloria de Dios. 193. Sus engaños y vanidad. 343. Siempre tuvo guerra contra la virtud. 316. impide al hombre la contemplacion de Dios. 345.

N

NATURALEZA.

Siempre tira a hacer lo mejor y mas perfecto. 40. todas sus obras son deleytables. 24. orden que guarda en ellas. 49. su miserable estado antes de la gracia que empeoraba con la medicina. 51.

NEGLIGENCIA.

Arguyese la del Christiano que pierde inestimables tesoros de merecimientos. 84.

O

OBEDIENCIA.

Nobilissimo sacrificio. 163. qual es la verdadera y perfecta. 161. es hija legitima de la humildad : obligaciones que hay en esta virtud. 159. su symbolo en los Animales de Ezechiel y su exemplo en la de Abraham. 132. Primero es la obligacion de obediencia, que la devocion. 163. 164.

OBRAS.

Las buenas nuestras acompañandolas con las de Christo reciben de ellas su valor. 201.

ODIO.

Remedio de este vicio en la Cruz del Salvador. 180. Odio santo, como se cria en el alma. 184.

ORACION.

Ultimo consejo del Evangelio de su frequencia :

y

y necessidad que hay de esta virtud. 198. Fe y confianza que para ella se requiere. 199. Vid. *Meditaciones.*

P

S. PABLO APOSTOL.

Su Apostolico zelo de la salud de las almas. 367.

PACIENCIA.

Es baculo de la vida : diversidad de sus exercicios y exhortacion a ella. 165. consuelo y exemplo en el Salvador. 179. Vid. *Christo.*

PADRE ETERNO.

Nunca se cansará de que le pidamos por su *Hijo.* 82. 203. quien quiere conocerle mira a su Hijo. 116.

PADRES.

Padres de Egypto: pureza y mortificacion de su vida. 348. Vid. *Abstinencia.*

PASSIONES.

Estragos que desenfrenadas han hecho y hacen. 94. Vid. *Vida.*

PAZ.

Quan gran bien sea : resulta en el alma de la mortificacion de las passiones. 97.

PECADO. PECADOR.

Infinita gravedad del pecado, y lamentable ceguedad y facilidad de los hombres en cometerlo. 44. 45. obscurece el entendimiento. 85. aborrecimiento espantoso que Dios tiene contra él, y como le castiga. 105. 116. satisfaccion que pide en derecho de justicia. 46. quien quisiere conocer su malicia y deformidad, mire a Christo en una Cruz. 104. hay de aquel, a quien Dios hallare abrazado con el pecado. ibid. atormenta

aun en esta vida a su mismo dueño. 81. raices de los pecados. 332. convencese, que hay pecado original que pervierta la humana naturaleza. 23. su consideracion de quanta utilidad. 20. tiene dos maneras de infinidad. 37. su satisfaccion copiosa. 58. no tiene ya el hombre que quejarse de él. 45. 77. el pecador desordena todo el mundo. 229. su atrevimiento e ingratitud. 105. barato lastimoso que hace de su alma. 79. venden al Señor algunos por menor precio que Judas: le injurian y crucifican. 104. 105. perversidad del pecador presumtuoso. 145.

PENITENCIA.

Se esfuerza mirando a Christo. 178.

PERDIZ.

Agravio que padece en la crianza de los hijos que deshacen el Criador con un symbolo de la Redempcion 181.

PERFECCION.

La del Christiano en qué consiste. 182.

PERSECUCIONES.

Vid. *Iglesia. Martyres.*

PETIGIONES.

Las que el Christiano hace a Dios. Se fundan en los meritos de Christo. 199. en todas hemos de alegar estos merecimientos. 82. 202. Vid. *Oracion.*

PHILEAS.

Obispo y Martyr ilustrissimo. insinuacion de sus virtudes y carta a su Iglesia. 215.

PHILOSOPHOS. PHILOSOPHIA.

Locura de los que negaron a Dios la Providencia. 31. muy poco conocieron de Dios. 86.

PLACILLA.
Emperatriz. Su heroyca humildad. 382. 383.

PONTIFICE ROMANO.
Le hizo Christo en su manera como Dios y Señor de el Reyno de los Cielos. 74.

POTAMIENA.
Virgen ilustrissima. Su Martyrio. 231.

PUEBLO ISRAELITICO.
Su incorrigibilidad: mataron los Prophetas que los pretendian curar. 298. 299.

R

RAZON.
Tanto es mas clara y perfecta, quanto en la vida es mas concertada. 17. 388. no puede causar fe sobrenatural. 393.

REDEMPCION.
Es la mas admirable obra de Dios, el mayor beneficio y mas profundo misterio. 2. 12. 118. 122. es la obra mas propia de la Divina bondad. 368. 380. 385. es por excelencia la obra de Dios: suavidad y orden que en ella guardó la Divina sabiduria. 40. 49. fue Sacramento escondido aun a los Angeles. 4. fue renovacion y reconciliacion de el mundo enemigo. 72. fue satisfaccion superabundante. 63. comparacion de este beneficio con el de la creacion, y excelencias que tiene sobre él. 242. 369. 371. es beneficio gratuito. 35. 126. tuvo la mayor proporcion con los desordenes de la culpa. 58. 135. 228. resplandecen singularmente en esta obra misericordia y justicia. 55. 88. gloria de Dios y provecho del hombre que hay en ella. 55. 56. es confianza del verdadero Christiano. 62. confiar en la re-

redempcion para perseverar en la culpa, grande perversidad. 145. por qué fue capaz de ella el hombre y no el Angel: conveniencias de este mysterio. 37. agradecimiento que pide. 127. voces propheticas de accion de gracias por él. 64. quien conoce bien su fruto. 97. forma de pensar este Soberano Mysterio. 397. su consideracion causa cinco efectos en el alma. 404. Vid. *Christo.*

RELIGION.

Passa de vuelo y desengaña a toda la Philosofia. 348. Muchedumbre y constancia de los Martyres que la acreditan. 208.

S

SACRAMENTOS.

Son instrumentos de la gracia, y fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna: su diversidad y efectos. 100. su figura en la formacion de la primera muger. 102.

SAPIENCIA.

Don del Espiritu Santo, hace verdaderamente felíz al hombre. 343.

SILENCIO.

Recomendacion de esta virtud con el exemplo del Salvador. 169.

SOBERVIA.

Tenemos el remedio de este vicio en la humildad de Christo. 155. 180.

T

TENTACIONES.

No pueden faltar en esta vida: y remedio que hay contra ellas. 204.

TRABAJOS.

Tienen en Christo su consuelo y medicina. 171. Vid. *Cruz.*

TRINIDAD BEATISSIMA.

Su figura en el Cedro alto de el Libano. 338.

V

VANAGLORIA.

Su remedio 155.

VICIOS.

Su remedio general y particular en la Cruz de el Salvador. 404.

VIDA.

La buena y ordenada, glorifica singularmente a Dios. 211. 212. la vida del sabio es espiritual muerte y apartamiento del mundo. 351. 352. la vida del Christiano es una perpetua batalla. 303. la buena vida juzga de la excelencia de la doctrina. 388. resumen de sus males y miserias. 345. Vida que fue hecha en Christo. 239.

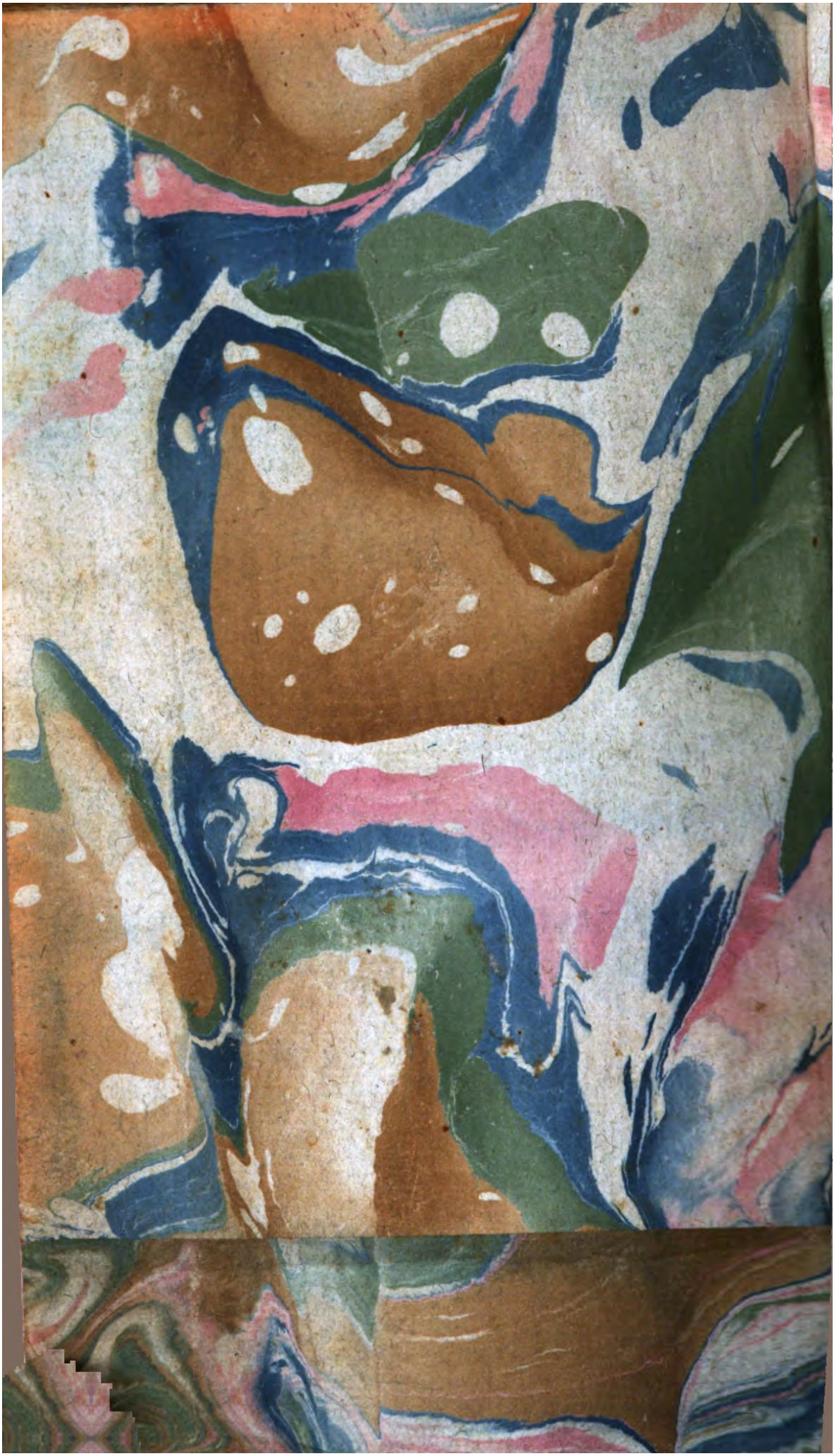
VIRTUD.

Sola ella es hermosa y agradable en los ojos de Dios. 65. no basta para alcanzarla el conocimiento de ella. 91. 92. Los deseos crecen con su exercicio. 107. amor que Dios la tiene 115. por plantarla en el mundo baxó del Cielo a la tierra y se hizo participante de nuestras miserias. 109. virtud y razon son hermanas. 24. resistencia que tiene la virtud en la perversidad de la carne. 183. 184. virtud perseguida y firme, glorifica altissimamente a Dios: siempre fue perseguida del mundo. 315. el juez de la doctrina de la virtud no puede ser el vicioso. 388. no se acabó su exercicio y perfeccion en los antiguos Padres. 352. Vid. *Cruz.*

UNICORNIO.

Prodigiosa virtud de su cuerno. 171.

VOLUNTAD.

Es como Rey en su Reyno en todos los miembros y facultades del hombre. 163. ofrecerla a Dios, altissimo sacrificio. ibid. mas pecan los hombres por deprabacion de voluntad que por ignorancia. 95.

FIN.